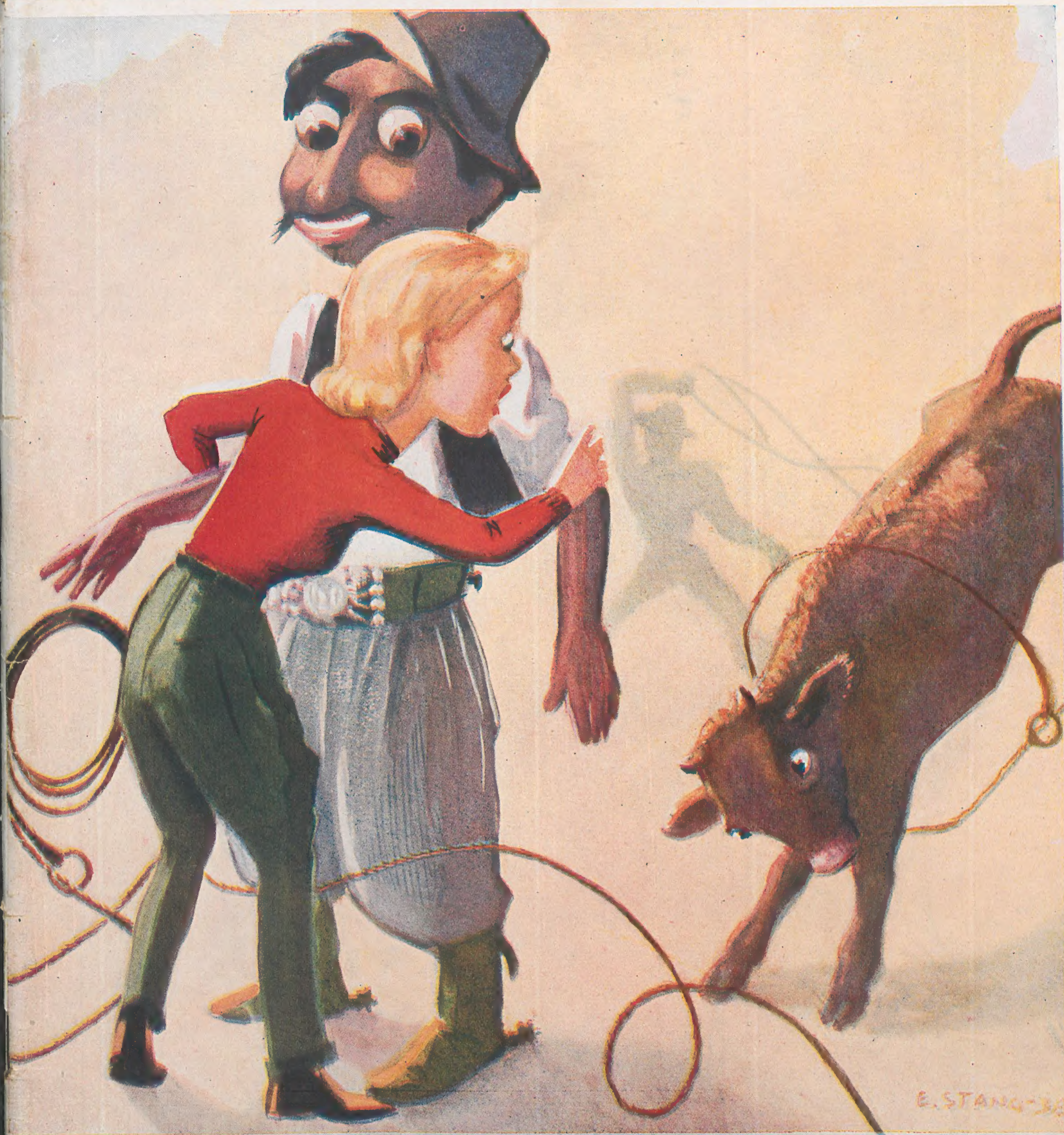
MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Abril 20
1938



Notas - Cuentos - Historietas

Caricaturas - Modas - Labores

20 CENTAVOS EN TODO EL PAIS

SUMARIO EN LA PAG. 3

Maxine Jenning,

la belleza estatuaria, como le dicen en Hollywood, lució en un concierto este modelo de crepe blanco plisado y bolero de grueso raso color rosa con bordados en lacet del mismo tono.

Foto International.

MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300. U. T. (60) Caballito 1020 al 1029. | Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (38) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 039674

Año XXVIII — 20 de abril de 1938 — Nº 1422

CONTENIDO DE ESTA EDICION

Nueve notas

Cinco cuentos

Comentarios

Un folletín

Modas y labores

Historietas - Caricaturas

Otras secciones

A LOS COLABORADORES ESPONTANEOS

Se advierte a los colaboradores espontáneos que la Dirección no mantiene correspondencia acerca de los originales que le envían ni se los devuelve a sus autores.

Cosas del Momento

Comentarios de Actualidad Nacional

TODAVIA FALTA ASEGURAR LA LIBERTAD DE CONCIENCIA PARA LOS EXTRANJEROS QUE TRABAJAN AQUI

De la reciente interpelación formulada por un gobierno extranjero a las colectividades de dos países, radicadas entre nosotros, queda en el espíritu público el convencimiento de constituir aquélla una diligencia incompatible con la soberanía nacional.

Incompatible en cuanto el aludido plebiscito, que tenía por objeto averiguar la adhesión de aquellos extranjeros hacia un determinado régimen político, apareció revestido de incuestionable carácter oficial, de modo que implicaba el ejercicio insuitado de una potestad fuera de las propias fronteras.

¿Por qué no se opuso el gobierno nacional a la ejecución de este plan? La circunstancia de no haberse hallado en nuestra Constitución ni en la legislación vigente un texto en qué fundar la necesaria negativa a semejante consulta, es desconsoladora.

Otros países recordarán mañana este precedente para intentar a su vez plebiscitos análogos; y por este camino ya no será verdad, según se proclama en el preámbulo de nuestra Carta Magna, aquello de "asegurar los beneficios de la libertad para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino".

Para cualquier extranjero esta posibilidad de trabajar aquí sin que nadie pueda obligarlo a tomar partido sobre credos religiosos o regímenes políticos, es un privilegio inmenso y venturoso.

Hay que hacer una legislación — si no existe — para asegurar este privilegio, evitando las tentativas que vengan de afuera a conculcarlo.

UNA población considerable podría sustentarse en la zona del delta del Paraná y bastarse a sí misma. Por supuesto que una población de hombres laboriosos, favorecidos por una legislación inteligente. Todo lo contrario de lo que ahora sucede, pues unos pocos pobladores viven abrumados por todo género de problemas sin ninguna esperanza de solución. O mejor dicho, por una sola esperanza: la que han puesto en el actual ministro de Agricultura, comprometido a visitar el Delta el 30 de este mes, para interiorizarse directamente de las cuestiones que persistentemente conspiran contra el bienestar de los pobladores de esta zona.

•

OTRO dato para abonar la razón de ser de la investigación que ha promovido el Ministerio de Instrucción Pública con respecto a las escuelas particulares que contravienen el espíritu de nuestra Ley de Educación Común.

Se trata de la que funciona en Bompland (Misiones), en la colonia Almafuerte, sostenida por la colectividad local, y en cuyas aulas los niños reciben la enseñanza en alemán, sujetos a una definida orientación nacional-socialista, con textos y materiales ajenos a los impuestos por las normas vigentes, según los decretos del Consejo de Educación.

•

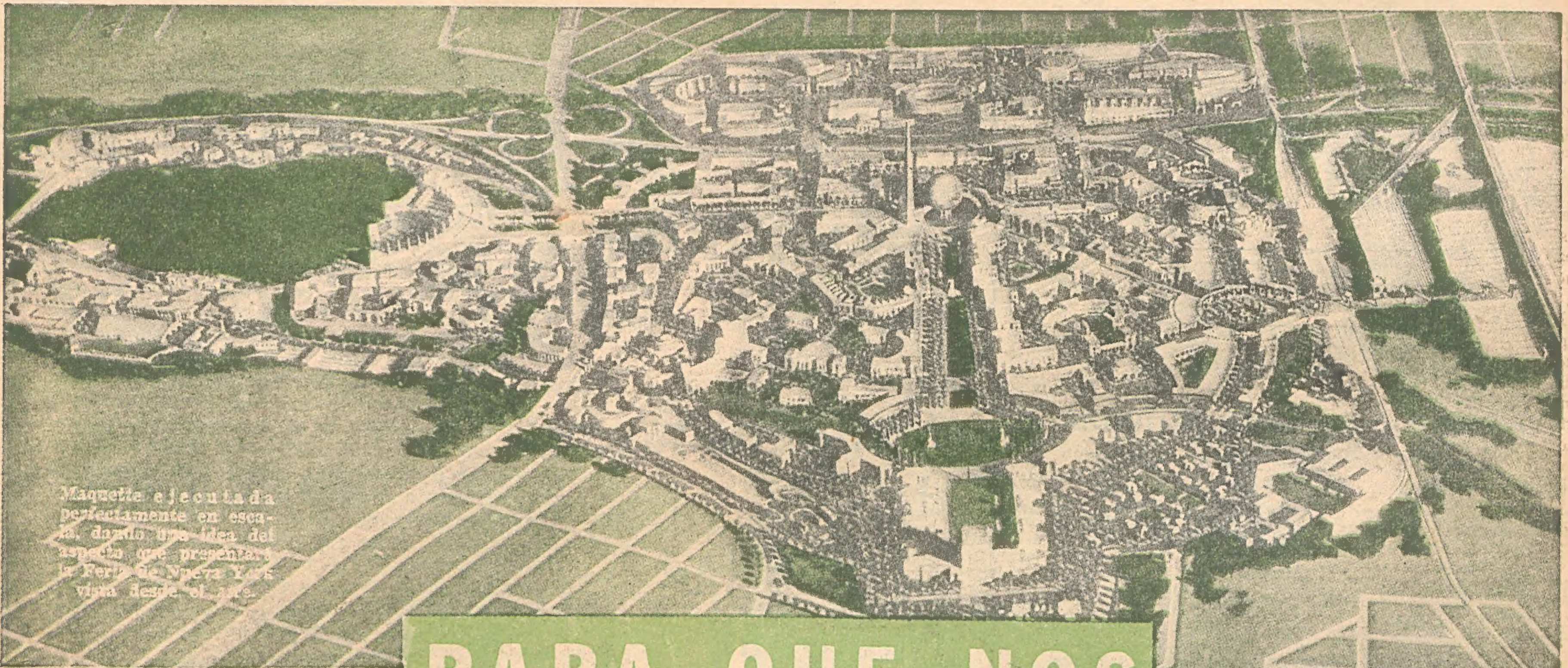
LAMENTABLES son las condiciones de las viviendas rurales en nuestro país. Contrasta con esta realidad la posesión de lujosos automóviles y de modernos corrales, escrupulosamente construidos. En tanto, la familia de estos colonos viven en lastimosos ranchos donde no es posible observar las más elementales normas de higiene. Ahora, con muy buen acuerdo, el Banco de la Nación se propone estimular entre los pobladores de la campaña el amor por la buena casa-habitación, facilitándoles, mediante un sistema de créditos muy ventajoso, la construcción de la misma.

•

DADA la extensa superficie y la intrincada geografía del territorio del Chaco, ¿qué pueden hacer 522 policías para asegurar la vida y la hacienda de sus habitantes? De un cómputo reciente resulta que cada vigilante, en el Chaco, tiene a su cargo la custodia de 642 habitantes. El propio gobernador del Chaco invoca estas cifras para explicar la difusión de la delincuencia en el aludido territorio y la impresionante repetición de hechos vandálicos, ocurridos en estos últimos tiempos. Y lo peor es que esta misma explicación serviría para el resto de los territorios nacionales.

•

QUE la ruleta y los juegos de azar anexos depravan las costumbres es cosa averiguada. Pero ahora los comerciantes correntinos agregan a aquella funesta consecuencia otra de nuevo orden: que las transacciones en general se resienten de los efectos del juego, pues el dinero en giro emigra de la provincia y va a parar a manos de los aprovechados banqueros, en detrimento de la economía local. ¡Ojalá el gobierno, conmovido ante semejante comprobación, decida clausurar las timbas en Corrientes!



Maquette ejecutada perfectamente en escala, dando una idea del aspecto que presentará la Feria de Nueva York vista desde el aire.

PARA QUE NOS CONOZCAN MEJOR

Por PEDRO PATTI

Es necesario que nuestro país concurra a las diversas exposiciones, como la gran Feria de Nueva York de 1939, con una representación digna de nuestro progreso y sabiamente organizada, ya que tan a menudo se publican despropósitos y disparates que nos perjudican o nos ponen indebidamente en ridículo en el resto del mundo.

BUENOS Aires tener dos dimensiones: largo y ancho — me decía el turista. — New York tener tres: largo, ancho y alto. Por eso New York tener tres veces más pobladores que Buenos Aires, que es tres veces más grande. Si nosotros tener tanta extensión como Buenos Aires, New York ten... tendría más de veinticinco millones de pobladores. Con todo eso Buenos Aires gustar mucho..., aun sin rascacielos.

Nos hallamos en Carlos Pellegrini y Corrientes, pisando el borde del círculo del obelisco. Mi acompañante es un neoyorquino que hace siete días resolvió intempestivamente embarcarse en Miami, en avión, rumbo a Buenos Aires, tomando la ruta del Pacífico.

—Me alegro que le agrade nuestra ciudad — le digo.

— Pero yo ser curioso por una cosa — prosigue mi acompañante. — Cuando volamos arriba de Buenos Aires no vimos el cerro. ¿Dónde estar el cerro?

—¿Qué cerro?

—El cerro con "howitzers" de largo alcance y "pom-poms" de tiro rápido.

Sonrío, presumiendo que bromea. En cambio, él me mira atento, pendiente de mis labios. Comprendo que habla en serio.

—¿De qué cerro me habla?

—Del cerro que tener Buenos Aires en el puerto. Tener noticias de que con los cañones alemanes y los "pom-poms" automáticos, la fortaleza del cerro ser tan formidable como base de Gibraltar.

No vale la pena continuar con el diálogo. Sólo diré que el neoyorquino se refería al cerro de Montevideo. Bastante me costó explicarle que la famosa colina estaba al otro lado del río, que Montevideo no era puerto de Buenos Aires, sino la capital del Uruguay, y que dudaba mucho de que la fortaleza del Cerro contara con baterías de modernísimos "howitzers", y menos aún de cañones antiaéreos del tipo llamado "pom-poms".

Contrariamente a lo que pueda suponerse, el que hablaba de tantos disparates no era un forastero vulgar, sino un estudiante de artes decorativas, que había recorrido Europa en todas direcciones y que tiene en su haber de trotamundos afortunado una estada de dos años en Madrid, lo que quiere decir que se trataba de alguien, por lo menos, medianamente instruído.

Pues bien: si esto ocurre con un americano dueño de cierta cultura, ¿qué podemos esperar de los europeos? ¿Qué gracioso concepto tendrán de nosotros y de nuestras cosas los asiáticos? ¿Cómo nos suponen los australianos?

Ayer fueron dos diarios franceses, parisienses, que hicieron el ridículo al comentar una noticia argentina de trascendencia internacional para la armonía y mejor comprensión del espíritu que anima a los países de América. "Le Matin" (periódico con un tiraje superior a 3.000.000 de ejemplares diarios) y "Excelsior" (con más de un 1.000.000) reprodujeron la fotografía que mostraba al general Justo y al primer mandatario del Brasil confundidos en un emocionado abrazo, con motivo de la colocación de los monolitos del puente internacional que unirá a Paso de los Libres con Uruguayana. Los franceses, haciendo alarde de una fantasía belicosa y poco cortés con la realidad política y geográfica de América, explicaron el grabado con el siguiente epígrafe: *"Feliz conclusión de un incidente diplomático.* Es sabido que surgió recientemente un desacuerdo entre el Brasil y la Argentina a propósito de la matriculación de una canoa automóvil perteneciente a un habitante de Uruguayana, pequeña isla sobre el río Uruguay, habiendo quedado ahora satisfactoriamente terminado el incidente. Los dos estados han resuelto construir, de común acuerdo, un puente internacional que una a los dos países y que pasará sobre la famosa isla. He aquí al presidente Vargas y al presidente Justo abrazándose sobre el territorio de la isla al realizarse la ceremonia de la colocación de la primera piedra del puente internacional."

El otro día fué en Berlín. El profesor Kuehn, autor de la obra titulada "Fundamentos de la fisiografía argentina", dió una conferencia acerca de la potencialidad económica de nuestro país, del progreso aceleradamente fantástico de Buenos Aires, y el estupor del selecto auditorio fué realmente indescriptible cuando pudo contemplar en fotografías ampliadas la magnificencia de la capital y las bellezas naturales del suelo argentino. Tal fué la admiración de los berlineses, que muchos de los presentes aseguraron al embajador argentino, doctor Labougle, que en 1938 visitarían la Argentina, cosa que no habían hecho antes por carecer de informes precisos y, por lo tanto, ignorar la importancia de la Argentina.

No hace mucho, en la Feria Internacional del Levante de Bari (Italia), los empleados del Pabellón Argentino han sido protagonistas de un gracioso incidente. El mismo día en que la exposición fué inaugurada por el príncipe Humberto, cuatro jóvenes italianos, dos damas y dos caballeros, correctamente vestidos, visitaron las distintas instalaciones de nuestro pabellón. En un momento dado, mientras contemplaban a través del cristal la res expuesta en el interior de la cámara frigorífica, entre los jóvenes italianos surgió una discusión acerca de los sistemas de enfriamiento. Como no había unanimidad de criterios, uno de los visitantes se aproximó al empleado haciéndole una serie de preguntas en... portugués. Pero el desconcierto del joven fué grande cuando el empleado argentino, en correcto italiano, replicó que ignoraba el idioma portugués. "¿Cómo? — exclamó el joven? En el Brasil, ¿no hablan portugués?" La respuesta del empleado

(Continúa en la página 53)



"UNA PARTIDA DE FUTBOL EN BUENOS AIRES"

"Hincha 1º — ¿Qué es esto? ¿Un solo jugador en la cancha? ¡Vive Dios que nunca en mi vida he visto un partido semejante!
"Hincha 2º — ¿Qué quiere, amigo? Es el último futboler que nos queda.
"Hincha 1º — ¿Y los otros?
"Hincha 2º — Se los vendimos a Italia.

(De un periódico de Milán)

LLEGO con extraña resonancia a los oídos del hombre la pregunta que, como el eco de un grito sorpresivo, ponía brusco final al largo silencio que los uniera durante la cena. Y el interrogante quedó flotando entre ambos, como si el comedor fuese una caja armónica en la que los objetos familiares y simples se sacudieran también sorprendidos en su quietud. Levantó él la cabeza, el rostro contraído en el ceño que hilaba la preocupación traslúcida y viviente, sin disimulos.

No contestó al punto, tomado por el repentino sacudón de las palabras, que lo traían desde lejos hasta la realidad de esos instantes. Y su mano tembló un poco, nerviosa y vacilante, entre los dedos la bolita de pan amasada en un rítmico acompasar, al mismo vaivén reiterado de los pensamientos.

La mujer lo contemplaba aún con la misma interrogación distendida hacia adelante. Lo había notado más reconcentrado que en todos esos días últimos de prueba, sin animarse a inquirir del todo en la profunda arruga que marcaba abatimiento, separando la frente como dos hemisferios. Esperó, cobijada en un mutismo que sabía elocuente.



Miró él hacia adelante, escrutando en los rasgos regulares de ese rostro querido; en las mejillas donde la amargura desdibujaba, acentuando la palidez; en las pestañas que deslizaban serenidad hasta los ojos grises; en la pincelada sombría de las ojeras, prolongando las noches de insomnio, calladas y solitarias.

El Hijo

Cuento por

CESAR J. PETRARCA

Con una sonrisa ajada intentó él una tímida disculpa.

—Perdona, amada. Pensaba en otra cosa. He trabajado tanto hoy... Algunas veces descansa uno así, puesto más allá de todo.

Se enredó en la mentira, que comprendió pueril y sin consistencia. Hallaba, flagrante, la debilidad de sus palabras y de sus gestos. Había eludido la pregunta, su propósito al fin; pero a costa de algo que comprendió inútil.

Porque todo estaba allí, entre ellos, con ellos. Lo notaba en su extraña y pesada presencia. Lo notaba en el silencio que siguiera a sus palabras últimas, lento y saturado de todo aquello que se está diciendo en el idioma de las cosas que viven allá adentro, en los corazones.

Miró él hacia adelante, escrutando en los rasgos regulares de ese rostro querido; en las mejillas donde la amargura desdibujaba, acentuando la palidez; en las pestañas que deslizaban serenidad hasta los ojos grises; en la pincelada sombría de las ojeras, prolongando las noches de insomnio, calladas y solitarias. Y sintió en su carne ese otro sufrimiento tan distinto al suyo, pero saturado de la misma ansiedad.

—Ellos están aquí... — dijo al fin, respondiendo a la muda requisitoria de los ojos azules.

La joven calló aún. Sólo la palidez acentuó en las mejillas el juego emocional. Y en la mano pequeña y fina hubo un breve estremecimiento.

—¿Me has oído? — insistió el hombre. — Están aquí.

Esperó a su vez, un poco desorientado por el alcance que comprendía en lo que dijera segundos antes. No supo aún, en ese agitado alentar de su espíritu, pensar cómo habría de tomarlo ella. Y, sin embargo, era algo que esperaban ambos todos los días. Mas ahora, cuando el hecho se presentaba así, simplemente, nada les quedaba por decirse. Sintió entonces una sorda irritación consigo mismo al haber hablado precipitándolo todo, y al saberse incapaz de hallar palabras nuevas, palabras capaces de no vibrar demasiado. Por un momento soportó la impresión de que ella y él eran seres de cristal, y que cualquiera de sus gestos podía quebrar algo, quizá todo, dentro de sus almas. Prefirió callar. Y distendido entre el hombre y la mujer, uniéndolos más en sus sonoridades, el mutismo los agobió de nuevo. Pudiera afirmarse que se escuchaban ambos al acecho.

—¿Les has visto?

La voz de la joven pareció chocar con todos los objetos aquietados en el comedor, antes de regresar para detenerse sobre ambos. El leyó la angustia en todos los rasgos que se prolongaban en la pregunta.

—No. Aún no — dijo lentamente. — Preferí no hacerlo hoy. Quizá mañana...

Mintió. Mintió de nuevo, porque no hubiera podido afrontar con serenidad en el espíritu la realidad de su propia pena, traducida en palabras. Y se aferró a esa otra mentira, con ansiedad de ser creído.

—Sí... Mejor mañana. Hoy hubiera sido... ¿Cómo te diría?... Demasiado pronto...

Ella volvió de su ensimismamiento en un suspiro que elevó los pechos pequeños y firmes. En sus ojos había una serenidad serena y maciza al mirar al amigo.

—¿Por qué? — En los labios había un trazo rígido. — ¿Por qué no has ido? Es como si confesaras que estamos temiendo por nuestro amor. Y no es así. No debemos temer, como si fuéramos furtivos de nuestros propios pensamientos...

El inclinó el busto hacia adelante, un poco retemplado por la dulzura de esas palabras que le llegaban amigas hasta su soledad. Tomó entre las suyas otra mano pequeña que sintió palpitar como una paloma, tibia. Mirando en los ojos azules que ahora tenían reflejos metálicos.

—Sí — asintió con una sonrisa triste. — Quizá nos temamos...

Hablaba con voz que venía de lejos, como en un regreso.

—Quizá no estemos seguros de nosotros, de nuestro amor...

La joven tembló toda en la mirada, cual si su vida se hubiera asomado, titilando, a las pupilas. Todo su ser fué entonces un nuevo interrogante.

—Yo te amo tanto... — dijo con voz en la que se exaltaba dolorosa certidumbre.

El acentuó la presión de la mano, con gesto agradecido.

—Niña... Eres una niña, al fin. Sé que me amas; sé cuánto me amas. Pero ¿acaso no son días de prueba? Ya ves: tiemblas como una chiquilla. Tiemblas por mí, por nosotros, mas sólo en cuanto ese yo, ese nosotros, representa para ti. No me tienes confianza.

La joven esbozó un movimiento de defensa. El ataque la había tomado de lleno, profundizando en lo más íntimo de sus pensamientos.

—Mi confianza decae sólo en mí, pero hacia mí misma. ¡Ha cambiado todo tanto en estos últimos días!... Nuestra vida ha tomado una senda distinta y tan nueva como terrible. Tanto, que yo la presiento como una amenaza que estuviera aquí, siempre aquí; siempre en todas partes... ¡Siempre sobre nosotros! Y así, de golpe, tan repentinamente...

Todo el abatimiento soportado en las horas febriles de soledad parecía afluir desde esos bellos rasgos, casi infantiles, y, sin embargo, de pronto envejecidos.

—A veces me sorprendo al pensar que todo esto es así, casi desde hace unos momentos. Nuestra felicidad de

(Continúa en la página 25)

El derrotismo y la borratina impidieron que la concordancia ganara la mayoría metropolitana



—¿A QUIEN REPRESENTA USTED?
—A LA "BORRATINA".
—¿Y USTED, SEÑOR DIPUTADO?
—YO AL "DERROTISMO".
—¿Y USTED?
—A LA "REGULACION".

CIRCUNSTANCIAS CONVERGENTES QUE NO FUERON APROVECHADAS. — GUERRA DE CANDIDATOS EN VEZ DE GUERRA DE PARTIDOS. — EL PUEBLO DA UNA LECCION A LOS CAUDILLOS.

Las cifras del escrutinio de las elecciones metropolitanas demuestran palmariamente que la concordancia no ha ganado la mayoría de la representación parlamentaria por falta de disciplina y de espíritu cívico, lo cual no deja de comportar, por otra parte, una carencia deplorable de visión política.

Esos resultados, en efecto, revelan cuál era el verdadero estado de ánimo del electorado de la capital al sobrevenir los comicios del 27 de marzo. Estado de depresión moral, de desaliento y de desorientación, provocado por los múltiples y graves acontecimientos internos producidos en los partidos opositores a raíz de la designación de candidatos.

Si esos males, en vez de contagiarse a los partidos oficialistas hubieran sido tenidos en cuenta por éstos para disciplinar sus elementos y solidarizarlos en una acción llena de esperanzas, las consecuencias habrían sido muy diferentes.

La verdad es que el radicalismo ha perdido un elevado porcentaje de votos con relación a su anterior campaña presidencial, y que esa merma es la sanción impuesta por los descontentos y por la opinión independiente a la nefasta política de las "trenzas" que impuso a la agrupación una nómina de candidatos muy inferior a la que reclamaban las circunstancias.

El socialismo, por su parte, siguió siendo víctima de sus viejos problemas y no pudo reconquistar el nivel de sus antiguas y brillantes campañas. Y la concordancia no supo sacar provecho de nada de eso, que estaba a la vista, enceguecida por sus pasiones y rivalidades.

El primer mal paso

El primer mal paso de la concordancia fué la "digitación" de sus candidaturas. Se hicieron y rehicieron nóminas y más nóminas, para llevar a la convención "regulada" de los dos partidos que la componían, un producto híbrido de laboratorio. Y allí no más se vió que eso era un mal principio, porque las convenciones lo r e c i b i e r o n de mal humor y hasta hubo escenas borrascosas. Muchos convencionales se retiraron indignados y varios caudillos renunciaron, desde entonces, a seguir participando en la lucha. Así nació el derrotismo.

Con la mirada puesta estrechamente en las bancas de la minoría, sin admitir en ningún momento la posibilidad de un triunfo amplio, los candidatos consagrados de tan irregular manera se dieron de inmediato a la tarea de la "fajada", que se tradujo en pintorescas propagandas individuales, para terminar en una formidable borratina.

Con los votos que se perdieron por esas causas y con los que dejaron de conquistarse de la masa independiente, desalentada ante un cuadro tan poco edificante, la concordancia podría haberse adjudicado las once bancas mayoritarias. Habría bastado para ello un poco más de unidad y solidaridad, que los candidatos conservaran su orden de colocación en las listas y que todos trabajaran parejo por una conquista que habría dado frutos más provechosos para ellos mismos.

Guerra de candidatos

La guerra de candidatos substituyó en la pasada contienda a la guerra de partidos. Los hechos demuestran, en efecto, que todas las agrupaciones sufrieron por igual, en mayor o menor grado, los efectos de esa política negativa. Los componentes de las listas no pensaron en ellas ni en sus respectivos partidos, sino que se concretaron a sí mismos, tratando de desplazarse los unos a los otros. Y los que no procedieron así se quedaron atrás, pagando, en esa forma, tributo a su delicadeza.

Circunstancias convergentes

La merma mayor de votos la ha experimentado el radicalismo. Es evidente que el pueblo y la misma masa partidaria no quisieron someterse a la imposición de la "trenza", y buscaron en el voto en blanco, en la abstención o en otras soluciones, el medio de dar un escarmiento a esos señores que se sienten dueños de los partidos y que los manejan como si se tratara de una propiedad privada o de una casa de comercio.

La opinión pública tampoco quiso volcarse hacia el socialismo obrero o en el Bloque Opositor, acaso por temor a los desengaños. Esos núcleos son retoños de dudosa prosperidad que no inspiraron confianza. El pueblo es intuitivo y, en este caso, pensó que se armaba una trampa para captar votos, pero que no se enarbolaban banderas de verdadero idealismo.

Quedaron más de 100.000 ciudadanos sin votar, y ese es un índice de la desorientación ambiente, ya que la lucha entablada era de las más reñidas e interesantes, y prometía, desde el punto de vista institucional, un porcentaje "record" de sufragios, que se habría obtenido, sin lugar a dudas, en otras condiciones y con otras orientaciones.

Una lista popular y ponderable — que pudo presentarla cualquiera de los partidos — habría cambiado fundamen-

(Continúa en la página 56)

¿PUEDE ADIVINAR LO QUE SON?

Examine detenidamente estas fotos y trate de descubrir qué objetos representan, tal como los vería el ojo de un insecto.

¿Qué son estos objetos? ¿Carreteles de loza? ¿Cojinetes de piedra? ¿Ruedas de algún tipo de molino?

Esto podría ser una víbora o una anguila. Pero no es nada parecido que se mueve. Por lo contrario, su misión es permanecer fijo.

¿Lechuzas? ¿Una conferencia internacional de buhos? Así parece aumentado por el poderoso objetivo. Pero tendrá que adivinar otra vez.

Diríase que alguien se ha entretenido tajeando un leño para dejar al descubierto la fibra interior de la madera. ¿Qué será?

De primera intención se diría que esta es una foto astronómica de un cuerpo celeste atravesando el espacio a velocidades vertiginosas, o, por lo menos, un "iceberg" simétrico nadando en los mares árticos entre trozos de hielo. Lo que no se imagina uno es que se trata de un objeto de uso común que todos conocemos, pero que no se puede reconocer en esta foto.

No es un manojo de pepinos, como podría creerse. Aunque es también un vegetal que existe en los parques.

Por TOMAS RAMIRO

DURANTE un proceso reciente que se ventiló en París, el acusado de un grave delito fué condenado a raíz de las declaraciones de varios testigos que, aunque un poco confusas, señalaban al acusado como el único culpable. Algo después, circunstancias especiales pusieron a la policía sobre otra pista, y se pudo comprobar, esta vez sin lugar a dudas, que el hombre que se hallaba en la cárcel purgando una larga pena era inocente.

Este incidente judicial vino a poner en tela de juicio el valor de las declaraciones de los testigos visuales de un hecho, y se demostró que en algunos casos era muy difícil distinguir, no sólo entre las personas que actuaban en un suceso, sino también en los objetos, tales como prendas de ropa o armas de diversa naturaleza, mediante los cuales se identificaba al supuesto criminal. En efecto, cuando los testigos en cuestión fueron examinados de nuevo, se reveló que lo que ellos creían haber visto era muy distinto a la realidad.

Bastaría que uno se sometiera a una prueba de reconocimiento visual de objetos o personas con los cuales se ha tropezado durante el día para comprobar el cúmulo de inexactitudes de que se haría pasible.

Mucho más fácil es el error cuando la observación ha sido hecha en momentos de excitación, como los que seguirían a un crimen o que se producirían durante una fuga precipitada. Pero aparte de estas pruebas, que son complicadas y hacia las cuales los individuos reaccionan de distinta manera, pues algunos recuerdan con mayor claridad ciertos detalles y otros, en cambio, en un estado nervioso pueden fácilmente equivocar hasta los colores que tienen ante sus ojos, hay otras pruebas mucho más sencillas, que llegan a sorprendernos ante la dificultad que a veces se experimenta para reconocer un objeto de uso diario, cuando se presenta bajo un aspecto distinto al que acostumbramos ver.

La imagen mental que nosotros tenemos de los objetos que nos rodean depende en gran parte de la altura, de la vista y otras condiciones muy diversas. Por ejemplo, un enano caminando por las calles ve las personas, los automóviles y los edificios como si pertenecieran a un mundo de gigantes, mientras que una persona normal ve todo de tamaño normal. En cambio, si una hormiga camina por las mismas calles, su impresión ocular del mundo nos sería totalmente irreconocible.

De cómo las cosas aparecen ante los ojos de un pájaro, de un insecto o de cualquier otro animal pequeño, puede ahora apreciarse con la

(Continúa en la página 19)

La Vida es demasiado Corta

Cuento por **ISABEL MOORE**

La pesadumbre se reflejaba en el rostro de ambos cuando entraron en el pequeño y débilmente iluminado restaurante. Tomaron asiento en un reservado y Jay pidió algo de beber. Susana sabía que él estaba muy triste, a pesar de todos sus esfuerzos para disimularlo.

Los dos eran jóvenes y se amaban mucho. Ahora Jay se iba... El la miró un momento, y luego se arrodilló a su lado, mientras la abrazaba.

— Quieren un hombre joven — dijo ella, — pues saben que es un trabajo harto peligroso. Muchos han ido y no han vuelto. ¡No vayas tú, Keil, por favor, no vayas!

Dos lágrimas resbalaron por su delicado rostro, mientras que él la contemplaba absorto.

— Tú sabes, Brenda, que si pudiera quedarme lo haría. También sabes que la firma Smith y Compañía fué la única en ayudarme después que egresé de la universidad. Me mandan al Africa, sencillamente porque no hay otro a quien mandar. Además, un puesto de jefe de factoría es oro en nuestros tiempos, y todo mi futuro depende de esta corta ausencia.

— ¿Un año?

— Tres meses por vez y uno de vacaciones.

— ¿Cuándo partes?

— Pasado mañana a la noche. — La besó y volvió a sentarse, a tiempo que el mozo traía lo pedido.

Luego prosiguió:

— Brenda: tú sabes que todo es muy duro para mí, tanto como para ti. Pero te juro que volveré y nos casaremos.

Ella recordó a su hermana María en ese momento. También ella había amado a un hombre, Tod Williams, aviador comercial. Una mañana había partido, con la firme resolución de casarse con ella a la vuelta, y... las olas del océano Atlántico dieron cuenta esa noche de él y de todo el pasaje. Ahora María era una mujer demacrada que cuidaba una granja en Connecticut. Todo había muerto para ella junto con él. El pensamiento de Brenda volvió nuevamente a Jay.

— ¿Y si nos casásemos antes de tu partida?

— Es que... el contrato para mi puesto exige que yo sea soltero.

— ¿Y si nos casáramos secretamente? Nadie sabría nada.

— En efecto, nadie sabría, menos el Servicio Secreto de la Compañía de Seguros, que vela por los intereses de nuestra firma. El último en ir allá, y que por casualidad no volvió, estaba casado. Cuando cundió la noticia de su muerte, se presentó una mujer en las oficinas de la firma acompañada de un chico. Desde entonces hubo que pasarle una pensión mensual a ella y al niño. Por eso ahora son muy exigentes en el cumplimiento de las condiciones que imponen.

Brenda meditó un rato, y luego, en forma un tanto extraña, inquirió:

— ¿Recuerdas a Norma y a Miguel?

—Sí.

— ¿Recuerdas que hace tiempo dejaron de lado todo prejuicio y viven su vida?

— Sí. ¿Y qué?

— Y si nosotros...

— Pero, Brenda, ¿qué dirían todos?

— Nadie sabría nada.

— Pero para nosotros mismos...

— ¿Qué?

— ¡La moral, todo!

—¿Qué beneficios nos trae la moral si no nos permite ser el uno del otro, como debiera ser?

Jay la contempló embelesado y mucho más triste que al principio. Ella, con quien él no hubiera soñado nunca para sí, ahora le pedía algo que le parecía horrible.

Miró hacia el suelo y exclamó:

— Si es tu voluntad...

— Jay: mi voluntad, mi entendimiento, mi razón, están sujetos a tu amor. Esa es la razón de lo que deseo.

Profunda amargura se tradujo en los ojos del hombre. Bebieron ambos en silencio, y luego de pagar, subieron al auto de Jay.

Unas diez cuadras habían pasado en silencio, cuando él habló:

— Mañana alquilarás un departamento fuera del centro. Consiento en todo esto porque te amo, pero en realidad me es más insoportable tener que dejarte un año.

— Ya sé, Jay; pero la vida es demasiado corta para nada más que un montón de recuerdos...

Un sollozo ahogó sus últimas palabras.

Habían ya llegado a la puerta de la casa de Brenda y se despidieron.

— Mañana te espero en lo de Norma a las ocho; luego nos iremos a nuestro departamento.

■

Al día siguiente Brenda alquiló un departamento lujosamente amueblado en un aristocrático barrio de Nueva York.

El rubor ascendió a sus hermosas mejillas cuando la encargada inquirió:

— ¿Soltera o casada?

— Soltera — contestó. — Y tomando la llave y el recibo por el mes adelantado, se dirigió a la casa de Norma. Eran las seis e iba a esperar a Jay; mientras tanto, pasaría unas dos horas con su amiga.

■

Había algo raro que Brenda no alcanzaba a comprender en el aire de la casa de Norma. Faltábale una mano de pintura, y el desaseo era visible tanto en el exterior como en el pequeño corredorcito del zaguán.

Llamó, y rápidamente, casi



Era Tony el que estaba parado en el marco de la puerta, y a quien Brenda veía perfectamente, sin ser vista, desde el lugar en que se encontraba.

instantáneamente, vino a abrirle Norma. Parecía excitada, a juzgar por sus modales. Se sorprendió mucho por la llegada de Brenda y miró el reloj dos o tres veces en el corto espacio de tiempo que emplearon ambas mujeres para saludarse y besarse.

Brenda se sentó con Norma en el pequeño saloncito.

— ¿Tú aquí? — dijo Norma, mientras encendía un cigarrillo.

— Sí. Tengo que esperar a Jay, y como no me gusta hacerlo en una esquina, nos hemos citado aquí.

— Me parece muy bien.

Flotaba en la habitación un desagradable olor a grasa que venía de la cocina. Norma se alejó hacia ella un momento.

Mientras tanto, la joven meditaba. ¿Esa sería la vida que llevaría con Jay? ¿Tal vez era la pobreza lo que no les permitía vivir en una casa mejor? Pero la felicidad de ellos, como la suya, contra todo, y aun contra la pobreza, era grande.

Norma volvía de la cocina y su nerviosidad parecía ir en aumento.

Encendió otro cigarrillo, y luego de mirar el reloj, se sentó junto a Brenda.

— ¿Cómo están mis viejos amigos?

— Bien — contestó Brenda. — Tú sabes que nosotros cambiamos poco.

— ¿Qué es de la vida de Diana y de Marta Gillis?

— Perfectamente bien. Marta está ocupando un puesto de secretaria del gerente de uno de los bancos más importantes.

Norma puso más atención en estas frases de la joven. Mucho más que la que había prestado a su visita.

De pronto, como queriendo que Brenda no se percatase de ello, dijo:

— Te he preguntado todo esto porque hace tanto tiempo que no veo a nadie... Tú sabes que Tony y yo vivimos solos, el uno para el otro. A nadie vemos más que a nosotros mismos, y nos amamos tanto, tanto... Hay ocasiones en que Tony se idiotiza y se pone a decirme: "¡Qué hermosa eres!", y otras pavadas por el estilo.

— ¿Cómo está Tony?

La mujer hizo un gesto de nerviosidad, y contestó:

— Sí... Está bien. Sí, bien. Le han aumentado el sueldo y pronto hemos de casarnos. No sé cuándo; pero tal vez para la primavera próxima. ¡Qué cosa! La gente decía que esto no iba a causar más que sinsabores y disgustos. Sin embargo, ya ves. El amor todo lo puede, y así que todo ha salido a pedir de boca.

La excitación de Norma, completamente inexplicable para Brenda, le había hecho estrujar el cigarrillo hasta derramar el tabaco sobre su pijama verde.

■

Eran las siete, y Norma comenzó a pasear desde la ventana hasta el saloncito, sin casi reparar en la presencia de Brenda, mientras fumaba cigarrillo tras cigarrillo.

De cuando en cuando, se paraba cerca de la ventana y atisbaba con evidente interés. A Brenda le empezó a parecer extraño todo aquello, y cuando estaba divagando por llegar a saber qué era, sonó el timbre de la puerta y Norma corrió a abrir.

Era Tony el que estaba parado en el marco de la puerta y a quien Brenda veía perfectamente, sin ser vista, desde el lugar en que se encontraba.

— ¡Tony! Me prometiste venir a buscarme a las cinco de la tarde, y son las siete.

— ¡Por el amor de Dios, Norma! ¡Deja de quejarte de una vez! ¿O crees, por ventura, que es muy agradable ver continuamente estas cuatro paredes, y de cuando en cuando una película? Fuí a ver unos amigos. Nada más.

— ¿Amigos? ¿No sería Martha Gillis, por casualidad?

— No, Norma. Te he dicho que no la vería más, y aun en el caso de que la viese, ¿qué? ¡Quien te oyera creería que estamos casados!...

— ¡Tony!

Esa fué la única palabra que oyó Brenda desde el rincón. Ese sólo vocablo, que resumía todo el dolor y la miseria espiritual de que hubiese tenido Brenda noticia hasta entonces.

Un silencio terrible le sucedió, que fué roto, al fin, por Tony:

— Norma, perdóname. Tú sabes que estoy tan nervioso por mi puesto. ¡Perdóname, dime que me perdonas!

La mujer lo abrazó, llorando.

Brenda no había perdido detalle de la escena: allí estaba el infortunio, la miseria, el dolor. Allí, sí. En esa vida fuera de la moral que Brenda antes despreciara, y que ahora se le antojaba envuelta en una aureola.



Los dos eran jóvenes y se amaban mucho. Ahora Jay se iba... En la miró un momento, y luego se arrodilló a su lado, mientras la abrazaba.

Norma había estado nerviosa porque Tony no había llegado a tiempo. Tal vez todas las noches sucedería eso, y Norma no veía que pronto no retornaría más.

Además, le habían aumentado el sueldo, y aun no se casaban. Sencillamente, porque nunca se casarían.

Vió a ambos venir hacia ella, tratando de disimular lo que había pasado. Pero no: allí lo único que había era una mujer deshecha.

Pero ¿acaso esa profunda miseria iba a repetirse ahora entre ella y Jay? ¡Nunca!

Brenda había comenzado a hablar con ellas, cuando el timbre le anunció la presencia de Jay. Apenas lo vió, tomó la cartera y el sombrero, y apretando las manos de Tony y Norma, salió rápidamente. Jay hizo una seña de despedida a los otros, y asombrado por la actitud de Brenda, se dirigió con ella hasta donde había dejado el automóvil.

Brenda exclamó:

— Jay: no vamos al departamento. Llévame a casa.

— ¿Por qué? — Jay se detuvo y le puso las manos sobre los hombros. — ¿Es que no me amas lo suficiente?

— No, Jay, no es eso. ¡Precisamente porque te amo he resuelto seguir como antes!

— Yo también he pensado en eso todo el día, y me parecía terrible si llegara a salir mal y te perdiera para siempre.

Ascendieron al auto, mientras Brenda decía:

— ¿Recuerdas que ayer dije que la vida era demasiado corta para un montón de recuerdos solamente?

— Sí.

— Pues ahora te digo que la vida es demasiado corta para no tener hermosos recuerdos. Si hubiéramos hecho lo que teníamos proyectado, no los hubiésemos tenido nunca. En cambio, ahora...

— ¡Ahora sí, Brenda! Recuerdos, dulcísimos recuerdos...

Un abrazo prolongado y pleno de amor puso fin al diálogo.

■

Aquella noche, cuando Brenda vió alejarse el auto de su casa, advirtió en la sombra la última mirada de Jay, y tuvo la seguridad absoluta de que él volvería. ¡Nada ahora podría alejarlo de ella!

KENZO DOIHARA, EL "LAWRENCE DE MANCHURIA"

Un niño expósito regaló un imperio al Japón

Por LADISLAO SZABÓ

"Teníamos siempre las manos manchadas de sangre. Eso nos estaba permitido."
Thomas E. Lawrence.

EN una mañana de agosto del año 1883, el capitán Eiji Doihara, oficial de la guarnición de la pequeña ciudad nipona de Okoyama, fué despertado por los alaridos de una criatura que se hallaba en la puerta de su casa, envuelta cuidadosamente en sedas y metida en un cesto de bambú.

El capitán quedó perplejo y luego indeciso por un momento. Okoyama es un pequeño pueblo y él era soltero... Quizá procedería bien en entregar la criatura a las autoridades. Pero Eiji Doihara fué un hombre de bien; recogió a la criatura, la adoptó y la educó luego. Era un varón. A la edad de diez años ingresó en una escuela militar. Terminó en forma sobresaliente los cursos de Sikan Gaikko, la academia militar más severa del mundo entero, y con el nombre de Kenzo Doihara entró en el ejército imperial del Japón como oficial de la infantería.

De esta manera, con el argumento más gastado de los folletines baratos, se inició la vida misteriosa de uno de los personajes más discutidos de nuestra época en el Extremo Oriente. Se podría inventar que su madre ha sido una "geisha" de extraordinaria belleza, quien, para ocultar su vergüenza, abandonó a su hijo, en una noche tormentosa, en el umbral de la casa del capitán; pero no se sabe nada en concreto como para afirmar eso. No se conocen los padres del "Lawrence de Manchuria".

EL HOMBRE DE LOS MIL SEMBLANTES

Se sabe, además, que Kenzo Doihara fué un hombre retraído, parco de palabras también en su juventud, excelente militar y que, además, poseía en sumo grado la máxima cualidad nipona: la de la asimilación silenciosa y perfecta al ambiente y a las circunstancias. Del servicio activo pronto volvió a la Academia Superior de Guerra y de allí al estado mayor. Fué destacado inmediatamente al servicio de espionaje y vivió casi siempre en China, ocultando su verdadera identidad bajo el disfraz de los nombres y profesiones más diferentes. Aprendió todos los dialectos del vasto país, y cuando las autoridades lo hallaron mezclado en un asunto de espionaje por primera vez hace veinte años, no pudieron condenarlo por falta de pruebas. En cambio, pudieron llegar a la conclusión de que conocía más a China que los mismos chinos. Donde este pequeño hombre, de aspecto insignificante y de edad incierta, apareció, despertó inmediatamente la confianza de sus relaciones. Su aspecto inofensivo lo hacía inmune a cualquier sospecha y acusación. Solamente el estado mayor nipón sabía que los hilos de todos los movimientos, revueltas, motines y conspiraciones fomentados artificialmente en el ex Imperio Celeste, llegaban a las manos de Kenzo Doihara.





Ilustración de JULIO ARRAIZ



Kenzo Doihara, el militar japonés que salvó la vida del actual emperador de Manchukuo, Pu-Yi, y que luego lo convirtió en soberano bajo la tutela del Japón.

DISFRAZADO DE "COOLIE", SALVO LA VIDA DE PU-YI

El mundo oyó hablar por primera vez sobre este misterioso personaje cuando, en 1918, exponiéndose a grandes peligros, logró salvar la vida del joven Pu-Yi, emperador abdicado, cuyo palacio fué incendiado por la muchedumbre exaltada en el convulsionado Pekín. Kenzo Doihara, que en aquella época no era más que teniente del estado mayor, disfrazado de "coolie", salvó al muchacho, lo condujo secretamente a la embajada nipona, luego a la concesión japonesa de Tientsin, y, finalmente, a través de mil peripecias, supo llevarlo sigilosamente a Tokío. Quince años más tarde, el mismo Pu-Yi, que tenía que cumplir los planes de Doihara y del Japón, aceptó el vasallaje y subió al trono del Manchukuo. Doihara le salvó la vida y fué su segundo padre...

PLANEO LA CONQUISTA DE CHINA

Kenzo Doihara pronto fué ascendido a coronel del estado mayor. Comprendió que el Japón necesitaba expansión. Sus islas no podían mantener más la excesiva población. Estados Unidos cerró sus puertas definitivamente a la inmigración nipona, igual que Australia. No quedó más que la China para la expansión japonesa. Doihara lo sabía. Pero sabía también, que en sus seis mil años de existencia, China fué conquistada dos veces, y las dos veces logró absorber a los conquistadores, que desaparecieron sin dejar rastros siquiera. Tenía que proceder con cautela. Japón debía engullir a China en pequeños trozos, si no deseaba ahogarse. Primeramente, deseaba ocupar Manchuria, un país cinco veces mayor que las islas niponas, rico en productos minerales y apto para la agricultura, y cuya población apenas alcanza a 13 personas por cada kilómetro cuadrado. Faltaba únicamente un pretexto plausible que pudiera justificar la conquista ante las potencias mundiales.

SU RED DE ESPIONAJE ENVOLVIO TODA CHINA

Kenzo Doihara buscó durante años el "pretexto plausible". Como jefe del servicio secreto japonés, pudo decir que sus agentes estaban diseminados en toda la China. Tanto en el elegante mundo de Shangai como en la magistratura de un pequeño pueblo manchú. El año 1931 hizo madurar los planos del "Lawrence de Manchuria". Las potencias europeas se hallaban demasiado ocupadas con sus asuntos domésticos. El triunfo del hitlerismo en Alemania inquietó a Francia, Gran Bretaña y a los Soviets, mientras la crisis económica paralizó a los Estados Unidos. Llegó el momento de la acción. Pero, con todo, era necesario encontrar algún pretexto.

EL ASESINATO DEL CAPITAN NAKAMURA

En un país como el Japón, donde la vida humana carece de importancia, es fácil encontrar un pretexto de esta clase. El capitán Shintaro Nakamura,

(Continúa en la página 67)

ADELITA

Un amor en la vida del guerrillero Pancho Villa.

Por JORGE NEWTON

LOS veinticinco mil hombres que integraban la división de caballería al mando del general Francisco Villa, cruzaban los desolados arenales del Norte mejicano.

Iban sofocados porque el día transcurrido en medio de una ininterrumpida marcha, había sido sofocante; un día de sol tropical y de tormenta sin lluvia, durante el cual el viento candente y huracanado había levantado sin cesar densas nubes de arena.

La noche, en cambio, se mostraba más propicia. Ya no soplaba viento y la atmósfera estaba menos pesada.

Era una noche hermosa, tan hermosa, que podría habérsele tomado por "el día ideal" con que suelen soñar algunos seres. La luna, ya alta, estaba en cuarto creciente y alumbraba totalmente la llanura, sin que obstáculo alguno interrumpiera la trayectoria de su luz diáfana.

La tropa avanzaba libremente en medio de una formación irregular, que confundía entre sí a regimientos y escuadrones, pues convenía a lo prolongado de la jornada que hombres y bestias fueran a discreción, a fin de no cansarse.

Al frente de la columna, recio y regiamente montado en un potro negro, destacaba su silueta el general Francisco Villa. Junto a él, montada también con elegancia, iba una joven de singular belleza lánguida, tímida en la actitud, pero resuelta en los movimientos, a la que todos conocían por "La Adelita". Era la camarada del guerrillero; la lucecita tenue que sabía mantener su llama sublime en medio de una enorme tormenta.

Ambos marchaban silenciosamente, haciendo caracolear los caballos de cuando en cuando, como para recordar que eran buenos jinetes. Entre ellos y la primera fila de la vanguardia quedaba libre un centenar de metros.

Suponían algunos que Villa guardaba aquella distancia para que no lo escucharan conversar con la mujer a quien amaba; pero, en realidad, aquel hombre, tan contradictorio en sus costumbres como en su temperamento, lo hacía para que no interumpieran su silencio.

De pronto, y desde lejos, llegó la voz de un soldado que cantaba:

"...que si Adelita se fuera con otro
le seguiría la huella sin cesar;
si por mar, en un barco de guerra;
si por tierra, en un tren militar..."

Al escuchar aquella estrofa de "La Adelita", el himno militar de sus tropas, Villa "rayó" con las espuelas los hijares de su caballo, que se encabritó con gallardía de estatua.

Veinticinco mil hombres lanzaron entonces un alarido de entusiasmo:

—¡Viva Villa!

Los gritos continuaron:

—¡Viva el jefe de la división del Norte!

Poco después, la voz de aquella multitud en armas entonaba, en conjunto, la más típica canción guerrera de un pueblo romántico.

Adelita miró con ternura hacia la agreste humanidad del guerrillero, estremeciéndose a impulsos de esa maravillosa sensación que experimentan las mujeres mansas y buenas cuando, con su ternura, logran doblegar la fiereza de un hombre al que ningún poder doblega.



Villa parecía enloquecer. Tal era su furia ante aquel desastre, que no reparaba ni en la propia Adelita.

—¡Pancho!... ¡Pancho!... — dijo en conmovida voz baja.

Villa hizo que su caballo se aproximara aun más al de Adelita, para mirarla fijamente en los ojos negros y melancólicos.

—Pancho — repitió ella; — acércate más... Ven, quiero tocarte. No sé por qué, pero me parece que yo estoy muy lejos; ya no me siento tan a tu lado.

En los ojos de Villa brilló algo que tenía el eléctrico resplandor de los relámpagos.

Próximos a él, los soldados continuaban cantando:

"...que si Adelita se fuera con otro
le seguiría la huella sin cesar..."

—No..., no es lo que tu imaginas, Pancho — agregó Adelita, visiblemente alterada por la expresión que había en los ojos de Villa; — no es por eso..., ¡es que tengo miedo!

Villa despegó los ojos de Adelita para clavarlos en un punto lejano, tan lejano, que casi resultaba imaginario, porque se ocultaba tras la distancia. En el sitio que serviría de escenario a su próximo combate.

Jamás se había escuchado, en labios del general Francisco Villa, la palabra amor, y hasta se le consideraba incapaz de amar a alguien.

Desde muy joven, su naturaleza rebelde lo había lanzado a la pelea, haciendo que el odio le saliera al encuentro, para llevarlo en medio de enemigos y rencores, a los treinta y cinco años, que tenía en el momento culminante de su enorme pero también sangrienta fama.

—A lo mejor — decían los que lo habían conocido en la infancia, — tal vez de chico haya querido a la madre, pero de grande...

Esas frases se subrayaban siempre con una carcajada.

Cuando apareció Adelita frente a la vida del guerrillero, la sorpresa de los que habían conocido el desamor de aquel hombre hacia sus semejantes no tuvo límites. El león se domaba.

El era fiero, fuerte, brutal en sus expresiones que adquirían síntomas de demencia en los instantes de arrebato. Ella era frágil, tímida; un soplo de ternura frente al torbellino que formaban las pasiones del hombre.

(Continúa en la página 55)

El marino árabe es un Romántico

HASTA EN EL MAR LOS ARABES MANTIENEN SU EXTRAÑO Y MISTERIOSO FATALISMO

Por MIGUEL SASO

NO hay más demonios que los demonios imaginarios...", dice un viejo proverbio árabe. Y estas palabras encierran, en parte, el secreto del valor y el arrojo de este pueblo frente a las fuerzas desconocidas de la naturaleza.

Y ellas explican, también, la audacia de los flemáticos navegantes que cruzan el océano Indico, se lanzan al golfo Pérsico o van desde Zanzíbar a Mombassa, recorriendo miles y miles de millas en frágiles embarcaciones a vela, sin brújula, sin instrumentos de navegación, sin más elementos que su instinto y su tranquilidad.

No hay duda que los árabes, como todas las tribus primitivas, poseen un fino instinto de orientación. Pero hay también en ellos una verdadera reserva filosófica que los fortifica contra las asechanzas del mar. Si no tienen sol, si la niebla o las nubes cubren las estrellas, ellos no se inquietan: Alá es responsable de la fortuna del barco... Si las corrientes adversas los desvían de su ruta, se encogen de hombros, impasibles; mientras cuenten con arroz, agua y pescado seco, una semana o un mes de atraso nada les importa.

Y, entretanto, aquí, en el Atlántico, el "Normandie" y el "Queen Mary", hacen encanecer a sus pilotos en la titánica disputa de unos récords conquistados por diferencias de horas o minutos...





NAVIOS MILENARIOS, CONSTRUIDOS SIN CLAVOS, PERO CON OJOS...

Para quien haya visitado los mares de Oriente, los frágiles navíos de los árabes constituyen uno de los elementos más atrayentes y pintorescos del paisaje marino.

La más típica de esas embarcaciones es la que se conoce con el nombre de "dhow". Su tamaño es variable, pero las más grandes no pasan de treinta metros de largo por nueve de ancho. Como en los barcos chinos, los "dhows" llevan amuletos protectores contra las furias marinas: colmillos de elefantes y trozos de coral atados al bauprés, y en la proa les pintan unos grandes ojos cuya mirada parece clavarse en las profundidades del mar...

Cosa curiosa: en la construcción de estos navíos, que están hechos de sólidas maderas, no entra ni un solo clavo de metal. Igual que hace miles de años, están asegurados con taquitos de madera.

Su pintura, hecha a base de aceite de pescado y de cetáceos, está reforzada en las partes internas con mezclas de cal y coral para que no penetre el agua. Y su quilla, de dimensiones extraordinarias, es siempre tan fuerte que puede rozar los arrecifes o encallar en la arena sin sufrir mayores daños.

Es interesante la serie de ritos y ceremonias litúrgicas que preceden a cada viaje de los "dhows". Antes de zarpar, la tripulación canta para apaciguar los espíritus de las profundidades, y sus cánticos se acompañan con música de tambores y flautas y hasta se baila. Y una vez en alta mar, cada tarde, cuando el sol toca la línea del horizonte, el capitán se convierte en sacerdote: todos, a bordo, vuelven el rostro hacia la Meca, tocan el piso con la frente y permanecen callados hasta que escuchan las últimas palabras: "La paz y la misericordia de Alá sean con vosotros..."

Y CUANDO SE ACABAN LOS VIVERES...

Es curiosa, también, la costumbre que tienen estos marinos árabes de no anclar por la noche. Aunque lleguen a puerto, prefieren seguir dando vueltas frente a la costa a merced del viento o estacionarse, simplemente, sin anclar. Y si se les pregunta por qué pierden el tiempo de manera tan lastimosa, es seguro que contestarán, recurriendo a sus habituales proverbios: "La noche se hizo para dormir... No cuentes los días del mes que no te pertenezcan..."

Además, suelen navegar formando caravanas, y por la noche se alumbran con antorchas para guardar la formación.

Estos pintorescos navíos se dedican por igual a la carga y al transporte de pasajeros. Llevan pieles, café, marfil, incienso, tapices, dátiles y esponjas... Generalmente, apestan a pescado seco.

En cuanto a los pasajeros, no van muy cómodos que digamos. Casi siempre deben ir sentados sobre sus equipajes o sobre la carga. Y ellos mismos suelen hacerse su comida, guisando pes-

(Continúa en la página 53)

La conquista

Cuento por
SEVERO DIAZ ALMAGRO



EL rostro de Julio Barnal aquella noche, cuando salió del salón donde funcionaba la mesa de ruleta, tenía el color pastoso de los que han pasado por una terrible experiencia. Con las manos bien hundidas en los bolsillos vacíos se dirigió al hotel y, sin saludar a nadie, cruzó el hall y fué a encerrarse en su habitación.

Clausurada con llave la puerta, se acercó a la cómoda y extrajo de un cajón su pistola reluciente, que depositó sobre el pequeño escritorio, junto a la ventana. Luego, frente al espejo, se peinó cuidadosamente, enderezó el moño de su corbata y tuvo una sonrisa fría y sin humor al observarse tan apuesto y elegante en esos sus últimos momentos de vida.

— ¡Buena la hiciste, Julio! — se dijo, hablando en voz alta. — Toda tu herencia tirada por la ventana porque se te calentó la cabeza y quisiste quebrar la banca. ¡Y luego, hacer esa burrada con el coronel Mayolí! ¡Darle un cheque sin fondos para que te preste con qué tomarte la revancha! ¡Es indigno de un hombre inteligente! Pero ya ves, Julio. Estoy acorralado, y lo único que puede hacer un hombre de bien cuando comete semejante falta, es efectuar un mutis decoroso. De modo que ¡hasta la vista!, y que el otro mundo no me resulte demasiado incómodo.

Diciendo estas palabras a guisa de despedida a su imagen reflejada en el espejo, Barnal se volvió y caminó con paso seguro hasta el escritorio. Allí se sentó tranquilamente, tomó papel, y con un lápiz que llevaba en el bolsillo, se puso a redactar una carta. Terminada ésta, levantó la pistola y se acercó el caño a la sien. Las líneas de su boca parecían de piedra en su rígida palidez, y había en aquel momento supremo una expresión de gran nobleza en sus facciones demasiado dadas a la sonrisa fácil y a la mueca de displicencia. Pero el estampido que debió seguir a ese alarde de voluntad no se produjo. Unos golpecitos en el cristal de la ventana detuvieron la mano del suicida, que, rápidamente, trató de ocultar el arma para no verse sorprendido en una situación que estimaba desairada.

— ¿Me permite interrumpir?

Era la voz de una mujer joven que procedía del otro lado de la ventana, desde las sombras que inundaban el jardín del hotel. Julio, sacudido por una ira repentina, se levantó bruscamente y se dispuso a cerrar los cortinados.

— Ya es tarde para ocultarse, mi amigo — oyó decir. — Comprendo cuál ha sido su propósito. No se mate esta noche. Le queda todavía algo que hacer. Puede ayudarme y después..., después haga lo que quiera. Pero esta noche me va a escuchar si es un caballero.

Julio se detuvo. La tensión nerviosa que lo había sostenido hasta ese momento pareció quebrarse. El instinto de vivir se sobrepuso a su voluntad y su cansancio, apartando momentáneamente las causas que lo empujaban a buscar una escapatoria de la situación desdorosa en que se había colocado.

En lugar de cerrar las cortinas, abrió rápidamente la ventana.

— ¿Quién es usted? ¿Qué quiere? — preguntó con voz áspera a la noche perfumada del jardín.

De improviso apareció una mujer en el círculo de luz. Era imperiosa y bella como debieron ser las marquesas del Renacimiento, con manos frías y blancas, que de igual modo podían ablandarse en una caricia como encrisparse para clavar un puñal.

— ¿Quién soy? — preguntó a su vez, sonriendo maliciosamente. — Soy el ángel de la guarda, que acaba de salvarle la vida.

— Cosa que nada le agradezco — respondió Julio. — Ahora tendré que morirme todo de nuevo. Ya había cumplido con lo más difícil y usted me interrumpió cuando me sentía casi contento de haber llegado hasta el final sin acobardarme. Después de todo, señorita, la vida es algo muy deseable y dulce, y no es tan fácil despedirse de ella.

— Entonces..., ¿por qué se piensa matar?

— Por esa vieja razón que se llama una deuda de honor.

La risa de la mujer era tan armoniosa como lo era su rostro e igualmente inquietante.

— ¡Dios mío! ¿Usted me quiere decir que los hombres siguen matándose por esas cosas? Todavía si fuera por amor.... Pero como veo que su vida se salva con unos pocos pesos...

— ¿Pocos? — interrumpió Julio. — El cheque que firmé es por diez mil, y diez mil pesos no se encuentran en la calle, señorita.

— Pero es posible que se encuentren en un jardín. En un jardín como éste, por ejemplo.

— Sólo que usted fuese un hada para hacer funcionar su varita mágica — respondió agriamente el suicida.

La mujer lo había estado examinando con excesivo detenimiento, como si se tratara de algún ejemplar zoológico, y Julio empezó a sentir un extraño rencor hacia esa curiosidad un poco ofensiva que lo ponía en ridículo como si se oyera decir: "¡Qué hombre tan grande para estar haciendo chiquilinadas!..." Pero ella no reparó en el tono agresivo de la respuesta, porque parecía haber tomado repentinamente una decisión.

— No soy un hada — dijo. — Pero dispongo del dinero que usted necesita. Y lo que es más, le propongo la manera en que usted podrá ganarlo honradamente y pagar su deuda de honor.

— ¿Me ofrece la manera de ganar diez mil pesos? — exclamó, sorprendido, el joven. — Pues no podría pedirle nada mejor. Yo me consideraba incapaz de ganar diez mil pesos, se lo aseguro. Lo único que he hecho toda la vida es gastar.

De improviso, el entusiasmo de Julio se disipó. Miró las manos blancas y finas, y pensó en el puñal.

— En fin — dijo más pausadamente. — Supongo que usted no me ofrece ese dinero para hacer desaparecer a su marido, o cosa parecida, ¿eh?...

— ¡Qué gracioso! Yo no tengo marido — respondió la mujer. — Me llamo Laura Hausen, y mi padre es un rico importador. Pero ocurre que es viudo, y una chica que se llama Elsa y que tiene apenas mi edad se quiere casar con él, más bien dicho, con su fortuna. Yo no podré tolerar a una madrastra, y menos que nadie a Elsa. Mi padre siempre me ha obedecido a mí. Soy su única hija, y es mi derecho, ¿no le parece?...

— Tanto como derecho... — respondió Julio, — no estoy muy seguro. Pero ¿cómo puedo intervenir yo en este triángulo doméstico?...

— Enamorarla a Elsa. Comprometerla de cualquier modo para que mi padre se despierte del sueño ridículo que se ha forjado. El se imagina que Elsa lo adora. Y si se casa con ella va a sufrir mucho... y yo también. Cuando lo vi recién a través del cristal, tuve la intuición de que usted me podía ayudar. Es buen mozo, distinguido... y necesita dinero.

Julio quedó pensativo unos instantes. Luego esa

(Continúa en la página 33)

TACHUELA

Pot Jose

CAPALUNGA, EL PRESUNTO LADRÓN DEL DINERO DE TACHUELA Y MAZAMORRA, ESTÁ A BORDO. PERO LOS MUCHACHOS NO PUEDEN CAPTURARLO, PORQUE CORREN EL RIESGO DE SER ATRAPADOS COMO INTRUSOS.

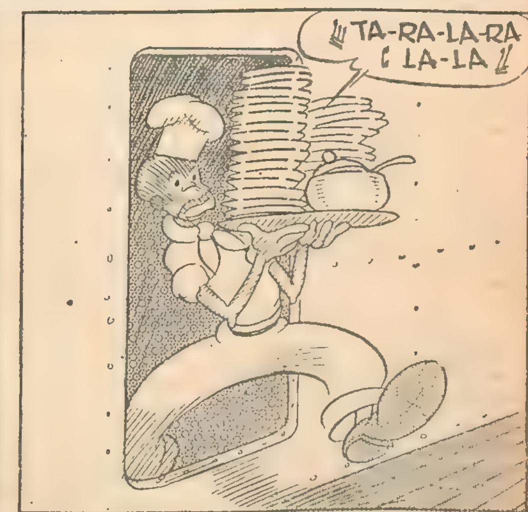




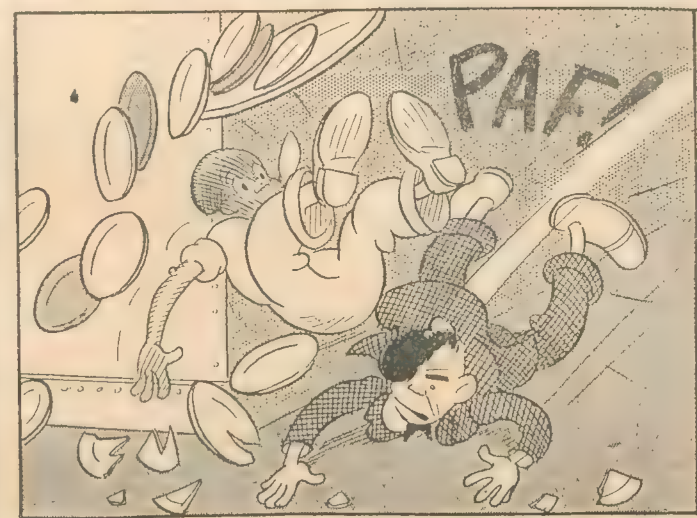




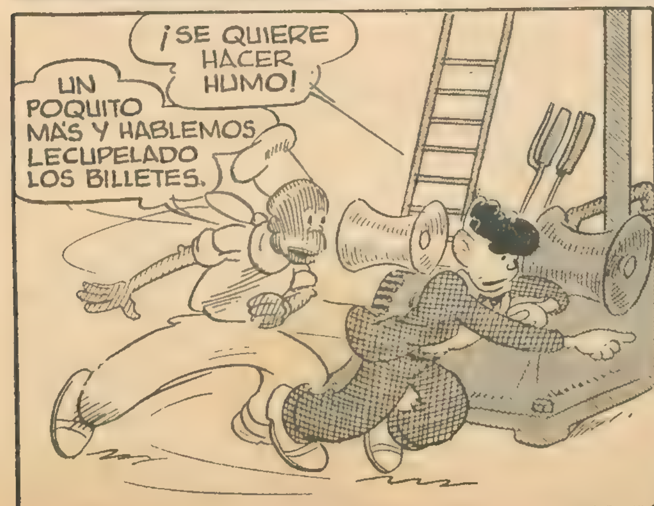


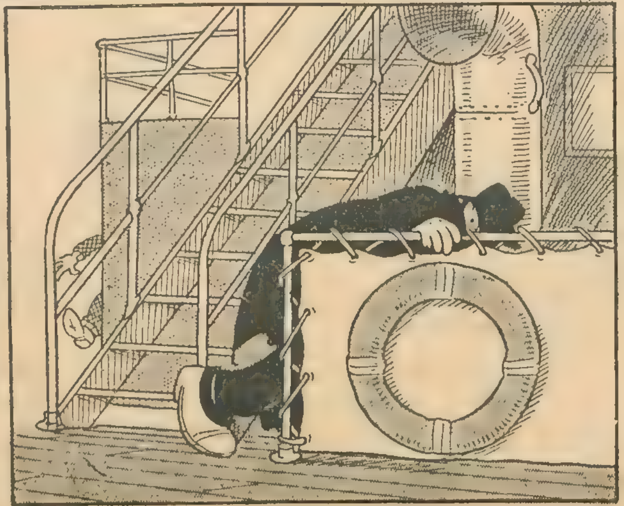


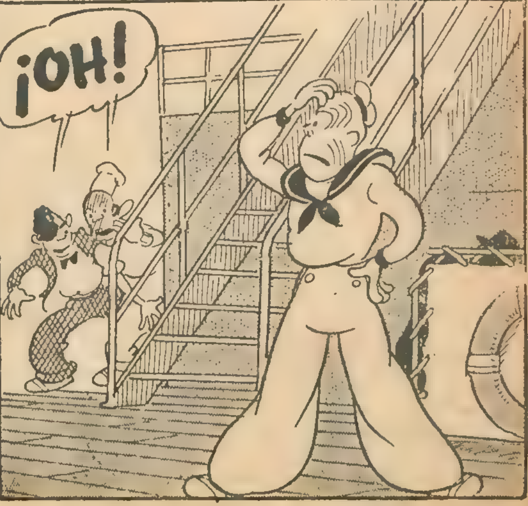














La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

SONETOS Y ROMANCES, por Félix M. Pelayo. Buenos Aires.

En verso, el autor de este libro revela un afán de perfeccionamiento digno de loa, porque lo busca por los medios más honestos y serios. Recordamos sus últimos libros de romances donde, no obstante su plausible respeto por la rima clásica, había frecuentes concesiones a sugestiones arcaicas. En éste su nuevo libro del mismo género, el castizo manejo de la rima se rige por un dominio más firme y llano, y por una expresión más a tono con la adaptación de la forma clásica a los progresos del idioma. Se advierte, por otra parte, más personalidad en la elección de temas y en su desarrollo.

Lo más substancioso de la obra está, para nuestro gusto, en los romances, algunos de los cuales, aunque así denominados, no lo son en su verdadero sentido, tales como "Romance del coplero", "Romance del tiempo que huye", "Romance para el elogio del vino tinto" y algún otro, que más afectan la forma de la "copla", fácil de confundir por la rima, pero que carece del estilo esencialmente narrativo que ha de caracterizar al romance.

Por lo demás, esta labor romancesca del poeta es inspirada y acertada. Tienen sus romances gracia, sentimiento, amenidad y emoción, y muchas de las más exigidas cualidades del género.

Algunas de sus composiciones son de exquisita factura: "Romance del niño enfermo", "Romance de la niña sola" y "Romance de la serranita", por ejemplo. Se halla en ellos la revelación de su simpatía y preferencia por las inquietudes sentimentales de la adolescencia.

Encabezan el libro cuatro sonetos pasionales, notables particularmente por el pulimento y cuidado de la forma, que resalta por un tono de elegancia y un matiz de clasicismo del mejor augurio.

ELOGIO DE LA PEDIATRIA, por Florencio Escardó.

Nuestros lectores conocen ya perfectamente el amor de artista y el afán de hombre culto y la autoridad científica con que el doctor Florencio Escardó trata los temas de divulgación sobre medicina infantil, de la que ha hecho una meritoria especialidad. Las páginas de MUNDO ARGENTINO a su cargo les habrán familiarizado con su estilo y con su ciencia.

En Escardó, el amor a la causa del niño, a la defensa de la salud del niño, no es solamente una función que se deriva del deber profesional, sino también esa inclinación espiritual en la que, como resultado de la aptitud personal, hallan los hombres estudiosos el cauce que necesita la ciencia para ser verdaderamente útil a la humanidad.

En el trabajo a que hoy nos referimos, "Elogio de la Pediatría", esas cualidades de su autor se manifiestan en su plenitud. Es una conferencia pronunciada el año pasado en el Ateneo de Montevideo, bajo el auspicio de la Federación de las Sociedades Médico-científicas del Uruguay. Un estudio despojado de todo carácter técnico, pero que aborda con preclaro conocimiento aquellas proyecciones en que la ciencia moderna llena la función de acercarse al fenómeno humano, contribuyendo a su perfeccionamiento con su aporte civilizador.

Elogia Escardó la pediatría como elemento esencial y básico de la clínica. "Manejando substancia humana — dice — en la época de su mayor capacidad plástica, la pediatría toma contacto con lo que Richet ha llamado "el deber más grande de la biología futura": el perfeccionamiento de la especie humana, etapa excelsa de la tarea emprendida por el hombre en el mejoramiento de las variedades vegetales y de los grupos zoológicos."

La estudia en sus distintas fases, particularmente como escuela de carácter.

Y termina con estos hermosos conceptos en que se concentra lo que hay de espíritu selecto en el joven hombre de ciencia autor de este ensayo:

"El pediatra ha de tener como nadie "universal simpatía comprensiva", ya que sobre el objeto de su tarea se concentran los afanes y las inquietudes del bien y del entendido amor, y ya que debe percibir por exquisita condición intuitiva las confusas y primarias manifestaciones de un ser en quien la naturaleza ejerce sus acciones elementales sin tamiz de intelecto ni cauce de educación; él ha de tener una "sutil tolerancia", porque sobre sí y alrededor de su trabajo, se tejen en malla confusa e intrincada los hilos turbios de la exageración emotiva, cuando no el desviado afecto, el interés inconfesable, el prejuicio, la incomprensión y la incultura. Y él ha de tener, finalmente, "una honda emoción para la justicia", porque el dolor del niño es siempre el dolor sin culpa, y la miseria del niño es siempre la miseria sin merecimiento".

ENSAYO SOBRE LA EXPRESION POPULAR ARTISTICA DE SANTIAGO, por Bernardo Canal Feijóo. Buenos Aires.

Entre las obras publicadas hasta ahora estudiando el folklore de las provincias del Norte argentino, pocas han alcanzado la categoría de este ensayo, por la profundidad y el método con que el autor estudia lo que llama "el fenómeno santiagueño", aislándolo del fenómeno de otras regiones del mapa argentino.

Para el autor, el fenómeno santiagueño consiste en un juego integral de paisaje, costumbres y tonadas locales.

Para realizar la finalidad de su estudio, el autor abarca el panorama extenso de hechos y antecedentes. Parte de los orígenes de la formación colonial y del espíritu de tradición que dieron configuración y fisonomía al alma santiagueña. Y después entra de lleno a analizar aisladamente el arte mestizo, la expresión folklórica literaria, musical y plástica, la cultura, el lenguaje, las coplas, la música y las danzas. Todo con gran acopio de erudición y con gran autoridad crítica y artística.

Hay una magnífica realización ilustrativa en el acervo de esta obra, donde se concentran las mejores fuentes culturales sobre materia folklórica, que se remonta a los períodos más remotos conocidos y que dan la clave de la fisonomía adquirida por una región que,

(Continúa en la página 55)

¿Puede un águila llevarse un niño?

Para asegurarse de que un ave de rapiña puede robar una criatura, un padre no titubeó en exponer su hijita de 18 meses a las garras del águila. Probó de este modo que la leyenda popular está basada en la verdad.

Por IGNACIO GACITUA



El cóndor de nuestros Andes tiene también la fama de llevarse a los niños de corta edad; pero, que sepamos, nunca se ha probado este aserto.

SOBRE la cabeza blanca del pájaro que es orgullo patriótico para todos los ciudadanos de los Estados Unidos, el águila de las Montañas Rocosas y Allegani, ha recaído repetidamente la acusación de atacar a los niños. ¿Cuánto hay de cierto en esta acusación?

Numerosos naturalistas apoyan el testimonio de Perry Wetmore, padre de dos niños que apenas se salvaron de una horrible muerte entre las garras de dos de estos grandes pájaros en Glastonbury Mountain, Vermont. Según Wetmore cuenta, él mismo salió a buscar especies raras de plantas acuáticas, que se encuentran en las lagunas altas, y sus hijitas le habían acompañado hasta las montañas de Vermont. Mientras permanecieron solas, las niñas fueron atacadas por las águilas. Con piedras y palos las pequeñas se defendieron y pudieron alejar a las aves de rapiña. Las niñas salieron, por suerte, ilesas de la aventura, y relataron que las águilas volaban por encima de ellas durante varios minutos, con las garras extendidas y el pico abierto.

Muchos son los casos que se registran de estos ataques a criaturas. En la primera edición del famoso libro de Thomas Nuttall sobre ornitología en Norte América, se dan a conocer varios incidentes ocurridos con niños secuestrados por el águila americana.

"Tan voraz es el apetito de este atrevido pájaro — decía el autor, — que han ocurrido casos en que se llevaron a niños pequeños entre sus garras. Un atentado de esta naturaleza fué perpetrado contra un bebé acostado en su cuna al lado de la madre, mientras ella trabajaba en su jardincito de Nueva Jersey. Pero, por suerte, las ropas del niño se desgarraron al querer el águila levantar vuelo con su presa, y la vida del niño fué milagrosamente salvada por dicha circunstancia."

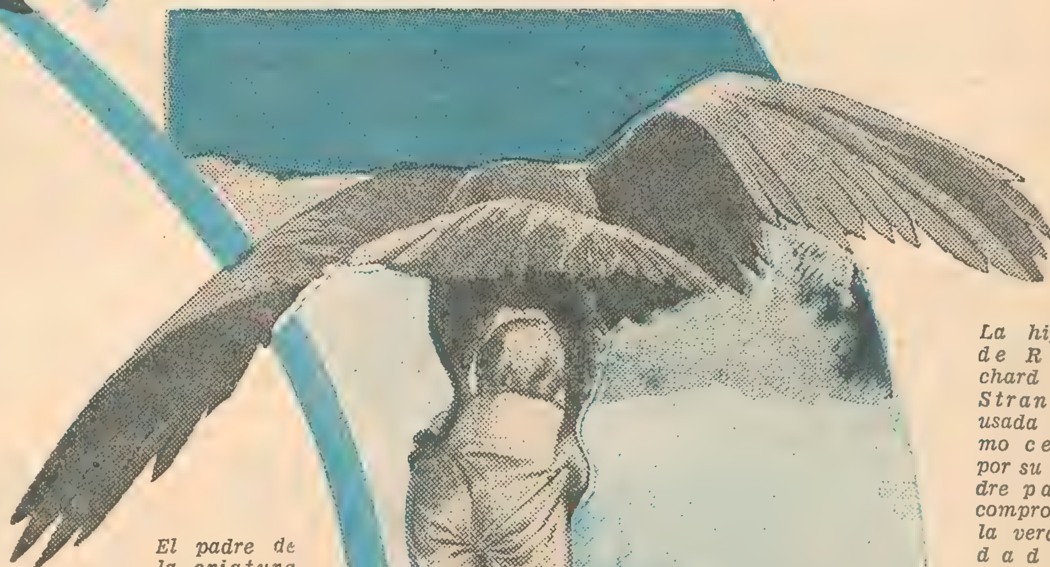
Este era el único caso concreto que se había podido comprobar durante el siglo pasado, sobre el que se fundaba la creencia popular de que el águila secuestra niños, hasta que otro experto dió a conocer en 1927 otro caso similar, que dice ser auténtico.

En efecto, un señor M. Spencer afirmó haber presenciado el ataque de un águila dorada contra la niña de 9 años Ellen Gibbs. Mientras la niña corría hacia su casa, el águila volaba directamente sobre su cabeza persiguiéndola con las garras extendidas. El ave ya había clavado sus filosas garras en el brazo de la criatura antes que pudiera llegar a su casa. Estaba luchando la niña con el águila cuando llegó la madre, y al ver a su hijita en peligro acudió en su ayuda, y tomando un hacha que encontró a mano, logró matar al ave.

Por otra parte, Alexander Wetmore, posiblemente un pariente del ya mencionado, alega que siempre que exista la posibilidad de que un águila atacara a un niño, el ave no podría levantar semejante peso. Pero hay muchas personas, en cambio, que rebaten esta afirmación con verídicas historias.

Recientemente, el director cinematográfico Richard Le Strange, un naturalista aficionado, decidió que era inútil esperar hasta que los sabios llegaran a ponerse de acuerdo sobre los hábitos criminales de las grandes águilas. Hizo una prueba peligrosa pero terminante. Para ello tomó a su propia

(Continúa en la página 74.)



El padre de la criatura filmaba tranquilamente mientras el ave de rapiña emprendía vuelo con las garras hundidas en las gruesas ropas de la niña.

La hijita de Richard Le Strange, usada como cebo por su padre para comprobar la veracidad de una leyenda, es tomada por el águila y levantada del suelo.



Obligada a descender mediante una cuerda con que estaba sujeta, el águila no quiere desprenderse de su "presa", que trata de escapar con el consiguiente susto, aunque, felizmente, sin haber sufrido daño. Así quedó probado que un águila puede robarse un niño.

Es una vieja y difundida costumbre decir que los pasteles, los bizcochos y las tortas "no son como los que hacía mamá". Y la ciencia ha probado que esto es cierto, pero de ningún modo es la culpa de la cocinera. Es solamente debido a que el sentido del gusto de la persona que protesta se ha debilitado y, en algunos casos, casi ha desaparecido.



ERAN MEJORES LOS POSTRES DE ANTAÑO

***Por el profesor* J. GARCIA MENDEZ**

La verdad es que no se ha perdido el arte de preparar platos deliciosos, sino que, mientras que una persona envejece, sus ojos, oídos y las fibras del gusto en la lengua, se debilitan y transforman. La esposa podrá hacer los mismos postres que hacía la madre, o cantar la misma canción de cuna, pero las fibras del gusto y los oídos del esposo han perdido la sensibilidad de antes.

Los más recientes experimentos científicos han revelado la existencia de extrañas particularidades y diferencias en el gusto y en el olfato de distintas



Corte transversal de una lengua humana, en que puede apreciarse cómo están distribuídas las ramificaciones de los nervios que perciben los diversos sabores.

personas. El profesor Leslie V. Arey, de la Universidad de Northestern, en Estados Unidos, ha descubierto que las personas jóvenes menores de 20 años poseen más o menos 330 fibras de gusto, mientras que los adultos entre los 20 y los 70 poseen apenas 250 de estas fibras. Personas de edad muy avanzada, como ser de 74 a 85 años, poseen solamente alrededor de cien.

Según las observaciones efectuadas, todo niño nace con la cantidad completa de fibras del gusto. Luego, a medida que va avanzando en edad, estos nervios del gusto y otros similares se van desgastando y desaparecen, del mismo modo que ocurre con el cabello y los dientes. Está probado que los niños perciben sabores que una pe... adulta no nota en absoluto.

En casi toda familia se tienen disgustos con los niños porque no quieren comer lo que sus padres suponen ser platos deliciosos y nutritivos; por ejemplo, espinacas y zanahorias. Los niños insisten que tienen un sabor amargo o desagradable, mientras que los adultos pueden hallarlos deliciosos. Ambos pueden tener razón, debido al estado respectivo de sus lenguas.

Las lenguas, por lo común, poseen por lo menos 6 clases diferentes de nervios, siendo algunos de ellos del tacto, como los de la piel. Los hombres de ciencia creen que hay 3 ó 4 clases de fibras del gusto, cada una destinada a experimentar un sabor distinto, ya sea amargo, dulce, agrio, etc. Es indudable que todos estos sabores, posiblemente con excepción del salado, son percibidos por las pequeñas fibras conectadas a los nervios del gusto, que pueden ser vistos únicamente con un poderoso microscopio.



Diagrama de la lengua, donde se señalan las regiones que perciben con mayor intensidad lo dulce, lo ácido y lo amargo.

Está probado que estas fibras se unen a su vez con otras fibras conectadas con el cerebro, cosa que se demuestra al colocar una solución de cocaína sobre la superficie de la lengua para paralizar sus nervios. Unos cuantos segundos después el sentido del dolor desaparece por completo, siendo uno de los primeros efectos de la cocaína paralizar las más pequeñas fibras, que, según se supone, llevan la sensación del dolor al cerebro. Al poco tiempo, los nervios del tacto quedan igualmente afectados y la lengua pierde toda sensibilidad.

Por ciertas razones no investigadas aún, los nervios que perciben los diversos sabores no son igualmente susceptibles a cualquier droga. Bajo la influencia de la cocaína la lengua todavía puede gustar después de estar insensibilizada al dolor. Sólo un poco más tarde desaparece el gusto amargo, luego el dulce, después el agrio y, finalmente, el salado.

Hace ya unos diez años apareció un artículo en una revista que decía que debían existir personas "ciegas para el gusto", igualmente como otras "ciegas para el color".

Durante los últimos cinco años, los doctores Arthur L. Fox, de la E. I. du Pont, de Nemorus y Compañía, y Albert F. Blakeslee, del Instituto Carnegie, de Wáshington, han descubierto que tales personas existen realmente.

UNA COMIDA EXPERIMENTAL

El interés que tomó el doctor Fox en este asunto, fué debido a un accidente. Mientras trabajaba en su laboratorio con un complicado compuesto químico llamado "phenyltiocarbamid", se sorprendió al encontrar que el polvillo de esta materia química diseminada en el aire tenía un gusto amargo para los otros químicos que se hallaban trabajando en el laboratorio. El doctor Fox, por su parte, no sentía gusto alguno.

Siguiendo con estas observaciones, el doctor Blakeslee descubrió que de 10 personas 6 perciben el sabor intensamente amargo del producto químico en cuestión. Los 4 restantes no lo perciben en absoluto. Hace un año, el doctor Blakeslee probó este curioso fenómeno en una cena que ofreció a 250 biólogos.

Como primera providencia se sirvió "un cocktail conservador". El "cocktail" consistía en una solución química usada en el comercio para conservar alimentos envasados.

La mayoría de los comensales lo encontraron sin sabor, mientras que unos 60, de los 250, declararon que tenía un marcado sabor dulce. En cambio, otros dijeron que era amargo. Esta fué la primera comprobación del investigador, pues la mencionada solución química se anunciaba como carente de gusto.

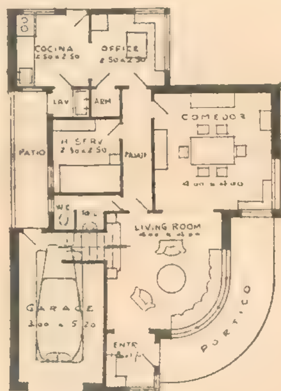
Después del plato de fiambres, se repartió entre los comensales dos pequeños sobres conteniendo cada cual una pelotita de papel embebida en una solución alcohólica. La pelotita en el segundo sobre era, químicamente, 32 veces más fuerte que la otra. Sin em-

(Continúa en la página 21)

La Casa Propia

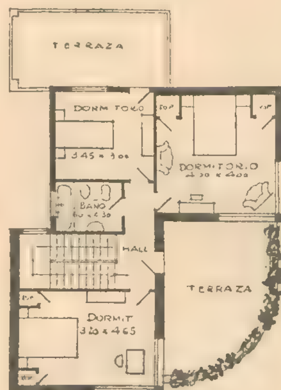
Desarrollo del proyecto

AL publicar este proyecto nos hemos alejado deliberadamente de nuestra colaboración habitual, pues tratamos una casa de cierta importancia, en cuyo desarrollo no nos hemos ceñido tan estrictamente al factor económico, lo cual nos permite obtener una cierta amplitud de espacio de resultados bien favorables. Por otra parte, ya no es posible recurrir a un terreno de 8.66 metros de ancho, pues el desarrollo del proyecto exige como mínimo un frente de 10.39 metros. Desde luego que cuanto más ancho sea el terreno, mejor será la perspectiva del edificio.



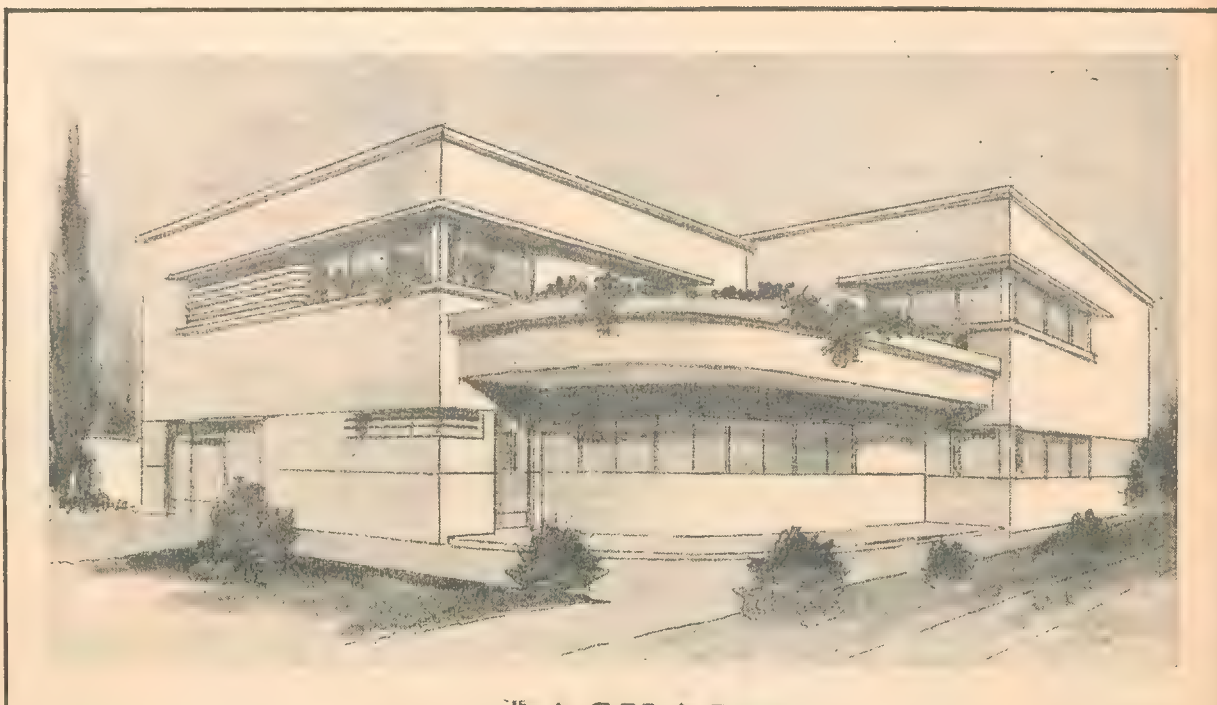
PLANTA BAJA

Como primer ambiente encontramos en la planta baja una pequeña entrada, comunicada libremente con el amplio living-room. Este mide 4 metros por 4 metros, y sobre casi toda la extensión de uno de sus lados se han dispuesto cuatro ventanas, las que le proporcionan singular realce. Del living-room pasamos, también libremente, al comedor, el cual es de medidas corrientes, y, desde luego, bien ventilado por una amplia ventana angular. La comunicación con los locales de servicio se obtiene por un pasillo al cual tiene acceso el living-room, el comedor, el office, la habitación de servicio y el toilette auxiliar. El office bien merece un comentario especial, pues se trata de un local cómodo que en este caso ofrece el atractivo de su singular ventilación, presentándose como un ambiente práctico y muy apropiado para diversas tareas bien propias de todo hogar. La cocina es también de medidas regulares, y se comunica al pasaje de servicio, el cual se prolonga desde el garage hasta el local ya indicado, sirviendo a la vez de pozo de aire y luz para la ventilación de la pieza de servicio y del toillete auxiliar.



PLANTA ALTA

Ya en la planta alta contamos con tres amplios dormitorios, los cuales obtienen una luz y una ventilación ideal, realzadas, además, con el atractivo de una amplia terraza principal que da sobre el frente de la propiedad y otra de características más íntimas que se encuentra a los fondos del edificio.



FACHADA

¿COMO HARE PARA TENER MI CASA PROPIA?

J. LEONARDI. San Vicente. — Este lector nos escribe diciéndonos que aspiraría a construir su casa propia, pero que no obstante disponer del terreno y parte de la suma, no se decide a construir por temer al compromiso que le significaría una hipoteca.

RESPUESTA: En realidad, nosotros no tendríamos por qué intervenir en cuestiones personales. Solamente le haremos notar que una hipoteca a un interés normal y que permita una amortización reducida, no puede significarle mayores inconvenientes, más al tener en cuenta, según sus propias manifestaciones, que actualmente paga usted cien pesos en conceptos de alquileres. Por otra parte, nosotros creemos que una casa como la que usted indica en cualquier momento puede rentar lo suficiente como para amortizar la deuda hipotecaria. Piense en esta situación, vuelva a hacer sus cálculos y recuerde que nada se consigue sin esfuerzo y voluntad.

Como decíamos al principio, se trata, en líneas generales, de una casa de muy cómoda distribución, y en la cual figuran algunos detalles que, como los roperos en las habitaciones, la disposición de las ventanas, la amplitud de las terrazas — si bien es cierto son algo costosas, — representan una gran ventaja en lo que a comodidad y confort se refiere.

El frente, de perspectiva bien amplia y favorable, puesto que bien puede decirse que se prolonga sobre todo un costado, es sumamente movido e interesante, habiéndose tratado dentro de una señalada orientación moderna y de acuerdo a las sugestiones y características de la arquitectura actual.

Por lo que se refiere al costo de la construcción, es algo difícil determinarlo con exactitud, pues a nuestro criterio una construcción como ésta exige algunos detalles que no es posible pasar por alto.

Nos referimos así a cierto lujo en la presentación general que comprendería, como mínimo, pisos de parquet en la planta baja, instalación de calefacción, dependencias de servicio bien presentadas, etc., etc. Además, también debe considerarse el desarrollo del proyecto, el cual alcanza a 165 metros cuadrados de superficie cubierta (docontando terrazas) y algunas características, tales como la extensión del frente, la carpintería metálica, las terrazas, etc., etc.

Por todas estas circunstancias, calculamos que el metro cuadrado de superficie cubierta, incluyendo los detalles antes mencionados, y como es habitual, la instalación completa de obras sanitarias y los honorarios del constructor, no será menor de $ 130.—, con lo cual se obtiene un total de $ 21.450.— moneda nacional.

■

CORREO

NELLY MORTERANO. — Suipacha 1135. Santa Fe.

Pregunta: ¿La superficie cubierta de una casa debe calcularse de afuera de las medianeras? ¿Es necesario descontar los metros cuadrados que corresponden a los patios?

Respuesta: Será necesario incluir las medianeras como superficie cubierta, y es conveniente descontar la superficie de los patios siempre que éstos no sean menores de cuatro metros cuadrados. Tratándose de patios de mayor superficie se incluirá cuatro metros cuadrados en la superficie cubierta, y del resto se calculará el costo del piso.

Pregunta: ¿En cuánto puede calcularse el metro cuadrado de superficie cubierta de una casa sin detalles de lujo?

Respuesta: Aproximadamente, en $ 115 el metro cuadrado.

Su última pregunta implica un cálculo de resistencia imposible de determinar sin conocer exactamente las condiciones y características del edificio, y que, además, no corresponde a esta sección.

CURIOSO. — Mendoza.

En los proyectos ya publicados encontrará usted diversas soluciones que puede aplicar a su problema.

MANUEL RODRIGUEZ. — Santos Lugares.

Pregunta: ¿Qué altura deberán tener las habitaciones de una casa de altos y bajos que pienso construir en la Capital Federal?

Respuesta: En cualquier zona, tratándose de casas de altos y bajos, la altura mínima es de tres metros.

Pregunta: ¿Qué medidas deberán tener las aberturas exteriores para que armonicen con el edificio?

Respuesta: Estas medidas dependen, principalmente, del estilo que se elija para la construcción. En el estilo moderno deberá pronunciarse la línea horizontal.

UN AFICIONADO. — F. C. P.

Nos consulta sobre los posibles orígenes de una rajadura que se presenta en su casa a la altura de la losa.

Respuesta: Sin duda, es consecuencia de la dilatación de la losa, pues posiblemente no se ha tenido la precaución de dejar una junta de dilatación, detalle imprescindible al efectuar esta clase de trabajos.

LECTORA PAGINA 18. — Pregunta: ¿Es necesario impermeabilizar las paredes exteriores para preservarlas de la humedad?

Respuesta: Es absolutamente indispensable.

Pregunta: ¿En qué forma y en qué proporción será más conveniente preparar la mezcla para obtener los mejores resultados en una pared externa?

Respuesta: Un buen revoque impermeable se obtiene con la siguiente mezcla: 1 parte de cemento portland, 3 partes de arena y el 10 % de hidrófugo disuelto en agua.

En cuanto a su última indicación, creemos satisfacerla con la publicación del proyecto que aparece en esta oportunidad.

ADELINA DE CHACABUCO. F. C. P. — Un tipo de casa como el que usted indica debe valorarse a razón de $ 125 el metro cuadrado de superficie cubierta, calculándose aparte los pisos de los patios.


1) *Macarrones gruesos.*


2) *Parte ondulada de una horquilla.*


3) *Cáscara de ananás.*


4) *Indicador alfabético de un diccionario.*


5) *El punto de una ficha de dominó.*


6) *Hojas de un árbol conífero.*

Puede adivinar . . .

(Continuación de la página 7)

ayuda de los modernos aparatos fotográficos. Estas máquinas están equipadas con lentes especiales y placas extremadamente sensitivas.

Una de las comprobaciones más interesantes efectuadas en el campo de la fotografía moderna es que, en una fotografía tomada desde un punto de vista que no es el nuestro, resulta muy difícil reconocer el objeto fotografiado, a pesar de que nos es familiar en la vida diaria.

COMO NOS ENGAÑAN LOS OJOS

El ser humano está generalmente convencido de que ve las cosas tal como son; pero en realidad nuestros ojos muchas veces nos engañan y la memoria suele jugarnos más de una mala pasada.

Hace poco, un profesor de psicología apareció de improviso en la clase y disparó una bala de fogueo contra uno de los alumnos, quien, enterado del plan, se echó de bruces sobre su pupitre.

Cuando el profesor interrogó luego a varios estudiantes sobre lo que había ocurrido, las respuestas fueron muy variadas y confusas.

—El profesor entró por aquella puerta — dijo uno.

— No, entró por la otra — interrumpió otro.

Un tercero insistía de que el profesor ya estaba en la clase, mientras que otros afirmaban que la "víctima" había sido apuñaleada. Solamente después de que se pasó por la clase una serie de instantáneas tomadas durante el "crimen", los estudiantes se pusieron de acuerdo sobre cómo se habían desarrollado los hechos que su sorpresa y alarma habían desfigurado de distintos modos.

Pero no es sólo en este orden de cosas que uno puede equivocarse. La presentación de cualquier objeto familiar de una manera nunca antes vista, nos produce los resultados más sorprendentes. Partiendo de esta base, algunos investigadores han tratado de determinar cuál es la visión del mundo que tienen otros seres vivientes, que por su tamaño o por la conformación de sus ojos viven en un universo que, aunque idéntico al nuestro, a ellos les resulta totalmente distinto. Nos facilita, por ejemplo, una comprensión de las percepciones de los insectos las fotografías muy ampliadas o tomadas con poderosos lentes de aumento, y que reproducen el campo visual de seres muy pequeños. Digamos que uno se viera reducido al tamaño de una mosca, ¿cómo aparecería el mundo?

Repentinamente podría uno encontrarse sobre un inmenso círculo, que aparenta ser cualquier cosa menos lo que realmente es. Usted mismo, lector, lo verá en la página 7, y es muy probable que no podrá resolver de primera intención si es un iceberg u otro objeto fenomenal. Para saber lo que realmente es, bastará fijarse en los grabados numerados de esta página, donde hallará la solución del misterio. Del mismo modo ocurre con los otros objetos representados en la página 7, objetos que todos conocemos perfectamente; pero que vistos por primera vez bajo un aspecto desconocido, se parecen extraordinariamente a otras cosas totalmente distintas. Ensaye su ingenio y luego calcule lo difícil que resulta ser testigo de cualquier hecho en que uno tiene que recurrir a la memoria visual.

Depende muchas veces de la posición en que uno se encuentra o de la distancia que puede estar un objeto o una persona, la impresión que causa a los nervios ópticos. Al ver las cosas muy agrandadas sin un punto de referencia que los ubica dentro de un plano conocido, es a veces materialmente imposible determinar cómo es en realidad. Así como el punto de una ficha puede parecer la luna, otros objetos nos engañan cuando se hallan fuera de su "foco" normal.

CHE, "Niño Santos", ¿verdá que juiste rico? — inquirió, con ánimo de bromas, "Lechuza", el chaterito de "Pajas Blancas".

El infeliz miró al preguntón con la ridícula altivez que provocaba las risas de los papanatas, y repuso:

—¡Callate, vos, chusmita!

Las carcajadas de algunos corearon la respuesta. "Niño Santos" las soportó con su paciencia de siempre, y cuando las mismas hubieron cesado, dirigiéndose a uno de los parroquianos, un hombre serio y apenas conocido en el pago, afirmó:

—Sí, fuí rico. Tuve estancia. Mi marca era una muesca y dos horquetas.

Se hizo un profundo silencio. Todos, con excepción del "nuevo", habían escuchado la historia mil veces, pero nadie rehusaba la oportunidad de escucharla otra vez más. "Niño Santos", al hablar, provocaba una sensación extraña, mezcla de piedad y regocijo. Asombraba que de un cuerpo flacuchón y de una carita esmirriada brotasen términos tan pulcros y claros como los del "Niño Santos", cuya vestimenta constituía la más definitiva expresión de la miseria.

—Y ninguno de ustedes fué más rico que yo. ¡Y quién sabe si algunos de ustedes no pobrearán más que yo!

Al llegar a este punto endulzó la voz para rogar:

—¿No invitan con algo?

—¿Qué querés? ¿Ginebra? — convidó "Lechuza".

—Cualquier cosa. Un hombre como yo no elige: acepta. La vida me enseñó a aceptar; antes me había enseñado a dar. — Se dirigió al bolichero: — Che, Nicanor; una ginebra.



"El Otro" montaba un moro estrellado y patas blancas, grandote escarceador de arriba; el "viejo", un tapado de cabeza chica y de cola hasta el garrón; Barandiarán y yo, dos bayos.

El "Niño Santos"

Cuento por JULIO INDARTE

De un trago bebió el contenido del vaso.

— Mi padre se llamaba... Bueno, la verdad es que a nadie le interesa cómo se llamaba mi padre... De aquí a Bahía Blanca no hubo estanciero más rico, pero lo dominaban dos pasiones: la política y las polleras, y las dos lo perdieron. La política es un juego, y las polleras también. ¿Hay alguien que dude de esto?

— Ninguno, "Niño Santos". Seguí — respondió una voz.

—Más vale así. A él le gustaba la política porque ella le permitía mostrar su condición de caudillo, y las faldas porque lo autorizaban a imponer sus prendas de buen mozo. Tanto por la primera como por las últimas arriesgaba el pellejo. Nadie es buen jugador si no es capaz de arriesgarlo todo. Buen... Lo cierto fué que alguien le salió al paso, dispuesto a derrotarlo en las dos canchas.

—¿Y quién jué el bravo? — "mosqueó" "Lechuza".

—No está bien que calle el nombre de mi padre — sentenció "Niño Santos" con dignidad — y publique el de su enemigo. Llámenle como quieran; llámenle "El Otro". "El Otro", que pertenecía a la oposición, no podía soportar que su adversario, con sólo el arrastre de su coraje y de sus pesos, lo aventajara en todas las elecciones, y en una oportunidad se dispuso a sobrarlo. El "viejo" se enteró, armó a sus hombres, dificultó los caminos de las urnas y, una vez más, se salió con la suya. A dos que quisieron alzarse los hizo "suicidar"...

—¡Güena sangre tenés, "Niño Santos"! — "chuceó" "Lechuza", alentado por su fama de bromista.

—Como la de todos los hombres que son bravos cuando pueden y mansos cuando no. "El Otro" no se dió por vencido, ni por la derrota ni por algo que no podía perdonar: mi padre, por puro capricho, lo había madrugado en el amor de una mujer... Yo, señores, comprendo que "El Otro" tenía razón, pero lo que no comprendo es el recurso que empleó para vengarse. Mi padre nunca fué cobarde; si lo provocaban, respondía; si lo llamaban, no se hacía esperar. Lo atraía el peligro; ante la idea de la muerte se encogía de hombros. Solía decir: "Naide sabe di ande vendrá el puntazo o la bala, y las dos encuentran al que se escuende, sin buscarlo siquiera." El hablaba así, a lo gaucho, porque era gaucho.

—Y vos, ¿por qué no hablás comu él?

—Porque yo...

Se interrumpió, considerando que a ninguno le importaba saber si él había empezado a estudiar Derecho y si, en sus momentos de ocio, se entregaba a la lectura de obras literarias.

—Porque yo soy como soy y él era como era. Y déjenme seguir... "El Otro", en vista de la temeridad que implicaba el encarar a mi padre a lo macho, alzó bandera de parlamento y anunció su visita. Vino a nuestra estancia...

—¿Nuestra, che, "Niño Santos"?

—Nuestra, sí, porque siendo de mi padre era mía. ¡Y no seás tan pegajoso! ¡Si parecés mosca de chiquero!

—Será porqui hay olor a chancho — retrucó "Lechuza", alardeando de vivo.

—¡Cayate, pueh! — terció uno de los oyentes. — Y vos seguí, "Niño Santos".

—Vino a nuestra estancia — prosiguió el narrador. — Recuerdo que mi padre, el negro Barandiarán y yo salimos a recibirlo en la tranquera grande. ¡Linda escena! "El Otro" montaba un moro estrellado y patas blancas, grandote y escarceador de arriba; el "viejo", un tapado de cabeza chica y de cola hasta el garrón; Barandiarán y yo, dos bayos... "El Otro" fué el primero en hablar, pero en cuanto hubo dicho apenas tres palabras, el viejo se le adelantó, la derecha tendida, y le dijo:

"—Usté viene como amigo, y entre amigos, las palabras sobran.

"Les aseguro, señores, que aquel hombre, "El Otro", no me gustó nada. Nunca me parecieron de buen ver las personas de ojos bailarines, y los de "El Otro", verdosos y claritos como dos gotas de ajenjo, no sabían mirar fijo... Le comuniqué al "viejo" mi impresión y no me hizo caso, aduciendo que yo me gastaba en puras "dotorerías". Aun más: al poco tiempo aceptó como capataz a un hombre que lo recomendara "El Otro"... Después... Después... ¡No sé! ¡No sé!...

"Niño Santos" comenzó a ser incoherente. Sus ojos, negros y lagrimosos, se dilataron. De cuando en cuando se pasaba la mano por la frente, como si ésta le doliera. La expectativa de los parroquianos se tornó más intensa.

—La noche era obscura... Los fogonazos estallaban y desaparecían, lo mismo que estrellas fugaces... ¿Quién grita?... Las mujeres lloran... ¿Quién es ese que se acerca a la reja y dispara?... ¡Ahí está el "viejo"! ¡Ahí está! ¡Le sale sangre de la boca!... Sí, mamá; sí, no grités... ¡Hijo, hijo, hijo! ¡No sé! ¡No sé!... ¡Aquí fué el golpe! — Se tocaba la nuca. — ¡Aquí!... ¡No sé! ¡No sé!...

—Güeno, güeno; calmate, "Niño Santos" — consoló el bolichero.

"Niño Santos" se dejó caer sobre un banco, las manos colgando entre las rodillas, la cabeza inclinada. Su cuerpo se balanceaba como un barco a vela en un río levemente picado. El "ido" se mostraba en todo el tamaño de su enajenación: no hablaba, no veía, no oía nada.

—¿Qué hay? ¿Qué le pasa? — le preguntó el parroquiano "nuevo", palmeándolo.

—Eh'inútil que lu interpele — interrumpió Nicanor; — no va a contestarle. Ahura es capah' e quedarse ansí hasta la noche. Cada güelta que cuenta esa historia le pasa lo mesmo.

—¿Y pa qué se l'hacen contar entonces?

—De bárbaros que son algunos, nomás... — explicó Nicanor mirando de reojo a "Lechuza". Luego agregó: — Y él cré que naide sabe quién jué el padre y cómo jueron las cosas... Usté ¿nunca ha óido hablar'e l'estancia "Indio Bravo"?

—¿La que jué'e los Pirán García?

—Exactamente. ¡Como pa no conocerla! Hará máh'o menos unos treinta años, del la'e Balcarce, asigún dijo después la policía, cayó una banda'e forajidoh'a "Indio Bravo". Sólo dos cristianos se salvaron'e la matanza: una criaturita e unos seis meseh' y éste — señaló a "Niño Santos", — al que habían dao por muerto. Naide si acuerda'e crimen más bárbaro, pero...

Nicanor, haciendo una mueca de duda, meneó la cabeza significativamente.

—¡Qué quiere que le diga! A loh' ombreh'ese tiempo no los convenció lo'e la banda caída 'e Balcarce.

—¿Y por?

Ilustró MONTERO LACASA

(Continúa en la página 74.)

Al Compás de la Vigüela

Por el NIETO DE JUAN MOREIRA

PEDRO BOSCO se enoja conmigo y, como todo hombre enojado, me dice lo que no creo merecer. Conozco *muy bien* las angustias de los chacareros pobres, y no sólo no soy uno de los explotadores a que se refiere, sino que mi mayor preocupación es que se tienda a ayudar y mejorar la vida del trabajador del campo. Cuando aconsejo a un chacarero que haga esto o lo otro lo hago con la esperanza de que pueda hacer lo que le digo. ¿Me entiende, Pedro Bosco?

SI ACONSEJO: cure las lastimaduras de los caballos, no los eche a perder, no los transforme en matungos, es porque tengo el concepto de que el caballo es el mejor compañero de trabajo. Yo no estoy obligado a saber si todos los chacareros son o no dueños de sus caballos; pero, lo sean o no lo sean, ¿por qué no atender bien a los animales que soportan el peso de todas las fajinas chacareras?

CUANDO SUGIERO que es bueno tener un colmenar, explico las ventajas de la miel y la economía que ella representa. Y no hablo de colmenares modelos, sino de los que se pueden construir con poco dinero. La miel es alimento y medicamento, y la abeja no exige más que unas flores. ¿Tengo la culpa de que Pedro Bosco no pueda poseer una colmena modestita?

NO HACE MUCHO me referí a los chacareros que, cuando les va bien, en lugar de invertir las ganancias en cosas que beneficien su vida, gastan en lujos y dejan como están las tranqueras de troncos mal desbastados y alambre. ¿Cómo suponen algunos que me dirijo a quienes no ganan para pagar el arrendamiento? Los que están en este caso nunca son objeto de mis censuras; al contrario, espero sus quejas y me empeño en ayudarlos como puedo.

ME DOY CUENTA de la angustia de quienes viven como Pedro Bosco, pero lo que me asombra es que Pedro Bosco se enoje conmigo y no con quien debe enojarse.

COMO HOY ES DIA de correspondencia, sigo contestando. Vea, don Justo Medina, ya he hablado de las inconveniencias que ofrecen los perros cuando éstos están enfermos. Lo que me dice del suyo es muy común, y eso constituye un peligro para chicos y grandes; por lo tanto, no jueguen con él, ni lo acaricien, ni se dejen lamer las manos.

A JACINTO CASTRO le digo que el Ministerio de Agricultura de la Nación hace publicaciones para los hombres de campo y, además, contesta a las consultas que se le hacen con relación a la faenas ganaderas y agrícolas. En el Almanaque que dicho ministerio editó el año pasado se lee, en la página 262, con respecto del "mal del tallito" del algodón:

"EN EL TALLO. Los tejidos aparecen en la zona de contacto con el suelo, o próximas a él, como arrugados y con una coloración rojo ladrillo. La zona se presenta deprimida y la joven plantita se dobla sobre sí misma y muere."

"EN LA RAIZ. Si el ataque es temprano se produce una necrosis de la radícula que adquiere una coloración pardusca, más bien clara.

Eran mejores...

(Continuación de la página 17)

bargo, no tenía ningún gusto para 37 de las 250 personas presentes.

Después de la sopa, los invitados recibieron pequeños cubos de un compuesto de azúcar, cuya mayor parte se componía de almidón sin sabor. También aquí las sensaciones diferían mucho. La mayoría afirmaba que tenía un gusto ya sea dulce o amargo, demostrando que poseían una viva imaginación o una gran variedad de gustos.

La ensalada de esta extraña cena consistía en alcauciles con mayonesa, que era una prueba ya de por sí. Hay una desconocida substancia química en este delicado vegetal, que hace que el agua adquiera un gusto raro si es tomada inmediatamente después de haber comido alcauciles.

Casi todos hallaron que el agua tenía un sabor dulce. El resto dijo que el agua tenía el mismo gusto de siempre.

EL OLFATO Y LA VISTA SE ASEMEJAN AL GUSTO

Según la opinión del doctor Blakeslee, el olfato se diferencia del gusto en muchas cosas, porque los olores son generalmente descriptos en términos de otros olores o gustos, como ser dulce o agrio. La gente dice, por ejemplo, que la rosa huele "dulce", mientras que otras flores tienen hasta olor "agrio" o pimentoso.

Pero lo más importante que se ha descubierto hasta ahora en este sentido, es que la habilidad de percibir los matices delicados de los diversos sabores es más marcado en la juventud que en la edad mediana. Más adelante esta facultad va decayendo con la edad, precisamente corroborando la teoría del profesor Arey sobre el número de fibras útiles con respecto a la edad del individuo.

Aparentemente algo similar ocurre con la vista. Uno por uno, los nervios sensitivos a la luz se debilitan, y con el tiempo quedan inactivos. Con personas de edad mediana o mayores, cada año marca el decaimiento de la habilidad de percibir la luz de igual modo que se va perdiendo la capacidad perceptiva en el sentido del gusto.

El profesor P. P. Lazarev, de la Academia Rusa de Ciencias, cree que este lento e inevitable decaimiento de la vista es la mejor medida hasta ahora hallada por los hombres de ciencia para determinar el estado progresivo de la vejez. Estudiando a los individuos que retienen su capacidad visual, el profesor Lazarev llega a la conclusión de que un ser humano no debiera morir antes de los 180 años de edad, tiempo éste en que los nervios visuales perfectos se desgastan dejándolo completamente ciego. Si una parte del organismo, que trabaja continuamente, tiene un ciclo de vida de 180 años, es lógico suponer que los demás tejidos están calculados para durar un tiempo semejante, siempre que las condiciones de la existencia sean ideales para su normal funcionamiento y conservación.

TRAGEDIAS HISTORICAS DEL MAR. V. —Por el capitán Martín Solarena

EL MISTERIO DEL FARO DE FLANNAN

ALLA en el Atlántico Norte, inhabitadas, solitarias, salvajes, azotadas durante gran parte del año por furiosas tempestades, se encuentran las islas Flannan, enormes peñascos que se levantan sobre el océano, a veinte milas al Este de las Hébridas.

Estas islas, llamadas también los Siete Cazadores, porque tal es su número, son quizá las más solitarias de toda la tierra. De una altura que varía de cincuenta a ochenta metros, sus cimas están cubiertas de musgo, y sus únicos habitantes son las gaviotas y otras aves marinas.

Estas islas o, mejor dicho, islotes, tienen una tradición y una ruina. En la mayor de ellas, la llamada Elien Mor, se encuentra esta última. Es la ruina de una pequeña capilla construída allí en el siglo XVII por San Flannan, el obispo de Killaloe en Escocia, quien, retirándose del mundo, fué a vivir sus últimos años, solo, en esas islas, a las que dejó su nombre.

Dos siglos más tarde, cuando los descubridores intensificaron la navegación, las islas Flannan constituyeron un serio peligro para los barcos que navegaban por el Norte de Escocia hacia los puertos escandinavos.

Muchas naves fueron arrojadas contra los peñascos desolados en noches obscuras, o durante los temporales desencadenados, y a fines del siglo XIX se resolvió construir en ellas un faro, empresa tan difícil como peligrosa, dado que las aguas nunca estaban en calma, y se hizo necesario volar con dinamita enormes masas de la roca viva para abrir desembarcaderos.

Las obras, comenzadas en 1895, sólo se terminaron en diciembre de 1899.

El faro levantóse en la isla de Eilean Mor, cerca de la ruina de la capilla, a ochenta metros sobre el nivel del mar, y en la torre se instaló un equipo luminoso de ciento cuarenta mil bujías, visible a cuarenta millas de distancia.

Exactamente un año después de inaugurado el faro, tuvo lugar la extraña tragedia que costó la vida de tres hombres, y ha quedado sin explicación hasta hoy.

El faro de Flannan estaba a cargo de un personal compuesto por cuatro hombres, uno de los cuales se hallaba siempre con licencia, con un relevo quincenal. Cada torrero trabajaba cuarenta y cinco días, y tenía franco quince.

Para transportar los relevos y provisiones, había un pequeño vapor, el "Hesperus", perteneciente a la Northern Lighthouse Board (Junta de los Faros del Norte), el cual visitaba las solitarias islas cada dos semanas.

El 26 de diciembre de 1899, cuando el "Hesperus" apareció frente a las islas Flannan, el relevo llegaba con varios días de retraso, debido al mal tiempo, que atrasó al vaporcito en unos veinte días.

Los tres torreros que habían quedado de servicio llamábanse James Ducat, Thomas Marshall y Donald Mac Arthur, y el que regresaba a reanudarlo, Joseph Moore. Luego de desembarcar a este último, portador de cartas y provisiones, el "Hesperus" debía regresar ese mismo día al puerto escocés de Loch Roag.

Antes de proseguir el relato, veamos otros detalles sobre las islas. La de Eilean Mor, donde alzábase el faro, era la mayor de las siete, como se ha dicho. Es un gigantesco peñasco en forma de huevo, y a sus pies sólo se pudo construir dos estaciones de desembarco en la roca viva, uno a cada costado de la misma, para poder llegar al faro según soplaran las tempestades.

En cada desembarcadero había una escalera de piedra cortada en la barranca, y se había instalado una grúa y una pequeña vía.





Las olas tranquilas y engañosas se alzaron bruscamente, y el océano devoró a los torreros.

El citado 26 de diciembre, el "Hesperus", al aproximarse a la isla, hizo las señales de costumbre. Pero con gran sorpresa de los tripulantes, nadie contestó desde el faro, y lo que resultaba más singular, en el desembarcadero no se habían hecho los preparativos para recibir al relevo y su carga.

Este, Joseph Moore, así como el capitán y los marineros del "Hesperus", pensaron que esta negligencia debíase, probablemente, al retraso con que llegaban, a que eran esperados ese día.

Un bote se desprendió del vapor y se dirigió hacia el desembarcadero Este de la isla. Nadie apareció. Moore, el relevo, con sus bolsas, tuvo cierta dificultad para desembarcar sin ayuda de la costa; pero lo hizo, y dejando a los dos marineros en el bote, trepó la rústica escalera de piedra para llegar al pie del faro.

No encontró a nadie. Todo estaba desierto. Sólo se oía el agudo chillar de las aves marinas y el bramido del mar. En las dos habitaciones que servían de cocina y dormitorio a los torreros, el fuego estaba apagado (era pleno y crudo invierno) y el reloj estaba detenido.

Presa de súbita y extraña inquietud, Moore regresó al desembarcadero y comunicó la novedad a los dos hombres del "Hespurus". Los tres, sin pérdida de tiempo, practicaron un minucioso registro, primero en las dependencias del faro, y luego en toda la isla.

Pero no encontraron a nadie. No había rastro, ni vestigio, ni huella alguna de los tres torreros.

¿Qué había sido de los tres hombres del faro de Flannan?...

Se diría que las sombrías y solitarias islas los hubieran reclamado para vengarse de los que fueron a turbar su soledad de siglos...

La búsqueda no se prolongó más de dos horas, y aunque nada se halló que pudiera dar un indicio sobre las causas de la tragedia, se advirtieron algunos detalles significativos.

En primer lugar, allí estaba la pizarra donde el jefe de los torreros, Ducat, trazaba diariamente las anota-

(Continúa en la página 51)

COSAS DE NUESTRA CAMPAÑA

No deben malograrse los buenos propósitos en pro de un plan de colonización en Santa Fe

Por N. CHOURROUT

SI, hará falta colonizar en Santa Fe! ¡Nada menos que treinta y cinco mil familias bajo la constante amenaza de ser desalojadas de las tierras que trabajan!... Estas treinta y cinco mil familias, según las cifras que arroja el reciente censo agropecuario, se ven obligadas a cultivar los campos en arrendamientos y "en otras formas". Esto es, ya sea pagando en dinero, en especies o en diversas formas de compromisos para con los propietarios que no explotan la tierra directamente. Lo que viene a resultar que el sesenta y seis por ciento de los pobladores rurales en la provincia no son dueños de la tierra que trabajan.

Si tenemos en cuenta que siempre los trabajadores campesinos son, por lo general, prolíficos, llegamos a la conclusión de que las treinta y cinco mil familias llegan a doscientos cuarenta y cinco mil seres humanos, entre grandes y chicos, tomando como base cinco hijos mayores de siete años por cada matrimonio. De la inferioridad de condiciones en que se encuentra el productor agropecuario en Santa Fe, podemos tomar como índice sus once mil analfabetos sobre un total de cincuenta y tres mil pobladores rurales. Esto es, un 21 por ciento de analfabetos.

Pero debemos tener en cuenta que ese número de analfabetos está sumamente recargado sobre los trabajadores del campo que no son dueños de la tierra que trabajan. De manera que el 21 por ciento sobre el total puede convertirse en una cantidad mucho más elevada sobre las treinta y cinco mil familias que se encuentran en inferioridad de condiciones para la lucha por la vida.

Y si treinta y cinco mil familias, calculadas en siete personas mayores de siete años, suman doscientos cuarenta y cinco mil habitantes, tenemos que unos sesenta mil son analfabetos absolutos sobre el total de los arrendatarios y los que trabajan en otras formas.

Estos sesenta mil pobladores analfabetos no es otra cosa que la consecuencia de la espoliación a que se somete al trabajador de la tierra a través de los altos arrendamientos que se le obliga a pagar, ya sea en dinero o en especies.

NADA MAS OPORTUNO QUE UN VASTO PLAN DE COLONIZACION PARA RESOLVER EL GRAVE PROBLEMA

Recogemos complacidos las palabras del gobernador de Santa Fe, cuando el mes próximo pasado, con motivo de su visita al vagón exposición que la Junta Nacional del Algodón y el Ministerio de Agricultura de la Nación hicieron circular por el Norte de la provincia, dijo, entre otras cosas, en esta oportunidad el gobernador, que le animaba el propósito de llevar a cabo un vasto plan de colonización para arraigar al productor rural prestándole ayuda oficial.

Tiene mucha razón el gobernador al expresarse en esta forma; pero hay que reconocer que no solamente ciertas zonas adolecen del grave problema de la indiferencia oficial y del latifundio, sino que toda la provincia está afectada del mal que significa tener que cultivar la tierra que no pertenece a quienes la trabajan.

Santa Fe, dentro de las principales regiones agropecuarias del país, puede considerársela entre las primeras, por sus tierras excelentes y su clima inmejorable, sumado a su abundante precipitación pluvial. No obstante ello, Santa Fe no progresa ni demográficamente ni económicamente, como sería de esperar de acuerdo a sus condiciones naturales y a su posición geográfica privilegiada.

Santa Fe no solamente tiene un importante mercado interno y limítrofe, como lo son varias ciudades intervecinas y la Capital Federal, sino que tiene, a su vez, el mejor servicio de transportes y comunicaciones y puertos de embarque directos a la exportación. ¿Por qué no progresa, entonces? No progresa, sencillamente, porque toda su tierra fértil y productiva permanece acaparada en forma de latifundio.

Santa Fe, dentro del marco nacional, podría ser una potencia industrial y comercial; pero su población rural empobrecida se lo impide. ¿Cómo es posible que el movimiento comercial e industrial adquiera grandes proporciones si la campaña, que es el centro de consumo más seguro y de mayor volumen, está formado por un campesinado reducido a la miseria?...

Hace muy bien el gobernador de Santa Fe al reflexionar sobre este aspecto de la economía en su provincia. Es hora de que los poderes públicos comprendan que hay que arraigar al agricultor a la tierra que trabaja, que es, precisamente, lo que él siempre aspira; ello no significa simplemente un mero anhelo de quietud o de vida sedentaria. Arraigar el trabajador a la tierra que cultiva tiene un alcance mucho mayor. El poblador rural aspira a ser dueño de la tierra, porque ello significa su bienestar y el de su familia, siempre, claro está, que se trate de una extensión donde pueda trabajar con cierta libertad.

Pero en las condiciones actuales en que se encuentra la tierra en manos de personas que no la trabajan y que lo único que les interesa es una renta sin preocupaciones, es muy difícil, o prácticamente imposible, que el auténtico productor pueda hacerse de un capital como para adquirir un lote donde pueda trabajar tranquilo.

De manera, pues, que el medio más práctico para dar al trabajador rural la oportunidad de convertirse en dueño de la tierra, es la colonización oficial. Luego, ello, como consecuencia lógica del bienestar de la campaña, traerá la descongestión y la ampliación del movimiento económico en general.

Pero tampoco hay que cegarse ante la perspectiva de un plan de colonización. No se trata solamente de que un organismo oficial compre tierras para subdividirlas y luego proponerlas en venta a los colonos. Esto, al no hacerse a conciencia, puede acarrear graves males al poblador rural.

¿CUALES DEBEN SER LAS CARACTERISTICAS SALIENTES DE UN PLAN DE COLONIZACION?

Ninguna de las leyes de colonización que rigen o se proyectan en el país pueden ser consideradas como un modelo sobre el cual puedan basarse nuevas leyes. Todas ellas parten de una base falsa en lo fundamental; todas exigen un elevado porcentaje en el pago inicial del lote adjudicable al colono. Esto, como es de suponer, pone en inferioridad de condiciones a la inmensa mayoría de los agricultores, pues es bien sabido que el poblador rural, no siendo dueño de la tierra que trabaja, vive generalmente al día o abrumado de deudas.

Luego hay otro aspecto del problema que, si permanece sin solución adecuada, hará que los planes de colonización fracasen. Es en lo que se refiere al valor de las tierras a colonizarse.

Es natural que para colonizar se busquen tierras de la mejor calidad; pero no por ello se ha de obligar al colono a que pague más de lo que la tierra pueda producir. Sin embargo, esto es lo que está ocurriendo con los planes que hoy se ponen en práctica. Mas ello debe terminar. Es necesario que todos los nuevos proyectos de colonización contemplen la forma en que el poblador rural pueda adquirir un lote, y cuál es el precio que pueda ser remunerado con el producto de la tierra.

Pero para que se pague por la tierra lo que ella es capaz de producir, como punto de partida debe darse participación al colono en lo que respecta a la estipulación del valor de la tierra.

Nadie en mejores condiciones que el propio agricultor para establecer lo que la tierra puede producir, de acuerdo a los elementos de trabajo a su alcance y al sistema en uso en nuestro medio.

Lo que puede producir la tierra no se puede estipular por el rinde de un año excepcional, cuando los productos agropecuarios alcanzan precios accidentalmente altos. No; el precio de la tierra, de acuerdo con lo que pueda producir, debe deducirse por el promedio de rindes de varios años y del valor que hayan alcanzado los productos dentro del mismo lapso de tiempo.

Además, como ocurre en estos momentos, debe tomarse en cuenta el costo de vida del agricultor y el encarecimiento de los implementos agrícolas que requieren constante renovación para la buena labranza de la tierra.

DE Aries a Piscis



LOS ASTROS ORIENTAN A QUIEN SABE LEER EN ELLOS

LA ASTROLOGIA AL ALCANCE DE TODOS

Por ALPHERAT

LA BUENA EPOCA PARA EDIFICAR

ASI como existe una buena época para sembrar tal o cual variedad botánica, no es menos cierto que debemos elegir cuidadosamente la fecha para comenzar la construcción de un edificio, sobre todo si se trata de una casa-habitación en la que va a transcurrir un período más o menos largo de nuestra vida. De la misma manera que cuando hablamos en un número anterior de la época propicia para casarse nos hallamos aquí en presencia de un problema de "Astrología horaria". Entra aquí de lleno nuestro libre albedrío; porque así como no es potestativo de nuestra voluntad elegir el instante en que vamos a nacer, lo es, en cambio, el día y hora en que firmemos un contrato, un acta de matrimonio, o, en el tema que nos ocupa, el momento propicio para colocar la piedra fundamental de una edificación.

Nunca debemos colocar la primera piedra de una construcción cuando la Luna se halle en PISCIS o en ESCORPIO. El tiempo feliz para dar comienzo a una casa o para asentar la primera palada de mezcla de un puente, es cuando la Luna se halla en Acuario, o cuando este signo se eleva en el horizonte, siempre que nuestro satélite se halle en buen aspecto con el signo ascendente y cuando los planetas benéficos, Júpiter y Venus, se hallen bien configurados con la cúspide de la primera casa, o sea con el Ascendente (Acuario, en nuestro caso). El gráfico que acompañamos da una idea precisa le la configuración planetaria que acabamos de exponer. No es difícil ni larga la espera para aprovechar una posición planetaria favorable.



UNA BUENA CONFIGURACION PARA EDIFICAR: el Ascendente en Acuario, la Luna en trígono con el Ascendente, lo mismo que Júpiter, y Venus en sextil con Júpiter y con el Ascendente.

TYCHO BRAHE

Vamos a referirnos concisamente a un eminente astrólogo y astrónomo: Tycho Brahe. El gran maestro de Kepler, de ilustre cuna, tuvo que luchar desde niño con los arraigados prejuicios de la sociedad a que pertenecía. Para un noble del siglo XVI (Tycho Brahe nació en Dinamarca el 14 de diciembre de 1546) no podía concebirse otro camino que el de las armas. Y nuestro héroe, desde la infancia, fué un enamorado de los astros.

Paralelamente a los estudios rigurosamente astronómicos, entre los cuales debe citarse el relativo al establecimiento de la variación y ecuación anual de la Luna, Tycho Brahe cultivó con entusiasmo las disciplinas astrológicas, lo que le valió encendidas persecuciones de los dogmáticos intransigentes. Profundamente versado en la ciencia milenaria de los caldeos, los egipcios y los indios, sus experiencias demostraron la influencia del Sol sobre el corazón, de la Luna sobre el cerebro, de Venus sobre los riñones, de Saturno sobre el bazo, de Mercurio sobre los pulmones, etc.

Protegido primero por su tío Esteno, y más adelante pr el monarca Federico II — quien era muy aficionado a la Astrología, — Tycho Brahe se estableció en la isla de Iluen, donde hizo construir el famoso "Uranienborg" ("Palacio de Urania"), y posteriormente su residencia personal, a la que denominó "Stalleborg" ("Castillo de las Estrellas").

Tuvo enemigos poderosos, amigos de valer y discípulos insignes. Entre estos últimos, el glorioso Kepler, sin disputa uno de los genios máximos de la ciencia universal, es elocuente testimonio del talento de su maestro. Baste decir que una vez muerto Tycho Brahe, de uno de sus manuscritos (las voluminosas "Observaciones") extrajo Kepler los puntos básicos de las tres leyes fundamentales de la Astronomía.



Tycho Brahe, el gran astrólogo, maestro de Kepler.

Esto, simplemente, basta para colocar el nombre de Tycho Brahe entre los más ilustres de todos los tiempos.

EN LOS DOMINIOS DE LA CASA SEGUNDA

Como ya saben nuestros lectores, en la Casa Segunda debe buscarse todo lo que tiene relación con la riqueza, sobre todo con el dinero GANADO. Hemos advertido que a nuestros consultantes les preocupa mucho su porvenir, desde el punto de vista pecuniario. En otros términos: les preocupa mucho la Segunda Casa. Y nada más natural, ya que de ella depende la independencia económica. Haremos, pues, algunas indicaciones al respecto.

Comenzaremos por decir, de un modo general, que todo planeta que se halle bien configurado en la Casa Segunda, es favorable. Y también los que hallándose fuera de ella incidan sobre esta Casa favorablemente o sobre el dueño del signo en que la Casa Segunda se halle ubicada.

Cuando el Sol se encuentra en esta Casa, ello es índice de una situación financiera más o menos brillante, según sean los aspectos que reciba. (Esta ley no debe nunca perderse de vista.) El nativo será generoso de su dinero y deberá controlarse en sus gastos.

Si es la Luna la que se ubica en ella, las fluctuaciones serán numerosas. Los cambios motivados por los viajes y el medio que rodea al dueño del Horóscopo lo influenciarán poderosamente en el sentido de las ganancias.

Mercurio favorecerá a los escritores, a los que se dedican a negocios editoriales, a los periodistas en general.

Venus, naturalmente, traerá ganancias derivadas de un buen matrimonio.

Marte conferirá gran empuje en las empresas, pero, al mismo tiempo, hará que el nativo sea bastante imprudente y precipitado. Necesitará de un gran control para salir triunfante en las empresas que acometa.

Saturno, como siempre lento, hará difícil y penoso el camino para la conquista de la Fortuna. Es, en general, significador de pobreza.

Por último, Júpiter es el gran señor para todo lo que signifique prosperidad financiera. Los grandes banqueros y todos aquellos que se dedican a negocios de alto vuelo, suelen tener a Júpiter en la Segunda Casa.

Todo esto debe relacionarse con los aspectos generales del cielo natal, pues ya sabemos que los aspectos aislados no deben considerarse en Astrología. Sin embargo, si las configuraciones son buenas, es muy importante que se halle en la Casa Segunda alguno de los planetas que hemos señalado como benéficos en el plano de las finanzas del sujeto. Porque si a esto se añaden otras posiciones favorables (voluntad, perseverancia, agilidad mental, etc.), el éxito puede considerarse seguro.

CONSULTORIO ASTROLOGICO

Nombre	....
Lugar de nacimiento	....
Nación	....
Año .... Mes	Día ....
Hora	Minutos ....
Seudónimo para contestar	....

En esta sección se hará un breve Horóscopo de todos aquellos lectores que lo deseen, y para lo cual deberán enviar los datos consignados en el cupón adjunto. Cada cupón servirá para una sola persona. No se tendrán en cuenta las consultas que no vengan acompañadas del cupón.

Las respuestas se harán por riguroso turno de llegada.

CONSULTORIO

DESBAROLLES. — Excesivamente personal en todas sus cosas y poco amigo de aceptar sugestiones ajenas. Sin embargo, está bien acusado su fondo, esencialmente filantrópico y sensible al sufrimiento del prójimo. No le costará mucho ser un poco menos intransigente, sobre todo si consideramos que su personalismo es más bien una actitud exterior. No se dedique a experiencias de orden psíquico y ponga a "rienda corta" los desbordes de su intuición.

NEGIRO. Loreto. — Su directriz psíquica es en exceso exclusivista, sobre todo en lo que se refiere a sus sentimientos. Usted necesita de toda necesidad controlar sus impulsos, no dejarse arrastrar por su naturaleza un tanto desbordante e impulsiva. La vida y la sociedad consienten en un libre juego donde debe haber lugar para todos. Y lo hay. Procure, pues, conceder, contemporizar, conciliar. Mucha parte de su paz espiritual reside en que lo consiga.

MONTIELERA. — Es usted poseedora de una buena dosis de generosidad de alma, de una inteligencia muy clara y de una extraordinaria sagacidad. Une también a la originalidad de su espíritu un temperamento resuelto, audaz y perseverante. Es difícil que no logre las cosas que se proponga. Pero es, al mismo tiempo, afectuosa y cordial. Nos parece que la vida se le presenta bien. No hay indicaciones de peligros. Pero sí las hay de que los astros la favorecerán más cada día que pasa. No es complicado el destino para usted.

ALMA. Olavarría. — Su cielo es sumamente complicado en lo que se refiere a esa salud que tanto la preocupa y no podemos analizarlo a la ligera. Pero sí podemos decirle que posee un espíritu fuerte y valiente y que hay grandes planetas que la amparan, entre ellos el poderoso Saturno. Busque, pues, en el camino del espíritu, ya que no sólo su sensibilidad, sino también la natural inclinación de su mente, la impelen a él. La Astrología, seriamente estudiada, le proporcionaría una dirección realmente benéfica. No le aconsejamos el espiritismo, así como tampoco nada que se relacione con lo ultrapsíquico. La Astrología le basta-

(Continúa en la página 74)

El hijo

(Continuación de la página 5)

hace unos días tan sólo se me asemeja un dolor de mucho tiempo atrás...

La hermosa cabeza se inclinó, bajo la pena casi rencorosa, que no tenía siquiera la calma de las lágrimas. El hombre miró aquel rostro tan cambiado, y una ternura que llenó su ser como una angustia, lo llevó hacia adelante, en busca del gesto que pudiera anular, disipándolo, ese instante débil.

— Te exaltas tanto en tu propio temor... — dijo con voz pasiva y dulce. — Sé, comprendo que todo esto es duro para ti. Pero quisiera que lo aceptases sin temerle.

En las facciones del hombre, ahitas de emoción, había una sinceridad ansiosa de ser compartida.

— Yo te amo también — agregó con dulzura firme, saturada de intimidad. — Tu imagen es un lugar inmenso en mi alma. Y desde que estás en ella la vida ha dejado de ser en mí una sensación de todos los días para alentar de una manera única... En todos tus gestos, en todos tus deseos. ¿Me oyes, amada? Y es sólo tu presencia en mí, como presencia definitiva, la que aún en esto que nos conmueve tanto sustenta mi mayor emoción... ¡Si pudiera renovar el verbo!... Sólo tengo para decirte palabras que quisiera arrancar de todos los otros labios, para que me pertenecieran sólo a mí, y ofrecértelas como palabras nuevas, para que fuesen tuyas en tu alma.

Ella levantó de nuevo la mirada hacia el compañero. En sus ojos titubeaba una emoción cálida.

— Pero él..., él es tu hijo — musitó con voz en la que temblaba el temor a su propio pensamiento así expresado; — tu hijo...

— Ya lo ves. Eso que dices es una afirmación a mis palabras — contestó el hombre. — Temes, pero tu temor es sólo al fantasma que te has creado. Porque tú has formado entre nosotros el fantasma de mi hijo.

Hablaba ahora con rencor trémulo y contenido, pero no agresivo. Sólo en los rasgos de su cara habíase profundizado un gesto más rígido.

— Es mi hijo; el hijo que la vida ha puesto de nuevo en mi camino. Pero tú me lo haces sentir casi como una amenaza. ¿Por qué lo conviertes en esa otra cosa espantable? Mira; escúchame bien. Yo, ¿sabes?, lo siento entre nosotros como un lazo de sangre. Como algo..., algo que nos faltaba...

La mujer se irguió en la silla. En sus venas veíase palpitar la sangre joven.

— Viene desde el pasado — murmuró. — Viene desde el pasado a decirnos: "Ya estoy aquí", afirmándolo con todos sus derechos.

— ¿Le odias? Tú... ¿le odias ya?...

Estaban frente a frente, con algo de desafío tejiendo la borrasca.

— No le odio — respondió ella. Y en su voz se traducía, sincera, la firmeza de expresar la verdad. — No le odio porque es tuyo, porque amo todo cuanto te pertenece. Y él es tu hijo. Pero con él, con ese hijo tuyo, está también ella, ¿comprendes? Ella...

El no disimuló el sobresalto. Agitó la mano, como se hace cuando se espanta un recuerdo.

— ¡Ah!... — repuso. Ella...

La joven lo miró dudando. No admitía la sorpresa que vió en la expresión del hombre. El no podía haber dejado de pensarlo.

— Es la madre. Es el derecho más poderoso que traen los hijos a la vida. Y ella es la que puede ahora. Yo la sé en todo su influjo. Es más grande, más fuerte que yo. Porque es la madre que yo no he sido, que no he podido ofrecerte. ¿Crees que no sé esto? ¿Crees que no lo he sentido flotar entre nosotros, día a día, momento a momento, todos estos años?... ¿Crees que no he sentido en mí el dolor de nuestro nido vacío?...

Exaltada, dejando resbalar de sí toda la amargura de su vida, la joven siguió hablando, llevada por el ritmo de esa confesión que mantuviera dentro de su alma tanto tiempo.

— Sí... Nuestro pobre nido vacío, sin que jamás haya podido cobijarse en la alegría de un llanto de niño..., de nuestro niño. ¡Ah! Tú no me has visto llorar nunca, porque mis lágrimas silenciosas han sido sólo para ese altar de la esperanza que no se realizaba, en un ruego de siempre. En un ruego ansioso e inútil. Nuestras horas de amor más intensas las di como ofrenda a ese altar. Y cuando tú me amabas, aun en los instantes en que éramos una batalla de sangre palpitando en torrentes, mi momento supremo era un ruego de madre, un gemido de madre lanzado hacia la desesperación, con todas mis ansias.

El quiso detenerla, contagiado por esa angustia que también sabía suya, largamente compartida.

— Calla... Te estás haciendo daño.

— No. Debo decirlo. Quiero decírtelo, porque tú lo ignoras y nunca, ¿sabes?, nunca has sido capaz de comprenderlo. Y aunque tus labios no pronunciaran jamás el reproche, lo leía en tus ojos, en el desencanto de tu voz, en tus gestos lejanos, en tus caricias desvaídas como una costumbre... Yo te he visto, furtivo, escrutando mis íntimos días de mujer, anhelando el anuncio, viviendo en el desasosiego que no podías, que no sabías disimular. Y cuando esos días pasaban, cuando el ritmo retornaba al cauce normal de siempre, volvías a alejarte más aún, desvaneciéndote en el desencanto de una esperanza fallida, de una nueva esperanza fallida... Cuando encontré aquel retrato...

El hombre trató de interrumpirla, arrastrado por el sufrimiento de ese lento evocar de hechos.

— Dejemos esto ahora, amada — murmuró en una súplica. — Dejémoslo así. ¿Para qué hablar ahora? Todo esto muerde nuestras carnes.

La joven permaneció un momento en suspenso. Luego continuó hablando con voz cansada, casi monótona.

— Cuando encontré aquel retrato del niño, sentí desgarrarse mi corazón. Y sin embargo, no desconocía su existencia. No ignoraba que tú tenías un hijo. Pero... ¡era una cosa tan lejana!... Algo inmaterial. Nada más que un nombre. Mas aquella cartulina pequeña trastornó la quietud. No... No por lo que tú supones. No por miedo a ese ser alentado en tu amor hecho carne. Fué otra cosa. Una cosa terrible que apareció de golpe en mi ser, con toda su verdadera realidad. Fué... Que "ése" no era nuestro hijo, ¿comprendes, ya? Fué el saber así, de pronto, una verdad que se derrumba sobre la vida, aturdiendo. Fué saber que el hijo mío y tuyo, el "hijo nuestro", no existía. Frente al retrato del otro gravitó, pesada, la ausencia del ser que no había nacido de nosotros, por nosotros. Y entonces mis horas tuvieron una ansiedad nueva. La de ese ser inexistente, que, sin embargo, estaba entre tú y yo; la de ese hálito de vida que no había podido darte. Y ese hijo fué entonces un deseo angustioso que gritaba en mi alma. Y de tanto desearlo mío, comencé a vivir la necesidad de que tú recuperaras el tuyo... ¿Recuerdas que fuí yo misma quien alentó tus esperanzas? Te hablé de él, escondiéndote el dolor de cada palabra mía. Contribuí a hacértelo vivir de nuevo en tu corazón. Tú, en tu egoísmo, pensaste sólo en acercarte a tu hijo, sin suponer la angustia que llenaba mis horas. Y yo, yo..., sentía aumentar mientras tanto, cada vez más inmediata, más real en cada día que pasaba, la otra presencia: la del derecho más fuerte que el mío... El derecho que traía consigo ese hijo tu-

(Continúa en la página 71)

ENRIQUE S. DISCEPOLO casi fué maestro de escuela

El autor de "Confesión" refiere impresiones de su vida, de sus tangos y de sus viajes.

Por ANDRES MUÑOZ

SON las tres de la tarde cuando entramos en el departamento de Enrique Discépolo. Apenas hemos cambiado un saludo suena el timbre del teléfono. Discépolo lo atiende en nuestra presencia y nos invita a sentarnos. En seguida nos dice:

—Debíamos habernos citado en otra parte, pues a esta hora empieza a funcionar el automático y me temo que nos importune más de lo prudente. ¿Ha visto usted lo que sucede con algunos inventos modernos? — agrega, sin ninguna transición. — Parecen ideados expresamente para poner a prueba el sistema nervioso de la humanidad. Así andamos todos de la pila eléctrica. Y lo peor es que el bromuro ya no nos hace efecto.

Discépolo, que suele acudir a menudo a la expresión metafórica, lo mismo en sus tangos que en su conversación, nos ofrece un cigarrillo, enciende otro, y continúa:

—El teléfono es un invento magnífico. Gracias a él el hombre se ha vuelto ubicuo. Se dice ubicuo, ¿no? Pero, para que el teléfono fuera perfecto del todo, sería necesario que no lo llamaran a uno. Tenerlo únicamente para poder llamar a los demás...

—Ese es el privilegio de la radio...

—Es cierto. Quizá por eso exista todavía. Porque los que escuchan no pueden dialogar con los que les hablan...

Discépolo calla un momento para celebrar su propia frase. Luego nos advierte.

—No vaya usted a repetir esto, ¿eh? No es por nada, ¿sabe? Es porque yo también suelo hablar por radio.

SUS AÑOS DE INFANCIA Y DE ESTUDIANTE

Vuelve a sonar el timbre del teléfono. Abrevia la conversación, recomendando que le hablen más tarde, y prosigue:

—Usted quiere que yo le cuente algo biográfico, ¿no? Encantado. ¡Qué género soberbio este de las biografías! Observe usted que no digo autobiografías, sino biografías. Y es porque estoy convencido de que el menos indicado para contar una vida es el mismo que la ha vivido. Esto es muy natural. El género biográfico sugiere una objetividad y una sinceridad que no siempre posee el biografiado, sobre todo cuando éste es juez y parte. Todos deberíamos llevar por la vida, a nuestro lado, un historiador, como quien lleva un perrito. Así cuidaríamos más nuestra conducta. Le propongo un trato. Yo le cuento las cosas y usted las juzga.



Enrique Discépolo, cuya popularidad, después de atravesar todos los rincones de la República, llegó, a caballo de los tangos de este inquieto artista, a las regiones más apartadas de ambos continentes.

En una de sus mejores caracterizaciones: el Mister Wunder de "Wunder Bar", en la que el Discépolo actor probó su flexibilidad de comediante.



En un rincón de su casa, frente al pequeño armonio, Discépolo invoca a la inspiración musical para que le ayude a terminar un tango, que después dará la vuelta al mundo...

—Nada de juicios. Aquí el único juez es el público.

—Ese no es un juez. Es la suprema corte, que no admite apelación.

—Por eso, lo mejor será que digamos la verdad.

—De acuerdo. Veamos lo que quiere usted saber.

—Todo lo que usted pueda decirnos.

—Por lo pronto, una confesión heroica: nací el 27 de marzo de 1901. No le digo la hora porque la he olvidado. Como usted ve, camino por la vida un paso atrás de nuestro siglo. Yo bien quisiera ir un paso adelante, pero le tengo miedo al papel de precursor. De mi infancia conservo pocos recuerdos. Mejor dicho, procuro no conservarlos. Tuve una infancia triste. Yo nunca pude decir aquello de "cachurra monta la burra", ni hallé atracción alguna en jugar a las bolitas o a cualquiera de los demás juegos infantiles. Vivía aislado y taciturno. Por desgracia, no era sin motivo. A los cinco años quedé huérfano de padre, y antes de cumplir los nueve se hizo completa mi orfandad. Entonces mi timidez se volvió miedo, y mi tristeza desventura. Recuerdo que entre mis útiles de colegio tenía un pequeño globo terráqueo. Lo cubrí con un paño negro y no volví a destaparlo. Me parecía que el mundo debía quedar así para siempre, vestido de luto. Fuí a vivir en casa de unos parientes ricos. Pero yo me sentía solo, intruso. El primer colegio a que fuí era un colegio de curas. Luego pasé al colegio del Estado. Después ingresé en el Normal, pues estaba destinado a ser maestro de escuela. Cursé hasta el segundo año. Fuí un buen estudiante. Un año di examen tres veces. Una por mí y las otras dos por dos compañeros que estudiaban como alumnos libres. De los tres, uno, que era yo, quedó aplazado. Pero los otros dos pasaron. Quedé tranquilo con mi conciencia. No pudieron descubrirme porque eran distintos profesores y no nos conocían a ninguno de los tres. Mientras estudiaba para maestro descubrí mis facultades de actor. Fué en los ejercicios prácticos, cuando daba lección a los chicos. Explicando mi clase, más que un profesor parecía un monologuista. Recitaba, accionaba y hasta les marcaba el tipo. Esta vocación me la despertó y desarrolló el ambiente que respiraba en mi casa. Yo vivía por entonces con mi hermano Armando, que era y es bastante mayor que yo. Ambiente bohemio, de gente de teatro. Autores, actores, músicos eran visitas constantes de nuestra casa. Aquello me quitó pronto la escasa vocación que sentía por la enseñanza primaria.

—¿Abandonó usted los estudios?

—Empecé por hacerme la rabona. En vez de ir al Normal me iba a una librería que había enfrente del colegio. Yo llevaba mate y bollos para convidar al librero, y el librero me prestaba libros. Pero no eran libros de texto, sino de teatro, de viajes, de aventuras, de cuentos. Y así seguí haciendo el cuento unos meses, hasta que un día le dije a mi hermano que yo no quería ser maestro de escuela, sino actor. Y antes de cumplir los diez y seis años debuté con Roberto Casaux.

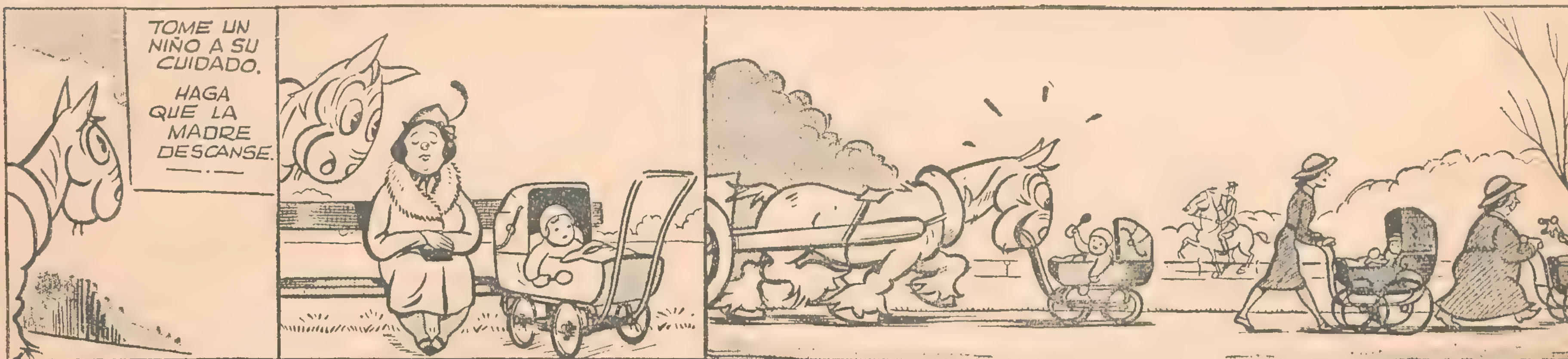
Otra vez se oye el teléfono. Discépolo cambia el timbre de la voz, haciéndola más atiplada, y pregunta:

—¿De parte de quién?

(Continúa en la página siguiente.)

VELANDO POR LA INFANCIA

Por **DAVIES**



Al instante vuelve al tono natural, para decir:

—Soy yo. ¿Qué pasa?

Escucha unos momentos al teléfono y corta la conversación con estas palabras:

—Eso no puede ser. Voy a hablar a Luis Saslasky para que lo arregle.

Discépolo nos pide excusas y llama a Luis Saslasky. Como éste no está, deja encargo de que le avisen para un caso urgente. Luego se vuelve a nosotros y nos explica:

—Las cosas del cine. Una actriz amiga que se ve en un conflicto. Está a punto de terminar una película y tiene que empezar otra con distinta empresa. Esta no quiere ceder a la otra un día que le falta. Pero eso no puede ser. Ni que estuviéramos entre piratas.

Discépolo prende otro cigarrillo rubio y reanuda su relato.

SU LABOR DE AUTOR TEATRAL

—¿Dónde estábamos? ¡Ah, sí! En mi debut con Casaux. Desde entonces he vivido siempre vinculado al teatro, no sólo como actor, sino también como autor. Como le digo, nuestra casa era el punto de reunión obligado de la barra de mi hermano Armando. Allí iban, entre otros, Rafael José de Rosa, Pedro Pico, Defilippis Novoa, Federico Mertens, Mario Folco. Yo veía que todos eran autores, y, naturalmente, también quise serlo. Para eso tenía mis buenos diez años de colegio. No podrían decir otro tanto muchos autores. Ya que no podía ser maestro de escuela, pensé, por lo menos, sería aprendiz de comediógrafo. Mi primera obra se titulaba "Los duendes", y la escribí en colaboración con Mario Folco.

—¿Le costó mucho trabajo estrenarla?

—No mucho, pues yo estaba metido en el ambiente. Se la llevamos a Pascual Carcavallo, que nos la estrenó en el Nacional, en la temporada de 1918. Ya pronto hará veinte años. Yo también puedo hablar ya de mis veinte años de teatro. Claro que fuí un autor precoz, pues no deja de ser una precocidad estrenar a los 17 años. Como el actor y el autor se iban desarrollando simultáneamente dentro de mí, mi haber de comediógrafo no es muy crecido. Sin embargo, ya solo, ya en colaboración, llevo estrenadas varias obras.

—¿Cuáles son?

—Además de "Los duendes", una pieza cómica que me estrenó Blanca Podestá y que se titula "Día feriado"; "El señor cura", inspirada en un cuento de Maupassant, que me estrenó Félix Blanco en el Excelsior; "El hombre solo", una comedia que estrené en una compañía que dirigía Miguel Gómez Bao, y dos sainetes: "El organito" y "Caramelos surtidos", estrenados ambos en el Nacional.

—¿Y sin estrenar? ¿No tiene usted nada?

—Nada, como no sean ideas, proyectos de obras. Pero inédito no tengo nada. Todo lo que yo he escrito ha sido estrenado, aunque no siempre con mi nombre...

—¿Con seudónimo?...

—Sí; a veces, también con seudónimo... Pero no vale la pena aludir a esto. Yo también he firmado algunas escenas que no eran mías, sino de mis colaboradores...

—¿Qué modelo seguía usted al realizar sus obras?

—¿Modelo? La vida. ¿Qué mejor modelo? ¿Ha visto usted nada más teatral, más diverso, más humano, más complejo, más pintoresco, más serio y más cómico que la vida misma? Lo que sucede es que para agarrar un trozo de la realidad y trasplantarlo a la escena, hay que ser muy autor. Algo de eso quise yo hacer en mi breve labor teatral, muy especialmente en "El organito" y "Caramelos surtidos". Esta última era un pedazo de calle llevado al teatro. Se me ocurrió observando el movimiento de una esquina de mi barrio. Algunos personajes no tenían mío más que el nombre. Lo demás era suyo, enteramente suyo. Yo me limité a verlos, oírlos y copiarlos. Pues bien: cuando se estrenó "Caramelos surtidos", algún crítico erudito dijo que en Nueva York se había estrenado una obra parecida titulada "La calle". Lo del estreno era cierto. Pero yo no tenía la menor noticia de él. Además, allí se trataba de una calle neoyorquina, y mi obra presentaba una esquina porteña. Pero todo eso no tiene ninguna importancia. La calle es ancha, y nadie puede pretender que sea sólo para él, a menos que sea uno de esos críticos eruditos o uno de esos guapos de barrio, de los que ya van quedando pocos...

—¿Y su actuación de actor? ¿Por qué sufría tantas interrupciones?

—¡Si no ha sufrido ninguna! Lo que me sucedía es que a veces no trabajaba en ningún teatro. Pero yo nunca dejé de ser actor. Justamente, mi obra de autor yo la veía, antes que nada, desde el plano del intérprete. Antes de hacer hablar a mis personajes, solía dibujarlos, dotarlos de una envoltura física. Y lo mismo me ha ocurrido con mis tangos. Casi todos ellos están concebidos y realizados a base de un tipo. Estando en Europa he llegado hasta a recitarlos como actor, suprimiéndoles la música. Y con la letra sola obtenía efectos eficacísimos de emoción o de risa.

—A propósito de sus tangos. ¿Cómo los compone usted?

La respuesta de Discépolo la corta, antes de nacer, un nuevo llamado telefónico. Es Luis Saslasky, que inquiere el motivo de la llamada anterior de Discépolo. Este le explica el caso de la actriz que se ve emparedada entre dos empresas. Saslasky, por lo visto, le promete solucionar el conflicto, a juzgar por las últimas palabras que Discépolo pronuncia al teléfono:

"—No esperaba menos de usted, amigo Saslasky" — dice. Y agrega, después de colgar el auricular, y dirigiéndose a nosotros:

—Este Saslasky es un gran tipo. Está demostrando que se puede ser un caballero y hacer buenas películas. Pero no hay muchos como él en el cine. ¡Se ha colado cada malandra en el ambiente!...

COMO HACE SUS TANGOS

Hace una breve pausa para prender otro cigarrillo, y pregunta:

—¿Qué decía usted de mis tangos?

—Que cómo los compone usted.

—Componer un tango — contesta — no es menos difícil ni trabajoso que escribir un drama o una comedia. Yo tengo algunos tangos que me han llevado más tiempo, desde que los ideé

(Continúa en la página 63)

La Noche nos lleva...

Cuento por TOMAS PEDRINI HYLAND

HEMOS salvado ya todos los inconvenientes del camino. "Los hemos salvado ya", parece que exclamaran para sí los que formamos ese grupo de hombres reunidos por casualidad en un vagón en marcha.

La ciudad ha quedado distanciada, perdida entre las montañas que blanquean a lo lejos. Pero, ¿adónde vamos? Nadie sabe fijamente, con precisión, a qué punto del globo nos lleva este tren que zigzaguea de cuando en cuando para eludir montículos arenosos y estribaciones pedregosas del terreno sedimentado quizá en muchos milenios.

Una casita de barro, con su chimenea despidiendo un humo tenue, vaporoso, nos acerca a ese resto de humanidad que creemos perdido del todo después de innumerables días de rodar continuamente en tren a través de regiones desiguales. La casita está rodeada de un matorral espeso y compacto. Una vaca y un ternerillo pacen en la verdinosa pastura. Esto es todo lo que vemos y lo que nos regocija el ánimo a los que vamos enjaulados.

Es muy temprano. El sol no ha despuntado aún. En el horizonte una raya rosada avanza sobre el cielo. Ya no veo más. Se me cierran los ojos, sucios, espolvoreados de hollín y de polvo. Pero ¿cómo dormir si el vaivén del vagón es cada vez más intenso?

Internamente combato contra esta desesperación de no poder entornar los párpados. Al fin, vacilante, me tiendo en el suelo, apoyo la cabeza sobre un fardo de ropas y me sumerjo en un sueño precipitado. Semidormido, oigo voces estrepitosas. Paro el oído: "Dentro de media hora llegamos".

Me yergo y miro enderredor: sentados en el piso agujereado, contemplo cinco sombras que conversan de cualquier cosa para matar el tiempo.

Somos cinco seres provenientes de distintos lugares. La casualidad nos ha reunido en una estación para trepar al primer tren carguero. Tengo un compañero entrerriano. Es un mocetón de apenas diez y siete años. Alto, delgado y flexible como un junco, el cabello le cae sobre la frente en largos mechones renegridos. Tez requemada. Escupe por el colmillo y fuma golosamente.

—¿Cuánto falta? — me pregunta ansioso. No sé qué contestarle.

—No vamos a ninguna parte — exclama de golpe, — porque no tenemos destino fijo. Vamos de estación en estación y no sabemos en cuál bajar. Somos pobres diablos condenados a vivir así. Siempre estamos llegando y jamás llegamos a parte alguna.

De pronto pasamos las filosas señales anunciadoras de la próxima estación.

—Dame un cigarrillo de chala — le pido. Lo observo indiferente. El cansancio lo rinde. Pero no quiere darse por vencido. He visto muchos ejemplares así, invalidados en las inmediaciones de las vías y sin poder avanzar Enfermos de agotamiento, esperando un día sentirse bien para seguir y seguir.

Ha anochecido. Las primeras luces parpadean en el cielo. En la obscuridad no se perfilan los contornos de las cosas. Así que apenas si nos podemos reconocer. El entrerriano asoma la cabeza alargada por fuera del vagón.

—¡Ya llegamos! — grita triunfal, como si nos esperara una comitiva. La alegría invade su ánimo. El pobre no sabe leer ni escribir y mecánicamente balbucea un nombre que me es completamente desconocido.

Llevamos un lío de ropa en una vieja arpillera. Es nuestra maleta de identificación, nuestro "mono", que los policías nos registran en las comisarías cuando nos conducen detenidos para certificar qué llevamos de más, pero nunca de menos.

Del vagón aún en movimiento nos descargamos una inmensa masa de seres. A la luz de los focos eléctricos todos nos reconocemos y nos movemos como impulsados por un mismo resorte. En la estación apenas si caminan una o dos personas.

Pero apenas nos vemos en tierra, un grupo de muchachas nos cerca y nos arrebata nuestros cómicos equipajes: bultos desfigurados, monstruosos, atados con hilo de cáñamo y restos de sogas hallados en el camino.

Unas fogatas se levantan a pocos pasos de allí. El campo en torno parece iluminado por una fantástica iluminación nocturna. ¿Estamos en Carnaval? ¿Acaso nos agasajan en calidad de trotamundos? Realmente, debemos de ser extraños personajes venidos de países remotos, acaso de mundos sublunares. Yo no he visto nunca esto. Tampoco mis compañeros han llegado a pensar que un grupo de muchachas podía venir a dar este maravilloso recibimiento. En verdad que lo merecemos; pero ¿a costa de qué?

Sorprendido, me pregunto: "¿Adónde nos conduce esta real comitiva de muchachas simpáticas, de cabellos trenzados y ojos de carbones encendidos?"

Una muchacha morena, de mejillas chupadas, ojos de carbón y nariz chata, me lleva el lío de ropa. Largas trenzas le cuelgan sobre el hombro. Ríe de esta invasión de hombres en la noche templada. Ríe de esta invasión de hombres que el tren ha vaciado sobre una estación perdida en territorio santiagueño.

En seguida caigo en la cuenta de que estas mujeres se ganan la vida con los miserables centavos que los "crotos", los hombres andariegos, les dejan por gastos de hospedaje al aire, al descampado. Porque no es menester dormir bajo techo cuando el clima es cálido y el cielo estrellado y benigno.

—Lindo tiempo, ¿verdad? — me dice en un tono provinciano y cantarino

(Continúa en la página 47)



—Usted ¿también va a Tucumán? —añade, alargando la última vocal. —Sí, morocha; yo también voy a Tucumán. — Pero lo digo sin saberlo. ¿Sé yo mismo adónde voy? ¿Lo saben acaso mis compañeros?

Las trabajadoras se perjudican con sus actitudes contradictorias

***Por* JOSEFINA MARPONS**

LA encantadora timidez femenina.
La belleza femenina.
La gracia femenina.
He ahí tres temas predilectos de los poetas románticos, de los hombres galantes; temas de centenares de sonetos.

A fuerza de oír hablar de ellos, no pocas mujeres han llegado a creer que sus únicos encantos posibles son la timidez, la gracia, la belleza.

En vano muestra la realidad que su misión en la vida es otra que convertirse en inspiradora de versos, a veces magníficos, pero con más frecuencia ripiosos.

Las mujeres cumplen abnegadamente con los deberes que les han correspondido en el desigual reparto, impuesto por los mismos hombres que comparan su piel y su talla con productos de jardinería; y a cambio de tanta fineza ellas les confeccionan la ropa, les hacen la comida, les cuidan los hijos y, ya, hasta les completan el presupuesto familiar con su trabajo asalariado.

No se puede decir sin evidente injusticia que las mujeres se queden cortas en materia de gratitud hacia sus eternos admiradores.

Porque, además, ni mientras soportan la pesada y dulce carga de la maternidad, manejan tachos grasientos o zurcen calcetines, dejan de recordar muchas mujeres que la gracia, la timidez y la belleza son sus grandes virtudes.

Esta obstinada convicción las ha hecho ir aceptando cada día mayores deberes, sin apartarse del marco antiguamente cincelado por el hombre.

—¡Intervenir en política — oigo decir a una señorita que trabaja ocho horas diarias, — eso es bueno para los varones!

No le faltó inteligencia para adquirir conocimientos comerciales; pero carece de ella para comprender que las modificaciones que introduce en sus costumbres la circunstancia de atender su empleo, van más allá de la nueva rutina aceptada.

Esa actitud de las mujeres, que, a pesar de haber enfrentado valientemente la lucha por la vida, siguen cultivando la timidez cuando se trata de defender sus derechos como trabajadoras, determina en buena parte la situación de desventaja que la mujer conserva en nuestra sociedad.

VISION DEFORMADA

Los hombres se encargaron de ridiculizar a las primeras mujeres lo bastante valerosas como para convertirse en iniciadoras del movimiento en pro de los derechos de la mujer.

Acaso no lo hicieron midiendo exactamente las consecuencias de su travesura; pero es la verdad que las caricaturas de las feministas, trazadas por los hombres, constituyen imágenes difíciles de rechazar cada vez que se piensa en las defensoras de las reivindicaciones femeninas.

Y sin mayor análisis rechazan esas imágenes las mujeres que siguen limitándose a aspirar que se las considere bellas, tímidas y graciosas.

Sin embargo, deteniéndose a reflexionar un poco en el asunto, puede llegarse a la conclusión de que ni la feminidad, ni ninguno de sus adornos son incompatibles con lo que impropiamente se ha llamado lucha de sexos.

BARRERAS FICTICIAS

Refiriéndonos como siempre a los temas del trabajo, podemos decir que no existen problemas de hombres y problemas de mujeres.

Se encuentran tan íntimamente ligados los intereses de las trabajadoras con los de sus compañeros, como los de éstos con los de las mujeres.

Tan absurdo es suponer que las mujeres contemplen con indiferencia que trabajen en condiciones desfavorables sus maridos, sus hermanos, sus hijos, como admitir que los hombres permanezcan ajenos a las reclamaciones de quienes aspiran a mejorar la suerte de las trabajadoras.

Aparte de toda razón sentimental, existen causas de orden práctico que vinculan las conveniencias respectivas de los hombres y de las mujeres.

Como el más fácil ejemplo puede tomarse la cuestión de la diferencia de salarios para ambos sexos.

Luchando por obtener igual salario por igual trabajo, las mujeres no defienden sólo un indiscutible derecho propio, sino, además, lo hacen a favor de sus compañeros, de quienes son hoy competidoras a pesar suyo.

De idéntica manera, cada una de las reivindicaciones femeninas conviene a todos.

Conquistas de otro orden, como la de los derechos políticos para la mujer, determinaría probablemente una purificación de los métodos electorales de positivo interés general.

Las barreras que se establecen entre uno y otro sexo sirven en realidad para crear confusiones; no es exacto que la política sea importante únicamente para los varones, ya que influye de modo decisivo en las orientaciones del país en que viven y trabajan también las mujeres; no es legítimo que las mujeres que trabajan carezcan de los medios de proteger sus intereses de asalariadas, ni es sensato que éstas, o, mejor dicho, una buena parte de éstas, teman asaltar los reductos de los ciudadanos tomando parte activa en la vida gremial, puesto que es de la colaboración de las mujeres y los hombres de donde puede resultar algún éxito efectivo para la clase laboriosa.

Sin dejar de ser todo lo atrayentes que puedan, ya que esto parece ser fundamental para muchas jovencitas, deben las mujeres cooperar con sus compañeros en los asuntos públicos, pensando que de ese modo contribuyen al bienestar colectivo, al par que ocupan en la sociedad el puesto que les corresponde como indudables factores del progreso.

EJEMPLO SIMPATICO

Hay buen número de mujeres que han comprendido la necesidad de entrar en acción; son mujeres de aspecto agradable y de fuerte espíritu, que gozan de todo respeto en los medios en que actúan, porque se comprende en la corrección de sus actitudes que no tratan de reemplazar a los hombres imitándolos, sino de buscar con ellos el camino de la justicia.

Ofrecen estas sencillas obreras, empleadas y profesionales, un ejemplo de entereza digno de ser imitado por todas sus hermanas, sometidas a un absurdo régimen de desigualdad con respecto al hombre.

De mi Carnet de Periodista

Recuerdos, anécdotas y apuntes de la vida en Hollywood

El 24 de este mes se cumplirá el primer aniversario de la fecha en que en Hollywood quedó resuelto uno de los procesos más sensacionales de los últimos tiempos. El principal personaje era nada menos que Clark Gable, a quien una señora llamada Violet Wells Norton lo acusaba de ser el padre de su hija Gwendolyn, una niña de trece años.

Todo Estados Unidos estuvo pendiente por un tiempo del resultado de aquel lío. El galán negaba haber tenido jamás aventura alguna con tal dama. Y ella aseguraba, en cambio, que lo había conocido en Inglaterra estando ella casada. Que habían tenido amores y etcétera, etcétera. Y que, finalmente, él la había abandonado para marchar a Norte América, donde años más tarde se convertía en astro cinematográfico.

El proceso duró dos meses y la expectativa de Hollywood era enorme. Por un lado estaba la propia condición de casado de Clark Gable. Por otro estaba el hecho de hallarse separado de su mujer y ser novio de Carole Lombard. Y por otro estaban sus miles de admiradoras, aguardando el fallo que habría de poner las cosas en claro y determinar si Clark había o no tenido un desliz en su primera juventud.

El día que fuí a los tribunales de Los Angeles, donde el jurado habría de dar su veredicto, aquello parecía un manicomio. Por cada hombre presente se veían cien mujeres. Todas esperando al ídolo para ver si tenía cara de "villano". Y esperando también a la acusadora para ver si tenía cara de mártir. Cuando al fin el galán apareció, fué recibido con una salva de aplausos. En cambio, la dama fué objeto de gritos.

Al fin el pleito fué resuelto, comprobándose que Clark Gable no era el padre de la criatura. Que debía existir cierto parecido físico entre el galán de la pantalla y el galán de la señora. O que ella había pretendido extorsionarlo para quitarle algunos miles de dólares. Claro está que el fallo desilusionó a algunas. No faltaban admiradoras que esperaban verlo complicado en algún lío amoroso, simplemente por el placer de poder luego "chimentar" entre ellas. Hubiesen preferido verlo convertido en héroe de una antigua aventura sentimental, aunque estuviese presente el resultado, que en este caso sería la hija.

Sin embargo, hoy el asunto está casi completamente olvidado. La madre de la niña se halla de vuelta en Inglatrra, desde donde sigue asegurando que Clark Gable es el padre. A veces los periódicos de Hollywood publican todavía algunas líneas recordando el asunto que, sin duda, hizo pasar sus malos momentos al celebrado galán. Fué un proceso ruidoso y populachero. La gente ya lo tomaba a broma y hasta los propios amigos del presunto padre solían bromear con él. Recuerdo que mientras se ventilaba el lío, Clark Gable estaba filmando "Por su patria y por su dama", y que desde los sets vecinos solía recibir las visitas de sus colegas, que venían para darle bromas. Le reprochaban el hecho de que durante tantos años lo hubiese tenido todo tan callado. Le guiñaban el ojo al pasar y le aseguraban que en el estudio estaban preparando una versión cinematográfica de "Don Juan Tenorio", de la cual, en vista de lo ocurrido, era muy justo que a él le diesen el papel principal.

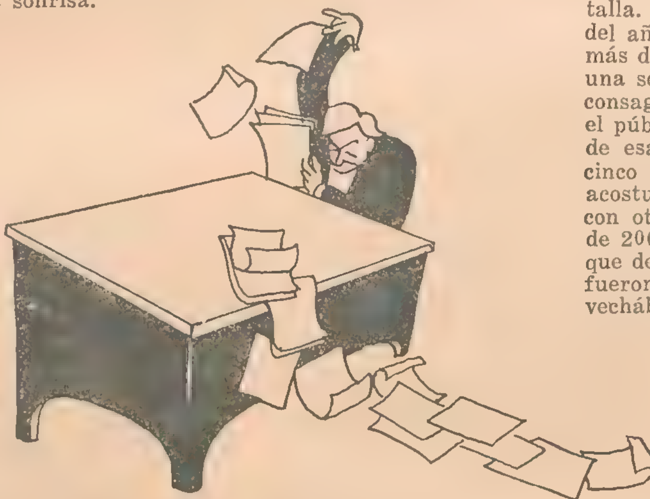
Sin embargo, cuando se probó que él nada tenía que ver con todo aquello, sus amigos le ofrecieron un banquete de desagravio, que alcanzó proporciones colosales.

Correo Cinematográfico

OCHENTA MIL ARGUMENTOS DE PELICULAS RECIBE ANUALMENTE CADA ESTUDIO EN HOLLYWOOD

Estando en Hollywood recibí cierto día un abultado sobre procedente de Buenos Aires conteniendo el argumento de un film que un lector me enviaba para ver si lo podía vender en algún estudio. El contenido de la carta, amable en extremo, me movió a ocuparme personalmente del asunto, y en la primera oportunidad que se me presentó fuí al departamento literario de un estudio. Obtuve el apoyo de un alto jefe de publicidad y pude así exponerle mi situación directamente al encargado de revisar todo cuanto se escribe para la pantalla.

—¿Un argumento de cine? — me preguntó con una sonrisa.



Y tomándome del brazo me llevó a un saloncito en el que no había más que cajones cerrados. Fué abriendo uno por uno para que yo pudiese comprobar que todos estaban repletos de papeles, cuadernos y carpetas.

—Todo lo que aquí ve usted — me dijo después — son argumentos para películas. Nos llegan de todas partes y escritos en todos los idiomas. A juzgar por la cantidad de argumentos que aquí y en los demás estudios se reciben, calculo que actualmente hay distribuídos por todo el mundo no menos de cuatro millones de personas que tratan de escribir para la pantalla. En lo que va del año (esto ocurría en agosto del año pasado) en este estudio se han recibido algo más de sesenta mil argumentos. Hasta hace tres años una sección de nuestro departamento literario estaba consagrada nada más que a leer los argumentos que el público nos envía. Sesenta personas se encargaban de esa tarea. Entre ellas las había que dominaban cinco o seis idiomas. Esto, sumado al hecho de que acostumbrábamos a devolver los originales, junto con otros gastos, significaba al estudio una pérdida de 200.000 dólares anuales. Y le digo "pérdida" porque después de cinco años de hacer eso, los resultados fueron nulos. De cada diez mil argumentos no aprovechábamos ni uno. Lo único que extraíamos eran algunas situaciones bien creadas y algunos chistes o frases interesantes. Finalmente, fué necesario hacer desaparecer esa sección. Hoy ya ve usted lo que queda. Estos cajones repletos de argumentos que esperan que de cuando en cuando algún empleado del departamento literario les dedique una tarde de lectura. Hace ya tiempo que los es-

GANE DINERO PARTICIPANDO EN ESTE CONCURSO

BASES

1º—Las soluciones deben ser remitidas en el cupón adjunto. Este requisito es indispensable para participar en el concurso.

2º—Las tres personas que adivinen los cuatro nombres de los artistas, obtendrán **cada una un premio de diez pesos moneda nacional.**

3º—En caso de ser cuatro o más quienes acierten, se procederá a un sorteo.

4º—Si los ganadores residen en el interior del país, recibirán los premios por giro postal. Si se domicilian en la capital, pasarán por nuestra Administración a retirarlo, previo aviso que se hará en estas columnas.

5º—En caso de que ninguna persona acierte los cuatro nombres, se eligirá a los ganadores entre los que hayan acertado el mayor número. Esto significa que aun cuando el lector no logre acertarlos todos, debe, de todas maneras, remitir el cupón con los que haya acertado. Haciéndolo así, siempre tendrá probabilidad de obtener el premio.

6º—Las personas que deban pasar por esta Administración serán identificadas mediante la firma, que tendrá que coincidir con la del cupón.

7º—Cada persona puede remitir cuantas soluciones desee, siempre que cada una venga acompañada de su correspondiente cupón.

8º—Las soluciones se reciben hasta el día 2 de mayo, inclusive, y deben ser remitidas a 62º Concurso Cinematográfico de MUNDO ARGENTINO, Río de Janeiro 300. Buenos Aires, Capital.

FACILMENTE PUEDE USTED OBTENER

DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL

Concurso Nº 62

¿Qué nombres de artistas nacionales hay aquí?

Nº 1. — TAGNAIOS TRAAIER

Nº 2. — NLDOAI ZBANO

Nº 3. — NQIRUEE OMÑIU

Nº 4. — TBRIDALE MERAQLAU

●

Coloque las letras en orden y obtendrá los nombres de dos actrices y dos actores de nuestra cinematografía.

62º Concurso Cinematográfico de "MUNDO ARGENTINO"

¿QUE NOMBRES DE ARTISTAS NACIONALES HAY AQUI?

Los nombres son:

Nº 1 ....

Nº 2 ....

Nº 3 ....

Nº 4 ....

Nombre del participante (en letra de imprenta) ....

Firma .... Dirección ....

PARTICIPE EN NUESTROS CONCURSOS CINEMATOGRAFICOS. Semanalmente premiaremos con TREINTA PESOS a las personas que envíen soluciones.

Por KING



tudios casi no prestan atención alguna a los colaboradores espontáneos. Cada estúdio cuenta con su cuerpo de argumentistas, que son, en su mayor parte, escritores de experiencia, profesionales de la pluma, que hace años viven de lo que escriben.

Así me habló el encargado de visar los argumentos en el departamento literario de un gran estudio. De más está decir que ni siquiera le enseñé el que yo llevaba, y que al otro día lo metí en un sobre y se lo devolví a mi ambicioso lector.

Porque con los datos que aquel buen hombre me dió y la cantidad de argumentos que vi esperando turno, creo que el mío habría sido leído más o menos en el año 1988...

SOLUCION AL CONCURSO

¿QUIENES SON ESTOS ARTISTAS?

Los artistas eran: Nº 1, Shirley Temple; Nº 2, Warner Baxter; Nº 3, Paul Muni y Nº 4, Fredric March.

Obtuvieron un premio de DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL CADA UNA de las siguientes personas: HUMBERTO G. ROCCO, domiciliado en Agrelo 3684, Capital; ARMINDA A. DE BROVARONE, domiciliada en Belgrano 973, San Luis; y NELIDA DESIMONE, domiciliada en Coronel Díaz 2087, Capital.

De interés para los lectores

La semana próxima publicaremos un nuevo concurso y la solución y nombre de las personas que resultaron premiadas en el concurso ¿QUE DICE AQUI?

CONTESTANDO A LOS LECTORES

MARY PICKFORD y **CHARLES "BUDDY" ROGERS** se casaron el 26 de junio de 1937. Ella era la tercera vez que contraía matrimonio y él la primera. **CLARA BOW** está actualmente en Hollywood convertida en dueña de un restaurante, pero sin mayores probabilidades de filmar. **NORMA SHEARER** ha vuelto a la pantalla después de más de un año de ausencia, y está actualmente trabajando en **"María Antonieta"**, teniendo como galán a **TYRONE POWER.** A **WILLIAM POWELL** puedes verlo en **"Boda por partida doble"**, con **MYRNA LOY.** *a* **Preguntona.**

¿Qué opino del cine nacional? Que todavía es un poco joven, a pesar de lo cual ya está bastante desarrolladito. Y que tiene un porvenir magnífico. Claro que hasta ahora se han hecho más películas mediocres que buenas, pero eso es lógico si consideras que recién está empezando a dar los primeros pasos. A **ROSITA MORENO** pronto podrás verla en **"El canillita y la dama"**, acompañando a **LUIS SANDRINI.** Es su primera película para la cinematografía argentina, y es muy probable que no sea la última. *a* **Vieja lectora.**

La última película de **JOAN BLONDELL** es **"El fabricante de ensueños"**, con **LESLIE HOWARD.** Está casada con **DICK POWELL** desde el 19 de septiembre de 1936. Desde **"Allá en el lejano Oeste"**, **STAN LAUREL** y **OLIVER HARDY** no han vuelto a filmar juntos. Estuvieron separados durante más de un año, pero ahora han vuelto a unirse, por lo que es probable que sigan trabajando. *a* **Carmen Estevarena.**

Hasta el presente **ELIAS ALIPPI** ha trabajado en **"Viento Norte"** y **"Callejón sin salida"**. A **PEPE ARIAS** pronto lo verás en **"Kilómetro 111"**. El galán de **LIBERTAD LAMARQUE** en **"La ley que olvidaron"** es **SANTIAGO ARRIETA.** *a* **Quiero ser actriz**



A la izquierda observamos la manera correcta de despertar si se quieren evitar las lamentables consecuencias del método ilustrado más abajo. En esta nota se explican las razones que existen para justificar esta advertencia.

NO Salte DE LA CAMA AL Despertar



Muchas personas esperan hasta el último momento para levantarse y se ven obligadas a saltar de la cama apresuradamente. Las estadísticas de las compañías de seguros de vida señalan el peligro que entraña esta costumbre.

Al oir el timbre del despertador, muchas personas, aun con los ojos cerrados por el sueño, saltan de la cama y se golpean en los muebles.

Por **LUCAS TERRA**

COMO reacciona usted cuando el sonido metálico del despertador interrumpe su sueño en la mañana?

Si le ocurre como a la mayoría de las personas, saltará de la cama para hacerlo silenciar. Y luego, aun estando medio dormido, caminará por la habitación tropezando con los muebles, golpeándose las rodillas hasta que logra despertarse del todo.

Quizá no haya pensado todavía que eso de saltar de la cama en forma tan repentina es una costumbre peligrosa. Y si sólo de cuando en cuando se machaca el dedo de un pie, puede considerarse con suerte. Porque muchos de los que saltan así de la cama no son tan afortunados.

Esta práctica se ha convertido en algo tan universal, debido al deseo de llegar a horario, que muchos médicos y compañías de seguros de vida aconsejan a sus clientes que deben abstenerse de este hábito pernicioso.

El doctor Maurice Auguste Boigey, famoso médico y psicólogo, hizo, al respecto, la siguiente declaración ante la Academia Francesa en París:

"Es absolutamente necesario que una persona permanezca acostada por lo menos unos veinte minutos después de haberse despertado, para permitir un reajuste normal en el sistema circulatorio, cuya actividad disminuye durante el sueño."

En efecto, la provisión de sangre en el cerebro disminuye notablemente durante las horas de sueño, y sin una provisión normal de sangre en el cerebro, los reflejos también disminuyen del mismo modo que el proceso del pensamiento. Ha habido numerosos casos de personas que saltaron de la cama e inmediatamente cayeron desmayados.

¿Cuál es la causa de un desmayo? Es la sangre que se retira del cerebro. El remedio más sencillo que se conoce para evitar el desmayo cuando uno siente que pierde el conocimiento, es inclinarse rápidamente hasta que la cabeza quede suspendida entre las rodillas. De esta manera la sangre vuelve a afluir al cerebro. Una medida de esta naturaleza puede practicarse cuando el corazón funciona casi normalmente. Pero son pocos los corazones que funcionan normalmente al despertarse de un profundo sueño.

Por supuesto, no todos los que "saltan" de la cama se desmayan; pero las estadísticas de las compañías de seguros demuestran que más de uno dió un mal paso estando aún medio dormido, por falta de sangre en el cerebro, y cayó por las escaleras. Otros se han herido gravemente al golpearse con los muebles. Y usted mismo ¿no se ha visto alguna vez poniendo crema de afeitar sobre el cepillo de dientes después de haberse levantado muy de prisa?

Todos estos inconvenientes y pérdidas de tiempo pueden ser eliminados, según la opinión de los médicos y psicólogos, si después de despertarse uno se queda en la cama tranquilamente bostezando y desperezándose por unos veinte minutos al menos antes de levantarse. Esto es lo que nuestra madre naturaleza dispone, y para mayor prueba de lo dicho, obsérvese a un bebé que recién se despierta, y hasta un perro o un gato. Emplean sus buenos minutos en desperezarse y bostezar antes de interesarse en lo que pasa en los alrededores o tratar de caminar. Este es el método normal para salir del sueño.

El hábito de los que se levantan rápidamente no incluye solamente a los matutinos, apurados por alcanzar un tren o llegar a la oficina: se refiere también a los que hacen siestas en un cómodo sillón, o aquellos que se duermen sobre el sofá de la biblioteca. El timbre o el teléfono interrumpe su sueño, y automáticamente saltan para atenderlo, imponiendo de este modo un esfuerzo inaudito sobre el corazón y el sistema circulatorio. Para quienes creen que tiene poca importancia esta forma de sobresalto, consigno un caso que revela cuán verdadero puede ser el peligro.

Este caso verídico fué relatado por un juez eminente a quien yo estaba entrevistando. Noté que tenía una profunda cicatriz sobre la ceja izquierda.

—¡Oh! Eso — explicó, señalando la herida — me viene de usar pequeñas alfombras en un piso recién encerado.

Y ante mi asombro, continuó explicando:

—Estaba haciendo una siesta, como de costumbre, sobre la "chaiselongue" de la sala, cuando la campanilla del teléfono sonó tan estridentemente, que me desperté, y de un salto me puse de pie. De un solo paso me encontré en el centro de la sala, sí, literalmente en el centro, pues había pisado sobre una de las alfombritas, y me encontré en el aire. Debí haber dado una vuelta completa, porque cuando aterricé, miraba hacia la dirección de donde había salido, y para colmo recibí un golpe en la cabeza contra una silla. De ahí proviene esta cicatriz.

A pesar de su caída y la herida que había comenzado a sangrar profusamente, el juez continuó su interrumpido camino hacia el teléfono, que todavía continuaba llamando. Una voz, al otro extremo del hilo, le informó que su tía había fallecido. Medio mareado todavía, colgó el tubo en su lugar y se sentó, tratando de explicarse lo que había ocurrido.

Mientras que estaba sentado entró su hermana, y, al verlo, dió un grito. La sangre de su herida le había manchado la camisa blanca, y su aspecto no era muy tranquilizador.

—¿Qué ha pasado? — exclamó la hermana, creyendo que le habían inferido una herida mortal. — ¡Cuéntame rápido!

El juez, tratando de despertarse del todo, contestó:

—El teléfono... Tía Eudosia ha muerto...

Este relato no es más que un ejemplo de lo que puede suceder a quienes se levantan apurados, ya sea de mañana, de tarde o de noche. No cabe duda de que la suerte estuvo de parte del juez. Pudo haberse hundido el cráneo o fracturado la espina dorsal. De modo que es más seguro seguir el consejo del doctor Boigey:

¡Nunca salte de la cama!

La conquista

(Continuación de la página 13)

sonrisa fácil de hombre habituado a una vida sin preocupaciones, borró las huellas de su experiencia casi trágica de aquella noche.

—Acepto — dijo alegremente. — Elsa ya no será su madrastra si deposita usted el dinero en mi cuenta corriente. ¿De acuerdo?...

—De acuerdo.

■

Entre todas las figuras elegantes en la playa de moda se destacaban dos mujeres que formaban parte de un grupo alrededor de cierto hombre joven que se reía con alegría contagiosa. Una de éstas era Elsa, quien, en su traje de baño muy escaso y sentador, lo contemplaba con admiración.

Desde su cómodo asiento en la arena, el señor Hausen masticaba su habano desconsoladamente al ver cómo Elsa seguía pendiente de los chistes que Julio contaba con tanta gracia, y cómo le prodigaba todas sus artes de coquetería.

—¡Laura! ¡Laura! — llamó de pronto, tratando de acercar el grupo a su "zona de influencia" en la que pudiera hacer valer su superioridad intelectual sobre la atracción juvenil de su inesperado rival.

Creyó que Elsa sería la primera, como en anteriores ocasiones, de venir corriendo a su lado. Pero sólo su hija hizo el ademán de acudir a su llamado.

—Un momento, que ya vuelvo — dijo ésta, disculpándose. — Iré a ver lo que quiere papá.

Al alejarse con evidente poca voluntad, Julio la siguió unos pasos y le murmuró al oído:

—Me estoy ganando los diez mil, ¿no le parece? Si no me equivoco, he hecho toda una conquista.

Laura escuchó estas palabras con enojo.

—No se crea tan irresistible — dijo secamente. — Elsa es una coqueta, nada más.

—Pero es una coqueta deliciosa. Me parece que tendré que darle las gracias por habérmela hecho conocer. Me estoy convenciendo de que tenía usted razón en no permitir que se casara con el señor Hausen. Merece mejor suerte.

—¿Mejor suerte? — respondió Laura con furor contenido. — Quiere decir con eso que mi padre no es bastante bueno para semejante...

—Un momento — interrumpió Julio. — No me interprete mal.

Pero la joven no le dió tiempo para excusarse, porque, apartándose, fué corriendo hasta el lugar en que se hallaba Hausen.

—¿Qué quieres, papá? — preguntó con impaciencia.

—Nada, nada, hija — respondió el interpelado con mal humor. — Sino que me están dejando abandonado como si fuera un trasto viejo.

—La culpa es tuya — respondió la hija. — ¿Por qué te quedas acurrucado aquí en lugar de..., de...

—¿De hacerle la competencia a aquel mocito, quieres decir?

Laura sacudió la cabeza con un gesto de desafío.

—No es ningún mocito, como tú dices. Es un hombre encantador. Y no me extraña que Elsa se lo quiera atrapar.

—¿Tú crees eso? — exclamó alarmado el señor Hausen.

—¿No lo estás viendo, papá? Y él, como un gran sonso, está por caer en la trampa.

¿Cómo es posible que te dejes vencer por un *mocito?* Vamos, papá. Tienes

(Continúa en la página 51)

CARTAS DE UN ARGENTINO QUE SE ENOJA

¡HAY QUE ESCUCHAR LA OPINION DE LA CALLE!

Señor Director:

Los graves sucesos ocurridos con motivo del acto realizado por los residentes alemanes y austríacos celebrando el "anchluss", siguen siendo hoy tema de agitados comentarios. Exacerbados los ánimos por supuestos o reales atropellos a nuestra soberanía, que el gobierno no ha desvirtuado ni confirmado, se está creando un nuevo clima en la opinión pública, que tiene mucho de común con el que se respira en Europa. Hasta ahora nosotros habíamos vivido al margen de cuestiones raciales o políticas propias de otros países. Nuestra democracia, sana y joven, y por eso fuerte, no tuvo nunca preocupaciones extrañas a los intereses intrínsecos del país. Hemos sentido la pasión política, y por ello la opinión pública se ha agitado más de una vez; pero nunca fué por cuestiones extrañas, sino por nuestros propios asuntos.

Ahora, desgraciadamente, es harina de otro costal. Es el sentimiento argentino, el sentimiento nacionalista, señor Director, el que se agita ante el peligro de que países lejanos puedan traer al nuestro problemas exóticos, que nada nos importan y con los cuales nada tendríamos que hacer si no vinieran a perturbar nuestra paz y nuestra tranquilidad.

Y no sé si son ciertas o no esas infiltraciones extrañas que la prensa ha denunciado; pero sí sé que por las calles de Buenos Aires han paseado uniformes e insignias extranjeros que simbolizan un régimen extremista que está en pugna con los sentimientos democráticos que abriga todo corazón argentino. Sé también que en nuestro país se ha realizado un plebiscito ordenado por un gobierno extranjero, como si la Argentina fuera una prolongación de su propio territorio. Y esto, señor Director, me basta para justificar la preocupación que hoy siente el pueblo ante la idea de que estas tierras bendecidas por la Naturaleza, de que estas tierras de paz y de tranquilidad, se sientan agitadas por los experimentos sociales que realizan en Europa.

Nosotros no queremos saber nada de extremismos, así vengan en forma de bandera roja, de camisa negra o de cruz svástica. Los extranjeros que sientan cariño por estas cosas, que regresen a sus patrias, y allá, en la fuente misma de origen, en el clima propicio, podrán entregarse con entera libertad al culto de estas insignias. Entretanto, y mientras no resuelvan irse, que respeten nuestras leyes y nuestros sentimientos democráticos, tal como se exigiría de cualquiera de nosotros si viviéramos en esos países.

El gobierno argentino, mi estimado señor Director, tiene en estos momentos una grave responsabilidad, tanto más que cuenta con los medios necesarios para imponer el respeto a nuestras leyes y a nuestros sentimientos. Debe saber que sólo así la opinión pública se sentirá desagraviada y se evitarán consecuencias desagradables para todos. Es imprescindible que proceda con el máximo de energía, porque si hoy son nazistas los que provocan querellas, mañana serán comunistas o fascistas, que para el caso es lo mismo. Además, el gobierno hará muy bien en despejar cuanto antes esta atmósfera, no sólo por lo que atañe a los hijos del país, sino también en atención a la población extranjera honesta y laboriosa que se ha incorporado a nuestro medio sin otro propósito que el del trabajo honrado. Estos extranjeros, que han tenido y siguen teniendo una participación muy considerable en la grandeza y prosperidad de la nación, no tienen nada que ver con esos otros que utilizan la generosa hospitalidad argentina para fines mezquinos. Estos nos agravian; los otros, en cambio, merecen nuestra gratitud.

ARGENTINO D. VERAS

LABORES DE PAÑO LENCI *Por MARY STELLA*

JUEGO DE CARTERA Y CINTURON

Este juego está ejecutado en paño lenci color violeta.

La tarea es muy simple; para su ejecución se requiere un poco de gusto y muy poco gasto. El paño lenci que se debe emplear en estas dos labores deberá ser de buena calidad, y si es posible, grueso.

Se corta un molde igual a la figura que aparece en la página y se aplica sobre una tira de 56 cms. de largo por 19 de ancho.

El paño lenci debe cortarse doble; no cortar las manijas de la cartera, las que deben recortarse una vez pasado el pespunte,

Una vez cortada la tira se dibujan las manijas y se corta un cartón igual al molde, el que se forra con lenci blanco hilvanándolo al lenci violeta y cosiéndolo después con un pespunte a máquina. Una vez cosido se recortan bien los bordes y el pasador. Se cosen los fuelles a los costados de la cartera y se completa con las iniciales a un costado.

El cinturón haciendo juego es de color violeta. Se corta una tira de unos 6 a 7 cms. de ancho por el largo que se desea.

Las tiras de varios colores que cuelgan debajo de las hojas miden 25 cm. de largo. Como cierre para este cinturón se ha ideado tres ojales de metal a cada lado, por los que pasa una tira de paño lenci blanco.

INFORMACIONES



Al pie del monumento al general San Martín, en la plaza del mismo nombre, delegados de la Federación Universitaria Argentina colocaron un ramo de flores como homenaje al Libertador.



Como los estudiantes quisieron realizar un mitin al pie del monumento al general San Martín y no tuvieran permiso para ello, la policía cargó contra los manifestantes en forma tan excesivamente enérgica, que hubo muertos y heridos. Esta fotografía muestra el momento en que dió comienzo el lamentable suceso, y en que se ve a la policía montada invadiendo la plaza.



Enardecidos por la actitud policial, los estudiantes se dirigieron en manifestación hacia el centro de la ciudad, originándose numerosos disturbios y muchas vidrieras de comercios sufrieron considerables daños. Además, fueron detenidos por la policía más de cincuenta manifestantes.



En la iglesia de la Concepción, fue consagrado el enlace de la señorita Nélida Rodríguez con el señor Vicente Lavieri.

NES

METROPOLITANAS



Hay que arrancar a los niños de las calles. Los jardineritos del barrio Marcelo T. de Alvear se dedican a la noble tarea de formar jardines, trabajando en el cultivo de las plantas y lejos de los peligros callejeros.

cial, ma- la dis- co- da- por ani-



Las actrices Sarita Watle y Maruja Pais, con el actor Martín Zabalúa, estudiando uno de los diálogos de la obra "Schahrazada", del poeta Arturo Capdevila, que Radio "El Mundo" ha comenzado a transmitir con mucho éxito en la audición diaria de las 18.

ue ita Vi-



El señor F. Antonio Rizzuto, director y fundador de la agencia de informaciones comerciales "Véritas", rodeado de algunas de las personas que estuvieron presentes en la demostración que se le hizo en la confitería del Molino con motivo del 19º aniversario de la agencia mencionada.

TODOS los Sports



LLEGADA DE NUESTRA REPRESENTACION DE NATACION. — Después de una discreta actuación en el V Campeonato Sudamericano de Natación, realizado en Lima, regresaron varios de los integrantes de la delegación argentina. La fotografía muestra, entre otros, a Jeanette Campbell, Ursula Frick, Susana Mitchell y Marcelo Méndez Peralta, a poco de su arribo a Buenos Aires.



El hockey sobre patines cuenta entre los asociados de Gimnasia y Esgrima general aceptación, siendo muy frecuente ver la pista de la entidad ocupada por entusiastas aficionados, quienes originan partidos de singular interés, los cuales tienen la virtud de congregar gran cantidad de espectadores.



En tiempo récord el aficionado Delfor Cabrera, del Club San Lorenzo de Almagro, se adjudicó la victoria en el Criterium de Apertura, que anualmente se disputa para novicios y perdedores. Aquí lo vemos momentos antes de terminar la carrera.



¡En guardia!... A ustedes.

Con estas clásicas palabras dan comienzo casi a diario, en la pedana del Club Gimnasia y Esgrima, las lecciones de este noble deporte, impartidas por prestigiosos maestros. La escena pertenece a uno de los tantos torneos, que para menores, organiza la institución nombrada.



Horacio Ferrari, en posesión de la pelota, es "tackleado" por Alberto Lara durante el partido amistoso de reserva entre Gimnasia y Esgrima y Pacífico, que terminó con el triunfo del primero por amplio margen.

EL CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA, ORGULLO DEL DEPORTE NACIONAL

A través de sus cincuenta y siete años de vida, el Club de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires ha justificado ampliamente su lema "Mens sana in corpore sano". Las múltiples actividades deportivas que allí se cultivan han visto desfilar sus entusiasmos a varias generaciones de jóvenes, muchos de los cuales consagraron sus nombres como verdaderos campeonee en la historia del deporte nacional.

Los tesoneros trabajos de los dirigentes, desde su fundación, han llevado a la entidad al estado floreciente que hoy luce, y que constituye actualmente uno de los motivos de real orgullo para nuestro país. Natación, tenis, basketball, esgrima, pelota, atletismo, rugby, hockey, equitación, patín y muchos otros deportes distinguen a Gimnasia y Esgrima como la institución más completa en su género.



Destacado "sprinter"

Guillermo Martínez Bó, uno de los mejores "sprinters" de la actualidad, a quien cupo destacado desempeño en el Primer Torneo Interno, con handicap, organizado por la comisión de atletismo de Gimnasia y Esgrima.



Este simpático grupo, que integran varias "recordwomen", ha iniciado ya sus ejercicios en G. y Esgrima para los próximos torneos.

Se entrenan para el Torneo Invitación

Nuevamente este año el certamen más importante de rugby será el Torneo Invitación, cuyo comienzo ha sido fijado para el domingo 8 de mayo. Belgrano, Buenos Aires, Charrúas, Gimnasia y Esgrima, Hindú, Obras Sanitarias, Old Georgians, Olivos, Pacífico, Rosario, Atlético San Isidro, Universitario, San Isidro y Sportivo Francés son los equipos que tendrán a su cargo la disputa de la competición.



La disputa de la Copa Jorge Newbery, patrocinada por el Club Dirección de Alumbrado, ha dado lugar a una de las competiciones de basketball más interesantes del año. Esta escena pertenece al match entre el team local y Unión Telefónica.

Bodas de plata del Club de Regatas Hispano Argentino

El Club de Regatas Hispano Argentino ha cumplido recientemente el 25º aniversario de su fundación, dando lugar la celebración de este grato acontecimiento a reuniones deportivas y sociales de relieves destacados. El programa preparado tuvo, en los pruebas de remo, llevadas a efecto en el río Luján, la máxima exteriorización del lucimiento, que caracterizó los festejos de esa fecha, ya que las mismas motivaron carreras de singular atracción.



Honorio Rondineau, Lorenzo Lamarque, Alfredo Mac Keon y Adrián Segers, tripulantes del bote Triple par de Paseo, que se adjudicó la cuarta prueba del programa de regatas efectuado por el Hispano Argentino con motivo de celebrar sus bodas de plata.

TEATRO NACIONAL

MAGIA PARA LOS OJOS Y PARA LOS OIDOS

Casi todos los espectáculos de magia que se han ofrecido en los escenarios porteños han carecido de atractivos mágicos en cuanto a la sugestión orientalista de los mismos y a las sensaciones sobrenaturales que pudieran provocar en el auditorio. Fu-Manchú, en el National, recurre a la magia del truco y de la belleza. Entiéndase por truco todos los procedimientos de óptica, de mecánica, de física, puestos al servicio de una habilidad profesional. Y por belleza, el atractivo de un espectáculo visual en que el color, la plástica y la música se complementan para crear una atmósfera que atrae y encanta. Hay algo, en efecto, de cuento oriental en toda esa serie de cuadros y de encantamientos que se desarrolla a través de un programa copioso en los más variados cuadros. Y el espectador, aun sin tener acaso noticias de ellas, evoca la Bagdad de los puentes con mendigos opulentos, o la Constantinopla de las cúpulas en forma de media naranja, que quiebran resplandores a la luz del poniente, o los zocos de cualquier ciudad por cuyas calles transitan extraños personajes de turbante. Fu-Manchú ha logrado así un juego de sensaciones malabaristas. Es como si metiera sus manos en la caja de sorpresas del pasado y del presente y fuera sacando de ella visiones de los más delicados y fuertes matices a la vez.

Este teatro, a pesar de no serlo en el fondo, entronca con las más primitivas manifestaciones del arte escénico. Tiene algo de los espectáculos de los titiriteros, de las farsas chinescas y del húmedo y recóndito albergue de los alquimistas del medioevo. Los taracean números de baile, coreografías y estampas multicolores de mujeres hermosas ataviadas con excéntrico gusto, canciones antiguas y modernas, y músicas excitantes. Algo, en fin, que tiene del traje de Arlequín y del quimono de una geisha...

●

UNA OBRA DE TEMA RELIGIOSO...

...lo es "Creo en ti", de José y Jorge de la Cueva, pieza en la que por igual triunfan la fe divina y el amor humano. La fe divina encarnada en el hombre que estudia para clérigo, y el amor humano en el músico popular que conquista el amor de la muchacha, cuyo padre ha tomado los hábitos, vigilando así su educación en el mismo convento en que ella ha sido recluída a la muerte de su madre. "Creo en ti" pertenece a ese género de piezas en que el sentimiento religioso es brindado al espectador en tiernas y hasta conmovedoras escenas claustrales, que alternan con pintorescas costumbres sevillanas. Obra de público, sus autores han echado mano de todos los elementos generosos y abundantes que regalan la rica veta explotada. La atmósfera, de por sí, acondiciona el espíritu del oyente. Lo demás corre a cuenta del diálogo, a ratos un poco conceptuoso. Coros religiosos. Voces de órganos saturan como un incienso musical la sala. "Creo en ti" no tiene, a pesar de todo esto, otra poesía que la natural del tema escogido.

FE DE ERRATAS

Felipe Trigo, el autor de "Las ingenuas", y que en el fondo de su corazón quiso ser siempre un autor teatral, era capitán de infantería en Filipinas. Cuando la sublevación de los "igorrotes", en Manila, se encontraba mandando, pues, un destacamento en dicha isla. Sorprendido en cierta ocasión por los adversarios, fué herido, y dejado manco por el resto de su vida. De regreso a España, ya curado, pero inútil del brazo, escribió su conocida novela.

Todas las noches concurría a una tertulia de café, en Fornos. Entre los contertulios estaba don Jacinto Benavente, a quien Trigo molestaba contándole y recontándole pasajes de su libro. Una noche en que Trigo alababa su obra y se quejaba de su brazo, don Jacinto, volviéndose hacia Luis París, director del teatro Real, no pudo menos de exclamar:

—Habrá que decirle a este idiota que no fué en Lepanto.

■

El proyecto sobre jubilación de autores encara, con criterio social, uno de los problemas trágicos del teatro. Sabido es que tanto el creador de piezas como el intérprete revalidan la fábula de la cigarra y de la hormiga. El teatro, que es ficción, da un sentido ficticio y transitorio de la vida, en el cual quedan excluídos todos los sentimientos o propósitos que no convengan a la continuación de la farsa en la existencia cotidiana. De ahí la máscara de la miseria asomando siempre a espaldas de la transitoria opulencia de los dramaturgos y los cómicos.

■

Un caso: el de Jacinto Benavente. A pesar del pingüe premio Nóbel, a pesar

1938

Por HORACIO REGA MOLINA



Sólo la muerte pudo romper este raro ejemplo de colaboración literaria a través de tantos años. Serafín y Joaquín Alvarez Quintero dieron al teatro español comedias ricas de color y de gracia, muchas de las cuales han de quedar definitivamente incorporadas al repertorio hispano. En su Madrid, que tanto querían, ha fallecido el mayor de los célebres hermanos, Serafín (el primero de la derecha), quien aparece en esta fotografía con su hermano Joaquín, Carlos Arniches, Catalina Bárcena, Josefina Díaz Artigas y Manuel Collado, en Madrid, cuando se le rindió un homenaje a los Quintero por el triunfo de su comedia "Cinco lobitos".

■

de su repertorio universalizado, a pesar de sus grandes éxitos artísticos y de taquilla, se dice que en la Sociedad Uruguaya de Autores obran cartas suyas solicitando con urgencia el importe de derechos. Y si nos hacemos eco de algunos relatos en que se le pinta por las calles de Madrid con las solapas del saco vueltas y los botines roídos, el cuadro no puede ser más dramático.

■

Enrique De Rosas, al despedirse de una audición radial, manifestó que se iba al teatro a dar alaridos. En el Politeama, en efecto, protagoniza "El alarido", pieza sensacional, donde, por otra parte, se manifiestan una vez más sus aptitudes excepcionales para la escena. Pero no conviene confesar al desnudo la inferioridad artística de un papel...

—Yo he de llegar algún día — exclamaba una artista nacional, bastante mediocre, y cuya presunta celebridad se retardaba todas las temporadas.

—Y para eso, ¿qué es necesario?

—Tiempo al tiempo.

—Pues no se quite usted, entonces, los años...

■

¿Qué es un actor instintivo? Nuestro teatro está dotado con exceso de ellos. Toda la crítica, con motivo de la muerte de José Gómez, ha estado conteste en afirmar que lo era. Nadie podría negarlo que también lo fueron los Podestá y Rosich. En contraposición puede citarse el caso de Casaux, y ahora el de Iris Marga. El actor instintivo tiende siempre al realismo escénico; por eso gana en seguida popularidad.

■

El Teatro del Pueblo destina una de las funciones al público que no desea abonar veinte centavos, que es el precio habitual de la entrada. Y entonces es cuando la taquilla marca un peso. ¿Qué carácter se desea dar a este precio? ¿El de un óbolo contributivo? ¿El de una excepción excluyente? Lo cierto es que el público no alcanza, los días en que se fija dicha suma, a llenar la sala, como en los restantes. El Teatro del Pueblo, cuya labor desde el punto de vista de su intención artística es inobjetable, debe tener un precio unitario.

¿Qué piensa la Lupescu?

Por ROBERTO NAVE

La célebre favorita del rey Carol, señora Lupescu, se ha convertido en un personaje que inquieta a las cancillerías europeas. ¿Favorece a los países "democráticos"? ¿Prefiere a las naciones totalitarias? Su influencia en Rumania y la situación de este país en Europa hace que su opinión sea una grave cuestión de Estado.



El rey Carol cenando en una hotel de Bucarest, la capital de Rumania, con la señora Lupescu. Los amores de esta célebre pareja aún siguen inquietando a las cancillerías europeas.

Una caricatura del rey Carol de Rumania.

QUE hará la Lupescu? Los repórteres de toda Europa, desde Berlín a Roma, de París a Moscú, reciben la siguiente orden de sus respectivos directores:

—¡Tomen nota de la Lupescu!

También el cocktail bar del Palace Hotel de Atenas bulle de expectativa y admiración, y, sin embargo, si Magda Lupescu hiciera su entrada en el bar, contadas serían las personas que la reconocerían.

La favorita del rey Carol es una de las mujeres más notables de Rumania; pero muy pocos la conocen de vista. Una de las más conocidas entre el grupo de mujeres famosas del mundo, Magda Lupescu, conoce el arte de ser discreta. Pero ¿por qué hay tanta expectativa alrededor de ella? Cuando Carol llamó al poder a M. Goga, antisemita por excelencia, la Lupescu, que es medio hebrea, desapareció de la primera página de los diarios. Muchos comentarios se hicieron alrededor de Magda, calificándola como una mujer de la tradición de las Dubarry. ¿Había caído en desgracia ante el rey? Sin embargo, al poco tiempo Carol elevó a Miron Cristea a primer ministro en lugar de Goga, y él mismo se estableció con el nombre de rey dictador de Rumania.

De todos modos, la vida sentimental del rey Carol nunca fué aburrida, aunque no ha sido mejor ni peor que otros reyes en este sentido; paro resulta que es menos discreto con sus problemas amorosos.

Estos se iniciaron en 1918 cuando la corte rumana, temerosa de la invasión alemana, se trasladó a la ciudad provincial de Jassy.

Fué allí donde conoció a una jovencita llamada Zizi Lambrino, de la cual se enamoró. La reina María, madre del rey Carol, y otra de las mujeres famosas de Rumania, trató de desbaratar ese idilio, de manera que al poco tiempo Carol se casó con Zizi.

Cuando las cortes anularon su matrimonio, Carol, fuera de sí, renunció a sus privilegios. Al cabo de unos años se cansó de Zizi, y el idilio quedó en la nada, a pesar de haber nacido un hijo durante ese tiempo.

La reina María le aconsejó que viajara por el mundo para olvidar. Llegó hasta Suiza, donde conoció a la princesa Elena, hija del rey de Grecia, con la que se casó en 1921. Dos años después conoció a Magda Lupescu.

Con su grupo de amigos Carol recorría los lugares alegres de la capital de Sinaí. Fué allí donde la vió por primera vez, y su personalidad y raro encanto lo cautivaron al instante. Fué un caso de amor a primera vista.

Pero Magda ya era casada, siendo su esposo un oficial del ejército. Como la pasión que Carol le profesaba era cada vez más profunda, Magda se divorció discretamente.

A esta altura de los acontecimientos los amores de Carol y Magda empezaban a causar escándalo, y los políticos contrarios a Carol tuvieron ocasión de sacarles provecho para sí mismos.

La familia real lo envió a Londres como representante de Rumania en el funeral de la reina Alejandra. Después del funeral, Carol fué a Milán, donde la Lupescu lo esperaba; pensaban ir a Venecia.

Desde Bucarest llegó un mensaje ordenándole volver a su país inmediatamente, pero sin su favorita. Si desobedecía, perdería el trono.

Carol estaba furioso; dijo que no volvería junto a la reina María y Fernando, su padre. Los políticos, por su cuenta, dijeron que había "abdicado".

Comenzaron cinco años de destierro para Carol en compañía de la Lupescu.

Luego, hace diez años, el rey Fernando murió, y Miguel, hijo de Carol y Elena, subió al trono. El nuevo rey tenía solamente seis años de edad, de manera que los regentes gobernaban en lugar de él. La reina María no formaba parte del consejo de regencia; pero su segundo hijo Nicolás, sí, y con eso se dió por satisfecha.

Habiendo abandonado a Rumania, la reina María, para presenciar la representación de "La Pasión", de Oberammergau, durante su ausencia Carol subió a un avión en París, voló hacia su capital y sacó a su hijo del trono, ocupando él mismo el puesto vacante.

Todo esto le fué posible porque el "leader" del grupo de políticos que le eran adversos había muerto, y el nuevo ministro deseaba que Carol volviera al poder. Este tampoco quiso a la Lupescu; pero ella no se dió por aludida y fué al lado de su amante. Era evidente que Carol no podía vivir sin ella.

La ciudad de Jassy tiene un significado extraordinario en la vida de Carol, porque Zizi Lambrino vivió allí, y también fué la ciudad en que Magda Lupescu vió por primera vez la luz. Su padre era un modesto químico hebreo llamado Wolff, que conoció en Viena a una joven católica con la cual se casó. Como se ve, la Lupescu tiene sangre hebrea, aunque fué bautizada en una iglesia católica.

Sin embargo, ella figura con el número 1 en la lista criminal judía de la Guardia Fascista. ¿Será por la raza de su padre, o porque es una mujer inteligente con una inmensa influencia sobre el rey?

¿COMO ES LA FAMOSA LUPESCU?

Es la mujer mejor vestida de los círculos elegantes de Bucarest. ¿Y quién no lo sería, según algunas envidiosas, con las 12.000 libras por año que Carol le da?

Por otra parte, la historia de Magda no es un cuento de hadas de la niña que de pobre se vuelve rica. Antes que fuera al destierro junto con Carol, Magda recibió una herencia que le produce 3.000 libras por año.



La primera esposa de Carol, Zizi Lambrino, en el año 1926, con el hijo de ambos, Mircea. La corte rumana anuló el matrimonio.

Entre sus mejores amigos se cuentan banqueros, financistas y grandes industriales, y confiesan que Magda sabe tanto de dinero e inversiones como ellos. Las amistades de Magda son poderosos amigos y aliados de Carol.

Luego está el ejército. Magda ha estudiado estrategia y organización militar. Esto es del agrado de los altos jefes, y muchos de ellos le son leales y, por lo tanto, también amigos de Carol.

En la política Carol figura actualmente como uno de los más brillantes "leaders", y esto es debido, más que a cualquier otra causa, a los consejos de la mujer inteligente que lo secunda.

MAGDA NO QUIERE CASARSE

¿"Por qué no se casan?", se preguntarán muchos. "Porque él no puede, y ella no quiere", es la respuesta. La Lupescu sabe que, si se casa con el rey, sería el fin de los Hohenzollern de Rumania. Y es evidente que lo ama demasiado para arruinar su prestigio o su causa.

Llevan una vida tranquila. Almuerzan juntos, luego salen a caballo y toman el té en la pequeña casa que Magda posee en Alea Vulpache. Cenan juntos dos veces por semana, juegan a las cartas con unos cuantos amigos íntimos o van al cine.

En Bucarest comentan la lucha sorda que existe entre las dos grandes mujeres. La reina María está del lado de la alianza anglofrancesa, y suponen que la Lupescu favorece a Hitler.

La Lupescu, ahora con sus cuarenta años cumplidos, no es ya más hermosa; está perdiendo la línea; pero ha alcanzado la edad en que se aprecia más la inteligencia de una mujer que la belleza física.

Durante catorce años ha mantenido su posición entre las mujeres más importantes del mundo. Su vida novelesca ha influído hondamente en el destino de su país. Cualquier cosa que le ocurra ahora, los repórteres correrán a comunicárselo a sus diarios.

Ella pertenece a la historia, pero eso no es todo.

No será difícil que en la historia del mundo de los años venideros las simpatías que pueda tener esta hija de un judío por uno u otro de los grandes campos ideológicos en que se separa actualmente Europa, signifiquen la inclinación de la balanza del poder en los Balcanes.

La anexión de Austria por Alemania y la posible continuación de esa política pangermanista, convierten a Europa Central en el punto neurálgico del mundo entero. Hay quienes creen que una gran conflagración tendrá allí su origen como en 1914. Y una de las influencias más poderosas en aquella región, es esta mujer repudiada por las clases gobernantes en un tiempo; pero que ahora, en la opinión de muchos observadores, es el único consejero de un rey cuyas decisiones pueden ser de vital importancia. ¿Y sabe alguien realmente lo que piensa la Lupescu?

DE BAHIA BLANCA



He aquí los componentes de la orquesta típica que dirige el maestro Antonio Totti (en el centro), y que viene actuando con gran éxito por L U 2, Radio Bahía Blanca.

Fotos N. N.



Con motivo de realizarse el primer remate de 15.000 ovejas procedentes de la Patagonia y llevadas por vía marítima a Bahía Blanca, por la onda de L U 2, Radio Bahía Blanca, pronunciaron interesantes discursos el presidente de la Corporación Argentina de Productores de Carnes, ingeniero Horacio V. Pereda, y el presidente de la Federación de Sociedades Rurales de la Patagonia, doctor Lorenzo Amaya.

DE LA PLATA



El ministro de Gobierno de la provincia, doctor Roberto J. Noble, puso en posesión del cargo de director del Registro Civil al doctor Martín Kennedy Monasterio.



En el Jockey Club de Punta Lara le fué ofrecida una demostración a la señora Mariana Bologne de Barceló, quien aparece aquí rodeada de las damas platenses que estuvieron presentes en el acto.

Fotos de la Mela.

¡DIO SU SANGRE A 871 ENFERMOS!

En el año 1492, el mismo en que se descubrió el Nuevo Mundo, un médico trató de salvar la vida del papa Inocencio VIII, reemplazando su sangre con la de tres niños.

Los tres niños fallecieron como consecuencia del experimento, y el papa también. Desde aquella época se han efectuado repetidos experimentos de transfusión de sangre, que, por lo general, ocasionaban la muerte, hasta que el doctor Karl Landsteiner, de Viena, descubrió, en 1901, que toda la sangre humana no es igual, sino que se divide en cuatro grupos. Si se mezcla la sangre de dos individuos de distintos grupos, el resultado es casi siempre fatal. Por dicha razón, y para tratar casos de urgencia, se han instalado en algunos países "depósitos de sangre" de diversos grupos, ofrendada por donantes o extraída de personas sanas que fallecen accidentadas.



Un donante de sangre durante la operación de extraer de sus arterias una cantidad del precioso flúido, que llevará la salud a algún enfermo.



Para que la sangre no se coagule se mezcla con la porción que se va a guardar unas gotas de citrato de sodio, que la conserva de 4 a 6 semanas.



La "prueba de aglutinación" consiste en mezclar la sangre del enfermo con la del donante. Si los glóbulos permanecen separados (arriba) puede utilizarse. Si se apelmazan (abajo), haciendo grumos, puede causar la muerte.

Este hércules moderno es Eduardo Howard, de Filadelfia, EE. UU., a quien se considera el campeón del mundo en lo que se refiere a donaciones de sangre. De su robusto cuerpo, capaz de romper cadenas (prueba que realiza en los circos en que se gana la vida), ha fluído un verdadero río de sangre, pues en febrero último se prestó por la 871ª vez a una transfusión de sangre. Más de 70 veces ha vaciado y repuesto todo su contenido sanguíneo. Porque cree que "hay algo sagrado en la sangre", jamás ha aceptado dinero por sus servicios a tantos centenares de enfermos, dejando de percibir, según cotizaciones corrientes, más de setenta mil pesos. No sólo es, pues, el campeón de los donantes, sino también el de los benefactores desinteresados.



Así se guardan las muestras de sangre para uso inmediato en caso de urgencia, después de clasificadas. En Estados Unidos sólo existen dos importantes depósitos de sangre para transfusiones. En cambio, en Rusia existen 660. Ya en España un servicio especial de sangre envasada ha salvado muchos miles de vidas de soldados y civiles heridos durante la guerra.

COLONIA DE VACACIONES EN SIERRA DE LA VENTANA



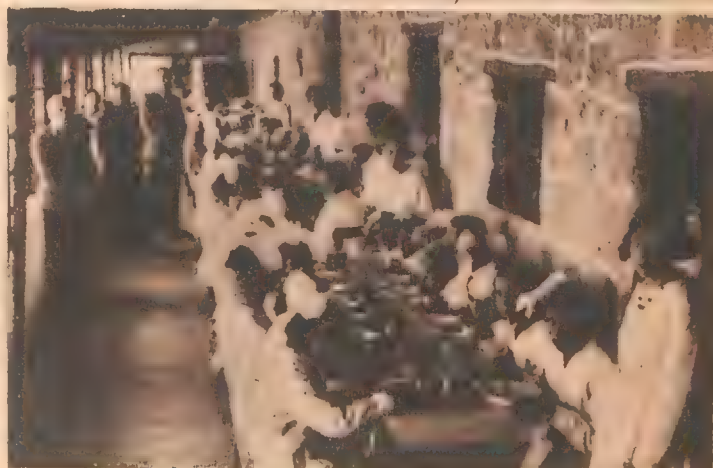
A dos mil quinientos metros sobre el nivel del mar, en Sierra de la Ventana (Córdoba), cien niñas gozan del aire libre en plena naturaleza durante un mes, al cabo del cual otro contingente ocupa el lugar de aquéllas en la colonia cordobesa que tantos beneficios reporta a las futuras madres.



Una hermosa vista de Sierra de la Ventana, lugar donde funciona la Colonia de Vacaciones que viene desarrollando una labor patriótica.



El doctor Raúl Fernández, presidente del Consejo Provincial de Educación, visitó la Colonia de Vacaciones acompañado de personal de aquella repartición y de periodistas cordobeses.



La hora del almuerzo en la colonia: comida sana y abundante es la que se les brinda a las niñas que van a reponer sus fuerzas en Sierra de la Ventana.

Fotos Herrera.

El mundo en la fotografía y en el comentario



El tanque de guerra en un monumento

Esa máquina mortífera que es el tanque de guerra figura en el monumento a los caídos en la guerra europea, pertenecientes al 5º regimiento de carros blindados en Wünsdorf (Alemania). El mayor Bornschlegel es quien aparece en esta fotografía al colocar una corona de flores al pie del singular monumento.



Bombas sobre Barcelona

Sabido es que Barcelona fué bombardeada repetidas veces por los aviadores revolucionarios, ocasionando gran número de víctimas y la destrucción de muchos edificios. En esta fotografía vemos una calle de la capital de Cataluña donde las bombas causaron más daños, y como un contraste, a dos niños, que acaso ya no tengan padres, jugando con la inconsciencia propia de la infancia.



La bicicleta patín

Un repartidor de pan en Grindelwald (Suiza) no es lo mismo que uno de Buenos Aires, por ejemplo. Obsérvese la bicicleta patín que emplea en el reparto de su mercadería, y que no puede ser más simple, prestándole, sin embargo, grandes servicios para deslizarse sobre las calles cubiertas de nieve.



Camareras de Honolulú

Estas muchachas no son bataclanas de ningún teatro de París o Nueva York, sino camareras de un gran hotel de Honolulú, donde parece que están muy contentas de atender a la clientela ligeras de ropa y ejecutando pasos de danza que han de ser del agrado de los comensales del establecimiento.



Un detective de arte

Mr William Young, encargado de la Oficina de Investigaciones del Museo de Bellas Artes, de Boston, es todo un detective dedicado a la pesquisa de descubrir obras de arte falsificadas. Con lentes especiales lo vemos aquí observando un cuadro famoso, o que se pretende hacer pasar por tal, tarea en la cual es un perito de méritos verdaderamente singulares.

La noche nos lleva...

(Continuación de la página 28)

muy zalamero. — Ayer llegaron como doscientos hombres; estuvieron hasta esta tarde. Cada día llegan más. Todos van hoy a Tucumán. Usted ¿va también a Tucumán? — añade, alargando la última vocal.

— Sí, morocha; yo también voy a Tucumán. — Pero lo digo sin saberlo. ¿Sé yo mismo adónde voy? ¿Lo saben acaso mis compañeros?

Por fin arribamos a un puñado de seres que se calienta al fuego; las llamas envuelven los contornos en una luz blancuzca y amarillenta. Al raso, mesas tendidas con platos y cubiertos. Enseres de cocina, garfios con trozos de carne colgando de un árbol. Mujeres revolviendo los leños, que crepitan en medio de las llamas abrasadoras. Parrillas con carne chamuscada, despidiendo un olor que penetra a través del olfato y duplica al infinito el hambre de que somos presa.

Rendido de cansancio, me tiro en el suelo; bien pronto un rapazuelo me despierta y me cuchichea al oído: "No se duerma, porque vamos a cenar en seguida."

No quiero saber nada de nada. Dormir, dormir es lo que ansío.

Me yergo a medias y lanzo un vistazo en redondo. Tengo la impresión de hallarme en una excursión campestre. Recostados sobre mantas desgastadas e incoloras, algunos miran el cielo estrellado, que parece estar a la mano; otros duermen acurrucados y cubiertos con trapos rasgados.

¡A comer, a comer! ¿Después de cuánto tiempo? Desde un mes y días he venido royendo un pan viejo y seco, que la compasión de algunos me ha puesto en la mano.

Alrededor de los tizones encendidos, que derraman un calorcito tierno, hundo mi humanidad sobre la colchoneta que me han prestado. Somos un regimiento de hombres anónimos. Algunos conservan restos de sus jornales ganados como braseros en la recolección de algodón del Chaco. Pero ya no volverán más, nunca más, a trabajar en el infierno subtropical, bajo la llama del sol.

Hablan con un lenguaje entrecortado y gritando, porque el hábito los ha acostumbrado a alzar la voz en medio de los ruidos engendrados por los vagones en movimiento. Se cuentan sus sórdidas vidas, relatan aventuras. Sienten todos un especial gusto en recalcar que tuvieron alguna vez una linda mujer... hace ya tiempo.

— Yo he recorrido media Europa — dice un negro de faz ancha y labios abultados. Soy francés, de madre argelina. Me agrada andar viajando, aunque me muera de hambre. Ahora que no tengo plata, me gustaría ser actor. Es un oficio descansado. En esta sociedad hay muchos oficios descansados; pero lo difícil es llegar a ellos. Yo nunca he tenido suerte. Si hubiera nacido blanco, sería otra cosa... Sería músico y no tendría que romperme el lomo. Nosotros los negros somos una gente que constituímos un mundo aparte. Nos vemos acorralados y tenemos que ser excéntricos.

El entrerriano lo miraba con curiosidad. Al terminar de hablar el negro, le lanzó esta pregunta:

— ¿Por qué casi todos los negros son músicos?

— Es porque nacemos predispuestos, así como quien nace pintor o cantor. Yo también soy como mi raza: soy un músico sin saberlo. Cuando escucho una pieza, la tarareo toda en seguida. Sólo me falta haber aprendido un poquito de ciencia. A mí me gusta mucho el saxofón.

Y el negro se refería a su vida pasada como a una historia demasiado repetida.

A la luz amarillenta que arrojaban las llamas veíanse en grupos los rostros demacrados de los ex hombres, que no sabían más que contemplar la consumación de los leños.

— ¿Cuándo pasa el carguero? — preguntó uno del grupo al guardavías que pasaba en ese momento agitando un farolillo de kerosene.

— Pasa a las veintitrés. Pero no pueden viajar ustedes porque es especial. Es el frutero tucumano. Esperen el de mañana a las nueve.

Y siguió su rumbo sin aguardar contestación.

Como tocados por un cable eléctrico, una misma idea brotó en el cerebro de los "crotos". No se dijeron nada, como cuando tenían que tomar una resolución importante. Siguieron, entretanto, conversando de sus asuntos, hasta que minutos antes de la hora anunciada para el arribo del tren, comenzaron a envolver sus hatos de ropas rápidamente.

Ya a esa hora habíanse apagado varios fuegos. Desparramados a lo largo de la vía, a doscientos metros de la estación, esperaban a que el tren llegara.

— ¿Te vas en el carguero? — me preguntó el entrerriano, viéndome recostado sobre el hato.

— ¿Qué me queda por hacer aquí?

Su rostro denunciaba un cansancio mortal. Pálido y con profundas ojeras que le enflaquecían aun más, no mostraba ahora interés en seguir adelante. Las mejillas hundidas le daban una apariencia de enfermo.

Poco a poco, con sus líos a cuestas, los "crotos" empezaron a esconderse entre las malezas que rodeaban las vías. La playa estaba plenamente iluminada. Fuera de la claridad emergente de los focos y que abarcaba un anchuroso círculo, la obscuridad más impenetrable se extendía campo adentro. A la claridad de las estrellas habíase sucedido una tenebrosa mancha negra que cubría cielo y tierra. Paulatinamente las fogatas fuéronse apagando del todo. Diríase que se esperaba cometer un asesinato en complicidad con la noche.

Yo me deslizo entre el pasto mojado por algunas gotas que han caído. No siento más que una sensación de intensa fatiga que me pone por momentos inconsciente de lo que pasa a mi alrededor. Siento hondas palpitaciones. Estoy hastiado, destrozado de andar así. ¿Hasta cuándo vagabundearemos mordidos por todas las desesperanzas que a un ser pueden agitar? Las sombras que me circundan me responden que pronto.

¡Oh, sí, muy pronto dejaré este suelo infecundo! Muy pronto estaré en la ciudad abierta a la maravillosa luz del sol tucumano, que dora los naranjos pendientes de sus ramas hinchadas de savia y nutridas por raíces que socavan la tierra hasta extraerle la última gota de humedad contenida en sus entrañas.

Una locomotora, que viene silbando a lo lejos, nos pone en tensión. Agachados en la tierra, con el oído pegado a los rieles y los ojos alerta a todas las maniobras que el tren pueda hacer cuando se aproxime, nos lanzamos en una loca carrera apenas los vagones se anuncian a la luz de los focos, y nos ocultamos, para no despertar sospechas, detrás de una barraca de carbón.

La máquina jadea y se para. El guarda salta del último vagón. El jefe de estación conversa con un emplea-

(Continúa en la página 53)

Hace tantos Años...

Por ARTURO SILVESTRE

Tercera semana de abril de 1829. Hace poco más de cuatro meses que el general Lavalle ha derrocado al gobernador Dorrego, y todavía no puede sentarse en su despacho del Fuerte para cumplir las tareas inherentes al cargo, porque la montonera federal revienta por todas partes, dispuesta a arrasar con la autoridad tan débilmente instituída. Evoquemos la época a través de los pocos diarios que conserva nuestra Biblioteca Nacional. Las siguientes palabras de "El Pampero", por ejemplo, constituyen un elocuente síntoma de la forma heroica en que debía practicarse el periodismo de aquel entonces: "El Pampero — dicen — vuelve a continuar sus tareas. Un deber sagrado le obligó a suspenderlas por algunos días. La Patria se hallaba en peligro, y los redactores de aquél creyeron que su primera obligación era correr a las armas para defenderla. El riesgo pasó, y ellos hubieran al momento trocado la pluma por el fusil, a no haber sucedido inmediatamente a los días de alarma otros destinados sólo a celebrar los actos más augustos de la religión santa de Jesucristo. Los editores están persuadidos que sus lectores, penetrados de la justicia de estas razones, disculparán su falta involuntaria."

UNA carta que se publica en "La Gaceta", del miércoles 22 de abril, nos informa muy bien acerca de lo que constituía la montonera federal, por lo menos desde el punto de vista unitario. He aquí los párrafos substanciales:

El viernes llegó a nuestras balizas el lanchón Napoleón, alias San Pedro, su patrón y dueño Bartolo Gallardo, procedente de San Pedro; conduce a su bordo varias familias, y al comisario de policía de aquel pueblo, quien da la siguiente declaración. Que el 6 del corriente aparecieron en las inmediaciones del pueblo como cien montoneros santafecinos, al mando de un tal Moreno, y como trescientos indios guaycurúes. Se mantuvieron algunos días sin atreverse a avanzar, hasta que un hermano del dicho Moreno, vecino del pueblo, entró en comunicacción con los enemigos; y el día 10 entraron los anarquistas, imponiendo al pueblo una contribución de mil pesos metálicos; y como no fuese posible obtenerla en esta especie convinieron en recibirla en billetes, prometiendo no saquear; pero luego que recibieron la suma indicada, se retiraron los santafecinos algunas cuadras, dando lugar a la entrada de los indios, que en el momento empezaron a saquear e hicieron mil estragos. Los vecinos reclamaron el cumplimiento de la promesa del general santafecino, y entonces gritaron los salvajes que López les había ofrecido el saqueo general de todo lo que hay del Arroyo del Medio para este lado; y diciendo esto continuaron el saqueo. Que muchas familias habían podido guarecerse en la isla de enfrente, en donde se creían seguras; pero los amigos de la federación denunciaron a estas infelices; y al momento pasaron los indios ya embriagados, y cometieron allí iguales excesos que de orden de López se fusilaron tres vecinos, y se dió el mando del pueblo a un hermano del cabecilla Moreno. Que un tal D. Juan Piñero, comisario de policía en tiempo de la administración de los delitos, era uno de los que trabajaban con más empeño en favor de los anarquistas: que éstos no vienen bien montados, porque el señor Gobernador Lavalle había hecho arrear todas las caballadas. Que el número de indios es de trescientos, y en santafecinos como setecientos, y no bien armados. Que el pueblo del Baradero sufrió igual suerte; pero que las familias e internos estaban a cubierto, porque se habían puesto en tres buques mercantes nuestros. El grito general de los anarquistas era: robar a todo el mundo.

LA MODESTIA DE LOS ANUNCIOS

Del mismo diario sacamos este anuncio:

Diego Nott, peluquero, calle de Balcarce Nº 3, del Fuerte para la Aduana, se cree capaz de poder cortar y acomodar el cabello de las señoras y caballeros, tan bien como cualquiera otro de su oficio en Buenos Aires. Por lo tanto, pide el favor y protección de sus amigos y el público, prometiendo poner el mayor esmero en complacer a los que se sirvan honrarle con su confianza.

Los anuncios de antes revelaban una modestia desconocida en la publicidad moderna, petulante, afirmativa, hasta insolente a veces.

SE HABLABA DE CONCILIACION

Eran muchos los que pensaban en una conciliación entre unitarios y federales, a fin de evitar la sangrienta discordia que dividía a la familia argentina. Pero "El Pampero" del miércoles 22 de abril se levanta airado:



General Juan Lavalle, que tuvo que luchar contra las montoneras que estaban dispuestas a arrasar con su autoridad de gobernante, después de la caída de Dorrego.

Proponer que se transe con Rosas, o López, que son los únicos que se presentan como los primeros caudillos de esas hordas errantes, es como aconsejar a la fuerza pública que transija, que se reconcilie, con una partida de ladrones que se ha apoderado del desierto, o de un bosque. El mismo derecho tendrían a pedir transacción aquellos que tiene Arbolito, el Rengo, el Manco y demás bandidos que aislados, y sin más reglas que el deseo de saciar sus férreas pasiones, ni más ley que la estupidez unida a su barbarie; sin más autoridad que la impunidad y su insolencia, dejan el espanto por donde quiera que pasan. Rosas, desde que en Navarro desapareció el indulto que le ofreció un gobernador tan generoso como legítimo, perdió hasta el derecho de vivir al lado de sus compatriotas: él no es más que un asesino de su patria, y un criminal tan digno del escarmiento como lo son los indios a quienes llamó en su auxilio. López menos delincuente, pero de igual modo funesto a Buenos Aires que el primero, tampoco merece la consideración de que se transija con él, después de haber roto las hostilidades en la provincia y dado a nuestro territorio los primeros ataques de devastación y pillaje.

PRECAUCIONES

Las cosas no iban muy bien y la policía tenía que tomar sus precauciones. De ahí el anuncio siguiente:

De orden superior, se previene a todos los vecinos de esta ciudad que, interín duren las presentes circunstancias, hasta nueva resolución, deben estar iluminadas todas las noches las casas de ella: principalmente desde las 9 hasta el venir el día: esperando que los ciudadanos amantes del orden cuidarán tenga efecto y exactitud una medida tan útil y necesaria.

UNA ATROZ CALUMNIA

Leemos en "La Gaceta", del 22 de abril:

Refutación a una atroz calumnia hecha con demasiada ligereza a un general de la República Argentina por Mr. Alejandro H. Everett, Ministro Plenipotenciario de los E. U. de Norte América en la Corte de España.

El que refuta es nada menos que don Juan Martín de Pueyrredón, prócer legítimo si los hay, en una carta cuyos párrafos substanciales:

No es, señor, de la mansión de los muertos en que usted me coloca más ha de tres años, en su carta confidencial de 20 Enero de 1826, pasada al duque del Infantado, primer ministro de S. M. C., que yo aparezco para turbar el reposo de V. Es de en medio de los vivos y es del seno de mi patria, en que disfruto la tranquilidad que da una conciencia sin remordimientos, y la estimación de mis conciudadanos, que tengo hoy el desagrado de dirigir a Vd. esta carta, y documentos que la acompaña en reclamación de la atroz calumnia con que V. ha ofendido a mi nombre. Una ofensa pública producida de un documento oficial exige una satisfacción también pública. Yo tengo la confianza de creer que V. se apresurará a reparar el mal que me ha hecho, manifestando en cotestación a esta origen de que V. sacó la noticia "de una venta a los agentes de S. M. C., cuando ocupaba el puerto del director supremo de las P. Unidas del Río de la Plata." Yo creo que debo de tener esta confianza, hasta que haya motivos para persuadirme que V. produjo una falsedad en aquel documento con el maligno intento de herir mi reputación. He tomado medidas capaces de asegurarme que será puesta en manos de V. esta carta; y confío que recibiré su contestación por el mismo conducto. Si así no fuese; yo protesto que me valdré de todos los medios.



Por todas partes aparecían las montoneras en el año 1829, que es la época que se evoca esta semana, resueltas a derrocar el gobierno recientemente constituído.

LAS ETERNAS NEGRAS

Copiamos de "La Gaceta":

Se han perdido dos negras, la primera llamada Carmen, de edad de 18 años, sus señales, algo barrigona, echada para atrás, cara redonda y una cicatriz en la frente. La segunda su nombre Dolores, de 14 años, cara larga y bastante bocona. Quien supiese su paradero y diese noticia de ellas tendrá una buena gratificación, ocurriendo a la calle Cangallo Nº 288, cuadra y media al campo de la plaza Nueva.

El Príncipe Valiente

por HAROLD R. FOSTER

UNA GRAN HISTORIETA DE AVENTURAS VIVIDAS EN LA EPOCA DEL REY ARTURO





















En el próximo número: "LA PRUEBA DE FUEGO"

El Silencio Apasionado

Por EVELINE LE MAIRE



Ilustración de HECTOR POZZO

Los jóvenes Le Monnier se instalaron en París, en un lindo departamento. Ghislaine puso mucho cuidado en los detalles de la instalación, pues sus obligaciones de ama de casa le interesaban y la entretenían. Todos los días, al volver de su oficina, Cristián tenía la sorpresa de un nuevo embellecimiento del hogar, o de un sabroso plato preparado por su esposa.

La angustia que se había alojado en su corazón cedía poco a poco, y a veces hasta llegaba a pensar que su imaginación le había jugado una mala pasada. No obstante eso, sus dudas reaparecían de pronto. Recordaba la turbación de Ghislaine cada vez que se mencionaba el dispensario, su emoción cuando el nombre del doctor Herbois había sido pronunciado, su confusión ante las palabras de María Luisa Certaut y su mutismo en todo lo que concernía a sus anteriores obligaciones de enfermera.

Estos síntomas parecían graves a Cristián; más aún que las tristezas sin causa que a veces se abatían sobre ella. Entonces se encerraba en sí mismo en un silencio apasionado. Ghislaine, por su parte, se inquietaba ante ese rostro hermético, que un misterioso dolor había estigmatizado. Entonces se decía: "Su corazón siente que hay en mí un incurable dolor. Acaso no lo comprende... Pero ¿es que no soy capaz de hacerle feliz?"

En realidad, su pasado de amor no había sido olvidado. Ella trataba, lealmente, de expulsar como una tentación toda imagen de Jean Herbois. Pero, en determinado momento, ¿cómo podía su pobre voluntad resistir al asalto de los recuerdos, a la angustia del presente? ¿Dónde estaba *él*? ¿Qué había sido de *él*? Acaso *él* se exponía voluntariamente a todos los peligros por desprecio a su vida. Y, sobre todo, ¿la odiaba *él* todavía?

Temblaba ante el recuerdo de su última entrevista con Herbois, y se hacía cada vez más sombría y distante. ¡Cuántas veces tuvo el deseo de confiarse a su marido! Una confesión la hubiera aliviado; pero, en el momento de decirlo todo, el aire reticente de Cristián helaba la confianza en sus labios y entonces dejaba las cosas para mañana, para después, para el día en que su marido, comprensivo e indulgente, la estrechase en sus brazos, pidiéndole su secreto. Pero Cristián no preguntaba nada, y el demonio del silencio seguía reinando... A veces la calma de su esposo la irritaba, y la comparación que hacía de ella con el ardor apasionado de Jean Herbois le hacía echar de menos lo que hubiese podido ser si hubiera tenido el valor de quererlo.

■

El invierno pasó así, cortado por una visita de tres días a Montfort. Pero, a pesar de todas las apariencias, Ghislaine no podía apartar de su mente el pensamiento de su dicha perdida. Sus recuerdos, además, solían agravarse por el remordimiento de haberlos acogido; pero se sentía impotente para rechazarlos. Cuando Cristián estaba cerca de ella, se sentía un poco más fuerte; pero aquél se dedicaba cada vez con más ahinco a sus negocios, y los momentos en que estaban juntos eran demasiado breves.

Ghislaine, sin embargo, tenía fe, y por eso no llevó a la práctica ninguna de las resoluciones que le sugería el ángel de las tinieblas: fugarse, llamar a Jean, o algo peor todavía.

Pensó en el sacerdote en quien se había confiado una vez: el padre Darío. Felizmente sabía la dirección del sacerdote en París, y fué a buscarlo, pero sufrió una gran decepción al enterarse de que el padre Darío estaba de viaje y no regresaría hasta después de las fiestas de Pascua.

Cuando Cristián volvió a su casa encontró a Ghislaine tan abatida, reclinada sobre un diván, que no pudo menos de inquietarse.

—¿Qué te pasa? ¿Estás enferma? ¿Hay malas noticias?

Ghislaine, al no responder, denotó que no quería ser interrogada. Entonces él no insistió. Permanecieron silenciosos, uno frente a otro, cada uno con su desesperación.

■

El Jueves Santo partieron para Montfort por pocos días; pero quiso la casualidad que Ghislaine tuviera que quedarse allí más de lo previsto. En efecto, su madre, la señora de Dorville, estaba enferma, y nada más lógico que su hija, en su carácter de tal y de enfermera, la compañase. Pero Cristián no podía abandonar sus ocupaciones en París. Una separación, pues, se imponía, y ella significó para Ghislaine y para Cristián un inefable alivio. Ella, una vez sola, sintió que respiraba mejor, en tanto que su esposo, junto a la ventanilla del vagón, aspiraba a pleno pulmón el aire primaveral de la campiña. Un día, después de tantos trabajos, su madre quedó fuera de peligro. Entró en el período de convalecencia en medio de la alegría de todos.

—Ghislaine: debes salir un poco — le dijo su madre. — El tiempo está muy lindo. Sal un poco, aunque sea por el jardín...

—El jardín me basta, mamacita; el querido jardín de mi juventud...

—Ve a pasear un poco, anda — insistió la convaleciente.

La joven salió al jardín y luego al exterior, echando a andar por el camino tan conocido de ella, tantas veces frecuentado. Todo a su alrededor le traía recuerdos en tropel, cuando de pronto se dió de manos a boca con María Luisa Certaut, que le hacía grandes demostraciones.

—¿Eres tú? ¿Qué tal, Ghislaine? Ya sabía que vendrías a Montfort... ¡Qué contenta estoy de verte otra vez? Pero. ¿sufres, Ghislaine?...

La buena de María Luisa no sabía disimular sus impresiones, y como vió a su amiga de mal aspecto, se lo dijo sin vueltas.

Las dos jóvenes se pusieron a charlar animadamente, y, como es lógico, la conversación recayó sobre el dispensario.

—¿Vas siempre al hospital? — preguntó Ghislaine.

—Siempre.

—¿Muchos enfermos?

—En este momento, menos. Es cierto que las cosas no van como el año pasado... El médico que tenemos ahora no tiene ninguna autoridad sobre el personal y menos aún sobre los enfermos. El se da cuenta de ello y piensa retirarse.

—¿Se va del hospital?

—Naturalmente, cuando vuelva Herbois.

—¿Herbois?

En la emoción de Ghislaine su amiga no reconoció más que sorpresa.

—¿Cómo? ¿No sabías que vuelve a Montfort? Se le espera de un momento a otro.

Con una sonrisa fingida sobre sus labios, Ghislaine permaneció muda, temerosa de que una palabra o un gesto pudiera traicionar su emoción.

—No es necesario decirte que con la vuelta de Herbois estamos muy contentas en el hospital. Al principio no quería saber nada de volver... Pero, cuando estuvo tan enfermo, sus médicos le dijeron que quedarse en Africa le significaría la muerte. En el dispensario todo andaba mal y clamábamos por su vuelta. En fin, que hemos tocado su amor propio y el hombre nos ha prometido estar aquí en estos días. Yo me pregunto qué hará Simona, porque su lugar, después que ella se retiró, ha sido ocupado por otra...

—¡Pobre Simona!

—¿Vendrás a hacernos una visita? Mira que no te hemos olvidado...

—Es que salgo mañana, de regreso...

—¿Tan pronto?

—Mi esposo está solo desde hace tres semanas.

—¿Volverás en el verano?

—Seguramente.

Mientras María Luisa seguía hablando de cosas sin importancia, Ghislaine pensaba: "¡Ha estado enfermo y yo no sabía nada! ¡Y solo, completamente solo, en Africa!"

Imaginaba la depresión en que se hallaría ese hombre fuerte, aniquilado por la fiebre y los pesares. ¿La habría llamado o maldecido en su delirio? ¿Regresaría curado de cuerpo y alma?

■

—Ghislaine — dijo la madre de Cristián: — me hablaste de llevar los retratos que hay en el cuarto de Cristián. ¿Quieres verlos? Si hallas alguna otra cosa que te agrade, también puedes llevarla; aquí tienes las llaves.

Ghislaine penetró en el cuarto, ahora desierto, del amigo de su infancia. Creía respirar un olor de incienso: esa habitación era el templo misterioso del corazón del hombre en que germinó y se expandió un único amor. Ghislaine gustó un instante la paz de ese santuario. De pronto vió el viejo escritorio; se acercó al mismo y, probando las llaves, acertó a abrir los cajones. ¡Qué visión del pasado dentro de ellos!

Un paquete de cartas atado con una cinta blanca le llamó la atención, porque le pareció que podía contener las cartas que ella le había escrito a la Argentina. Pero ¿por qué aparecían en la envoltura, fuertemente subrayadas, estas dos palabras: "Para quemar"?

Con mano temblorosa desató la cinta y sacó una hoja azulada con una escritura extraña. Sí, era una letra desconocida para ella. Más abajo, unas fotografías que tampoco había visto nunca. Sin vacilar las observó: tres hombres (entre los cuales, Cristián), dos mujeres y una criatura. Una de ellas era, seguramente, la madre de la chiquilla, pues la tenía en sus rodillas. La otra, más joven, poseía una gracia soberana, una figura muy atrayente, desbordante de inteligencia y de vida. Detrás de ella estaba Cristián, un poco inclinado, en una actitud de protección.

¿Cómo era posible? Para asegurarse de lo que veían sus ojos examinó las otras fotografías. En todas aparecía la joven con la misma gracia fascinante; en todas estaba Cristián junto a ella, con la misma alegría en los ojos.

¿Entonces, ese hombre por quien ella había roto su corazón había tenido en la Argentina un "flirt", una intriga inconfesable quizá? ¡Eso era lo que él hacía allá cuando ella se moría de pena en Francia! Quiso tener la prueba. Las cartas se la darían.

Avidamente leyó una de ellas:

"Queda en paz, amigo mío; tu imaginación te atormenta. Nunca he pensado de ti otra cosa que lo que te he dicho ayer. Ten confianza en mí, como yo la tengo en ti."

Y una firma: *Marta.*

Otra de las cartas estaba concebida así:

"¿Cómo estás ahora, querido? ¡Estabas tan febril esta mañana! No he pensado más que en esto todo el día. Sabe Dios que yo daría mi vida por saberte feliz; pero a veces desespero. ¿Está mi deber junto a ti? ¿Es para tu felicidad que estoy en el mundo, como tú lo afirmas, o para tu desgracia, como yo lo creo?

"Esta noche estoy sufriendo mucho. Ruega por mí como yo ruego por ti. — Marta."

—¡Esto es demasiado! ¡Es demasiado! — murmuró Ghislaine con los dientes apretados.

Debió sentarse para continuar la lectura de las cartas. Entonces pudo leer esta otra:

"Mi querido amigo: acaba de llegarme tu carta. Trastornada de alegría, te escribo estas palabras.

"Eres tan recto, tan noble, que no puedes equivocarte. Tú sabes mejor que yo lo que está bien o mal, cuál es tu deber. No tengo fuerzas para luchar contra mí misma; prefiero abandonarme a tus decisiones, seguirte adonde quieras que vaya; mi guía, mi maestro, mi único amigo. Mi cuerpo está aquí, pero mi corazón junto a ti. Que la espera del día en que nos uniremos para toda la vida te dé alegría y valor para seguir en tus duros trabajos.

"Cristián: tú sabes leer tan bien en mí... ¿Qué más puedo escribirte? Ya sabes lo que eres para tu MARTA."

Ghislaine pasó una mano temblorosa sobre su frente húmeda de sudor; pero decidida, abrió la última carta: una escritura menos firme tracionaba la turbación de la autora.

"Amigo mío: cuando vuelvas, mañana, no me hallarás más. Sufriríamos demasiado al volvernos a ver. ¿Y qué podríamos decirnos? Te equivocas creyendo poder escoger tu dicha... La carta lastimera de la señora de Dorville, que lealmente me has mostrado esta noche, no deja lugar a ninguna duda: tu novia se muere de pena. He visto y he comprendido con dolor, Cristián, que la amas tiernamente...

"Tienes razón. No tenemos el derecho de edificar nuestra felicidad sobre las ruinas de una vida joven. Yo soy más fuerte que ella, y Dios me ayudará, tal vez, a vivir sin ti.

Amigo mío: vuelve a tu país sin mirar hacia atrás. Yo, que he sido testigo de tus luchas atroces, que tu deber hacia Ghislaine y tu felicidad a la palabra dada sostenían contra el amor que sientes por mí, me inclino con respeto ante tu decisión. Mi sueño de llegar a ser tu esposa será como la luz de mi vida. ¡Me has amado, y nadie me quitará esto!

"No pienses más en mí, Cristián. Regresa y sé feliz. MARTA."

Con las manos cerradas sobre sus sienes, Ghislaine sólo atinó a gemir: "¡Oh! ¡Dios mío! ¡Dios mío!"

Permaneció así mucho tiempo en la habitación. Con los ojos cerrados, veía ante sí el rostro de Jean Herbois haciéndole muecas, mientras que la figura dolorosa de Cristián aparecía con una sonrisa de crucificado. Muchos pensamientos la asaltaban en tumulto, cuando de pronto sintió la voz de su suegra:

—¿No llevas los retratos, Ghislaine? ¿No llevas nada?

—Aquí tienes las llaves, madre.

—¿No llevas nada? — volvió a preguntar la señora de Le Monier.

—No; hoy no. ¡Tenemos ya tantas cosas! ¡Y queda tan poco lugar en mi valija! Pero después... Cuando tengas menos prisa... Me voy corriendo; mamá me espera.

(Concluirá en el próximo número.)

La conquista

(Continuación de la página 33)

que arremangarte. Si logras hacerle creer a Elsa que realmente te casarías con ella, no lo mira dos veces a un muchacho pobrete como aquél.

—Pero ella ¿cómo puede saber que es pobre? Gasta bastante dinero...

—No te preocupes. Yo se lo diré.

Hausen miró a su hija con asombro.

—Es que... yo creía que tu no querías una madrastra. ¿Qué ocurre, hija?

—Ocurre que... lo quiero yo, papá — respondió Laura, ruborizándose como no lo había hecho desde que era pequeña. — De modo que debes ayudarme, quitando a Elsa de por medio.

Con su característica decisión, el señor Hausen tomó a su hija del brazo y se dirigió hacia el grupo que conversaba animadamente sobre la playa.

—Encantado — dijo. Y luego, rascándose la oreja, murmuró perplejo: — ¿Quién entiende a estas mujeres?

El misterio del faro...

(Continuación de la página 22)

ciones reglamentarias. La última anotación estaba fechada el sábado, diciembre 15, a las nueve de la mañana.

Era evidente que la misteriosa tragedia debió haber tenido lugar después del mediodía del 15 de diciembre.

Debe agregarse el hecho de que el capitán Holman, comandante del vapor "Archer", que pasó frente a las islas Flannan en la medianoche del 15 al 16 de diciembre, declaró después que le había sorprendido no ver la luz del faro, a esa hora y distancia.

Buscando siempre, Moore y los marineros hallaron que las altas botas de mar y los encerados de los desaparecidos no estaban colgados de la pared, lo cual, según explicó Moore, significaba que los torreros se las pusieron como lo hacían cada vez que visitaban los desembarcaderos.

Abandonando las dependencias del faro, volvieron a recorrer la isla. En el desembarcadero Este, donde llegaron, todo estaba en perfecto orden: las vías, los cables, la vagoneta.

En el desembarcadero Oeste, sin embargo, se advirtieron huellas de recientes y terribles huracanes.

Las olas, aparentemente, llegaron en su furia hasta cerca de cuarenta metros sobre el nivel del mar, arrasando con todo en esa parte de la isla.

Los tres infortunados torreros, seguramente, al dirigirse al desembarcadero Oeste fueron alcanzados y arrastrados por las olas enfurecidas...

Para todo el que tuviera algunas nociones de lo que son las tareas en un faro, resultaba inconcebible que tres torreros experimentados cometieran la fatal imprudencia de bajar a uno de los desembarcaderos durante una gran tempestad. Y aparte de los rastros de la misma que hallaron Moore y los marineros del "Hesperus", allí estaba el diario meteorológico redactado por Ducat, en el cual constaba que durante el 12 y el 13 de diciembre soplaron vientos huracanados, que empezaron a amainar el 14, soplando tan sólo ligeras brisas del oeste. El 26, cuando llegó el "Hesperus" a las islas, el tiempo ya era tranquilo.

La versión más verosímil, aceptada hasta hoy, es la siguiente:

Los días mencionados, los tres hombres hallábanse sitiados en el faro por la tempestad. Ensordecidos por el tronar de las olas que llegaban hasta su elevado refugio, esperaron durante dos días y dos noches, hasta que la tempestad amainó. Entonces bajaron para ver el daño causado en el desembarcadero Oeste, y al llegar a él, las olas, tranquilas y engañosas, se alzaron otra vez bruscamente, y el océano devoró a los tres torreros del faro de Flannan...

LA SONRISA DEL MUNDO



EN CASA DE LA ADIVINA

—Una mujer hace tiempo que lo espera.
—Debe de ser mi esposa.
—Está lejos de aquí, ¿verdad?
—¡Como que hace treinta años que está en el cielo!



EL QUE NUNCA PAGA

—Me ha dicho mi patrón que no vuelva sin el dinero que usted le debe.
—¡Pobre muchacho! ¿No te das cuenta que es una manera de ponerte de patitas en la calle?



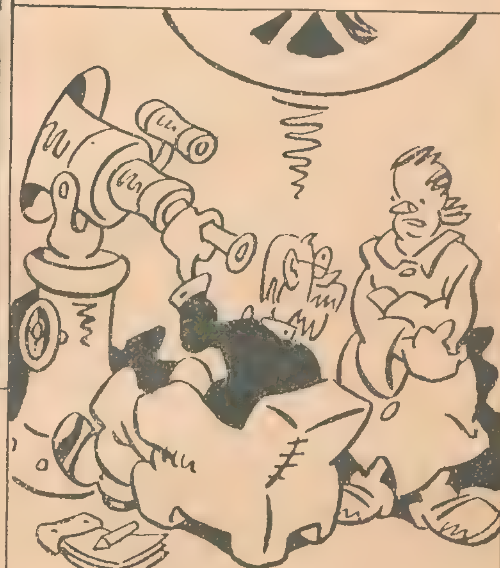
FRACASO LA FUGA

—¡Alto! ¿Qué es lo que está por hacer?
—¡Me voy a suicidar!



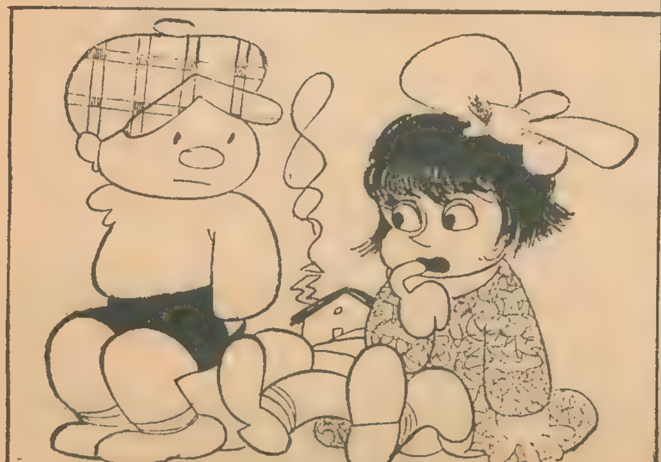
AMOR NO CORRESPONDIDO

—¡Eh! ¿Qué está haciendo aquí con ese brasero?
—María me ha rechazado, y yo quiero suicidarme debajo de su ventana.



ASTRONOMIA

—Ahí está un cobrador, señor.
—¿Y qué quiere?
—Dice que si no cobra hoy, usted va a ver las estrellas sin telescopio.



ENVIDIA INFANTIL

—Mi padre es banquero. ¿Y el tuyo?
—Confitero.
—¡Qué suerte!



BUEN SISTEMA

—Antes de declararle mi amor quisiera saber qué piensa esa mujer de mí.
—No tienes más que pisarle la cola del vestido.



EN PLENO INCENDIO

—El incendio llega hasta el tercer piso y la manguera es corta.
—Espere que baje hasta el primer piso.

Para que nos conozcan...

(Continuación de la página 4)

fué simple, categórica: "Sí, señor; en el Brasil se habla portugués. Pero este es el pabellón de la Argentina." Sin poder disimular su sorpresa, el joven comentó: "¿Entonces?... ¿Acaso la Argentina no es un estado brasileño?"

También las publicaciones italianas parecen deficientemente informadas respecto de nuestras cosas. Al alcance de la mano tengo una revista publicada en Milán, uno de los centros periodísticos más importantes de Italia. En la tercera página tropiezo con un artículo que se refiere a los jugadores argentinos de fútbol que actúan en la península. Tal es la cantidad de profesionales argentinos que juegan en las filas de los cuadros italianos, que el artículo está ilustrado con la caricatura sarcástica que reproducimos en la página 4.

La ironía del colega milanés está mal ubicada por muchos motivos. Es evidente que el autor del chisme ignora que la Argentina es una incubadora inagotable de futbolers de primera magnitud, como también es tangible la fantasía tropical del dibujante, porque más que espectadores de nuestras canchas de fútbol, los "gentlemen" que aparecen en el grabado parecen gitanos, andaluces, mejicanos, cubanos, "cowboys" y "gansters" de Chicago reunidos en congreso cosmopolita en un lugar que tiene más aspecto de plaza de toros o cancha norteamericana de hockey sobre hielo, o reducto para riñas de gallos, que field argentino.

Es tan estrecho el conocimiento que en el extranjero tienen de nuestro país, que hasta los títulos argentinos (considerados siempre como los más sólidos, ventajosos y seguros en las bolsas de Londres, París, Amsterdam y Nueva York) fueron arrastrados por el pánico provocado por el golpe de estado del Brasil, cuando el presidente Vargas declaró la completa suspensión de los pagos de intereses de todas las obligaciones que se posean en el extranjero, inclusive la de quince estados y diez y siete municipios, situación que todavía perdura en cierto límite a pesar del tiempo transcurrido.

Es precisamente para aclarar estas situaciones equívocas y destruir de una vez para siempre las fantasías absurdas de los cronistas, corresponsales extranjeros y turistas que nos visitan, que la Argentina debe ir bien representada a la Exposición Internacional de Nueva York a celebrarse en 1939, a la de San Francisco, a la Feria de Utrech, a la de Leipzig, a la de Sidney, a la de Ottawa, a la Exposición Internacional que el Japón inaugurará en Osaka, en la primavera de 1940, y tomar parte activísima en todos los certámenes americanos, europeos, africanos y asiáticos que se proyecten en el futuro.

Alemania, Rusia, Inglaterra, Francia, Italia, Suecia, Noruega, etc., no sólo gastan sumas cuantiosas para intervenir en las exposiciones internacionales de comercio e industria, sino que tienen su ministerio de la propaganda, departamento científicamente organizado, cuya misión específica es informar al mundo de las cosas y de los hechos que ocurren en el país.

La Argentina necesita de una fuerte dosis de publicidad para que en el exterior se conozcan su realidad geográfica y política, la bondad de sus productos, la belleza incomparable de su suelo y de su clima y la idiosincrasia de su pueblo. Mientras no intervenga activamente en las exposiciones internacionales y no cuente con un ministerio de propaganda, es probable que a menudo nos sorprendan noticias disparatadas como la publicada por "Le Matin", o bromitas como la del dibujante milanés.

La noche nos lleva...

(Continuación de la página 47)

do. Mientras, el entrerriano vigila al maquinista. El foguista ha saltado del mismo modo a tierra para observar las ruedas. Yo espío al milico. Fumando un cigarrillo, camina por el andén. Dentro de poco vendrá a recorrer los vagones. El jefe anota algo en un cuadernillo que le entrega el guarda. Las once y cuarto. Ha terminado la neutralización obligatoria. La locomotora ha hinchado su barriga. El foguista ha paleado carbón para engordar las calderas exhaustas.

Cuando el agente inicia su recorrida por el último vagón, tres hombres lo sujetan con una cuerda, lo amordazan y lo dejan detrás de los alambrados.

Se oye un grito entrecortado. Yo corto los vagones. El guarda y el jefe corren en dirección a la locomotora. Y de golpe, manos velludas lo aferran con ligaduras, justamente frente a la toma de agua. Raudamente, saliendo de sus escondites, los demás se agregan al grupo para trepar a los vagones delanteros. El negro sabe manejar la locomotora, y sin que nadie le dé una orden, la hace arrancar. Con la presión alta, al rato el tren enfila una vertiginosa carrera a través de la noche amenazante. Encaramados sobre los vagones, los "crotos" fuman despaciosamente. La noche y el silencio son cómplices. A lo lejos está Tucumán. Y como en un ensueño, soñamos por primera vez durante largo tiempo con la ciudad que nos espera con los brazos abiertos. La cosecha de la caña de azúcar, ahora en plena zafra; la caña para tomar y las mujeres que nos aguardan anhelosas. Somos unos pobres diablos con aires de grandeza. Y por eso nos olvidamos por un momento de nuestra mísera condición. Y soñamos con lo que más queremos entre bocanadas de humo. Entre tanto, la noche se desvanece a lo lejos...

El marino árabe es...

(Continuación de la página 12)

cado o legumbres en unos hornillos de hierro que van medio llenos de arena para que no pierdan la estabilidad.

Muchas veces, por retardos imprevistos en la ruta, sucede que se acaban los víveres a bordo. En esos casos el capitán del "dhow" se dedica a la mendicidad marítima..., deteniendo a cualquier barco que pase, para pedir provisiones. Y de acuerdo con la ley no escrita del mar, esas provisiones nunca son negadas: reciben barriles de agua fresca, sacos de comida y todo lo que necesiten, menos una cosa: tabaco. Los árabes jamás dan tabaco a quien les pide.

PESCADORES DE PERLAS PARA EL MERCADO DE ZANZIBAR

Uno de los renglones más productivos de los "dhows", es la pesca de perlas. Generalmente, llevan a bordo fuertes jóvenes árabes o somalíes de extraordinaria destreza, que se sumergen a grandes profundidades para la pesca de esta especialidad. El único aparato que llevan, para ayudarse, es una forma primitiva de "ojo submarino", un recipiente de vidrio en forma de embudo, en cuyo extremo colocan un cristal, y con el cual se cubren la cara. De las cosechas de estos arriesgados pescadores se abastece el famoso mercado de perlas de Zanzíbar. Pero no pocos de estos nativos son víctimas de su audacia entre las fauces de los tiburones o los tentáculos de los pulpos...

Una de las características más notables de la vida a bordo de los "dhows" es la quietud que observan todos sus tripulantes y pasajeros, que pasan las horas estáticos, sin hablar palabra, durante días y días. Por otra parte, como las tareas son muy escasas, pues sólo se atiende a la rutina del timón, a las comidas y a las oraciones, la actividad se relaja a extremos inverosímiles. No hay cubiertas que lavar ni metales que pulir. Solamente los llamados a la oración, el "Allahu Akbar" de la aurora, y alguno que otro cántico nostálgico, ponen un matiz en la flemática vida de estas gentes que se hacen a la mar desafiando todas las leyes y los principios de la ciencia marina.

De acuerdo con las reglas actuales del comercio, los "dhows" ya deberían haber sido retirados del servicio activo. Pero sus propietarios son tan humildes y hay tanto espíritu de solidaridad entre los negociantes nativos, que su actividad sigue floreciente. Por otra parte, los propios turistas de los mares orientales gustan del pintoresco aspecto de estos bajeles que ponen en aquel ambiente una nota de color no exenta de misterio y de leyenda.

DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA

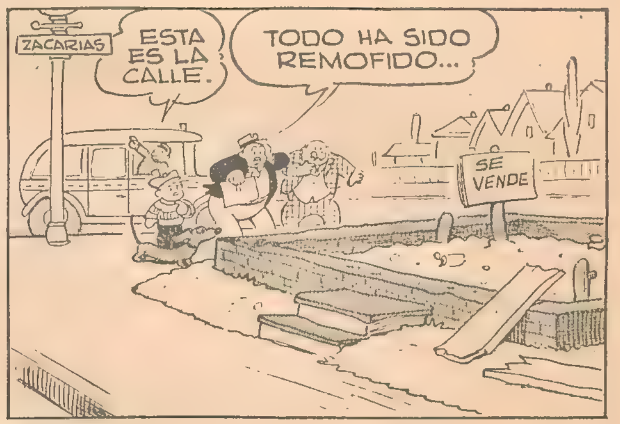
por KNERR

¡TODO ESTÁ SALFADO!









LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

por KNERR











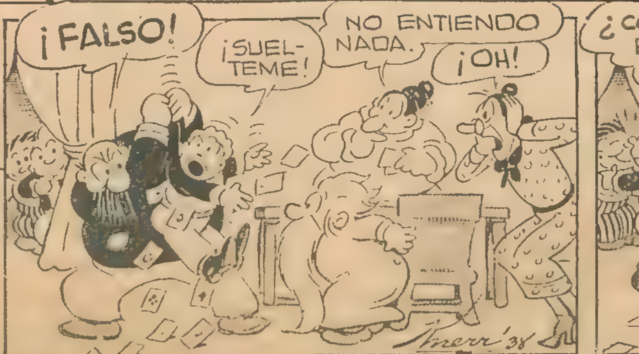














ADELITA

(Continuación de la página 11)

Alguien aseguraba haber visto al general Villa dócil y abandonado, con mansedumbre de niño, apoyar muchas veces la cabeza en el regazo de ella. Quizá fuera cierto, porque los grandes rebeldes necesitan, posiblemente, más que los otros un instante de paz, lógico en todo final de gran pelea.

La tromba que era Villa en sus arranques, se contenía siempre frente a la dulzura de Adelita. Parecía que temiera matar con un solo gesto, con una sola palabra, el conjunto de armonías que alentaba en la joven.

Ella estaba siempre junto a él. Durante los combates, porque cuidaba a los heridos; antes de ellos, porque su presencia alentaba a los hombres; después, porque los reconfortaba.

A ciencia cierta, jamás se supo cómo la conoció Villa. Un día apareció a su lado, siguiéndolo a través de las praderas, los arenales y las montañas.

Para los villistas era un símbolo elevado a la categoría de Dios, por la magnitud con que lo amaban. Para Villa era la fuente blanca y pura — única — en que podía encontrar un brevaje que lo limpiara temporalmente de odios y tormentas.

No la había acariciado nunca, siquiera con una mirada, cuando sus subalternos lo veían; jamás se le escuchaba hablar con ella. Parecía que se avergonzara, ante quienes sólo conocían su violencia, de haber sido vencido por la ternura.

Adelita hablaba poco, pero tenía sonrisas para todos, aunque esas fueran sonrisas tristes, como impregnadas de maternal pureza. Pero ella era joven.

Adelita no pedía; nunca reclamó lo más insignificante de Villa, que en aquel tiempo era casi un todopoderoso. En cambio, siempre estaba dispuesta a dar, aunque materialmente no tuviera nada.

■

Las huestes de Villa habían terminado de cruzar los arenales del Norte y estaban en las proximidades de la ciudad de Celaya, listas para intervenir en la batalla que habría de llevar ese nombre.

El guerrillero, revistando las tropas que se preparaban, parecía un león disponiéndose a destrozar su propia jaula. Encabritaba el caballo a cada instante; daba órdenes amenazando de muerte a sus propios generales; "atropellaba" hacia todos los sitios cual si ya estuviese en la pelea. A su lado, con los ojos un poco máse vivaces, pero siempre buenos, estaba Adelita.

Pronto se escucharon las primeras descargas. Las tropas constitucionalistas que mandaba el general Obregón se disponían a resistir el ataque de la caballería norteña.

Entre los dos ejércitos enemigos se notaba la presencia de una gran extensión de tierra cruzada por infinidad de alambrados.

Villa mandó que su caballería cargara a pesar del obstáculo. Sus hombres, vencedores durante muchos años en todas las luchas del Norte, no podían ser detenidos por esos alambrados.

Cargó un escuadrón, y las ametralladoras obregonistas lo diezmaron.

Cargó un regimiento, y la escena se repitió de nuevo.

Villa vociferaba en el paroxismo de la desesperación, al comprender que por primera vez su fuerza brutal era impotente.

Tres horas después, ennegrecido por la pelea, ordenó que cargaran simultáneamente cinco mil hombres.

Avanzó en vertiginosa carrera la columna. Semejaba una tromba en el instante de levantarse. Algunos regimientos regresaron diezmados; otros, los más, sucumbieron ante las ametralladoras constitucionalistas.

Villa parecía enloquecer. Tal era su furia ante aquel desastre, que no reparaba ni en la propia Adelita.

—¡Carguen! ¡Carguen! — gritaba desesperadamente, mientras su voz era apagada por el ruido del combate.

Era un león. Al verlo, nadie habría dudado de que aquel hombre carecía de alma.

Volvía a gritar; él mismo lanzaba sus tropas directamente al ataque; pero éstas, acobardadas por el castigo, retrocedían constantemente.

Algo, una de esas realidades que se antojan visiones porque son muy grandes, cruzó frente a Villa. Era Adelita, que avanzaba al frente de dos escuadrones, reboleando un sable.

—¡Vamos! ¡Vamos! — gritó, llamando a los hombres.

Un alarido de locura respondió a sus palabras, y todos aquellos que poco antes parecían vencidos, avanzaron.

Villa quedó inmóvil y un brillo siniestro relampagueó en sus ojos. La tropa vencería con Adelita. Los vió avanzar, sorprendiéndose de la forma en que los caballos pasaban por entre los alambrados. Después también tuvo que ver que, tras un instante de vacilación, regresaban todos en medio de un espantoso desorden.

■

Los vencidos regresaron con un cadáver ensangrentado. Era Adelita. Ni aquella muerte horrible pudo robarle la sonrisa de tristeza con que ella hiciera su tránsito por el camino de la vida.

Tropas dispersas de uno y otro bando continuaban luchando incidentalmente, pero la lucha estaba definida. El general Francisco Villa conocía por primera vez la derrota. Prolongar el episodio no era más que querer sacrificar estérilmente el resto de la tropa.

A lo lejos, un corneta hizo brotar de su instrumento los primeros compases del himno guerrero que tanto los alentara, y se escucharon las notas de "La Adelita". Pero aquel canto enmudeció muy pronto.

Adelita se había marchado, "con otro", hacia el espacio infinito en que deben habitar las almas. Su nuevo señor era aquel que rige los destinos y al que nada importa el correr de los años.

Para seguir la huella de Adelita, para arrebatarla de manos de aquel con quien se fuera, no bastarían los barcos de guerra ni los trenes militares del soberbio guerrillero.

Nadie hablaba. Villa estaba como petrificado frente al cadáver de la que fuera su camarada, mientras la luna *miraba* hacia la tierra desde el cielo. El guerrillero levantó los ojos hacia ella y permaneció silencioso, cual si buscara en aquella impresionante soledad de lo enorme, un reflejo de la expresión que tenían los ojos negros y melancólicos de la que para siempre se le había marchado.

Estaba así, cuando de pronto se desplomó sobre el cadáver de Adelita y lo abrazó llorando. El león mostraba su alma.

Permaneció largo rato sollozando, indiferente a todo, sin que hubiera alguien capaz de aconsejar la retirada, para evitar que sucumbiera el resto de la tropa.

Así habrían seguido, si su corneta — brote al fin de rebelde — no hubiera dado el toque definitivo por su cuenta.

—¡Retirada!

Villa no protestó. No hizo más que levantar el cuerpo de Adelita y empezar a caminar, llevándolo hacia las serranías del Norte.

El león se había doblado.

Poco después, un emisario del que fuera invencible guerrillero, pactaba con el gobierno constitucionalista la rendición del ejército del Norte, haciendo enmudecer, aunque no para siempre, los ecos de una romántica canción guerrera.

"La Adelita" había muerto.

Bibliografía

(Continuación de la página 15)

huérfana de paisaje y de horizontes propicios, ofrece, sin embargo, contrastes sorprendentes y curiosas reservas espirituales y artísticas.

El volumen, de 150 páginas ricamente impreso, en formato mayor, contiene un buen número de ilustraciones en color, exponente del interesante y característico arte del tejido santiagueño.

EVOCACIONES HISTORICAS, por Vicente C. Gallo. Editor. M. Gleizer. Buenos Aires.

En un volumen de 280 páginas, esmeradamente presentado, se encuentra reunida una interesante colección de piezas oratorias pronunciadas por el actual decano de la Universidad de Buenos Aires, en distintas oportunidades. Son discursos parlamentarios, conferencias, discursos de propaganda política, apologías históricas de oportunidad, en todas las cuales resalta el pensamiento culto y patriótico del ilustre profesor, cuya acción pública y universitaria fué siempre justamente ponderada.

Por la cantidad y calidad de las piezas recopiladas tiene este volumen el valor de valiosa antología histórica, por la que pasa la evocación de muchas de las más ilustres personalidades argentinas y de hechos que se remontan a la organización de nuestro país.

REVISTAS ARGENTINAS

Veritas. — Celebrando el XIX aniversario de la fundación de la Institución de informes comerciales de su nombre, de la cual es órgano autorizado, esta importante revista ha editado un número extraordinario que es una verdadera antología de temas económicos, especialidad en que se ha acreditado como una de las principales tribunas del país. El número de referencia, que compone un lujoso volumen de más de cuatrocientas páginas ilustradas, contiene importantes colaboraciones de acreditados financistas e interesantísimas informaciones que constituyen un magnífico compendio del año financiero y comercial.

LIBROS RECIBIDOS

"Líneas", por Stella Blanchard. Sinfonías tontas en prosa y verso. Librería del Colegio, Buenos Aires.

Una nueva generación, opúsculo, por Enrique T. Romero. Buenos Aires.

El judaísmo visto con ojos argentinos, por Juan José de Soiza Reilly. Folleto, edición de "Columna". En el mismo cuaderno, "Mímica y Raza", estudio por David Efron y John P. Folley.

Variedad, versos por Néstor Saavedra. Edit. Tor. Buenos Aires.

Ella vino, poesías, por Juan Francisco Aschero. Buenos Aires.

Vencidos, folleto, por **Ramón G. Barrionuevo.**

El derrotismo y la...
(Continuación de la página 6)

talmente los resultados de la elección.

El partido radical tuvo, en un principio, el propósito de lanzar a la consideración pública una nómina de disidencia con las maniobras tendenciosas de la "trenza". Esa nómina habría arrastrado a gran número de simpatizantes y de descontentos con las soluciones impuestas; pero los escrúpulos mal entendidos de unos y el indeterminismo de otros la malogró. Cuando se trató de formalizarla, los más indicados para darle impulso desertaron, negando sus nombres, y sobrevino entonces el desaliento y el desbande.

Nada de eso tuvo en cuenta la concordancia para abandonar sus luchas internas y lanzarse a una campaña de propia superación.

El pueblo castiga

El derrotismo y la borratina, contemplados desde otro ángulo, son el castigo que los partidos han llevado por sus propios errores. Pero el pueblo también ha castigado la desconsideración de que se les hizo objeto y dió una lección a los caudillos que contaban con él, al negarles su voto y al dejarlos que se debatieran solos con sus apetitos y sus egoísmos.

La elección de marzo no ha seguido la senda que debió seguir, y así como los caudillos se apartaron de la senda de sus deberes, el pueblo se apartó de ellos para no ser cómplice de sus maniobras.

En lo sucesivo habrá que tener en cuenta esos antecedentes para no reincidir, porque cualquiera que intente hacerlo, se colocará en condiciones de derrota.

Si no mucho, porque la memoria es frágil, cada elección nos enseña algo y la que acaba de pasar nos advierte de que las especulaciones al margen de la disciplina y de los deberes cívicos son peligrosas.

Estado de descomposición

Se ha llegado a los extremos de un estado de descomposición partidaria que deben ser seriamente considerados si no se quiere llevar las cosas a un terreno resbaladizo. La debilidad de los partidos, su desorganización y su declinación, crean los "gobiernos fuertes" que suplen por sí mismos la falta de rumbos y de colaboración de las instituciones.

Es deber de patriotismo no provocar un estado de cosas de esa índole, que puede llegar a tener dos soluciones: el predominio sobre el parlamento por "genuflexionismo" o el alzamiento contra el mismo por obstruccionismo.

Están frescos todavía en nuestra historia ejemplos de ambas naturalezas. El equilibrio de las cámaras no nace, generalmente, de la condición de sus integrantes, sino de su naturaleza, y esa naturaleza la dan los comicios, por su forma y significado.

Novedades ingratas

Las renuncias previas, el orden de lista, los compromisos secretos y otras características de la hora presente, son novedades ingratas que ponen de relieve el grado de relajamiento de la ética política a que hemos llegado. Antes no se conocía nada de eso, y si se hubiera pretendido crearlo, habría provocado de inmediato no sólo la renuncia de los candidatos, sino la disolución de los partidos.

En ese sentido, lejos de progresar, hemos descendido. Esa es una de las consecuencias del egoísmo y de la indisciplina. La renuncia previa es el recurso que se ha debido inventar para evitar la borratina, y el orden de lista no es otra cosa que el antídoto de la "regulación". Pero acabamos de comprobar que tales remedios son ineficaces y que sólo contribuyen a complicar la moral y la solidaridad de nuestras agrupaciones.

Cuando los partidos no eligen a los mejores para presentarlos en los cuerpos legislativos o se subdividen al extremo de tener que substituir a sus cabezas dirigentes con mediocridades, sobreviene el desorden, y es entonces cuando se requiere apelar a procedimientos verdaderamente depresivos para seguir adelante y poner frenos a la inconducta.

Los candidatos y los dirigentes — como sucedía antes — deben caer por su propio peso, sin que nadie los imponga ni los descubra. Esa es una ley básica que la sociedad reclama en salvaguardia de sus principios e intereses.

Procediendo así no hacen falta recaudos para garantizar el respeto ni la disciplina, y de ese modo se evitan también una serie de fenómenos agraviantes, tanto para el alto concepto de la política, como para los propios prestigios de las agrupaciones que aspiran a practicarlo.

En la reciente campaña hemos visto a uno de los partidos proclamar candidatos a electores de senador sin lanzar el nombre del mismo, porque... no lo tenía. Y también hemos visto disolverse una convención sin hacerse cargo de un problema disciplinario que se le había presentado. La convención radical de Buenos Aires no quiso, en efecto, decidir si sus candidatos debían entrar al Congreso por orden de lista o por "regulación", pues es un hecho comprobado que la representación minoritaria de esa provincia no ha sido designada por votación, sino "regulada" por los conservadores.

El nuevo partido

Se anuncia, como plato del día, la inmediata reorganización del radicalismo rosado en todo el país, empezando por la metrópoli. Y se dice que ese será el paso inicial para la formación del nuevo partido, al que prestarían su concurso nuevos elementos desplazados del radicalismo tradicionalista.

Se confirma así el anticipo que hicimos en una de nuestras notas precedentes, de que ha llegado el fin de la concordancia.

El nuevo partido, de carácter "radicalizante", plantea algunos problemas cuya solución provoca expectativa.

—¿Qué actitud asumirán los conservadores cuando se vean rechazados automáticamente del plano oficialista?

Se disolverán, es la respuesta. Y se trata de una respuesta lógica, puesto que ya les falta muy poco para ello. Bastará que el poder central no preste atención a sus pleitos internos para que se derrumben por sí solos. Pero antes que eso ocurra tienen que estar echados los cimientos del edificio que reemplazará al caído. Por eso se trata de apresurar la reorganización de referencia.

Agregan las informaciones sobre este particular, que los conservadores, al desaparecer la concordancia, asumirán diversas formas. En algunas provincias, como en Córdoba y Corrientes, podrán conservar su estructura. En otras, en cambio, como en Buenos Aires, Mendoza, San Juan,

(Continúa en la página 74)

Mundo Filatélico

Una bella emisión de Luxemburgo

Muchas veces hemos destacado el valor artístico de ciertos sellos de correo, que lindan con la obra de arte en su más estricto sentido de la frase. Destaquemos hoy como pertenecientes a esas emisiones el que reproducimos.



Se trata del sello de beneficencia editado el año último en Luxemburgo con la efigie del duque Wenceslao. Su dentado es 11½ por 12½, y sus valores y colores son: 10 más 5, rojo y negro; 35 más 10, violeta y verde; 70 más 20, azul y rojo marrón; 1 franco más 25, verde y rojo; 1 franco y 25 más 75, marrón y violeta, y 1 franco y 75 más 1 franco y 50, negro y azul.

Cabe destacar la proporción especial de aumento de la parte destinada a beneficencia, que del cincuenta por ciento inicial sobre el valor de franqueo pasa a casi el ciento por ciento en el de 1 franco 75.

Ligero "aumento" en el valor de un sello

Sin comentario transcribimos esta pequeña nota publicada en el Boletín Filatélico Español, de febrero último:

"El sello de 3 skilling, de Suecia, de 1855, catalogado por Ivert con el número 1 a y valoración 250.000 francos, del cual sólo se conoce un ejemplar, en que el color verde había sido substituído por amarillo, fué vendido en 1885 en un paquete, con otros muchos comunes, por 20 francos. Algunos años más tarde lo adquirió Ferrari a la casa Friedl, de Viena, en 7.500 francos; en 1922, al liquidarse la célebre colección Ferrari, lo compró el barón de Leijonhofvod en unos 75.000 francos; fué cedido en seguida a C. A. Cammp, por unos 130.000 francos, que lo vendió en 1928, al doctor Ramberg, por unos 200.000 francos, y recientemente ha sido adquirido por H. R. Harmer, de Londres, que ha pagado por él ¡5.000 libras esterlinas, o sea, al cambio actual, unos 450.000 francos!

Más sellos de la fauna

En varios números anteriores hemos publicado sellos dedicados a presentar un animal típico de cada región o bien los que constituyen una riqueza nacional o un símbolo patrio.









Hemos recibido de numerosos aficionados el pedido de proseguir esas publicaciones, cosa que complacidos hacemos. Vayan por ahora cuatro viñetas más de sellos de la fauna.

DESEAN CANJE

Toribio Allende Carrizo, Libertad 949, Pergamino, Buenos Aires, Rep. Argentina. Principiante Universales.

Gustavo Kossoy, Villa Ramírez, Pcia. de Entre Ríos, F. C. E. R., Rep. Argentina. Asiáticas por Universales.

Juan Velilla, Roma 689, Buenos Aires, Rep. Argentina. Americanos por Europeos.

Obdula Rodríguez, Cerrito 1003. Dpto. Primero, Primer Piso, Buenos Aires, República Argentina. Principiante Universales por Sudamericanas y argentinas.

Enrique H. Demattei, Robertson 529, Capital Federal, Rep. Argentina. Sudamericanas por europeas.

Ruggero Ganelino, San Ginés 1050, San Fernando, F. C. C. A., Buenos Aires, Rep. Argentina. Principiante adelantado - Universales, especialmente Africa y Asia.

Eugenio O. Reati, Calchaquí Sud 280, Córdoba, Rep. Argentina. Principiante-Universales.

David Brodsky, Urquiza 619, Paraná, Entre Ríos, Rep. Argentina. Principiante adelantado. Universales, especialmente América y Asia por universales.

Maximino José Magariños, San Lorenzo 1807, Santa Fe, Rep. Argentina. Principiante-Universales por Universales.

Pedro J. Campos, Villa Angela, Chaco. Rep. Argentina. Adelantado con más de 14.000 sellos. 13.000 sellos para canje.

Germán Paredes, Apartado 420, Trujillo, Rep. del Perú. España, Rusia, Centro y Sud América, con preferencia aéreas y conmemorativas.

Gerildo Rigiroli, Pacheco 2086, Buenos Aires, Rep. Argentina. Mediano-universales por argentinas y universales. (C. F. R. Argentina).

Angel Mata, San Luis 2021, Rosario de Santa Fe, Rep. Argentina. Principiante-Universales.

José R. Maunás, Jujuy 976, Merlo, Bs. Aires, Rep. Argentina. Chile, Paraguay, Bolivia, Uruguay, Ecuador y Perú.

Cándido E. Estévez, Rivadavia 301, Zárate, F. C. C. A. Rep. Argentina. 2.500 sellos diferentes de 120 países y una colección de Argentina de 150 sellos.

Ricardo Laggiardi, Ituzaingó 3327, Fray Bentos, Uruguay. Universales y Ministeriales Argentino por Argentino y Uruguayos antiguos y actuales (5.000 sellos para canje).

Hugo A. Martín, Cafferata 354, Dpto. 3, Rosario, Rep. Argentina. Universales.

CORREO

A. J. P. Lerqui. Capital. — El primer sello adhesivo emitido en la República Argentina fué de la provincia de Corrientes, bajo la administración del gobernador don Juan Gregorio Pujol. Esta iniciativa se hizo efectiva el 21 de agosto de 1856.

Filatelista. Córdoba. — Diríjase al Centro Filatélico de Córdoba, en esa ciudad, o a la Sociedad Filatélica Argentina.

Entre el Hogar y la Escuela

Por JUAN JACOBO

Yo soy una madre...

... MALA ...

...porque toda vez que mi hijo tiene pendencias con sus camaradas, movida por mi amor maternal salgo en defensa de mi criaturita ciegamente, sin preocuparme por establecer de qué parte estuvo la culpa del conflicto. No pienso que mi actitud terminará por ahuyentar a los compañeros de mi hijo, disgustados por mis injusticias, y que éste se quedará solo y sombrío, y que, además, al sentirse protegido por mi en sus arbitrariedades, insistirá en ellas y se hará antipático a todos, de niño y de hombre.

... BUENA ...

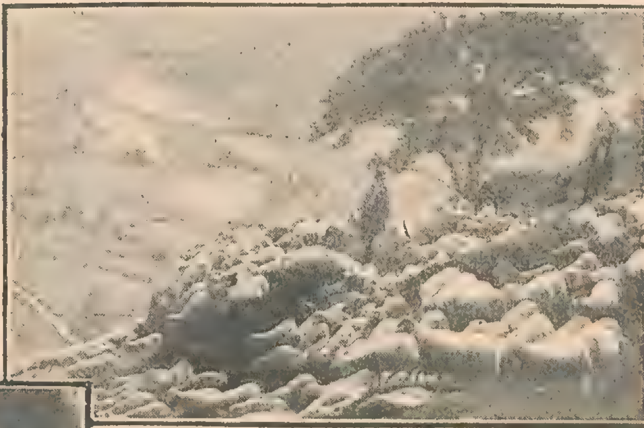
...porque siempre que alguno de mis hijos se disgusta con un compañero, averiguo quién fué el provocador. Si fué mi niño, lo alecciono y le muevo a pedir disculpas, para que despierte a su noción de responsabilidad. Si fué el otro, pienso que es una criaturita como la mía; la llamo, cordialmente, la apercibo y después trato de reconciliarlos. Así habitúo a mi pequeño a ser simpático, pues sé que éste es una de las condiciones indispensables para triunfar en el mundo. Y para ser simpático, hay que saber situarse.

Señora: las circunstancias obligan a elegir una de las dos alternativas: ¿cuál prefiere?...

LOS PRODUCTOS DEL SUELO



El empeño del agricultor obtiene de la tierra muchos productos.



Millones y millones de animales útiles crían en el mundo los ganaderos.



Con riesgo de su vida, los mineros extraen substancias escondidas en el suelo.

Esos productos — agrícolas, ganaderos y mineros — dan origen a muchísimas industrias.



Los productos — elaborados o naturales — se venden en los comercios y se exportan en parte.



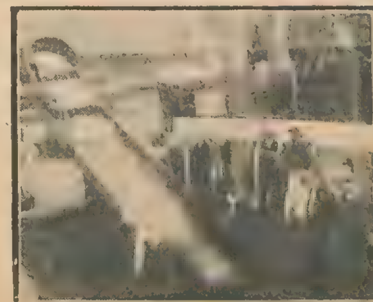
Este dependiente transporta mercadería vendida.



Si son más largas todavía se utilizan trenes especiales, que se llaman de carga.



Cuando las distancias son largas, el transporte se realiza en carros o en camiones.



Y si los productos hay que conducirlos por agua, la conducción se efectúa en vapores.

COINCIDE CON NUESTROS PUNTOS DE VISTA EL M. DE INSTRUCCION PUBLICA

En el discurso que el ministro de Justicia e Instrución Pública propaló con motivo de la apertura de las escuelas secundarias, al referirse a los padres de familia tuvo expresiones que coinciden, en su esencia, con uno de los comentarios publicados en esta página, según verán los lectores a continuación:

Dijo "MUNDO ARGENTINO" el 23 de marzo:

"Y los padres de familia, por su parte, si la libreta del hijo trae alguna mala calificación, deben entrevistar sin tardanza al maestro, a fin de pedirle que explique la causa de la sanción negativa y aconseje la forma de normalizar al niño.

"Porque no basta mandar el hijo a la escuela: hay que vigilarlo y asistirlo para que cumpla y triunfe."

Dijo el ministro de Instrucción Pública el 1 del corriente:

"Los padres de los escolares no deben desentenderse de toda obligación por el hecho de enviar sus hijos a la escuela; es deber primordial del padre saber a quién confía la formación espiritual del hijo y para ello debe acercarse a la escuela y fiscalizar las actividades del alumno, coadyuvando con el maestro, siendo un aliado del maestro, porque los intereses del padre y los del Estado se unifican en la misma finalidad: la formación moral y cultural del niño o del joven."

DESTACAMOS LA SIMILITUD DE JUICIOS CON EL MAS VIVO DESEO DE QUE LA COINCIDENCIA SUSCITE EN LOS PADRES DE FAMILIA UNA CLARA Y SERIA COMPOSICION DE LUGAR ACERCA DE SUS OBLIGACIONES PARA CON EL ESTABLECIMIENTO AL QUE ENTREGAN SU MAYOR TESORO: LA SALUD ESPIRITUAL DEL HIJO.

No es verdad...

...que el sol SALE a tal hora de la mañana y SE PONE a tal otra de la tarde.

Esas son maneras de decir que inducen en equivocación, porque no es el sol el que se mueve para salir y entrar, sino la Tierra, que al realizar uno de sus movimientos — el que efectúa en torno de su eje imaginario— va presentando su superficie al Sol, pero por partes, en el transcurso de las 24 horas del día.

Lo correcto, pues, es decir (y sobre todo habituarse a pensar) que el Sol *aparece* (para nosotros) por oriente (este) y *desaparece* (también para nosotros) por occidente (oeste) desde que la Tierra comienza a pasarnos frente a él, cada día, hasta que deja de hacerlo.

MUNDO ARGENTINO

CARTAS A LAS MADRES

Buenos Aires, 20 de abril de 1938.

Hijas mías:

Fiel a lo prometido en mi carta anterior, ahora os explicaré cuándo y cómo se educa la voluntad. Vayamos por orden. ¿Cuándo? En cualquier momento puede iniciarse esta disciplina. Vosotras mismas, si lo deseáis firmemente, estáis a tiempo de adiestrarla en vuestra propia persona. Pero tened en cuenta que la acción más importante, en vuestras criaturitas, será la que realicéis antes de los siete años de edad, pues influirá, de modo decisivo, en todo el resto de su vida. Recordad, a este propósito, la parábola del árbol: cuando es tierno, resulta fácil imprimirle una orientación, que luego se mantendrá para siempre, a medida que el tronco se robustezca.

¿Cómo se educa la voluntad? He aquí los recursos de que podéis disponer, enumerados según su importancia: 1º, vuestro propio ejemplo y el de las otras personas mayores que rodeen al niño; 2º, la narración y el comentario de cuentos sencillos en los que se exalte la fuerza de voluntad; 3º las biografías orales de hombres ilustres que, como Colón o Pasteur, demostraron gran entereza; 4º, las películas donde se glorifique el heroísmo; 5º, el elogio de los actos voluntarios del propio niño y la censura de sus manifestaciones de flojedad, etc.

Y además de esto, una gimnasia especial, referida al amor que por sí mismos tienen los pequeños y de la que me ocuparé la semana próxima. Esperándome, cultivad vuestra paciencia, que es un modo de fertilizar la decisión. No olvidéis nunca, hijas mías, que sois ejemplos, ejemplos de gran influencia en el alma de vuestros niños.

El Abuelo Constante



Por **ROQUE de REINA**

CON tono apremiante, la actualidad nos impuso su tema. Volvemos una vez más a estas líneas biográficas que seguirán hablando de Guillermo Steinitz. Decíamos que una vez derrotados Blackburne, Zukertort, Tchigorin y Gunsberg, no quedaban contrarios de mayor prestigio que los doctores Sigberto Tarrasch y Emanuel Lasker, uno médico y otro matemático. Al primero ya se le consideraba todo un maestro cuando el segundo apenas comenzaba su carrera. Tarrasch contaba en su haber sendas victorias en los torneos magistrales de Leipzig, 1888; Breslau, al año siguiente; Manchester, un año después y Dresden en 1892, y lo apodaban el "Titán de los torneos". Lasker sólo tenía ganado un segundo puesto en un torneo común que se jugó en Amsterdam en 1889, y un primer puesto logrado en Nueva York, en 1893. Fuera de esto, donde realmente se había destacado era en luchas singulares con varios maestros ajedrecistas, algunos de reconocida fama, como von Bardelaben, Bird, Miniati, Mieses, Englisch, Lee, Blackburne, Golmayo, Schowalter, Vázquez y Ettlinger, a quienes se impusiera por un score general de 47 ganadas, 5 perdidas y 22 tablas. Detrás de estas cifras estaba un estilo y un hombre, que había llamado la atención de los conocedores. Asombraba la facilidad con que ganaba, y sorprendía el estilo, que algunos glosadores comparaban al de Morphy, por su brillantez y efectividad. Todos los primeros puestos que había conquistado el doctor Tarrasch en forma estupenda, no podían hacer que se olvidara al doctor Lasker. Cuando Tarrasch rechazó arrogante el desafío de éste, por considerar insuficientes los éxitos de su joven rival, todo el mundo dijo amén. Pero hubo un hombre, Leopoldo Hoffer, sucesor de Steinitz en la revista londinense "The Field", a quien el campeón mundial tenía por pájaro de mal agüero, desde que lo viera rondar la redacción, que en dos ocasiones había dicho: "El joven maestro va a ser un contrario temible en las futuras luchas." "Lasker demuestra un talento extraordinario y será probablemente el futuro campeón mundial."

Partida Nº 113

Jugada en consulta en Boston, abril de 1892.

Gambito Evans

BLANCAS	NEGRAS
G. Steinitz	**Barry, Pillsbury y Stone**
1. P 4 R	P 4 R
2. C R 3 A	C D 3 A
3. A 4 A	A 4 A
4. P 4 C D	A × P

Los consultantes aceptan el peón del Gambito Evans.

5. P 3 A — A 3 D (?)

Con la idea de sostener el P central que las blancas eliminarán con P4D: la variante es original del norteamericano Ware.

6. O - O — C 3 A
7. P 4 D — O - O

Si 7. ... C×P seguiría 8. P×P, A×P!, 9. C×A, C×C; 10. D5D, etc.

8. T 1 R — P 3 T R
9. C D 2 D — ....

En cuanto las blancas obstruyen la línea de D, las negras creen llegado el momento de sacarle provecho al juego.

.... — P × P
10. P 5 R ! — P × P
11. P × A ! — P × C
12. D × P — P × P
13. D × P D — ....

Las negras tienen un peón más, pero tienen el flanco de dama atrasado y han cedido la ventaja de los dos AA en una posición abierta.

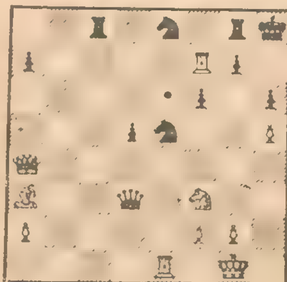
.... — C 1 R
14. D 3 C — P 4 D
15. A 3 D — R 1 T !
16. A 3 T — T R 1 C
17. P 4 T — D 3 A

Protege la tercera horizontal para evitar C5C, que no podía ser tomado a causa del mate.

18. T D 1 C — A 4 A
19. A × A — D × A
20. T × P — D 3 C
21. D 4 A ! — P 3 A
22. D 4 T — T D 1 A
23. T 7 D — D 4 A
24. T 7 A R — D 6 D
25. P 5 T — ....

Steinitz aprovecha el alejamiento de la D del flanco de su R y prepara así un ataque contra el monarca casi inmovilizado.

.... — C 4 R



26. T × C ! — P × T
27. C × P — D 8 C +
28. R 2 T — C 3 A
29. C 6 C + — R 2 T
30. T × C ! — T 2 A

No hay nada mejor; si 30. P×T sigue 31. D7A+, T2C; 32. D×T.

31. C 8 A + — R 1 T

Unica; si 31. ... T×C?; 32. T×T y las negras están perdidas.

32. D 4 A R ! — T 2 C
33. T × P + — P × T
34. D × P + — T 2 T
35. A 2 C + — T R 2 C
36. A × T + — R 1 C
37. C × T

Y las negras abandonaron.

Una partida donde Steinitz conduce el juego con suma elegancia.

Problema Nº 126

De J. OPDENOORDT

Primer Premio "De Problemist", 1933.

Negras: 7 piezas



Blancas: 5 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Solución al prob. Nº 125

DE E. E. WESTBURY

BLANCAS: R1AD, D2D, T3R, T3AR, C3CR, P4TR, A5AR, A7AD, P7D, P7R = 10 piezas.

NEGRAS: R3AR, D1TR, T1CR, A1TD, A2CR, P2AR, T3D, P3CD, P4TR, P5D = 10 piezas.

Mate en dos jugadas.

CLAVE: 1. D4C y mate a la siguiente.

Solución al final Nº 125

DE H. SEYBOTH

BLANCAS: R2AD, C2CD, T7CD, P5CD, P7R = 5 piezas.

NEGRAS: R5CD, P5AD, C6D, T8R = 4 piezas.

Juegan las blancas y ganan.

La posición que da el autor bien puede presentarse en una partida viva. En la ganancia de un tiempo estriba el procedimiento para ganar.

1. C × C — P × C +
2. R 2 D ! — ....

No tomando el P y atacando la T que debe moverse en la vertical, las blancas se reservan un "tiempo" muy importante, como luego veremos.

.... — T 3 R

Lejos del R blanco. Si un paso menos 2. ... T4R, seguiría 3. R×P, R4A; 4. T7A+, R3C (si R3D; 5. R4D y P6C etcétera); 5. R4D, T8R; 6. T7D y ganan las blancas.

3. R × P — R 4 A
4. T 7 A + — R × P

Gana el P, pero queda alejado del otro P. No puede ir a 3C a causa de T6A+. Si 4. ... R3D; 5. P6C y deben ganar.

5. R 4 D — ....

Ahora se ve la sutileza de la segunda jugada. El R blanco se acerca nuevamente a la T negra con ganancia de tiempo y amenaza T5A+ y T5R.

.... — R 3 C
6. R 5 D — y ganan.

A 6. ... T8R sigue 7. T6A+ y T6R. Pruébese jugar 2. R×P directamente y se apreciará la diferencia.

Buzón ajedrecístico

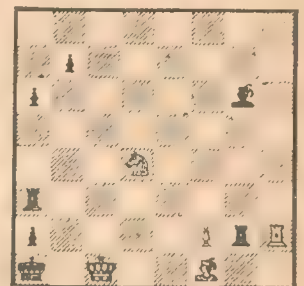
D. Giménez (San Justo, S. F.). — Cuando el año pasado publicamos treinta y tres temas distintos, inventados o divulgados por el gran problemista argentino Arnoldo Ellerman, creímos hacer una publicación en beneficio de los innumerables solucionistas y de algunos nuevos compositores argentinos. A pesar de la variedad de temas, no faltó la carta pidiendo variedad en los autores...

Ahora usted me pide que le explique cuál es el tema Dobbs. Y bien, en el MUNDO ARGENTINO del 5 de mayo de 1937 se publicó el problema número 80, compuesto por Ellerman: Blancas: R2CR, T1AR, C2AR, P3TR, D4R, C5CR, P5TR, T7TR, A8AD = 9 piezas. Negras: R3AR, D1CR, T1AR, A1TD, P3D, P4R, P5TR, A8AD = 8 piezas. Clave: 1. D7C! Tema original del reverendo Gilbert Dobbs, de Tennesse, E. Unidos, publicado en 1914; Ellerman lo introdujo como tema en 1930, en "El Ajedrez Americano". Definese así: Desclavada de dos piezas blancas (C5C-D7C) con dos jaques cruzados al ser tomadas por las esenciales (D1C-A1T).

Final Nº 126

DE KARL BEHTING

Negras: 7 piezas



Blancas: 5 piezas

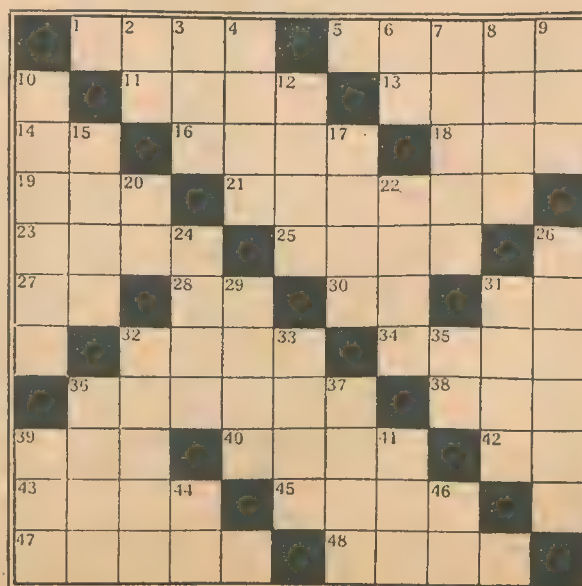
Juegan las blancas y ganan.

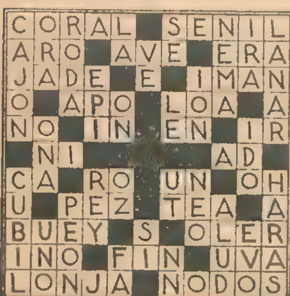
Soluciones acertadas

Recibimos claves acertadas del problema número 123 de Boros Sandor, enviadas por los siguientes solucionistas: Santiago Vegetti (Ensenada, B. A.), Guillermo Atencio (La Plata), José E. Leiva y Luis Corrado (S. Pedro de Jujuy), Edgardo Rolla (Freyre, Cba.), Emilio M. Colombini (Florida, B. A.), Francisco Scornavache (Ciudadela, B. A.), Miguel Morera (Salliqueló, B. A.), Alejo Iturriza (Trenque Lauquen, B. Aires), Domingo Giménez (S. Justo, S. Fe), Ed. Wildner y J. P. Cerón (Capital).

Palabras Cruzadas

PROBLEMA Nº 131





C	O	R	A	L	■	S	E	N	I	L
A	R	O	■	A	V	E	■	E	R	A
J	A	D	E	■	E	■	I	M	A	N
O	■	A	P	O	■	L	O	A	■	A
N	O	■	I	N	■	E	N	■	I	R
■	N	I	■	■	■	■	■	A	D	■
C	A	■	R	O	■	U	N	■	O	H
U	■	P	E	Z	■	T	E	A	■	A
B	U	E	Y	■	S	■	O	L	E	R
I	N	O	■	F	I	N	■	U	V	A
L	O	N	J	A	■	N	O	D	O	S

Solución al Nº 130

HORIZONTALES

1—Masa, cualquier cosa de gran bulto.
5—Pedazo de tela viejo y roto.
11—Puro, limpio, sin mezcla.
13—Pez de color negro azulado por encima y gris plateado por abajo.
14—Interjección que repetida se usa para denotar que se ha caído en la cuenta de algo.
16—Cierre de una carta.
18—Conjunción distributiva, aféresis de ahora.
19—Empleo o utilización de una cosa.
21—Ministro del culto protestante.
23—Automóvil de alquiler.
25—Vía, camino.
27—Partícula privativa y negativa.
28—Nota musical.
30—Isla del Sur de Francia.
31—Interjección de dolor.
32—Provincia de Bolivia en el departamento de Santa Cruz, capital Portachuelo.
34—Relato de los tiempos fabulosos y heroicos.
36—División del tiempo.
38—Lista, catálogo.
39—Hijo de Noé.
40—Planta arvense de la familia de las crucíferas, de raíz carnosa y comestible.
42—Nota musical.
43—Ala de aves sin plumas.
45—En Chile: choza, cabaña de los indios.
47—Género de batracios anuros (plural).
48—(Emilio.) Pintor español muerto en 1910.

VERTICALES

2—Sufijo aumentativo.
3—Dícese del hilo poco retorcido.
4—Flúido sutil que llenaba, según los antiguos, los espacios más allá de la atmósfera.
6—El sol entre los egipcios.
7—Sin vigor, sin acentuación.
8—Cigarro que está formado por una hoja de tabaco enrollado.
9—Indio de la Patagonia Argentina.
10—Oxido de cinc mezclado con diversas materias que se adhiere a las chimeneas en los hornos de cinc.
12—Sucesor de Abu Bekr y segundo califa de 634 a 644.
15—Cocinan de cierta manera.
17—Despedida, adiós.
20—Interjección para espantar a la aves.
22—Adverbio latino que significa además y se usa en ciertos documentos.
24—Sacerdotes que preside la oración entre los mahometanos.
26—(Juan de) Capitán español que acompaño a Pedro de Mendoza en la conquista del Plata.
29—Ayuntamiento del partido judicial de San Sebastián (Guipúzcoa.)
31—Arrecife coralino en forma de anillo que circunda una laguna interior.
32—Coche de plaza.
33—Unir dos o más cosas con ligaduras o nudos.
35—Trasladarse de aquí para allá.
36—Valija del correo francés.
37—Pieza de artillería usada para arrojar granadas.
39—Extremo inferior y más grueso de la entena.
41—Pato salvaje, ansar.
44—Símbolo químico del sodio.
46—Contracción de preposición y artículo.

Charlas femeninas

Por DELFINA F. DE AGOSTINELLI

Como las uvas

PODEMOS comparar la vida con un hermoso racimo de uvas, de esas frutas compactas, apiñadas las unas a las otras... Así es nuestra vida cuando tenemos diez y ocho años: cada uva un afecto, un adulador, un adorador, un amigo, cien amigos, mil parientes, quinientas amigas. Un racimo magnífico de afectos apiñados como las uvas... Mas la vida pasa... Este amigo lo arrancamos del racimo por desleal, y lo tiramos al borde del camino; amigas inconsecuentes, que vamos arrancando y arrojando; afectos traidores, amores falsos, admiradores hipócritas... Y la vida pasa, y la fruta del racimo se pudre y se cae... Y de pronto nos quedamos con el racimo en esqueleto, una uva de tanto en tanto; de mil, ¡dos!...

Eso es la vida: la envidia, la traición; dejándonos solos..., s o l o s he dicho...

Y más vale ir solos que mal acompañados... Más vale un amor verdadero que dos inciertos. Lo que la vida es sabia, lo inútil se pierde. Todo lo que no vale desaparece.

Y solos, mejor que con afectos malos, que son como los pájaros, que van siempre donde mejor comen, donde más logran y encuentran.

Todos los cariños inciertos caen de nuestro racimo. Todos los cariños interesados ruedan, como la uva, que se desprende y se desliza ensuciándose sobre la tierra y desapareciendo.

Por qué fracasan las mujeres

TODOS los días vemos mujeres malogradas porque creyeron en las promesas..., y las promesas las confiaron..., y las promesas las hundieron...

Acostúmbrese la mujer a creer en ella, a esperar en ella, a lograr todo por ella misma.

No se apoye en la promesa de los otros, de esos que le hacen perder tiempo y hasta el pie..., que las resbalan en terrenos peligrosos.

El hombre tiene el deber de ayudar a las mujeres, de ser para ellas defensa y no perjuicio, de ser amparo y no peligro. Creer en el hombre, está bien; para eso es él el más fuerte y el más capaz. Lo que está mal es atarse a sus promesas de pies y de manos, perder autoridad y defensa..., y hasta moral, por haber creído demasiado.

Todos traemos a la vida, los más fuertes y los más débiles, elementos de capacidad; lo que pasa es que hay quienes lo ven y quienes no lo ven. Los que lo descubren, desarrollan su fuerza y son los más capaces; los otros, que no lo vieron, se constituyen, pues, en los débiles, en los que buscan amparo en los que se apoyan, en los que creen en promesas... La vida es de los primeros, y el triunfo también; de los segundos el fracaso.

El ventajero

LO peor en la vida es el hombre o la mujer ventajeros. Son los pulpos sociales; ellos aprovechan todo, se afirman a lo que represente su conveniencia, su lucro.

El ventajero tiene mil brazos, mil garras. Tiene una sed y un hambre insaciables. Aniquila al hermano o al amigo; enajena a los hijos; casa a las hijas con el hombre de fortuna... Lo esencial es ganar ventajas a la vida. Estar siempre mejor y más cómodo con lo de otros, sin arriesgar lo propio.

Mujer: no te confíes nunca del hombre que en la vida no vaya delante de ti, aunque sea un paso; pero delante de ti, abriendo camino, venciendo obstáculos, machacando espinas con sus pies, para que los tuyos no se lastimen. Cuando sobre esos caminos el hombre te empuje adelante, no des un paso, no abras brechas, tú, con tus manos, ni machaques espinas con tus pies, para que él no hiera los suyos... No lo hagas, porque ese hombre es un ventajero.

Desconfía de aquel que, antes que tú, no supo sacrificarse o perjudicarse... Huye de él, porque es el pulpo ventajero, con mil brazos y mil garras. Enredará tu vida, te llevará al sacrificio, y tu existencia, en vez de ser una cosa tuya, será una cosa exclusiva a favor de él.

Cosechemos amigos

NO vale la pena enconarse ni proceder mal, porque nos movemos en un ambiente demasiado pequeño, y es por demás incómodo cosechar enemistades.

Calculemos antes de realizar una injusticia, o de castigar a alguien con nuestros juicios, que esa misma persona la encontraremos de nuevo en nuestro camino. Desviarnos, darle la espalda, parece cosa rápida y sencilla; mas siempre volvemos a encontrar a la gente de frente, cuando menos lo pensamos, al volver cualquier esquina..., y vale más encontrar manos amigas que gestos adustos.

De todos precisamos en la vida: del amigo y del enemigo, del señor y del obrero, del criado y del perro.

No lo olvidemos cada vez que nos sintamos capaces de realizar un acto injusto o grotesco.

La casa

YO quiero mi casa. Mi casa pequeña y modesta cubierta de libros y de cuadros. Son el corazón los libros, y el alma de mi casa son los cuadros.

Detesto la casa de moda, sin corazón y sin alma. Paredes blancas, muros desnudos, pisos de piedra, luces difusas y cobardes, que se esconden como los espíritus mediocres. Casas frías y desmanteladas.

Quiero los muebles viejos y sombríos, los cortinados obscuros, los espejos, los tapices, los encajes, el ramo de flores y la lámpara compañera.

Quiero mi casa pequeñísima, donde mi alma está enganchada. Es mi amiga mi casa: me ampara y me ríe, me cobija y me descansa. Es mi dueño mi casa, con el corazón y los brazos abiertos, protector consecuente, velando mis dichas, cosechando mis afectos, guardando mi corazón, fomentando mis cuartillas, abrigándome s i e m p r e y amándome también.

Es mi palacio mi casa; en su corazón soy reina y señora.

Deberes

POR qué pretendemos rehuir al deber, si el deber llena totalmente la vida? Debemos aceptarle con una gran naturalidad. Y no me refiero al deber de obedecer leyes sociales. No. ¿Es que no es un deber amar y proteger, y alegrar, y encaminar? ¿Es que no es un deber la educación, y la tolerancia, y la obediencia, y, a veces, el sometimiento, y el aseo, y la elegancia, y el orden?

Son incontables los deberes de la vida. No hay una sola condición social, familiar o amorosa, que no esté sujeta a los deberes, totalmente atada a deberes y a la vida.

Sólo los egoístas, los ególatras, desconocen esta sublime y generosa ley de la existencia. Pero esos van fuera del riel, y todos los días sufren un descarrilamiento, un golpe, un rasguño, la pérdida de algo, hasta que al fin se hunden en el olvido y en soledades, y el desprecio, con los que la sociedad paga al egoísmo.

Cuantos más deberes tengamos, más alegrías poseeremos. Cuanto más cumplamos con ellos, más grande será el bienestar de nuestra conciencia.

Inquisidores

QUE intolerable es esa clase de gente que inquiere siempre, que siempre pregunta!

Una cosa es interesarse por la dicha o el dolor ajeno y otra caer en la indiscreción.

El indiscreto es un ser detestable; su mala intención nos mortifica. Es seguro que si llevamos una llaga, él pone su dedo sobre ella y despierta en nosotros un dolor y un ardor que habíamos procurado calmar con silencios y olvidos.

Es que no todos poseen el don de saber hablar ni el de s a b e r escuchar, y entonces se refugian en la odiosa y nunca saciada pregunta, se convierten en el eterno indiscreto, en el detestable indiscreto.

La salud del alma

HAY una manera o veinte maneras de renovar la salud corporal. Hay una sola manera de renovar el alma, que es, sin duda alguna, la más necesaria para que el cuerpo viva bien y tenga vigor. Cada vez que espiamos nuestra alma, cada vez que descubrimos en ella un defecto y le matamos, renovamos el alma. La llevamos tan cargada de vicios chicos y grandes, de costumbres tontas y despreciables...

Se heredan de la familia los vicios que nos manchan el alma: murmuración, venganzas, odios. Todo eso sirve para amargarnos la vida. Y si no servimos nosotros para destruirlos, es que somos inútiles y que atentamos contra nuestra salud moral y corporal.

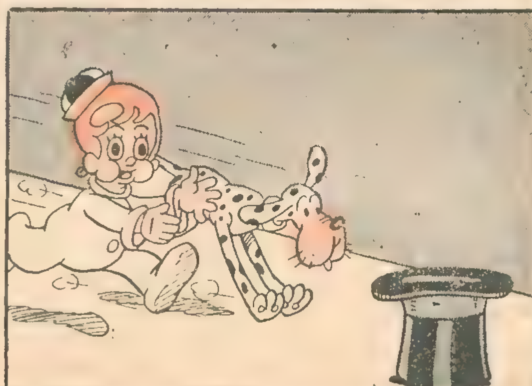
El mal o el bien de las almas viene heredado de las familias cultas o incultas. Renuévense las madres espiando sus vicios malsanos y los hijos heredarán virtudes y bondades, vale decir, almas limpias, y lúcidas, y brillantes.

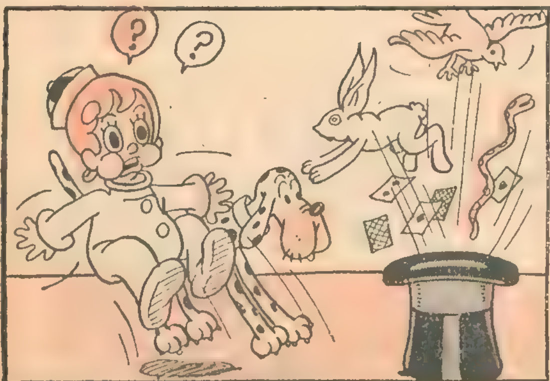
Historietas Pasatiempos — Linterna Mágica — por Héctor Rodríguez

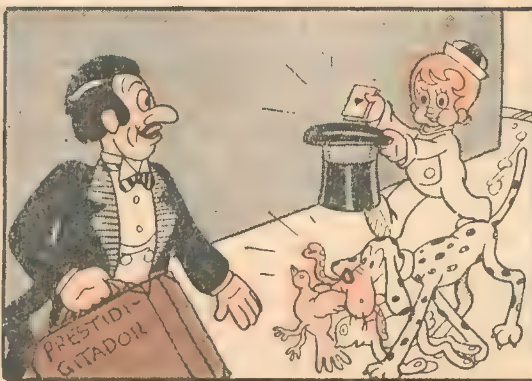


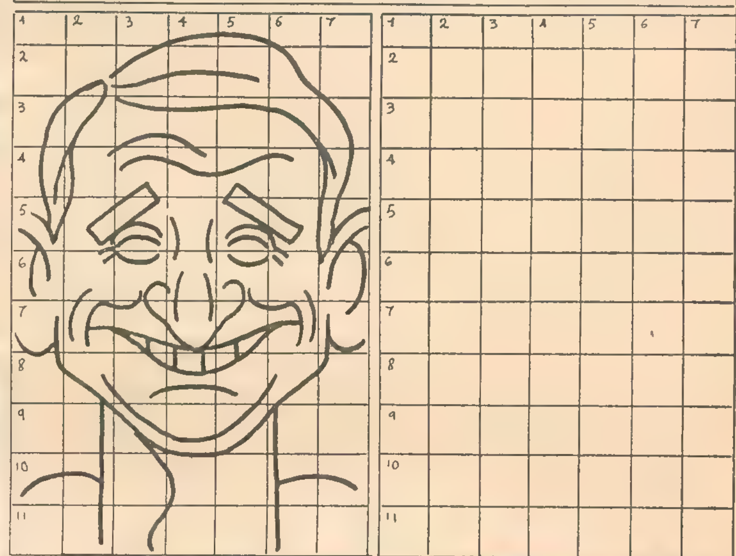


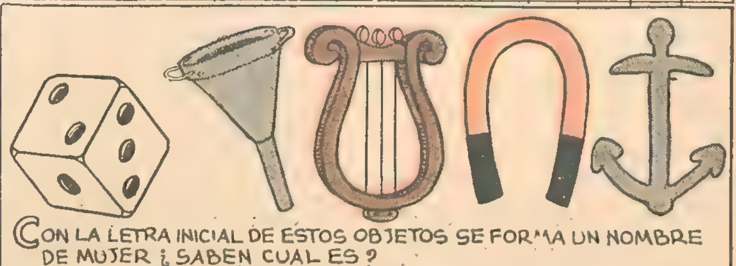










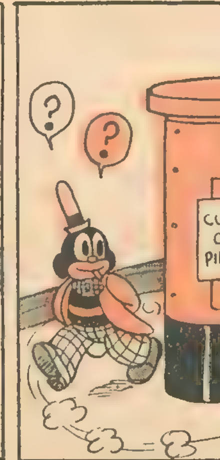




Mosquita Muerta



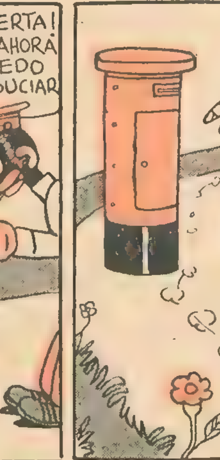






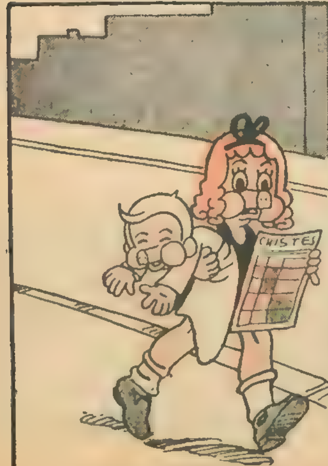






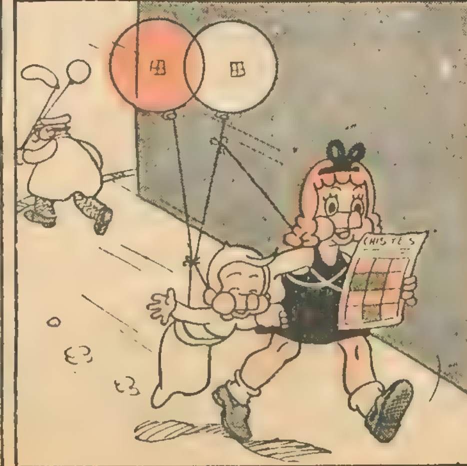


Cerdita











PARA LA MUJER

Por Valentina

VESTIDITO PARA NENA DE 2 A 3 AÑOS



DELANTERO. — Empezar con 180 puntos y tejer 16 vueltas al derecho; seguir tejiendo con punto jersey (1 vuelta derecho, 1 vuelta revés) por espacio de 24 centímetros.

Para formar el canesú, trabajar los 40 puntos centrales, 2 por vez, de modo de llegar a tener 20 puntos, que se trabajarán con punto smok (como más abajo se explica) por 3 motivos. Sobre los puntos laterales, seguir con el punto jersey. Luego tejer los primeros 15 puntos al derecho, los 40 puntos que siguen a 2 puntos por vez, 15 puntos derechos, los puntos del borde central a 2 revés y 1 punto derecho, 15 puntos derechos, 40 puntos a 2 puntos por vez, 15 puntos derechos. Sobre la tira central, tejer por 8 vueltas los puntos como se encuentran sobre los puntos reducidos con punto smok y sobre los bordes laterales con 2 revés, 1 punto derecho.

A los 28 centímetros, cerrar para las mangas, 4 puntos en una sola vez y 1 punto al comienzo de cada aguja, durante 4 vueltas.

A 35 centímetros para el escote, cerrar 20 puntos del centro en una sola vez, y dejar las dos partes separadas, disminuyendo doce puntos en las vueltas siguientes. A 39 centímetros cerrar los puntos de los hombros en 3 veces.

ESPALDA. — Empezar con 160 p. y tejer como para el delantero, no haciendo el borde central. A la altura de la bocamanga dividir la labor en dos partes, y trabajar por separado. Siempre tejer los primeros 10 puntos al derecho. A la izquierda, poner 10 nuevos puntos, que se tejerán al derecho (sobre este borde coser los botones). Llegados a 39 centímetros, cerrar los puntos de los hombros en 3 veces, y las puntas del escote en una sola vez. Volver a tomar todos los puntos del escote (80 puntos) y tejer al derecho por 10 vueltas.

MANGA. — Empezar con 50 puntos y tejer el borde con punto smok por 4 motivos. En una sola aguja redoblar los puntos, tejiendo 2 veces un mismo punto; seguir 7 centímetros con punto jersey. Redondear, cerrando 5 puntos en una sola vez y 2 puntos al comenzar cada aguja, por 4 veces; luego 1 punto a cada comienzo de aguja, hasta tener 20 puntos, que se rematarán en una sola vez. Terminado el vestidito, bordar con lana de otro color algún detalle interesante de la colección infantil.

EXPLICACION DEL PUNTO SMOK

Primera vuelta. — 1 derecho, 2 revés.

Segunda vuelta. — Tejer los puntos como se presentan.

Tercera vuelta. — *, 1 lazada, 1 derecho, 2 revés, 1 derecho, pasar el punto lazada sobre los 4 puntos, 2 revés, *.

Cuarta vuelta. — Tejer los puntos como se encuentran.

Quinta vuelta. — Volver a tejer desde la primera vuelta, invirtiendo el enlace.

Para este vestidito se necesitan 200 gramos de lana finita. Agujas número 2 ½.

BOMBACHITA PARA LA PRIMERA EDAD



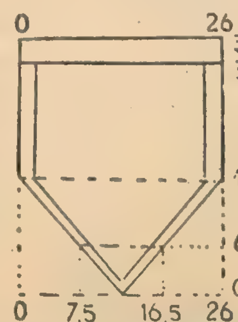
Materiales. — Un ovillo de 50 gramos de lana de tres cabos; 3 botones de nácar; 2 agujas de 2 mm. y medio.

Puntos empleados. — Cotés 2 y 2: 2 p. derechos, 2 p. revés. Punto espuma: todo al derecho. Punto jersey: 1 v. revés, 1 v. derecho.

Espalda. — Comenzar por lo alto con 76 p.; tejer 3 cm. de coté; continuar con punto jersey, haciendo a cada lado un borde de punto espuma (6 mallas). Tejer así todo derecho durante 15 cms. y comenzar las disminuciones a cada lado para la abertura de las piernas, pero conservando hasta casi el final el borde de 6 p. en p. espuma. Disminuir 8 veces 1 p. cada 2 vueltas, después 1 p. en cada vuelta; cuando resten 4 mallas con punto jersey, tejer todo con punto espuma; terminar en punta, suprimiendo 1 p. al comienzo de cada vuelta; rematar sobre 4 mallas.

Delantero. — Hacer exactamente como para la espalda, durante 27 cm. y cerrar. (Este lado no tiene puntas).

Hacer las dos costuras de los lados; tejer 3 pequeños ojales al crochet, uno a cada lado de la punta, a 8 cm. de la punta y una en el extremo. Poner los botones en el delantero. Hacer un cordón al crochet, de 85 cms.; pasarlo por el medio del coté de la cintura. Anudar adelante.



Esquema desarrollado de la bombachita tejida especial para la primera edad

Las Mejores Recetas

POLLO A LA VENECIANA

A un pollo limpio se le abre por la espalda desde el pescuezo hasta la rabadilla y se le aplana con el mazo de cocina. Se echa en manteca con caldo y vino blanco, se añade un manojo de perejil, sal y pimienta, dejándolo que se cueza a fuego lento. Cuando el pollo se ha cocido, se cuela el caldo, se disuelve en él harina y se añade manteca; se echa sobre el pollo puesto en una fuente de hornear, se cubre con abundante queso rallado y se pone al horno a suave temperatura. Cuando se haya dorado, se sirve caliente.



TORTA DE SARDINAS

Se fríe en aceite una cebolla, un tomate maduro y grande, un pimiento morrón y perejil, todo bien picado, agregando sal y pimienta a sabor; se cortan menudamente hongos remojados en agua hirviente y exprimidos, y se agregan a la salsa que se prepara. Se deshacen sardinas a las que se habrá quitado la piel y las espinas, y se agregan a la salsa un minuto antes de retirarla del fuego. En una taza de leche se disuelven dos cucharadas de maicena, se baten seis huevos y se incorporan a la leche que se mezcló con la maicena; esto se incorpora a la fritura y se le agrega queso rallado, de buena clase. Se puede cocer en la sartén que contendrá una cucharada de aceite bien caliente, como se cuecen las tortillas o al horno, en una fuente de hornear muy enaceitada, pasando aceite cocido sobre la torta cuando se haya coagulado la superficie. Se sirve caliente.

HELADOS DE FRUTILLA CON LECHE

Se pasa por tamiz medio kilo de frutillas o una lata de ellas si se emplean conservadas; se pone a hervir un litro de leche; si las frutillas fuesen frescas, se añade a la leche un cuarto kilo de azúcar, y si fuesen conservadas, la cantidad del azúcar se echará a la leche. Se deja enfriar la leche y se agregan las frutillas tamizadas. Se pone a congelar la mezcla; al servirse puede decorarse cada vaso con una frutilla fresca.

GALLETITAS MINON

Se pesan tres huevos enteros y se toma igual cantidad, en peso, de harina, otro tanto de azúcar en polvo y dos cucharadas de anís; se baten los tres huevos a los que se va añadiendo, poco a poco, el anís para que se esponjen bien; luego se va añadiendo en igual forma el azúcar y después la harina; se deja reposar esta pasta unos quince minutos. Después de este tiempo se echa con una cucharita montoncitos de ella, separados, en una lata enmantecada, e inmediatamente se llevan a horno de temperatura moderada.

HELADOS DE ALMENDRAS

Se pela y se pisa bien medio kilo de almendras, se ponen en almíbar de un litro de agua y medio kilo de azúcar; se hace hervir media hora, se deja enfriar, y al poner a congelar se agregan dos claras batidas a punto de nieve.



BESUGO AL HORNO

Su precio en la Capital Federal, para seis comensales:

Un besugo de un kilo más o menos	**$ 1.40**
Aceite, vino y demás condimentos	**„ 0.40**
Total	**$ 1.80**

En una fuente de hornear ovalada colóquese el besugo limpio y échesele dos cucharadas de buen aceite ya frito, añadiéndole un poco de agua. Se hace un amasijo con pan rallado, cabezas de cebolla tierna muy picadas, un diente de ajo y perejil, también picados; se añaden dos cucharadas de aceite también frito, sal, pimienta y clavo de olor; se ablanda la pasta con una copita de buen vino blanco. Se pone el pescado al horno por cinco minutos, se lo retira y embadurna con la pasta preparada, se hacen unos cortes transversales para clavar en ellos medias ruedas de naranjas dulces y se vuelve al horno. A los veinte minutos se sirve.

BUDIN ESPONJOSO

Cuatro yemas, una taza de agua fría, una cucharada de gelatina en polvo, dos tazas de almíbar de punto alto y aromatizada a gusto, una cucharada de jugo de limón, dos tazas de crema batida. Se baten bien las yemas y se agrega a ellas el almíbar caliente, poco a poco, agitando suavemente; una vez incorporado todo el almíbar, se coloca la vasija a bañomaría y se revuelve suavemente hasta que se espese la mezcla; retírese del calor; añádasele la gelatina disuelta en agua fría; déjese enfriar hasta que empiece a coagularse; en este estado mézclese con una taza de crema batida y el jugo de limón, agitando ligeramente; échese en un molde húmedo de forma preferida y déjese coagular bien; ya coagulada, se desmolda y se decora a gusto con la crema batida que quedó.

Es un budín exquisito.

SOPA DE CAMARONES

Tómense unos treinta camarones y cuézanse; sepárense las colas de las cabezas; a éstas quíteseles las tripas y después macháqueselas en un mortero hasta reducirla a pasta fina. Derrítase una cucharada de manteca, incorpórese a ella la pasta de camarones, échese una buena cantidad de agua caliente, déjese hervir diez minutos; échese en la sopera las colas de los camarones previamente peladas y pedacitos de pan fritos en manteca; incorpórese la sopa preparada caliente y preséntese inmediatamente a los comensales. Puede condimentarse con sal y pimienta.

CREMA PARA ACOMPAÑAR PESCADO FRITO O HERVIDO

A una cucharada de manteca caliente se le agrega una cucharada de harina, se deja dorar y se le echa una copa de leche, sal, pimienta y nuez moscada. Antes de ponerla en la salsera se le echa una cucharadita de mostaza y dos o tres yemas de huevo bien batidas, las que deben incorporarse poco a poco y revolviendo continuamente para que se cuezan sólo con el calor de la salsa.

Enrique Discépolo...

(Continuación de la página 27)

hasta que los terminé, que ninguna de mis obras teatrales. Y es que la creación de un tango no puede ser repentinista, al menos para mí. No es cosa de payadores, sino de poetas, de artistas. Populares, si usted quiere; pero no por eso dejando de ser artistas y poetas. Lo primero que me preocupa de un tango nuevo es la idea. A veces la he buscado mucho tiempo antes de encontrarla, como solía ocurrirles a los poetas clásicos. Otras veces la idea se me aparecía sin esfuerzo, merced a la inspiración, como dicen que les pasaba a los poetas románticos. Pero en ambos casos, después de tener la idea, he necesitado rumiarla, madurarla, darle muchas vueltas en el ventilador del mate, antes de ponerme a darle forma.

—¿Cómo se desarrolla ese proceso de creación?

—Es un poco complicado. Cuando tengo la idea, la encarno en un tipo. Cuando tengo el tipo, voy haciendo la letra, a pedacitos. Al mismo tiempo que la letra, voy componiendo la música. Las palabras las voy cambiando para adaptarlas a la partitura; pero sin alterar nunca el sentido de la idea central. Y cuando todo está listo, la idea y el tipo, la letra y la música, se lo entrego al instinto popular, que casi nunca se equivoca.

—Según eso, los tangos que no tienen éxito es porque no lo merecen.

—Naturalmente. A mí, al menos, nunca se me ha ocurrido rebelarme ante el fallo popular. Entre otras razones, porque no tendría ante quién apelar, como ya le dije antes.

—¿Cuál de sus tangos fué el de mayor éxito?

—Entre "Esta noche me emborracho" y "Yira, yira", sería difícil la elección. Yo creo que hicieron "puesta". Placé de estos dos entró "Confesión", seguido de "El carillón de La Merced" y de "Secreto". Un buen sport dieron también "El alma del bandoneón" y "Malevaje", cuya letra me pertenece. Todos los que le he citado son de fondo dramático. Esto confirma mi convicción de que el tango, nuestro tango, es de esencia dramática. Ello condice con nuestro temperamento, con nuestra psicología. A nosotros nos gusta más acompañar al amigo en la mala que en la buena. El tipo suertudo, feliz, tiene que venir a buscarnos si quiere que le acompañemos un rato. Y si lo hacemos, nos da un poco de bronca que todo le salga bien, que viva sin ningún motivo de sufrimiento. "¡Qué tipo suertudo!", solemos exclamar. Pero en el fondo, lo que pensamos de él es esto: "¡Qué tipo desgraciao!..." ¡Y todo porque el pobre hombre no ha sufrido ninguna desgracia!...

—A pesar de eso, usted también tiene algunos tangos cómicos de éxito.

—Cómicos exclusivamente no tengo más que uno: "Justo el 31". Y no pasó nada con él. En arte, lo cómico por lo cómico nunca va muy lejos. Esto lo saben bien los humoristas, que siempre se quedan más acá de la raya popular. Y es que al pueblo no le gustan muchos los chistosos profesionales. Los tolera y hasta los festeja, pero se cansa pronto de ellos. Yo tengo algunos tangos de forma cómica, pero de fondo serio. Son de ese género que hemos convenido en llamar grotesco. Estos sí que suelen pegar. Es porque reflejan otro aspecto de nuestro modo de ser. El criollo, y sobre todo el porteño, tiene como pocos el pudor de sus emociones y de sus sentimientos. Por eso no los exterioriza. Trata de despistar cuando habla. Es el temor a la cachada. Y para que no lo cachen los demás, se cacha él mismo. ¡La cachada! ¡Qué tema para un ensayista desocupado!... En ella reside nuestra debilidad y nuestra fuerza. Por temor a ella, cada vez que emprendemos algo, ponemos en juego las catorce antenas de nuestra radio interior. Quiero decir que todas las potencias de nuestro espíritu entran en acción. Y si a pesar de todo fracasamos, nos burlamos a gritos de nuestro fracaso, para evitar que se burlen los demás.

—¿Qué tangos suyos tienen ese estilo?

—"Victoria", "Chorra", "¿Qué le va-cha-che?", y algún otro.

—¿Cuántos tangos ha compuesto usted?

—No menos de veinte. Además de los que le he citado, soy autor de "¿Qué sapa, señor?", "Cambalache", "Soy un arlequín", "Las esperanzas", "Quien más, quien menos", "El día que me quieras", "Desencanto", "Condena" y "Melodías porteñas".

—¿Cuál de ellos le produjo más dinero?

—"Esta noche me emborracho".

—¿Y la mayor emoción?

—"Yira, yira". Fué recientemente, en Tetuán. Un día salí a comprarme unas babuchas. Me fuí al barrio morisco...

La campanilla del teléfono le corta otra vez la palabra. Toma el auricular con mal talante, y sacando de pronto una voz cavernosa, yo no sé de dónde, exclama:

"—¿El señor Discépolo?... No está. Hasta la noche no vuelve..."

Corta la comunicación y prosigue.

"YIRA, YIRA" EN TETUAN. — LO QUE ENSEÑAN LOS VIAJES

—...Me fuí al barrio morisco de los babucheros. Al entrar en un tugurio subterráneo, un viejo babuchero de enormes barbas blancas me ofreció su mercadería. Y mientras yo elegía entre las babuchas bordadas, un gramófono destartalado, de aquellos con bocina, que se usaban hace veinte años, empezó a moler las notas de "Yira, yira". Y mientras el gramófono tocaba, el babuchero, que era un viejo judío shefardita, se puso a tararear la letra, en su media lengua hebreo-hispano-morisca:

"Cuando la suerte que es grela,
fallando y fallando,
te largue parao..."

Al oír estas palabras, que yo había escrito hacía mucho tiempo y a varios miles de kilómetros de distancia... Al oírlas allí, en Tetuán y en boca de aquel anciano babuchero, sentí que una emoción extraña me hacía un nudo en la garganta. Y al salir de allí di por bien empleados los desvelos que me habían costado mis tangos. Todos eran pocos para pagar aquel momento, que me había conmovido hasta las lágrimas.

—¿Se tocan mucho sus tangos en Europa?

—Sí, se tocan. Los míos y los de los otros. Los tocan y hasta los cantan; pero no los comprenden. Salvo en España y en el Marruecos español, donde sí entienden la letra y hasta captan el espíritu. Pero en Francia, por ejemplo, no se enteran de nada. Oyen la música y la bailan a su manera. Pero de lo otro, de lo que va dentro del tango, en el caracú, no manyan ni medio.

—¿Recorrió usted muchos países en su viaje?

—No muchos. España sí que la recorrí toda. Luego fuí a Lisboa, a París y al Marruecos francés y español.

—¿Qué impresiones trae usted de las ciudades que visitó?

—Serían largas de contar. Como ya hemos hablado mucho, le agregaré solamente algunas palabras finales. Cuando yo llegué a él, Madrid era una ciudad sin casas. Todo el mundo vivía en la calle. Por eso no creo que, en este sentido, se haya afectado mucho por la revolución. Al madrileño, las casas sólo le sirven de pretexto para echarse a la calle. Toledo no me pareció una ciudad; me pareció un sueño retrospectivo. Uno de esos sueños que solemos tener cuando nos quedamos dormidos con un libro de estampas antiguas en la mano. Barcelona tiene un aire moderno y cosmopolita que la acerca un poco a Buenos Aires. Un Buenos Aires donde hablando el castellano a veces se hace uno entender... Lisboa es un cromo anacrónico. El tiempo se detuvo allí quinientos años atrás. Tiene un ambiente colorido y dramático. Parece una postal sobre un hecho de sangre...

—¿Y París?

—París, al principio, da la impresión de una ciudad inhospitalaria. Pero cuando uno lo conoce a fondo; cuando se adentra en su alma; cuando profundiza en la intimidad de los parisienses, entonces..., entonces es más inhospitalario todavía...

—¿Y Marruecos?

—Marruecos es un cielo muy alto y unas estrellas muy bajas. Las casas parecen telones remendados. A la gente no la pude ver porque iba envuelta en ropa. Marruecos parece una enorme tienda de ropa vieja en la que de pronto los trajes se han echado a andar por su cuenta...

Otra vez el teléfono. Ahora es uno de los hermanos Mentasti, que solicita la presencia de Discépolo en la Argentina Sono Film. Nos despedimos, y mientras nos acompaña al ascensor, Discépolo nos informa:

—Estoy haciendo una película con la Sono. Todo es mío: argumento, encuadre, diálogo, música, dirección, montaje y hasta interpretación. Hace tres meses que ando en esto. Aunque parezca imposible, he rebajado tres kilos. Y todavía no empecé a filmar. Cuando termine voy a parecer una de esas fotografías óseas sacadas con los rayos X. Estoy de acuerdo con Caviglia: el cine es un monstruo moderno. El cine y la radio. Entre los dos nos van a devorar a todos. Pero esto lo voy a decir yo muy pronto con música de tango...

POMIDORO EL CENTINELA

por O. SOGLOW

SASTRERIA

SASTRERIA

LIQUIDACION TRAJES a $39

AVENTURAS DEL REY PETISO

por SOGLOW

O. SOGLOW

EL MONARCA TIENE BUEN GUSTO

Elegante mañanita

PARA la mitad del delantero, empezar con 74 puntos y tejer así:

Primera vuelta. — 1 punto derecho, *, 1 lazada, 3 derechos, 3 juntos, 3 derechos, 1 lazada, 1 derecho, *.

Segunda vuelta. — 2 revés, *, 1 lazada, 2 revés, 3 juntos revés, 2 revés, 1 lazada, 3 revés, *.

Tercera vuelta. — 3 derechos, *, 1 lazada, 1 derecho, 3 juntos, 1 derecho, 1 lazada, 5 derechos, *.

Cuarta vuelta. — 4 revés, *, 1 lazada, 3 juntos revés, 1 lazada, 7 revés, *.

Quinta vuelta. — 2 juntos, *, 3 derechos, 1 lazada, 1 derecho, 1 lazada, 3 derechos, 3 juntos, *.

Sexta vuelta. — 2 juntos, *, 2 revés, 1 lazada, 3 revés, 1 lazada, 2 revés, 3 juntos revés, *.

Séptima vuelta. — 2 juntos, *, 1 derecho, 1 lazada, 5 derechos, 1 lazada, 1 derecho, 3 juntos, *.

Octava vuelta. — 2 juntos al revés, 1 lazada, 7 revés, 1 lazada, 3 juntos revés, *. Tejer desde la primera vuelta.

Para la labor, seguir derecho la parte del borde, y en el costado, a los 25 centímetros, cerrar 5 puntos. Dejar los puntos en suspenso y comenzar el otro delantero, tejiendo en la misma forma.

Espalda. — Montar 91 puntos y tejer como para el delantero; a la misma altura cerrar 5 puntos a cada lado y dejar en suspenso.

Mangas. — Empezar con 56 puntos y tejer coté 2 y 2 con agujas Nº 8. Hacer 8 centímetros de alto. Luego aumentar en una sola aguja los puntos a 91 y tejer con el punto labrado en un alto de 45 centímetros. Cerrar 5 puntos a cada lado.

Entonces poner en una sola aguja todos los puntos — delantero, manga, espalda y delantero, — tomando juntos el último punto de una parte con el primero de la siguiente; seguir disminuyendo siempre 1 punto a ambos lados del punto de unión (2 puntos juntos) en la aguja correspondiente al derecho de la labor. De modo que en esa vuelta las disminuciones serán 8. Hechas 34 disminuciones (en alto), cerrar todos los puntos de una vez, teniendo el hilo tieso entre los hombros.



Forro. — Con lana de diferente color tejer un forro, siempre con punto derecho. Seguir la forma de la labor. Hecho el forro, juntar los dos trabajos con una vuelta de medios puntos al crochet. Sobre esa vuelta hacer una vuelta de varetas agrupadas y distanciadas por 3 cadenas. Se formará así el calado que permite el paso de la cinta. Sobre esas varetas, hacer 3 vueltas de punto araña al crochet.

Para esta labor se necesitan 100 gramos de lana blanca, 100 gramos de lana rosa, de igual calidad (2 cabos).

Qué se usa en materia de tejidos

PARA los llamados "sports" de invierno, una gran maison ha innovado un modelo que combina tres pequeñas camisetas de lana fina que se llevan una sobre otra y aparentan ser una sola blusa con canesú; el escote de cada camiseta es distinto; así, la tercera es la más descotada y la segunda más que la primera. Estas blusas están tejidas con punto arroz y tienen mangas largas.

Muchos chalecos con mangas, sin cuello ni solapas. Siempre abotonados adelante. Muchas blusas abotonadas de abajo arriba, hasta el escote. Pocas solapas, pocos cuellos, salvo para los tailleurs y para las chaquetas.

Muchas combinaciones de tejido con paño, terciopelo, género.

Los sombreros y gorros tejidos son muy aceptados, y como los mejores modelos, se adornan con gros-grain, lazos y plumas.

Para las abuelas, hacer esclavinas de dos tonos armoniosos o contrarios: gris claro y gris obscuro, blanco y negro, blanco y verde.

Vestiditos para nenas con las polleras tejidas con cotés. Breteles sobre las blusitas tejidas o escocesas.

Sacos tres cuartos tejidos con dos agujas o con crochet.

Conjuntos de guantes, cinturón y cartera, tejidos en el mismo color.

¡Aquellos carnets de bailes!...

HAY palabras que encierran una dulce y secreta magia, un encanto evocador.

¡Un carnet de baile!... Sólo decirlo y ya imaginamos un aire de ensueño, ropas diáfanas, vaporosas, envueltas en el ritmo de un vals un poquito nostálgico en vastos salones claros y luminosos...

El primer baile parece un cuento de hadas o, por lo menos, el comienzo de esos cuentos maravillosos.

El carnet de aquellos años... cuenta de tanta solicitud... ¡Qué lástima que las chicas de ahora ya no estilen ese gusto tan romántico, tan fino, tan coqueto!...

CODIGO DE BELLEZA

Por LUCILA BELL

TODA MUJER LLEVA EN SI MISMA LOS ALIADOS Y LOS ENEMIGOS DE SU BELLEZA

EL aliento fresco y perfumado puede no ser un gran factor de belleza, pero su ausencia constituye uno de los más encarnizados enemigos de la atracción personal. La naturaleza, al dotar a las personas de un penetrante sentido del olfato, les ha dado un medio de defensa. Bien se sabe que un olor desagradable significa la presencia de un peligro. Es una advertencia que indica que no coma alguna cosa en mal estado, o que es preciso alejarse de algún sitio en que existen gérmenes de descomposición.

Toda mujer celosa, no ya de su encanto, sino sencillamente de la impresión agradable que es natural producir en los demás, debe prevenirse contra el disgusto que puede ocasionar en las personas que se le acercan.

El aliento es, exactamente, el aliento del cuerpo. Se lo podría considerar como el producto gaseoso que resulta de la combustión de los elementos que se queman en los órganos. Porque dentro del cuerpo arde un fuego sin llama, que quema la comida que se ingiere, que da temperatura a la sangre y precisa del aire externo para existir. Esos fuegos producen energía, fuerza y desperdicios, entre los cuales se cuenta el aire que se exhala. Así, el aliento deriva, en cierto modo, su olor, de todas las regiones del organismo.

Por ello, para poseer un aliento fresco y limpio, es preciso gozar de buena salud. En primer lugar, los canales por donde pasa el aire deben estar en perfectas condiciones de limpieza. Cualquier estado catarral, de la garganta o de la nariz, afectan directamente al aliento. Ni bien se sospeche, fundadamente, que las membranas de dichos pasajes no se encuentran sanas, hay que tomar precauciones. Gárgaras con desinfectantes, gotas en la nariz, y si el mal no cede, la consulta al médico.



En segundo lugar, los dientes deben conservarse perfectamente sanos. Y limpios como los de un perro de caza. Más limpios, si es posible. Si nos tomáramos la molestia de consultar el reloj cuando dedicamos tiempo a hermosear los dientes, comprobaríamos que éste no pasa de medio minuto, cuando en realidad no debería bajar de un minuto completo el que se pasa manejando el cepillo en todas direcciones, para arrastrar hasta la última partícula ofensiva oculta entre los dientes.

Las encías merecen un cuidado especial. El masaje con un trocito de algodón mantiene activa la corriente de sangre que las irriga, y asegura su salud.

La seda dental es indispensable en el cuidado de la dentadura. Sólo ella puede penetrar en las diminutas rendijas que quedan entre los dientes cerca de sus raíces. Si se la emplea siempre, y si se repite con constancia el masaje de las encías, éstas no deben sangrar. Sólo cuando la inactividad las ha vuelto esponjosas y blandas, se produce el desagradable fenómeno del cepillo teñido de rojo.

Los dientes deben ser lavados después de cada comida.

Y también después de cada comida, y varias veces durante el día, es preciso enjuagarse la boca y la garganta con una loción fragante y antiséptica. Porque al cabo de una hora, los minúsculos pedacitos de materias orgánicas que quedan entre los dientes, comienzan a descomponerse como ocurre en todo sitio húmedo, obscuro y tibio.

El uso de una loción perfumada impide este desagradable resultado.

Además de lo cual, gracias a las esencias que contienen, no sólo clarifican el aliento, sino que lo refrescan y perfuman.

En ciertas épocas es preciso duplicar y hasta triplicar estas precauciones. Cuando se padece de un resfrío, por ejemplo, o se tiene un diente infectado.

Es pues, indispensable, observar el estado del aliento, y asegurarse de que él dice cosas agradables y perfumadas acerca de la propia persona.

CONSULTORIO

MININA BARCELO:

Desearía no crecer más. Tengo 13 años y mido 1.51 y peso 37 kilos. ¿Qué debo hacer para aumentar el busto?

No se preocupe usted por no crecer. Todavía puede aumentar de diez a quince centímetros en estatura sin ser muy alta. Cuando usted crezca y aumente de peso, notará también el consiguiente desarrollo del busto. Por el momento, aliméntese bien y dedíquese a algún deporte. El remo y la natación son los más apropiados para desarrollar la caja torácica y mejorar la posición del busto.

SANTIAGUEÑITA:

¿Cómo combatir los granitos y puntos negros del cutis? Tengo quince años.

Use un buen jabón para limpiarse el cutis. Los puntos negros no son sino sébum e impurezas acumuladas en los poros. Cuando los granitos estén maduros, extírpelos apretando cuidadosamente la piel con dos trocitos de algodón, para no lastimarla con las uñas. Use una pomada de óxido de cinc para secarlos. Como el cutis refleja el estado del cuerpo, vigile su alimentación. Suprima las grasas, el exceso de azúcar y las pastas. Coma abundante porción de frutas, verduras crudas y cocidas, pan negro, abundante cantidad de agua entre las comidas. La limonada hecha con agua de cebada es muy refrescante.

ALBA BRIA:

Mi cutis presenta granitos y puntos negros. ¿Cómo debo combatir los "padrastros" que se forman alrededor de las uñas?

Lea la respuesta a Santiagueñita, en lo que se refiere al cutis. Si usted cuida las cutículas que rodean las uñas, se le acabarán los "padrastros". Use un cepillo de uñas de cerdas fuertes para darse vigorosas fricciones cada vez que se lava las manos. Al secárselas, empuje la cutícula hacia atrás con la toalla. Recurra luego a una crema o a un aceite lubricante, y déles largos y lentos masajes. Si repite este tratamiento varias veces al día, las cutículas se fortificarán, además de lo cual las uñas ganarán en belleza y aliño.

TUCUMANA DESESPERADA:

Quisiera conocer los ejercicios apropiados para corregir una desviación de la mitad de todo el cuerpo.

Su caso, por ser patológico, corresponde a un especialista en la materia. Recurra usted a los oficios de un buen profesor de gimnasia correctiva, pues su edad es todavía excelente para modificar con eficacia la posición de su cuerpo.

SOLO EL EJERCICIO CONSERVA LA FLEXIBILIDAD DE LA FIGURA

LAS barras paralelas, los aros del trapecio y el caballo de madera son implementos indispensables en todo gimnasio de Hollywood. Los ejercicios que con ellos se realizan conservan a las estrellas actuales y a las futuras en perfectas condiciones de salud, de agilidad, de juventud.

Ginger Rogers, encantadora maga del baile, es una acróbata consumada. Colgarse de las anillas, dar vueltas en las barras y saltar sobre el caballo de madera resulta para ella tan sencillo como entregarse a un torbellino de giros al compás de la música.

1. — La anilla del trapecio, colgando a un largo de brazo sobre la cabeza, se utiliza para levantar y bajar el cuerpo con los brazos. Este espléndido ejercicio actúa sobre la parte superior del tronco y está especialmente indicado para fortificar los músculos pectorales, esos importantes músculos que se abren en forma de abanico sobre la caja torácica, sostienen el busto en posición y le ayudan a conservar sus contornos juveniles. Afirmándose en la anilla, la actriz levanta el cuerpo hasta engancharse en aquélla, con el mentón. Esta parte del ejercicio obra eficazmente sobre los músculos que forman el contorno facial y combate el doble mentón.

Luego baja lentamente el cuerpo, cediendo poco a poco la resistencia que oponen los brazos, hasta tocar el suelo con los pies.

El ejercicio es mucho más beneficioso combinado con la respiración. Inspirar antes de subir, espirar mientras dura la suspensión y se baja al suelo.



2. — Las paralelas ofrecen la oportunidad de hacer otro tipo de ejercicios, muy beneficiosos, según las actrices. Además de producir excelentes resultados sobre el pecho y los brazos, sus efectos se extienden a los músculos de la cintura, los muslos y las piernas. Consiste en afirmarse sólidamente a las barras con ambas manos y en levantar luego las piernas sobre ellas. La espiración en el momento del esfuerzo, la inspiración en el del descanso y la preparación para el movimiento, completan eficazmente el ejercicio.

3. — Cinco minutos de ejercitación con el caballo de madera completa el entrenamiento acrobático diario de Ginger Rogers. A menos que se posea un gran dominio del cuerpo, no conviene imitar las proezas de la artista. Sólo un completo control muscular permite sostener sobre los brazos el peso de todo el cuerpo.

Kenzo Doihara

(Continuación de la página 10)

un día se embarcó para China en un viaje de "estudios agropecuarios". Lo que se supo de él más tarde, fué que el 9 de junio abandonó la ciudad manchuriana de Kharbin y dos días después apareció asesinado en un lugar distante, cerca de Taonan, al norte de Manchuria. La prensa japonesa se indignó y afirmó con vehemencia que Nakamura fué seguido y ultimado por asesinos al servicio del gobierno chino. Ya había un pretexto para una intervención militar.

Pero el gobierno chino, deseoso de evitar un conflicto armado, ofreció toda clase de excusas y satisfacciones al Japón, imposibles de rechazar. Había que acumular más "incidentes" todavía, los que no tardaron en producirse. Pocos días después del asesinato de Nakamura, autores desconocidos hicieron volar un viaducto de la línea ferroviaria en Manchuria del Norte. El gobierno japonés consideró el atentado como una grave violación del tráfico internacional. La indignación de los diarios de Tokío no conoció límites. Sin previo aviso, las tropas imperiales invadieron Manchuria.

LA MISION LYTTON DESENMASCARO A DOIHARA

Lo que sucedió ya lo sabemos. Japón ocupó Manchuria y la transformó en Manchukuo, un estado vasallo, con un monarca-títere en su trono. La Liga de las Naciones, cuyo presidente era Briand aún, envió a China un comité internacional: la "Misión Lytton", a fines de 1931, para echar luz sobre el litigio. Esta misión, entre cuyos miembros se hallaban el coronel norteamericano Mc Coy, el italiano conde de Aldrovandi, el general francés Claudel y el ex gobernador alemán de Tsingtao, estuvo un año en China y Manchuria, y al volver entregó un informe de 250 páginas sobre el asunto. Este informe logró demostrar claramente que el capitán Shintaro Nakamura perteneció al "Círculo de Sangre", una organización militar secreta, cuyos miembros cumplen las misiones más peligrosas y ofrecen su vida a la causa nipona. También pudo documentar de una manera que no deja lugar a dudas, que el atentado contra el ferrocarril fué llevado a cabo por bandidos a sueldo del Japón. Y que los hilos de todos los incidentes llegaron a las manos de Kenzo Doihara. El informe de la Misión Lytton llevó ante el Tribunal de las Naciones las acusaciones contra el "Lawrence de Manchuria".

La rápida y sorpresiva ocupación de Mukden provocó pánico entre la población china. Mukden fué no solamente el centro político y administrativo, sino también el foco comercial de toda Manchuria del Sur. La mayoría de los funcionarios chinos, junto con sus familias, abandonaron la ciudad.

BAJO NOMBRE SUPUESTO, INTENDENTE DE MUKDEN

En esta situación caótica, las tropas japonesas tenían un solo problema importante a resolver: restablecer la normalidad de la vida y de la administración. El puesto de intendente fué ocupado por un japonés insignificante, un poco regordete, por más señas. Su nombre era desconocido hasta entonces, pero todos le obedecieron. El nuevo intendente puso en funciones en tres días el aparato complicado de la administración municipal, los servicios públicos, la policía y las cárceles. Abrió los bancos y las casas de comercio, e hizo volver a Chang-Si-Yi, gobernador civil chino de Manchuria. Este señor, como la Misión Lytton llegó a documentar, pertenecía a la organización de Kenzo Doihara ya mucho antes de la ocupación de Manchuria. El gobernador civil a sueldo de los nipones pronto reorganizó no solamente la administración municipal y provincial, sino que creó también un cuerpo legislativo que respondió ampliamente a los deseos de Tokío, de acuerdo con las instrucciones de Doihara. El desconocido y omnipotente intendente municipal pronto cedió su puesto al doctor Chao-Shi-Ho, un jurisconsulto chino que había cursado sus estudios en la Facultad de Derecho de Tokío gracias a la protección de Doihara.

Según el informe de la Misión Lytton, el misterioso intendente municipal que en tres días pudo normalizar la situación caótica en la Manchuria ocupada, no era otro que Kenzo Doihara.

DESAPARECIO Y PROVOCO NUEVOS INCIDENTES

El Japón logró poner sus pies en Manchuria. Doihara alcanzó una de las etapas más importantes de su plan. Pero la anexión militar de Manchuria hubiera provocado quizá a las potencias contra el Japón, lo que no era muy deseable aún en aquellos tiempos. Había que hacer creer al mundo que el Japón no ocupó la Manchuria, sino que solamente intervino para restablecer el orden. Kenzo Doihara resolvió desenterrar a Pu-Yi, el ex emperador de la China que vivía en Tokío en el mayor olvido; sobornó a dos generales chinos para organizar una revolución contra el gobierno de Nankín y proclamó "la autonomía del Manchukuo". Poco después, Pu-Yi fué elegido jefe del estado del Manchukuo. Kenzo Doihara asistió a las ceremonias de la ascensión del soberano, único en su género, y luego desapareció del horizonte. Cambió su nombre y su residencia nuevamente. Poco pudo saberse de su vida privada.

Un año más tarde, graves discordias se produjeron entre los gobernadores militares en el Norte de China. La administración civil pidió ayuda nipona "para asegurar la propiedad privada y los derechos amenazados". Se ofreció un nuevo pretexto para la intervención nipona. Japón expulsó a las tropas del gobierno central y ocupó las cinco provincias del Norte. Manchuria y Mongolia interior se convirtieron así en dos "estados" vasallos del Japón. Según las investigaciones de Rusia y de la Liga, las disensiones entre los generales chinos fueron fomentadas artificialmente por Kenzo Doihara y también fueron sobornadas las autoridades civiles que solicitaron la intervención japonesa.

CAYO EN DESGRACIA APARENTEMENTE

Años más tarde, un despacho oficial japonés anunció que Doihara había caído en desgracia en Tokío. Abandonó Manchuria y tomó el mando de una brigada de infantería en Hiroshima. Según los informes de los agentes del Intelligence Service británico, el anuncio fué un "bluff". Kenzo Doihara nunca abandonó a China, ni por un instante, sino que continuaba, implacable, su misión de fomentar sublevaciones.

Como se ve, Kenzo Doihara "trabajó" con pleno éxito. Durante los dos años anteriores de la actual invasión nipona, la figura misteriosa de Doihara apareció en todas las ciudades del ex Imperio Celeste. En su país, empezaron a llamarle "La brújula del Oriente". Parecía un reptil, un felino que cautelosamente se acerca a su víctima y espera con paciencia la oportunidad para el ataque. No tenía que esperar mucho. La situación mundial apareció bastante confusa en el verano del año pasado. Con la guerra civil española aumentó la tensión entre las potencias. La nueva guerra europea parecía inminente. Faltaba solamente el ya clásico "pretexto", lo que no tardó en presentarse.

"EL BUITRE" APARECIO EN SHANGAI

En el aeropuerto de Shangai, en circunstancias todavía no esclarecidas, fueron asesinados dos oficiales japoneses. Luego vino el incidente del puente Marco Polo. La noche siguiente apareció en el elegante "Cathay Club" de Shangai, la figura siniestra de Kenzo Doihara.

—Llegó "El buitre" — murmuraron los diplomáticos, que suelen reunirse en aquel punto mundano, rincón de las intrigas que envuelven en su vasta red a todo el Extremo Oriente, como si hubieran presentido que este pájaro iba a volar poco después sobre miles de cadáveres y las ruinas de Shangai y las ciudades del Norte. Algunas semanas después sabían con certeza que Doihara, el "Lawrence de Manchuria", acababa de prestar otro servicio a su patria...

Para las Madres

Por el Dr. ESCARDÓ
MEDICO DE NIÑOS

UNA FALSA RUTA

En cuanto un niño tiene el menor trastorno, y en especial si hay fiebre, lo primero que se le ocurre a la mamá (por lo menos a las mamás criollas) es darle un purgante. No importa que la enfermedad resida en el oído o en un ganglio del cuello; la gente no duda que el purgante le ha de hacer un gran bien, y como el "curanderismo" familiar tiene también su teoría y fundamentos, hay una serie de diagnósticos que apoyan con fuerza doctrinaria esta conducta. El más conocido y difundido es el de "asiento en el estómago", que ya hemos comentado repetidamente en estas páginas.

La fortuna del sistema purgativo se funda en el hecho, alguna vez bien comprobado, que una fiebre pasajera ha cedido, en apariencia, con la administración del purgante; pero si se hiciera cuidadosa estadística, se conocería que son, con mucho, más frecuentes los casos en que la enfermedad ha continuado, a pesar de la purgación, y los médicos podríamos todavía añadir no pocos en los que el purgante ha agravado la enfermedad y aun producido la muerte.

Dicho de un modo esquemático, en el principio de una infección, el purgante no puede tener sino un efecto de debilitación y alteración del estado general, y en algunos procesos, como la apendicitis, purgar puede equivaler a matar.

Todos los días se sabe de algún caso agravado por una casera e inoportuna medicación.

Pero no es nuestro objeto de hoy ocuparnos de este tema, sin duda lleno de interés, sino como episodio de ese arraigado concepto materno de que el noventa por ciento de lo que le pasa al chico tiene por teatro el aparato digestivo.

Es difícil que una mamá no refiera los padecimientos de sus chicos, de cualquier clase que sean, a "algo que comió", o a "una fiebre intestinal".

El estómago y los intestinos encierran todas las posibilidades de culpabilidad, y a descubrirlas se aplican la inmensa mayoría de las mamás, con mucho más empeño e ingenuidad que buen sentido.

Una de las obsesiones más comunes es el "pañal verde". Un sinnúmero de consultas no tienen otro fin que averiguar por qué las deposiciones del bebé son verdes; y cuando el médico, luego de hecho el examen prolijo y completo, afirma que el pañal verde no tiene ninguna importancia y carece de especial significación, muchas, pero muchas madres, hacen un gesto incrédulo como diciendo: "Este me engaña", porque allá en el fondo de su íntima convicción hay algo muy profundo que, sin razón ni ciencia alguna, les asegura que el pañal verde es algo muy malo.

Cuando no el pañal verde, es la deposición con unos granitos blancos, o poco líquida, o muy líquida, o con el borde de rosado, o con mil aspectos distintos que la observación materna describe en una pictórica variada y completa.

Naturalmente, como el tipo de la materia eliminada es para ellas un síntoma importante, aunque nadie ha sabido decirme de qué, se sienten de inmediato autorizadas a tomar las medidas terapéuticas que creen correspondientes, naturalmente el infaltable purgante y luego la supresión de tal o cual medicamento, cuando no del pecho mismo o el agregado de enemas "refrescantes" y de "tes" de yerbas.

No es nada raro el chico que llega a la consulta pálido y macilento porque la madre lo ha puesto a dieta desde hace ocho o diez días, empeñada en hacer desaparecer de las deposiciones tales o cuales "flemas" o mucosidades que ella juzgaba imprescindible hacer desaparecer; pero que, naturalmente, no han desaparecido. Lo que sí han desaparecido, son el buen humor, los lindos colores y la tranquilidad del niño.

Con estas reflexiones no queremos, entiéndase bien, afirmar que el aspecto, brillo, color, consistencia, forma y demás caracteres de la deposición no tengan valor significativo; pero, también entiéndase claro, sólo lo tienen para el médico, capaz de interpretarlos en relación con otros signos, con el estudio completo del enfermo, con el peso, con la edad, con el tipo de alimentación y con otra multitud de elementos que contribuyen en cada caso a formular un diagnóstico.

Esa pretensión materna de deducir conclusiones por el "pañal", a que se muestran tan inclinadas las señoras, es tan inocente como querer conocer el estado del tiempo mirando solamente el termómetro.

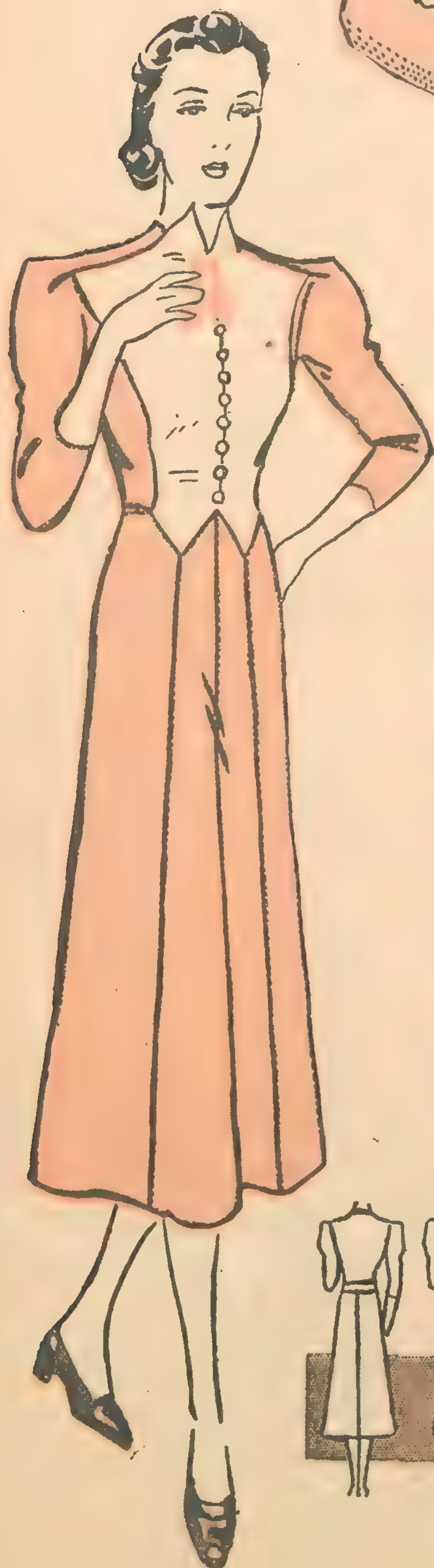
Es que en el fondo, dicho sea en el más cordial de los tonos, a las mamás les gusta "jugar al médico" más que hacer de prolijas y sencillas guardianas de sus hijos, sin pensar que en esas experiencias va algo más que un simple deporte intelectual: va la salud y a veces la vida de sus hijos, a lo que ellas **no tienen derecho alguno.**

Para ir cambiando

PARA ir cambiando, chicas, ¿qué les parecen estos vestidos? ¿Verdad que son lindos y graciosos?... Por eso se los he elegido; para que pudieran ustedes verlos, ubicarlos, hacérselos.

Son trajecitos sencillos, de corte práctico, moderno, y que sentarán a maravillas bajo el abrigo de invierno.

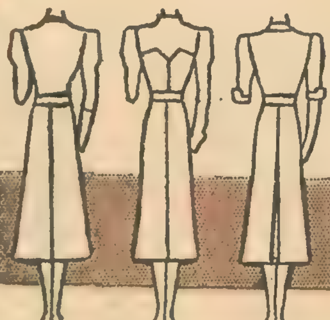
En el conjunto hay modelos combinados de indudable efecto moderno e interesante, que, seguramente, sabrán aprovechar mis amigas lectoras.











NI LO DE JUAN... ...NI LO DE PEDRO...

LAS doce de un día gris, destemplado, triste. Un tranvía repleto de gente: hombres y mujeres empleados, apurados, nerviosos, apretándose uno contra otro para poder viajar rápido y pronto. En el pasillo "completo" del susodicho tranvía, dos mujeres jóvenes, bien puestas, charlan animadamente y a viva voz...

Una dice:

—Pedro dice que el general Franco sabe lo que hace, porque...

La interrumpe la amiga:

—Yo no sé; pero según lo que me cuenta Juan, la defensa del general Miaja es valerosa...

Todo el tranvía, la masa humana de ese vagón andando, está pendiente de las elegantes "charlatanas".

¡Qué mal! ¡Cuánto mejor hubiera sido oírles hablar de trapos, de hijos, de sus quehaceres!...

No repitamos nunca lo que dijo Juan, amigas queridas, ni tampoco lo que pensó Pedro...

No lo repitamos nunca, ni a "sotto voce" siquiera...: es un buen consejo.

PARA PENSAR...

"Yo no reconozco otra superioridad que la bondad."

BEETHOVEN.

"La calumnia es como el carbón: si no nos quema, nos ensucia."

PROVERBIO RUSO.



¿Qué hay en las vidrieras de Buenos Aires?

¡La mar de cosas interesantes! Para empezar, les diré que ya están expuestas las "sandalias" italianas, para tarde o noche, en gamuza negra y con suela de corcho, alta doce centímetros. ¡Qué suerte para las petisitas!.

Muchas perlas. Collares, clips, broches, chatelaines, todo con perlas ocres y de color.

Un chambergo de fieltro bleu con cinta gros grain ancha, del mismo tono y bordada con hilo lucero blanco, haciendo puntadas largas y cortas para formar letras sueltas. ¡Muy original!...

Los colores que más se ven en las vidrieras son: azul francia, bordeaux, ladrillo, tomate, verde, gris y beige. También mucho violeta y lila.

En carteras, el cuero de chancho dejó su puesto (sin perderlo del todo) al cocodrilo.

Traje azul marino obscuro con bordados en listones verticales hechos con puntos fáciles e hilo perlé color rojo y verde.

En una blusa lencería, prendida con botoncitos de nácar, tres grandes muñequitos negros colocados como broches sobre los botones.

Para los muchachos, espléndidas écharpes, sobrias, a colores, de lana.

Muchas corbatas chillonas, predominando el borroroso amarillo. ¡Después, "ellos" hablan de nuestros gustos!...

Un traje de novia fácil de transformar...

ESTA toilette de novia, de corte juvenil, elegante y sencillo, está especialmente combinada para que las transfomaciones que aquí les sugiero sean particularmente fáciles de realizar, y muy rápidamente hechas. El traje de novia hecho en seda mate o en hermoso satin rhodia, se compone de una falda ajustada, que hace algunos godets, y de largo a ras del suelo. La parte alta, sin mangas, está escotada adelante y atrás, en punta. Arriba, el modelo pone un "corsage" con mangas largas, abotonado en el escote y en el talle, y adornado con nervaduras en abanico, hechas por el revés. La cola, que es independiente, se agrega con puntadas a la cintura de atrás del "corsage". Se la puede quitar rápidamente, si es indispensable para el lunch o el baile.

■

La transformación en trajes para noche...

...es la más rápida; cuarenta y ocho horas después de la ceremonia, las toilettes pueden estar de vuelta de lo del tintorero: el traje ajustado será en negro; la chaqueta o corsage adjunto se habrá teñido en azul turquesa o pétalo de rosa; la cola o "traine", a la que se le habrá descosido la costura del centro, se habrá hecho teñir mitad en rojo fucsia y mitad en violeta fuerte (o cualquiera otra combinación de tonos en contraste).



Este sencillo modelo es el que sirve de base para la transformación que propone el texto de esta página. Modelo muy simple y digno de la novia elegante.



A las lectoras novias a un paso "del dichoso día", MUNDO ARGENTINO propone esta toilette de sencillez maravillosa y muy fácil de transformar en lujosas combinaciones para noche o para tarde.

En las figuritas correspondientes las lectoras advertirán el efecto de las dos toilettes: sobre el traje ajustado, negro, sin mangas, se drapea una banda ancha que hará de cinturón. Los dos paños de las puntas, en los dos tonos contrarios que se ha elegido al teñir, deben quedar sueltos en la parte de atrás de la silueta. Para el segundo modelo, la chaquetilla o bolero claro, con mangas, se luce sobre el traje.

Para los trajes de tarde...

...el vestido ajustado y la cola se teñirán de negro y el corsage con mangas en una tinta clara o viva. Es indispensable, en este caso, disminuir el largo de pollera. Con la cola se cortará el bolero, que prenderá con juego de ojalillos y cordón, adelante. Este bolero está adornado con bordados multicolores y hará conjunto con el traje obscuro. El otro modelo formará toilette con el corsage claro.

Moldes. — Sobre algodón o muselina cortar las piezas del patrón, inspirándose en el esquema de esta página. Las medidas ofrecidas aquí pertenecen a un talle 44, sin calcular costuras.

Para talles diferentes, controlar y modificar esas medidas, conservando la proporción.

Hay que notar que el largo indicado para la cola es el *mínimo*, y conviene a una muchacha de talle pequeño.

Puede conservarse la misma forma, dándole de tres a cinco metros de largo, lo que dará, evidentemente, gran brillo si se hace un cortejo.

Cortar los moldes, dejando para cómodas costuras. Probar y retocar con cuidado, a fin de trabajar sobre seguro en el tejido blanco elegido.

Observar la marcha "del hilo", que en el esquema dan las flechitas de las medidas.

La mitad de la espalda (II) va sin costura y se coloca a lo largo del pliegue de la tela.

El traje. — Juntar las piezas de la pollera. Hacer las pinzas bajo el brazo, del delantero (I). Coser la mitad de la espalda, del delantero y debajo los brazos. Montar al talle. Verificar el redondeado del bajo. Hacer un cierre finamente disimulado en el talle, del lado de la costura izquiezda.

Corsage. — Hacer las pinzas bajo las sisas de los delanteros; coser los hombros y los costados.

Hacer las nervaduras por el lado del revés. Concluir prolijamente el talle, delanteros y escote. Coser las mangas y la pinza que ajusta hasta el codo. Montar a la bocamanga, haciendo arriba una serie de breves pinzas que ensancharán ligeramente la espalda.

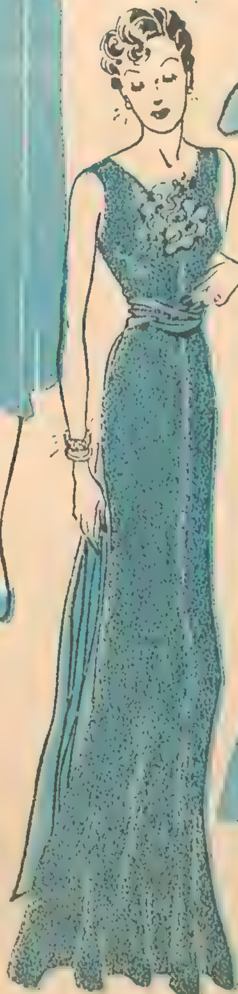
Cola. — Reunir las dos partes por el medio, en costura abierta.

Montar al talle del corsage por la espalda.





Corta la pollera y con el corsage, un modelo para tarde; el mismo traje con un bolero bordado hecho de la cola, otro figurín no menos chic.

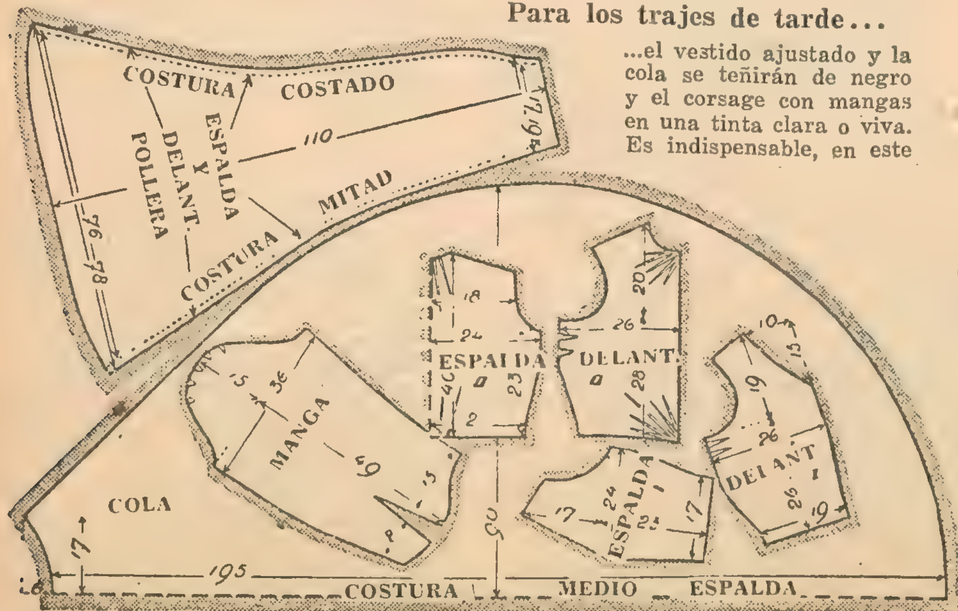




Las veladas de gala se lucirán vistosamente con estas ideas. Con los paneles de la cola, en dos tonos, un cinturón para el modelo; el mismo figurín con el corsage, en otra interesante transformación.

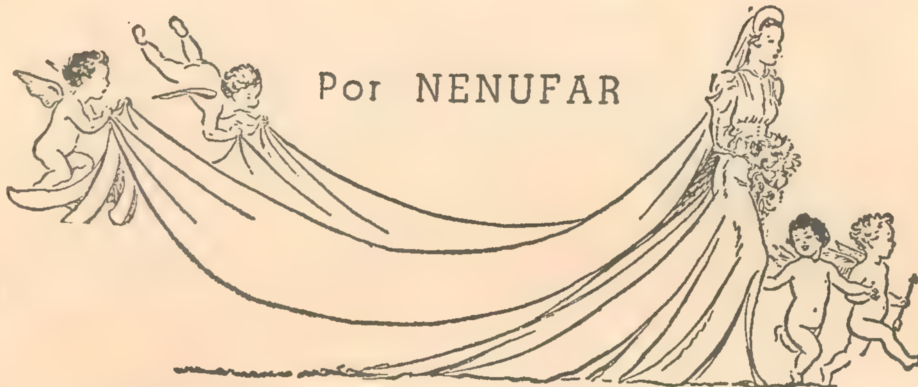
Metros. — 8 m. 50 a 11 m. en 1 m. de ancho, según el largo de "traine".

En fin, amigas; una linda idea que esta revista ofrece a sus gentiles noviecitas amigas, que no desdeñarán, sin duda, la práctica de este modelo.



Esquema explicativo del corte de este traje de novia.

El CONSEJERO de los NOVIOS



Por NENUFAR

1: SI LA CEREMONIA religiosa es con misa de esponsales, queda mejor reemplazar el ramo de flores por un libro de misa o un rosario.

2º Esa preocupación está de más; encargue ese servicio a una buena confitería y ellos se ocupan de todos esos detalles.

3º Después de la ceremonia, en la iglesia no debe recibirse el saludo de las amistades.

Mis deseos de que sea muy feliz.

Contestando a "Amiguita", de Tucumán.

■ ■

SACO COMO CONCLUSION de su carta que debe haber algún secreto en la vida de esa chica, que la hace proceder en forma tan desigual.

Cuando vuelva a verla, trate de ahondar en su corazón: quizá se haga la luz en el asunto. Porque si mi creencia es infundada, sólo queda pensar que, en realidad, esa chica no lo quiere, en cuyo caso debe conformarse y renunciar a ese amor.

Contestando a "A uno que sufre", de Ticino (Córdoba).

■ ■

NO PUEDO SABER si la persona a quien yo respondí es la misma a que usted se refiere, pero por lo que recuerdo de aquella consulta, me parece que está equivocado: la separación era por muy distintas causas.

En lo que respecta a su romance, debe conformarse con la correspondencia hasta que la mejoría se acentúe. Quizá esté en un error al suponer que las razones por las cuales esa chica no fué a verlo fueron absurdas.

Son mis deseos, amigo mío, que recupere pronto la salud, para que terminen todas sus inquietudes.

Contestando a "Carlos marinero", de La Plata.

■ ■

1º CUANDO SE FORMALIZA el compromiso matrimonial, se hace entrega de los anillos.

2º Usted mismo puede solicitar la mano de esa chica.

3º Siendo el compromiso una ceremonia íntima, no es obligatorio celebrar fiesta.

Lo felicito.

Contestando a "Cachito", de Salta.

■ ■

LA RAZON ESTA DE SU PARTE. Ninguna importancia tiene que usted haya visitado a esa mujer cuando la amaba. Si después ella misma se encargó de desilusionarlo, no tiene por qué ahora mortificarlo por su alejamiento definitivo.

Supongo a su novia activa una chica a la que no podrán hacer variar de opinión las palabras que dicta el despecho. Si ella lo ama de verdad, debe tener plena fe en su cariño y no dar valor alguno a lo que dice quien pretende separarlos.

Contestando a "Quique", de Gral. Pueyrredón.

■ ■

LAMENTO MUCHO la desgracia que hoy la afecta, pero como nada podría remediarse con la postergación de la fecha, le aconsejo no vuelva a cambiarla, ya que tantas veces se vió obligada a hacerlo por distintas razones.

Cásese en la mayor intimidad. "Ella" desde arriba también la bendecirá; piense que murió con la pena de no dejarla casada...

Rogaré para que sea muy dichosa.

Contestando a "Novia de luto", de Ituzaingó.

■ ■

PRETENDER SUBSANAR errores con un crimen es agregar a un mal otro mayor.

Calma, amiguita. Nadie puede asegurarle que lo que usted considera la destrucción de su felicidad, sea simplemente una aventura fácil. El le jura que no la olvida, que sólo a usted ama; entonces, en lugar de perder la serenidad, ponga en juego toda su habilidad de mujer enamorada; que él vea en usted a la única, a la irreemplazable.

Reflexione y vuelva a escribirme.

Contestando a "Mujer al fin", de San Cristóbal.

■ ■

EN ESTA SECCION no doy domicilios particulares ni puedo recomendar a casas determinadas.

Ya que piensa hacer el viaje a esta ciudad, al recorrer las buenas tiendas podrá pedir informes sobre lo que desea, y, con seguridad, la sacarán de apuro.

Contestando a "Celma", de Mercedes (Buenos Aires).

1º LAS CASAS DE ADORNOS se encargan de llevar todo lo necesario para esas ocasiones. Pidan presupuesto en algunas de ellas.

2º Estos gastos corren por cuenta de los padres de la novia.

3º Cuando regresan de la iglesia a su casa, en ésta reciben los saludos y plácemes de las relaciones.

Muchas felicidades.

Contestando a "Chicha", de Capital.

■ ■

COMUNICO A MIS AMABLES LECTORES que no doy informe ni hago comentario alguno sobre las poesías que recibo.

Lo único que puedo decirles a ese respecto, es que las aceptadas son las que van apareciendo por turno.

La Cruz

Por ANGELICA NUÑEZ SASTRE

Veinte siglos de Cruz, de sufrimiento,
no han bastado, Señor, para que vieras
que lo que por salvarnos padecieras
al fin tiene el feliz coronamiento

que te animara hasta el postrer aliento
y alcanzado en el Gólgota creyeras.
¡Qué punzante sorpresa recibieras
advirtiendo con cuánto ensañamiento

la ciega humanidad enloquecida
hoy se debate enfurecidamente
en despiadada lucha fratricida,

sin que ilumine su razón perdida
tu Cruz abierta acogedoramente,
donde todos tuviéramos cabida!

ESTA AUN A TIEMPO de volver sobre sus pasos; quizá más adelante sería tarde y se vería precisada a llegar al final que la aterra.

Confiese a su novio la verdad, póngalo al corriente de lo que pasa por usted, y puedo asegurarle que no "la obligará a seguir". Nadie se conforma con una limosna de cariño, ni que lo quieran por lástima.

Además, como este disimulo sería imposible después de casados, sobrevendría la inevitable catástrofe que usted está en el deber de no dejar que se produzca. Es preferible que ese muchacho sufra un tiempo el dolor de la desilusión a que lo condene el sufrimiento eterno de haber sido engañado.

Contestando a "Otra amiga", de Sarandí.

■ ■

LAS EXPLICACIONES sobran. Desgraciadamente, después de lo que ha visto no necesita saber nada más para tomar su determinación definitiva.

Es muy comprensible su desaliento ante la deslealtad. No merecía esa mujer la grandeza de su cariño, así que es preferible que la haya conocido a tiempo.

No llore ante sus muertas ilusiones; desprecie a la infiel que lo hizo objeto de tamaña afrenta, y si no fuera tan reciente el desengaño, le diría: busque en otro amor consuelo a su pena.

Contestando a "Sombrío", de Mendoza.

HIZO MAL EN HACERLE CREER a su novio que era dueña de una fortuna que no poseía; pero si él formalizó sus relaciones atraído por su dinero y no por su persona, es mejor que lo haya conocido a tiempo.

No lamente el alejamiento de ese hombre que nunca la hubiera hecho feliz. ¿Qué puede esperarse de quien tiene la desvergüenza de decirle que si era pobre no le interesaba en absoluto?

Alégrese en vez de entristecerse por la pérdida de un candidato de esa especie, y otra vez no aparente lo que no existe.

Contestando a "M........", de Entre Ríos.

■ ■

PARA DEJAR DE SUFRIR, lo que debe hacer es cortar inmediatamente esas relaciones.

¿Qué puede esperar de ese joven que no le niega que tiene compromiso con otra?

Ya que tiene tanta fe en mí, siga mi consejo y terminarán sus penas.

Contestando a "Corazón que sufre", de Chafiar Ladeado.

■ ■

A FIN DE EVITAR CONTRARIEDADES, y si lo guían a usted las mejores intenciones respecto a esa chica, hable con los padres y pida visitarla, así tendrá oportunidad de tratarla y conocerla mejor sin necesidad de ocasionar desagrados.

Soy mujer.

Contestando a "No sé qué hacer", de Villa Constitución.

■ ■

EMPIECE POR HABLAR A ESA señora, como tiene pensado, y al hacerlo, hágale comprender con pruebas el concepto erróneo que de usted se ha formado.

Si ama de verdad a esa chica, dígale a la mamá que al pedir visita lo guían la más seria de las intenciones, y que espera que ella le dé tiempo para demostrarle la sinceridad de su palabra.

Contestando a "13 de Enero", de San Juan.

■ ■

1º CON LOS PARIENTES más allegados pueden suprimirse los protocolos. Si todavía no ofrecieron la casa, a ustedes les corresponde visitarlos primero.

2º Sí, las tarjetas deben ser las mismas.

Contestando a "Una asidua lectora", de Rafaela.

■ ■

AUNQUE HAYAN TRANSCURRIDO sólo cinco meses de ese duelo, puede vestir, el día de su casamiento, el clásico traje blanco. Le deseo muchas felicidades.

Contestando a "M. E.", de Díaz.

■ ■

A VECES ES MEJOR EVITAR esos juramentos de amor eterno y no hacer promesas de cuyo cumplimiento no se está muy seguro.

Ese amor corre el peligro de morir. Serían factores que a ello contribuirían la excesiva juventud de ustedes y la muy larga separación que deberán afrontar.

Sepárense con la promesa de prolongar el idilio en las cartas, y después... los años dirán lo demás.

Contestando a "Hernán", de Ramos Mejía.

■ ■

"VIDA SIN TERNURA AMOROSA es vida sombría", se ha dicho; y ¡cuánta verdad en las palabras de esa frase!

La amargura y el desaliento que lo dominan responden, no le quepa duda, a la falta de un aliciente que le demuestre que la existencia no se reduce únicamente a trabajar y amontonar dinero.

No mire con ojos hoscos al amor; déjelo que llegue a usted, y hasta le aconsejaría, búsquelo. Después me dirá si no encuentra nuevos motivos para querer esta vida que hoy se le hace tan despreciable a pesar de su fortuna. Por su gentileza, mi agradecimiento, y escríbame si puso en práctica mi consejo.

Contestando a "Desolado", de San Luis.

■ ■

AUNQUE UN POCO TARDIA, la reflexión la ha vuelto a la realidad, de modo que no tiene por qué seguir diciendo lo que no siente.

Sea franca y aclare su situación. Dé fin a la correspondencia con una carta en la que le exprese su resolución de terminar por haber llegado a la comprobación de que no lo ama.

Contestando a "Chechi", de San Juan.

■ ■

ES DESCONSOLADOR que una chica de su edad escriba cartas como la suya, y lo que más me apena es pensar que hasta sus más cercanos familiares ignoran la dolorosa verdad. Tal vez sea mejor así...

Ya que llegó a mí en busca de un consejo, no quiero condenarla porque la sé arrepentida y porque tengo la esperanza de que se corrija; quiero que me prometa que modificará su conducta. Para eso es menester que ponga una gran dosis de buena voluntad, y estoy segura que se convertirá en la chica buena que todos la creen.

No atienda a ningún hombre hasta que no esté convencida de que le gusta realmente; ocupe su tiempo en otras actividades que alejen sus malos pensamientos, y vuelva a escribirme diciéndome que ya no es la de antes.

Contestando a "Susana", de Mendoza.

El hijo

(Continuación de la página 25)

yo volviendo hacia ti. La madre, la otra madre...

Calló de nuevo la joven. En la habitación sentíase la pesada presencia de todas esas horas vividas en un tenue hilar de inquietudes, gravitando en mutua desconfianza.

—¡Hacía tanto que deseaba decirte todo esto!... — prosiguió ella. — Nuestras vidas han sufrido una pausa, desde sus cimientos. Yo las siento como si temblasen... Y bien. Sí, lo confieso. Temo por ellas. Temo mucho...

Lo miró repentinamente, con una profunda gravedad en los ojos azules.

—¿Irás a verlo?...

—Escucha, amada. Debo decírtelo... Es necesario que te diga algo... No me interrumpas. Algo duro y cruel. De cualquier manera lo hubiese hecho. No hoy. Otro día. Pero tú has dicho tantas cosas... Y ahora puedo llegar hasta ti sabiendo que me comprenderás mejor. Porque los he visto... ¡Escúchame!... No tiembles, ni tampoco me mires. No podría continuar... Los he visto. Hoy he visto a mi hijo. Y ha pasado por mi espíritu una ráfaga nueva, una sensación extraña..., ¡tan extraña!... Pienso si no es todo un error...

Ella, anhelante, lo escuchaba hablar.

—Sí... ¿No estaremos todos engañados? — continuó diciendo el hombre, con lenta reflexión. — Hoy he visto a mi hijo, y en mi corazón no latieron el amor ni la vida.

Descansó su cabeza en las manos.

—Estaba allí, ante mí..., y la única angustia que vivió en mi pecho fué la de sorprender de pronto..., ¿ves tú posible esto?, de pronto, como si lo desgarraran a uno a pedazos enteros del alma, que en ese ser no había nada mío. Nada. Absolutamente nada...

La misma sombra que cubría sus facciones, alargadas por el sufrimiento, pareció velar la confesión que iba cayendo lenta, con pesado ritmo.

—No era mi hijo. No era aquel pequeño ser que tuviera contra mi seno, admirado de sentirlo latir tibio y suave. Porque esa era su imagen, la imagen que estuviera siempre prendida al recuerdo a través del tiempo. Siempre tibio, siempre pequeño..., suave y pequeño. Palpitando su carne recién asomada a la vida como una sorpresa. Ese era mi hijo, ¿entiendes, amada? Aquel ser "mío" desde sus primeros llantos, desde sus primeras sonrisas. Había aprendido a amarlo atisbándolo, sorprendiendo todos sus signos de vida; centuplicadas en mí sus sensaciones que asomaban, tímidas. Y cada gesto suyo, cada llanto, cada risa nueva, fueron siendo algo de mi propia existencia. Y en esa familiar adaptación de sus pequeños rasgos se gestó el cariño. ¡Oh!... ¡Y cómo llegaron a mis horas esas sensaciones nuevas!... Era cual si un torrente de savia quisiera estallarme en las venas. Yo lo sentía crecer en mi intimidad, como un asombro, surgiendo desde adentro... Una plantita, así, ¡tan débil..., tan humilde en el brote que va gestando el capullo!... Una plantita pequeña con una flor en los labios... Y eso era mío; eso llevaba no ya mi sangre: llevaba algo superior a todo cuanto tú imaginas. Llevaba ya en sí aquello que había ido aprendiendo en mis ojos cuando lo miraba; en mis manos cuando lo acariciaba. Los instantes de su corazón iban poseyendo mi ritmo, el de mi vida. Lo veía adaptándose poco a poco, ¡muy lentamente!, a ese ritmo. ¡Yo me sabía allí, en ese ser pequeño y poderoso, como existiendo de nuevo!... ¿Egoísmo? Quizá. Será entonces el supremo egoísmo. El de ir forjando una vida en nuestras propias horas, en nuestras propias costumbres; el de ver que esa vida se llena con nosotros mismos y va siendo otra vez nosotros. ¡Así se forma dentro del alma esa dulce energía que llamamos padre!...

Se pasó la mano por la frente.

—Luego... tú sabes. El alejamiento. La ruptura que separó nuestras vidas. Y una grieta que se fué llenando de años y de olvido. De años que nos van alejando siempre, sin detenerse nunca, de las cosas que quedaron detrás nuestro, desleídas en el tiempo y aferradas al recuerdo, cada vez menos.

Levantó la cabeza, buscando el rostro de ella.

—¿Pueden tanto los años, entonces?... Ya ves, amada. Ese que vi hoy después de esperarlo tanto, ¿podría acaso ser el mismo que continuara viviendo unido al recuerdo tantos años? Ese muchacho casi hombre ya, sin haber abandonado aún el niño; ese adolescente serio que escrutaba sin ninguna emoción en mis ojos, mientras los suyos hablaban de curiosidad tan sólo, un poco de curiosidad... ¿Ese era mi hijo?... ¡Si supieras, amada, con cuánta angustia esperé en mi corazón eso que llamamos el grito de la sangre!... ¡Si tú imaginaras el espanto que llegó a mi corazón al comprender que nada llamaba a su puerta!... Y sin embargo, yo tenía fe en todo eso. ¿No nos enseñan, acaso, que la sangre se revela creadora ante la imagen del hijo?... Pero no. En mí no había nada de eso. Tan sólo un inmenso, un desolador baldío. Mas aún esperé. Tuve la ansiosa esperanza de verlo precipitarse hacia mis brazos. Creí todavía que el tañido milagroso de la sangre vibrara en él... Y..., ¿sabes, amada?... El quedó allí, parado a mi frente. Tan sólo un poco curioso, tan sólo un poco serio. ¡Lo sentía casi hostil! ¡Lo sentía capaz de plantarse a mi frente, por sus propios medios, porque ya era hombre..., porque ya era sólo de sí mismo!... No. Ese no era mi hijo, "aquel" hijo mío.

El hombre echóse hacia atrás en la silla.

—¿Cuál es la verdad de todo esto? — prosiguió luego de unos instantes con voz cansada, como si estuviera diciendo cosas que surgen a la claridad de las palabras a pesar de todo. — He sentido un desgarramiento, porque comprendo que perdí el derecho de amar a ese hijo, hecho hombre lejos de mí. Sin que haya podido verlo asentando su llamado a la vida en el sendero que yo, "yo" debía haberle trazado. Hecho hombre, sí, pero ¡tan lejos!... ¿Será entonces que sólo amamos en los hijos la vida con que vamos llenando su existencia, nuestra propia vida, a lo largo de nuestras costumbres, de nuestro modo de ser y sentir?... Amamos en ellos la vida, no la de ellos.

Volvió el silencio a reinar en la habitación. Parecía más íntimo, más cálido. Un silencio más de ambos.

Por la mente de la joven pasó, nítida, la imagen temida. Egoísmo al fin. Sintió sus labios grávidos de la pregunta: "¿Y ella?... ¿ELLA?"

Nada dijo. Su instinto habló allá, en lo más profundo del idioma de la vida. Podía tomarla a manos llenas, para sí, para ambos.

Había una serena saturación de alegría en sus ojos azules cuando se levantó. Y en la calma con que penetró en la alcoba, llevaba consigo la confianza en un destino común.

Ese hombre estaba de nuevo en su vida, esta vez para siempre.

Un gesto gracioso vuelve con el uso del manchón

El manchón haciendo juego con el traje o con el abrigo acompaña corrientemente a las toilettes actuales. Y con esta vuelta al antiguo detalle de coquetería, nace una vez más la sugestiva gracia de un gesto infinitamente femenino, deliciosamente encantador.



Puede ser de forma redondeada y combinado de terciopelo y piel. El terciopelo puede bordarse con sutás; un cierre de pasta cierra el pequeño bolsillo-cartera del mismo manchón.



Con terciopelo o piel suave se puede obtener un manchón de esta forma, de movimiento muy gracioso.



Un manchón chato, en tejido igual al del traje, se embellece con una banda ancha de astracán y se encuadra en un borde fruncido, de tela.



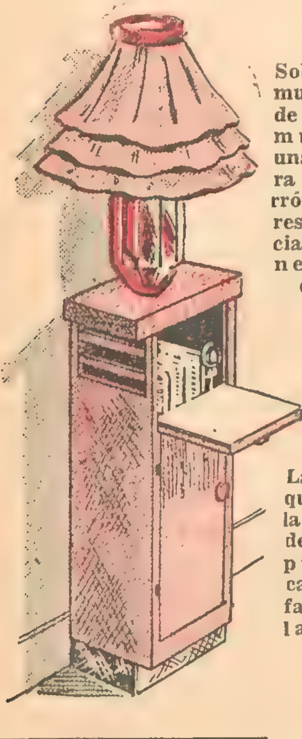
El manchón chato, en piel "rasée", puede bordarse en sutás o con galones dorados.

Para la noche, el manchón de forma alargada, de piel o tela brillante y adornado con encaje.

Hay que esconder los radiadores

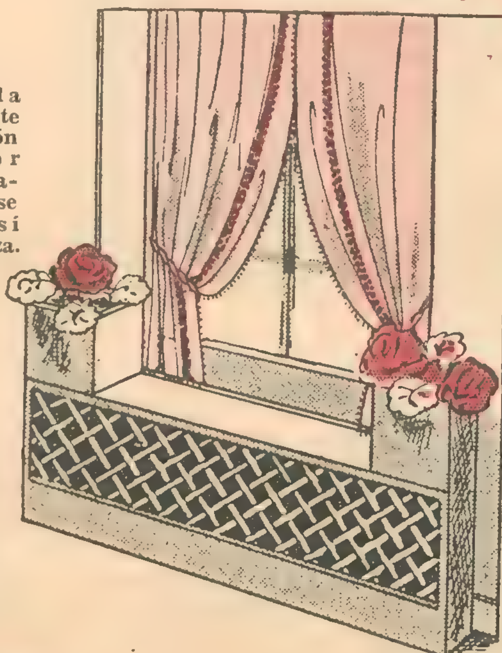
LOS radiadores son aparatos utilísimos, pero muy feos de ver en cualquier habitación. Entonces, hay que disimularlos, esconderlos; pero esos escondrijos, esas "tapas" deben respetar tres condiciones: no disminuir el calor, no molestar la pared, no disimular una cosa fea de ver con otra peor.

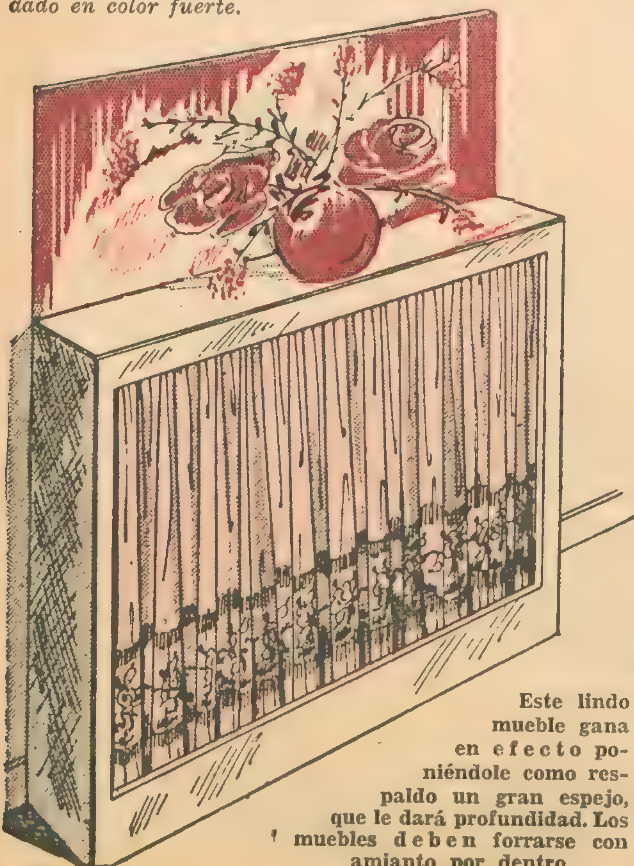
En estos tres modelos que ofrezco a mis lectoras, creo que se han salvado todos los inconvenientes. Una de las ideas, hace un mueble alto, angosto, que se abre con una puerta con otra tapa que cae. Al costado, dos cortes aseguran la aireación y la distribución del calor. Otro modelo puede ser el mueble de madera laqué. Adornan dos pequeños recuadros que son macetas. La red puede hacerse con tela o con maderas laqué. La idea de más abajo es muy bien. Mueble de madera clara con cortina de voilé blanco o crema bordado en color fuerte.



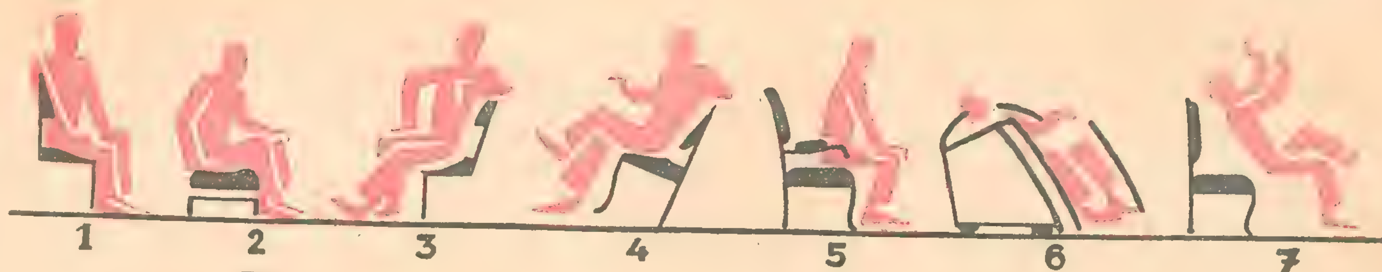
Sobre este mueble puede ubicarse muy bien una lámpara o un jarrón con flores... artificiales, no es necesario decirlo.

La rejilla que permite la expansión del calor puede sacarse, y se facilita así la limpieza.





Este lindo mueble gana en efecto poniéndole como respaldo un gran espejo, que le dará profundidad. Los muebles deben forrarse con amianto por dentro.



Dime cómo te sientas...

El que se instala confortablemente en el fondo de la silla, aparece ya como vencedor. No hay duda: es el egoísta, el que piensa siempre en él antes que en nadie. Está ahí, está bien y se queda. Es necesario que otro se ponga de pie para que comprenda que es hora de retirarse.

—Hay otro que, entre todas las sillas, elige la más chiquita. No nació para brillar. Es de los que dicen: "No se ocupen mucho de mí. No me miren con mucha insistencia. Eso no lo merezco." Quiere pasar inadvertido. Trabaja sin ruido, sin hablar, sin celebrar sus méritos. Simple y seguro.

—¿Quién se mantiene derecho en su silla? "¡Aquí estoy! ¿Para qué me quieren? Yo conozco mi valor. No abusar de mí, ni de mi tiempo, ni de mi complacencia." Maniático de su valor, maniático de la ambición, de las grandezas. O bien deportista, amante del juego más difícil, que sabe del gusto de la victoria.

—Este otro se mantiene inclinado, en fantasía; un pie puede tenerlo en otra silla. Artista, casi seguro que lo es. La originalidad para él es lo más importante. "Admiren mi talento, mi genio."

—El siguiente se sostiene en un pedacito de silla, tímidamente. Alma tierna, sensible, difícil que se equivoque, económico en todo, hasta en él mismo. Exceso de sensibilidad que puede disgustar, pero gustar también. Nació para ser dirigido. Bien aleccionado puede hacer maravillas.

—Cuando elige, se esconde en esos fantásticos sillones que de mullidos tocan el suelo. Es el positivista, por fuerza, el brutal. El conquistador. La susceptibilidad no es asunto de él. Gentil, galante, pero brusco en su galantería.

—El que se sienta al costado de la silla, porque no la vió (en su turbación o miopía), es el distraído, falto de presencia de ánimo, de sangre fría. Su mujer decidirá su vida. Si él ama, todo irá bien; pero si no ama o no lo quieren..., ¡pobre!



¿Es este su problema?

HUERFANO.—Recibí tu carta, querido, y comprendo muy bien cuanto me dices; pero te aconsejo ser valiente. Los hombres deben ser fuertes, sufridos, buenos. ¿Verdad que mi buen amigo es valiente? ¿Verdad que eres todo un hombrecito? Necesito saber tu nombre y apellido y también tu dirección. Si sufres mucho, escríbele a tu pariente; si eres muy valiente, soporta un poquito más. Cuando estés triste, piensa en mí; yo me acordaré siempre de ti, porque sé que vas a ser buenito y capaz de portante como todo un hombre. Si puedes, escríbeme otra vez. Seremos grandes amigos.

NENA (Lehmann. Sta. Fe). — Recién encuentro tu cartita, Nena. Se me traspapeló y no pude responderte con la urgencia que merecía tu consulta, por lo que te pido disculpas. No sé si todavía te interesa mi respuesta: hazte un modelo sencillo, largo, de corte de medio estilo; te sentará muy lindo todo abotonado con botones forrados en la misma cretona. Para la cabeza te aconsejo flores, y si llevas pulseras, elígelas de colores. Perdóname otra vez, Nena, si no he podido ayudarte. Espero carta tuya para rehabilitarme. No omitas la fecha, así no haré confusiones.

GLENYS LILIAN (Casilda). — Con mucho gusto tomo nota de su pedido, y trataré de complacerla lo antes posible. Muchas gracias por sus palabras, Glenys, y siempre a su disposición.

ESPERANZADA. — Intimamente te agradezco tus elogios. Ultimamente se publicaron muchos vestiditos paquetes. ¿No te interesaron esos? Puedes hacértelos en lanas de colores unidos (el jaspeado no se lleva) y no te preocupes por tu silueta: las gorditas están de moda. Para el tapado, depende de lo que quieres hacerte. Si lo que necesitas es un abrigo tipo sport, amplio, ideal para el día y viajes, te aconsejo el tweed; de lo contrario algún pañito fino. No te lo hagas negro. ¡Hay tantos colores lindos! Azul, violeta, verde, arena, bordeaux y tantos más.

MERY BRIGANDO (San Nicolás). — Siento mucho, Mery, pero me escribió usted muy tarde. Para cosas de la importancia de su carta necesito más tiempo. De modo, pues, que si aún hay tiempo, escríbame sin demora, que le prometo a vuelta de correo mi envío. Créame, noviecita amiga, en mi buena intención; pero considere que no está en mí hacer milagros. Espero sus noticias.

JARDINERA TUCUMANA (S. Luis). — ¡Qué agradable su recuerdo, querida amiga! Yo tampoco la he olvidado, como no olvido nunca a mis mejores afectos. Besos a su nenita y mis sinceros aprecios a usted. ¿Siempre habilidosa?

PAJARITO PREGUNTON (Bigaud). — Para ti, preciosa, hay ideas muy lindas que te prestaré si me mandas tu dirección. El escocés de cualquier color se usa mucho, y sobre todo para tu edad. No me dices de qué género ni color es el bolero de tu proyecto, de modo que no imagino el efecto, ¿comprendes? Espero tu carta, Pajarito, y estoy encantada con tu simpática amistad.

BIBIANA RUIZ (V. Tuerto). — Para su primera pregunta, diríjase directamente a cualquier casa grande de fajas de goma. Ellos sabrán indicarle. Está equivocada si cree que el bordeaux no se usa; es uno de los colores que actualmente más se lleva. Combine el suyo con detalles dorados o amarillos fuerte y azul pastel. Elija blusas en estos colores y haga el contraste de moda: si su traje es brilloso, ponga blusa de tela opaca, y si, por el contrario, el bordeaux es de brillo mate, combine con blusa o pechera bien brillante. Si el zorro que usted tiene es lindo, bueno, úselo, porque está siempre bien; pero si se trata de una piel "flojita" no se lo ponga. A su edad, amiga mía, las mujeres debemos ser discretas y muy exigentes en la apariencia. Entonces no hay tolerancias. Siempre a sus órdenes, Bibiana.

CATA (Lincoln). — Recientemente he hecho publicaciones especiales para su caso. ¿Qué le parecieron? Elija colores claros: azul francia, beige, ladrillo, mostaza, gris franela. La cuento entre mis más afectuosas amigas. Hasta otra, pues.

VALENTINA.

DE ACTUALIDAD

IMPRESIONES DE MODA

TODOS los días llegan lindas cartitas que solicitan trajes, conjuntos, sastres, chaquetas...

"Yo quiero un saco suelto, una chaqueta amplia..."

"Necesito un tailleur cómodo, elegante, de corte chic..."

"¿Cómo puedo hacerme el escote?... ¿Me haré solapas?..."

"¿Qué me aconseja para la pollera?..."

Y bien; en respuesta a esa multitud de simpáticos pedidos, he aquí esta linda página, que condensa muchas de esas solicitudes.

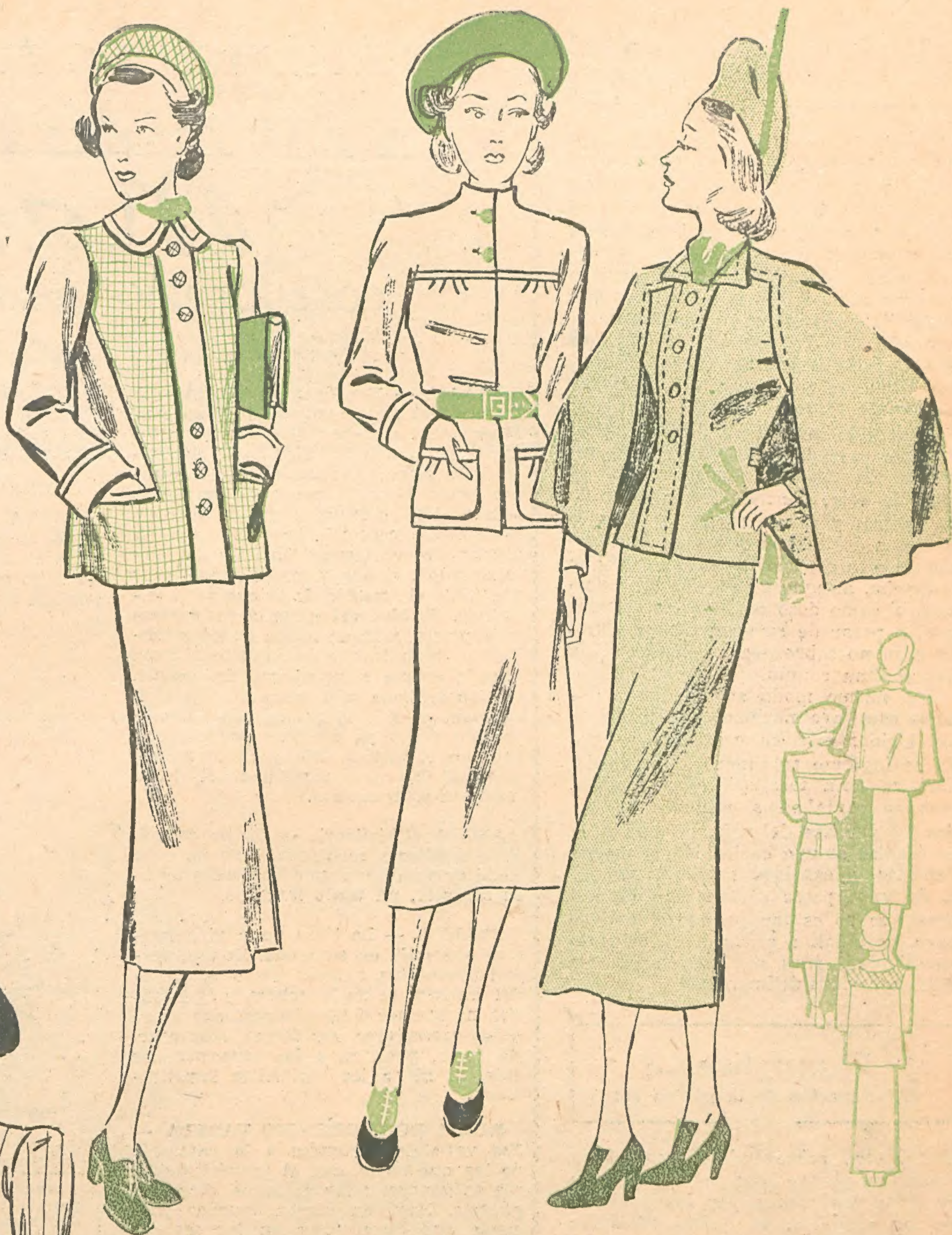
Interesante selección de figurines, absolutamente de moda, de perfecta actualidad.

Los géneros que interpretan estos modelos son lanas de tonos uniformes, o bien rayados con color fuertemente contrario, y no falta el angora, de indudable riqueza para un figurín.

Cada silueta así ataviada detalla su personal elegancia con espléndidas y suples écharpes de características diferentes: lanilla, crêpe rhodia, taffetas, franela, gasa, viyela, etc., etc.

Y es también interesante de notar en estas últimas creaciones de París, los atractivos sombreros que lucen los figurines y que dan la nota precisa, la idea acertada del motivo que realmente conviene adoptar, para lucir sin desmerecer estos trajes de indubitable aceptación entre las chicas jóvenes, amigas de lo estrictamente "bien".

Huelga decir que estos conjuntos son un exponente fiel de las insinuaciones de doña Moda: polleritas cortonas, chaquetas más bien largas, escotes chatos, pocas solapas, combinación de tejidos diversos, capas largonas, muchos botones...





París pronostica que:

...para estar perfectamente bien vestida se llevará la pollera plisada, y para uso más sport, la pollera derecha, estrecha y muy corta será ideal.

...los sombreros de fieltro harán sensación en primavera; se pronostica el éxito de la capelina grande de fieltro para el día y los adornos harán compactos detalles de flores y frutas...

...los cinturones bordados continuarán de moda. Habrá cinturas incrustadas de indudable efecto y muy elegantes para las de talle no exagerado.

...la marcha en avance de écharpes coloreadas, chalecos innumerables, chaquetas y boleros; muchos de ellos bordados con lana, cuero o metal, y los más con sutás.

...la blusa-sweater, de toda clase y hecha en cualquier género y en todos los colores, será la gran favorita del año para el día y para la noche, y para cubrirlas, las chaquetas se harán más largas de caderas que hasta ahora.

...las próximas colecciones se elegirán entre las de más colorido; parece que los ensayos actuales predisponen a augurar más éxito para estas fiestas de mil colores; los tonos mejores y de moda para las horas del día de la próxima temporada, serán: arena, beige y gris.

¿Puede un águila llevarse

(Continuación de la página 16)

hijita de 18 meses para hacer el papel de "víctima". La criatura fué debidamente vigilada para que el águila no se elevara más que unos pocos metros con su "presa", pero nos imaginamos que cuando la niñita volvió a los brazos de su padre, éste se habrá sentido más que aliviado. El solo hecho de que el águila pudo levantar del suelo a la pequeña Jill Le Strange, demuestra que es falsa la afirmación de Alexander Wetmore con respecto a la fuerza del ave de rapiña.

La comida habitual del águila se compone de pescado y de pájaros más pequeños. Su tamaño, desde la cabeza hasta la cola, generalmente excede de un metro, y el ancho de las alas es de dos a dos metros y medio. La hembra de esta especie es más grande que el macho, aunque no resulta tan agresiva. Y como dato curioso, les diremos que, a pesar de su gran envergadura, su peso no sobrepasa en mucho el de una gallina común.

Del mismo modo que el águila dorada, esta ave nacional de los Estados Unidos está en constante peligro de extinguirse totalmente. Cuando América era territorio virgen, estas aves se contaban a millares en todos los ámbitos del país. Hoy un nido de águilas es una curiosidad, y probablemente la cantidad existente no pasa de unos pocos centenares; de manera que no es tan grande el peligro para los niños, a pesar de su evidente agresividad, pues son muy raros los casos ocurridos últimamente.

El derrotismo...

(Continuación de la página 56)

Salta, etc., sobrevendrán verdaderos desastres, porque esas fuerzas además de estar trabajadas por las pasiones de los caudillos, se hallan divididas ideológicamente en democratizantes y derechistas. Los democratizantes se correrán fácilmente hacia el nuevo partido, que no opondría mayores inconvenientes a su ingreso o formarán nuevos núcleos independientes. Los otros, en cambio, quedarán abandonados a su suerte.

En San Juan ya se ha formado un nuevo partido "presidencialista", que es un perfecto mosaico de tendencias, y en Buenos Aires, donde se aproxima la lucha por la futura gobernación, se habla de la posibilidad de que los antiguos elementos del Partido Provincial, que responden a las inspiraciones de don Alberto Barceló, recuperen su autonomía y se coloquen en un plano intermedio que precipitaría los acontecimientos.

La lucha, pues, por lo que se ve, se va a entablar entre los mismos conservadores, para liquidar su propio patrimonio después de un rotundo fracaso político, cuyo mayor exponente es la "regulación", sinónimo de impopularidad.

El escrutinio mecánico

Esperemos que para las próximas elecciones nacionales ya se haya implantado el escrutinio mecánico para reducir el tiempo que demandan esas operaciones y asegurar resultados de mayor fidelidad.

Es de lamentar que la pasada administración, que tanto dinero gastó en la compra de edificios inútiles, porque la mayoría de ellos resultaron inadecuados para los fines a que se los destinaba, no se acordara de esa cuestión. Mientras nosotros necesitamos un mes para saber qué partidos han triunfado, en los Estados Unidos, donde la población electoral es mucho más numerosa, esos resultados se conocen a veces en un solo día. Francia es otro ejemplo de celeridad.

De lo que habrá que preocuparse será de que las máquinas sumadoras no saquen resultados al revés y le computen a la minoría los resultados de la mayoría. Todo hay que preverlo en un país como el nuestro, donde la "mula" anda suelta y se mete por todas partes...

LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS Manos

CONSULTORIO QUIROSOFICO

Por el profesor REMO ALGANI

OLLAY. — Esa línea que arranca de la base del dedo meñique (o Monte de Mercurio, si aparece dicha base muy pronunciada) y que se dirige hacia el Monte de la Luna, bordeando casi el extremo izquierdo de la mano, es muy poco común. Hay quirósofos que le asignan un símbolo especial. Se la conoce, en algunas escuelas, como "la línea del sexto sentido"; el que la posee puede decir que tiene el instinto de lo que va a sucederle. Es algo así como si los sucesos se le presentaran en forma de advertencias o "pálpitos" antes que acaezcan. ¿No le ocurre a usted con frecuencia, cuando sostiene una conversación, algo así como si todo lo que se habla hubiera sido dicho ya en otra oportunidad, pero en el mismo sitio y de la misma manera? El sexto sentido es el de la intuición sobrenatural.

AMITA (Chivilcoy). — Sí. Se casará. Tendrá hijos y será feliz. Pero no debe usted dejarse llevar por los arrebatos de su carácter, un tanto irascible.

ATLETA. — La línea de la vida aparece quebrada en su mano. Es una verdad irrefutable, pero lo cierto es que la del corazón, la de la cabeza y la hepática no anuncian ningún mal que usted deba preservarse en forma constante. No tema, pues, ni a las enfermedades crónicas ni "a los accidentes lamentables".

RUBIA DE FLORENCIO VARELA. — Ese vaticinio pertenece a la categoría de las cosas que, con el propósito simple de ganarse unas monedas, dicen las gitanas. Hay, en efecto, muchas personas que dicen "leer en las manos" porque conocen el nombre y características de dos o tres líneas. Se procede así con ligereza, formulando apreciaciones que sólo toman cuerpo en el espíritu de la persona afectada. No sufrirá usted ningún engaño que sea fuente de gran amargura.

LORITA. — Esa estrella no indica mala suerte. La línea del sol se quiebra sobre la del corazón. Triunfará en el amor, pero tendrá fracasos en los aspectos materialistas de la existencia.

GADOMIN (Rawson). — Hará usted varios viajes por mar. Uno de ellos le resultará sumamente provechoso.

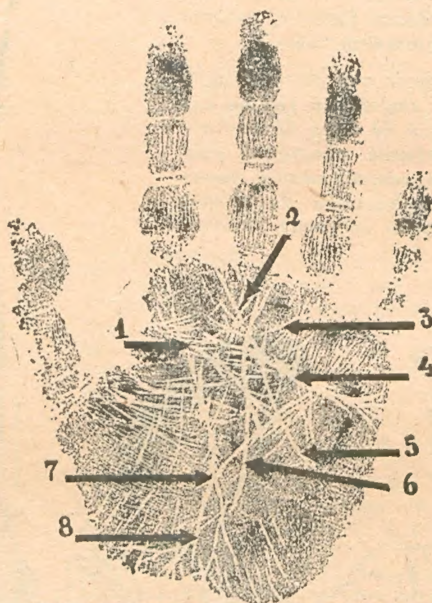
PAJARO PINTO (Los Ñandúes). — Mano de persona habituada a los trabajos materiales. Dedos recios. Contextura general que denuncia que no sólo el uso de instrumentos ha dado a sus palmas esas características tan pronunciadas. Hay una línea hereditaria de artesanos. Sensibilidad rica en sentimientos que comprenden el amor a la familia, el cuidado por los hijos y el sentido de la responsabilidad económica. Será usted feliz.

DANILO (Río Santiago). — Hay una gran diferencia entre las proporciones de sus manos derecha e izquierda. Pero esto no tiene nada que ver con la quirosofía. El caso no es raro, y así como hay rostros que presentan cierta asimetría (ambos costados de la cara no guardan perfecta relación), del mismo modo hay manos en las cuales, aunque de distinto modo, se pueden apreciar fenómenos análogos. En cuanto a la línea de la vida, es prometedora de una longevidad más o menos tranquila.

ESTUDIANTE DE TERCER AÑO. — No es posible tomar vistas de las palmas con tinta común. Envíenos otras impresiones.

CORREDOR. — Sí. Usted se casará.

GRETA DE GAONA (Cap. Federal). — El dedo "corto" está inclinado casi sobre el anular, como queriendo pegarse a él. Eso puede indicar estrecha relación entre el dinero y el corazón. Posee usted un temperamento apasionado. Es sensata, pero por naturaleza y no por reflexión. Cuida sus amistades. No tiene términos medios en ellas.



INCA DE TUCUMAN. — Mano fuerte. Pulposa. Fibrosa. De dedos anchos y cortos. Suficiencia física. Monte de Venus pronunciado, dominando absolutamente el resto de la palma. También es redondo y ancho el de la Luna. Imaginación un tanto enfermiza, que va en procura de materialidades. La línea del corazón y de la vida se entrelazan, al nacer, en un haz de ramas. Contradicciones amorosas. Le agradan las pasiones fuertes, pero de corta duración. No hay capacidad, en general, para los sentimientos perennes (línea 1). La línea 2 acusa una Saturniana también ramificada en sus comienzos y que luego atraviesa resueltamente la palma. Ganará dinero con facilidad y lo gastará con la misma facilidad. La 3 corrobora lo dicho en primer término. Es usted un poco egoísta. Quiere, sinceramente, pero las múltiples atracciones del amor dispersan su sensibilidad y sus propósitos. La línea 4 acusa un corazón generoso, despilfarrador, noble en la amistad. La 5, decaimientos morales, cierta insatisfacción, que se acentuará con los años. La 6 es signo de buenaventura en determinadas épocas de su vida (sobre todo entre los 35 y los 40 años). La 7 y la 8 hablan de su buen diente, lindando con la gula...

NATI. — ¿Dinero? Un poco. No se casará con un hombre rico. Cuide, en cambio, de que posea buenas condiciones morales, que tienen más valor que todo el oro del mundo. En cuanto a los males hepáticos de que se queja, su línea saturniana ofrece, en efecto, algunas anormalidades, que se refieren más que a cuestiones físicas a sinsabores que tendrán su fin. Si las molestias a que se refiere continúan, debe usted consultar un médico. Este es un consultorio esencialmente quirosófico y limita las respuestas a lo que tiene alguna relación con el destino de las personas.

El "Niño Santos"

(Continuación de la página 20)

—Porque al día siguiente'el hecho dos cuerpos no jueron hayaos: ni el del capataz Dolores Cuevas, recomendao por "El Otro"... (y no me pregunte quién eh' "El Otro", porque tengo negocio, ¿sabe?...), ni el de la mujer'e don Ciriaco Pirán García.

—Asigún eso...

—Lo qui usté malicea es lo que nohotros maliciamos.

—Pero éste, ¿por qué anda pobriando? Si l'estancia era'el padre...

—Deudas... Hipotecas... Lo qui aparece en esos casos...

"Niño Santos" continuaba con las manos entre las rodillas, con los ojos fijos en el suelo, con el cuerpo en balanceo de barca, y monologando:

—Rico, ¡gran siete! ¡Rico!... ¡No sé!... ¡No sé!...

CONSULTORIO

(Continuación de la página 24)

rá, pero será necesario que lea en francés. En castellano hay poco y malo.

FLOR DE ESPIRITU. Laborde. — Vemos bien la vida "afectiva y maternal" a que se refiere. Y vemos también que posee usted una energía espiritual grande, unida a una inteligencia dúctil, si bien un poco imprecisa en su dirección fundamental. Potencialmente, tiene condiciones; pero debe desviarse en lo que se refiere a los medios para llegar en el camino de las letras. Analice bien ese sedimento postromántico y fácil dejado en usted por múltiples intentos, a los que — según su Luna — atendió con solicitud excesiva, y comprenderá su ruta. Es lástima que no podamos extendernos más. Tenga confianza y disciplínese en lo mental.

NEZMEGI. — Espíritu crítico, sumamente apto para trabajos intelectuales. Temperamento artístico y a la vez resuelto y emprendedor. Fina sensibilidad — sensibilidad en Piscis y de Luna en Tauro — y un fondo afectuoso y leal. Vemos que su cielo ha sido harto complaciente con usted. No hay malas señales.

MARTA GIMENEZ. — Pertenece usted a esa clase de naturalezas bien dotadas para triunfar en la vida. Bien vemos que no gusta que le impongan voluntades ni que contraríen sus inclinaciones. Es bastante absoluta en eso. Y muy intuitiva. Y muy amiga de no pasar inadvertida. Con todo esto corre pareja su actividad; una actividad muy de su Sol en Leo. Con un poco de control y de moderación será perfectamente feliz en la medida de sus estrellas, que no son malas.

CLEO. Mendoza. — Comprendemos que no ha de haber sido usted muy afortunado en asuntos de amistad. Cuídese por ese lado. Procure no aferrarse demasiado a las cosas materiales. Las condiciones que posee le permitirán hacerlo con facilidad, sobre todo si hace uso de capacidad analítica, que es bastante sólida. No se deje llevar de la obstinación. Es uno de sus principales defectos. Su predisposición innata hacia las artes — aunque no las cultive — será con el tiempo para usted un baluarte. Y también una lupa que le aclarará muchas cosas.

FIDES. Posadas. — Comprendemos el caso de su naturaleza fiel y apasionada. Si le dijéramos que su Júpiter en Libra equilibrará con el tiempo su destino, quizá no fuera la contestación que usted espera. Lo que nos pide es difícil, máxime cuando sabemos que el amor — desde Platón — está pidiendo inmortalidad. Busque en su reino interior y también en el arte — quizá en la literatura a que la vemos afecta — el agua derivativa de esa pena que se alejará con los años. Hay en usted misma tesoros ocultos que debe descubrir. Todo cambia su curso, todo en la vida tiene un vagar ligero, de pájaro y de nube. No lo olvide y no se desaliente demasiado. Hay altas voces que conviene escuchar.



LO QUE QUISIERAMOS USAR ESTE INVIERNO

¿Hubo alguna vez una época en que las mujeres se sintieran indiferentes por los ricos y fastuosos abrigos de pieles? ¡Jamás! Las pieles han sido y siguen siendo siempre la tentación y la debilidad del mundo femenino. Pieles de zorro azul, plateado y color fuego, astracán y visón, serán las de más éxito chic. La suntuosa capa de la derecha lleva doce zorros azules, sin cola. Joan Crawford, que tiene una igual, confeccionó con las colas sobrantes una capita corta como pelerina, para usar durante el día.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.